

FLACSO - Biblioteca

**MIGRACIÓN,
EMPLEO Y POBREZA**

**ABELARDO MORALES GAMBOA
CARLOS CASTRO VALVERDE**



FLACSO
COSTA RICA

325.2
M828m

Morales Gamboa, Abelardo
Migración, empleo y pobreza / Abelardo Morales Gamboa,
Carlos Castro Valverde. - 1a. ed. - San José, C.R. :
FLACSO, 2006.
274 p. ; 21 x 14 cm.

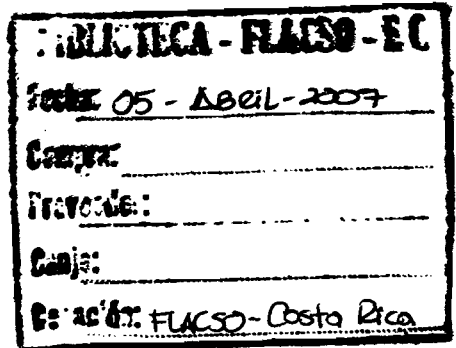
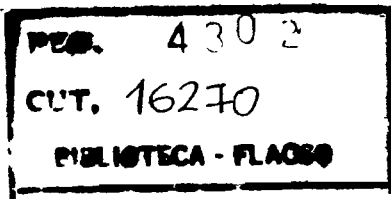
ISBN 9977-68-141-4

1. Emigración e inmigración. 2. Empleo. 3. Pobreza.
I. Castro Valverde, Carlos. II. Título.

Los informes que se publican en este volumen forman parte de los resultados del proyecto de investigación "Escenarios Alternativos para la Reducción de la Pobreza en Centroamérica: Repensando la cuestión de la transferencia de recursos". Estas investigaciones contaron con el respaldo de la Embajada Real de los Países Bajos.



ESTA PUBLICACIÓN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO INSTITUCIONAL DE LA AGENCIA SUECA DE COOPERACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN (SAREC) DE LA AGENCIA SUECA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (ASDI).



Diseño de portada Leonardo Villegas
Producción editorial: Américo Ochoa
Primera edición: noviembre 2006
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Costa Rica
Apartado Postal 11747, San José, Costa Rica, Fax: (506) 253-4289
Página Web: <http://www.flacso.or.cr>

ÍNDICE

DINÁMICAS TERRITORIALES

Y MIGRACIÓN TRANSNACIONAL EN AMÉRICA CENTRAL

ABELARDO MORALES GAMBOA11

Antecedentes de las migraciones regionales14

Tres momentos del proceso migratorio15

Tipos de los actuales flujos migratorios25

La emigración extrarregional26

La migración transfronteriza31

Migración y transnacionalización del espacio local44

La migración en la formación de espacios transfronterizos49

Las migraciones y las fronteras urbanas55

Migración y transnacionalización de la exclusión61

Bibliografía67

MIGRACIÓN NICARAGÜENSE EN COSTA RICA:

POBLACIÓN, EMPLEO Y NECESIDADES BÁSICAS

CARLOS CASTRO VALVERDE

ABELARDO MORALES GAMBOA71

Introducción71

Población72

Estructura comparativa de edades78

Feminización relativa y urbanización de la población migrante82

Hogares binacionales y parentesco84

Distribución espacial de la población migrante	100
Diferenciación del mercado laboral e ingresos	113
Inserción laboral de la población inmigrante	114
Ingreso promedio y migrantes: un análisis comparativo	135
Pobreza según ingresos	145
Necesidades básicas insatisfechas	156
Nivel educativo de la población migrante y acceso a la educación	156
Condiciones de vivienda	167
Seguro social y acceso a los servicios de salud	183
Necesidades básicas insatisfechas: una visión de síntesis	210
Dimensiones cualitativas del empleo, la insatisfacción de necesidades básicas y la transferencia de recursos	216
A manera de conclusión	231
Bibliografía	237
ANEXOS	241

PRESENTACIÓN

Las migraciones se han constituido en una de las principales expresiones de una nueva dinámica regional. Si bien sus manifestaciones no son totalmente nuevas, sus desarrollos más recientes han tenido un notable impacto en la reconfiguración de economías y sociedades, dentro de nuevas vertientes de interacción de éstas entre sí y con el exterior. Gracias al concurso de los y las migrantes, los países centroamericanos se han constituido en fuentes de suministro de fuerza de trabajo para mercados de mano de obra transnacionalizados, en países del norte y de la misma región, dentro de las dinámicas de flexibilización global. Esos países y otras sociedades receptoras se han asegurado de ese modo, una masa laboral bien preparada y abarataada que cumple un papel esencial en una serie de oficios y actividades poco rentables y desabastecidas de oferta de trabajadores locales. De esa forma también esos sujetos sociales han operado como los articuladores de un sinnúmero de estrategias, asegurando empleos, recursos y redes sociales, que han tenido un notable impacto sobre la estabilidad macroeconómica y social de sus países de origen.

En su análisis se contraponen dos lógicas sobre los migrantes, de una parte, para sus países de origen, son los salvadores de sociedades empobrecidas que han encontrado una válvula de escape a las tensiones sociales mediante la salida de los migrantes, aparte de que aseguran al mismo tiempo fuentes de ingresos para sus familias, comunidades y para la economía nacional. Mientras tanto para los países receptores estos son

acogidos como mano de obra segura y barata, al mismo tiempo que se les estigmatiza como una amenaza al bienestar de la población local, a la estabilidad y a la seguridad nacional. No obstante, entre ambas percepciones y formas de tratamiento de la migración, persiste un conjunto de condiciones que caracterizan a esta población como sujetos parcialmente incluidos como fuerza laboral, pero bajo condiciones de desigualdad social que los catapultan como ciudadanos excluidos o no reconocidos.

Esa situación enmarca una de las nuevas fracturas que experimentan las sociedades centroamericanas en su interconexión con lo transnacional. Si bien no es la única, las fisuras sociales que se derivan de las migraciones han sido el producto de una nueva expresión del desarrollo, o quizás más bien de la ausencia de desarrollo, pues se ha basado en la exportación del recurso fuerza de trabajo y, asociado a ello, la extensión al plano regional y transnacional de las estrategias de reproducción social. Por lo tanto, las migraciones se han convertido en una nueva forma de extensión de la pobreza y de la exclusión pero en lo contradictorio de ese proceso, también en un mecanismo de producción de riqueza.

Este libro es el resultado de un proceso de investigación centrado fundamentalmente en el análisis de las características de la población, la dinámica del empleo y las variables asociadas con la pobreza, de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica. No obstante, el análisis se ha contextualizado en una descripción de las principales tendencias que hasta el año 2000 presentaban las migraciones en el contexto de la región centroamericana. Es por ello que en la primera parte del libro se ha incluido un apartado que analiza la configuración de los flujos migratorios como parte de los procesos que explican una nueva reconfiguración de la territorialidad centroamericana.

En ese contexto, las migraciones laborales nicaragüenses a Costa Rica significan el eslabón subregional más importante de una diáspora más amplia, y cuyo principal destino son los Estados Unidos. Sin embargo, su desarrollo pone de manifiesto la aparición de nuevas formas de interdependencia subregional que no están sustentadas en procesos dominados por la economía o el mercado, como en los años sesentas, ni en relaciones interestatales, sino que aparecen asociados a un conjunto de prácticas sociales desarrolladas por sujetos excluidos de las oportunidades de bienestar social,

pero integrados como parte de la fuerza laboral de mercados de trabajo regionales en ampliación. La necesidad de contextualizar también históricamente a las migraciones intra-regionales, nos ha permitido suministrar una serie de antecedentes que recuerdan a la región centroamericana como el espacio de una antigua recurrencia migratoria, aunado al hecho de que la densidad de fronteras territoriales, en un espacio tan pequeño, convierte en migrantes internacionales a sujetos que ancestralmente se movilizaban en un espacio que consideraban propio y sin fronteras.

Sin embargo, la transnacionalización de la economía de la región, también desembocó en la transnacionalización de su fuerza laboral y en la organización de un conjunto de prácticas sociales que han rebalsado a los espacios del estado nación. En ese sentido, que el análisis de la nueva territorialidad se sustenta en una aproximación a tres escenarios, constituidos por micro-regiones o localidades: una micro-región en Nicaragua, insertada en la dinámica transnacional por la vía de la emigración laboral, la micro-región transfronteriza entre Nicaragua y Costa Rica, como espacio de cruce entre países, pero también entre las nuevas lógicas de la acumulación transnacional y la migración laboral y, finalmente, el espacio urbano, esencialmente las áreas residenciales de inmigrantes en el Gran Área Metropolitana de San José.

De allí que, en la segunda parte, se presenten los resultados de una investigación empírica sobre las condiciones de reproducción social de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, considerado éste como el universo cuantitativa y cualitativamente más importante de la inmigración subregional. El análisis sustentado en tal investigación se basa en una caracterización de las variables sociodemográficas que describen a la población inmigrante y su distribución espacial en Costa Rica. Además se actualiza la información sobre la integración laboral de esa población en el mercado de trabajo en Costa Rica, con énfasis en el tipo de actividades que dependen de esa oferta laboral y la localización de tales trabajadores y trabajadoras en la dinámica salarial, estableciendo diferencias por sexo y entre trabajadores inmigrantes y no inmigrantes. Finalmente, el estudio de la cuestión de la pobreza se basó en el repaso de las siguientes variables: ingresos, nivel educativo y acceso a la educación, condiciones de vivienda, cobertura de seguro social y acceso a los servicios de salud y

finalmente una síntesis en torno al grado de integración social de esa población dentro del régimen de bienestar social en Costa Rica. En una última sección el estudio ofrece una relación entre las condiciones del empleo de los inmigrantes en Costa Rica, sus condiciones de vida y las estrategias de los migrantes para resolver sus necesidades en Costa Rica, al tiempo que intentan también cumplir con responsabilidades para la reproducción social de sus familias en Nicaragua.

Este trabajo se desarrolló fundamentalmente con base en labores de investigación cuantitativa, para lo cual se privilegiaron los datos que arrojará el censo de 2000 en Costa Rica y encuestas de hogares posteriores. Pero también se desarrolló una amplia fase de trabajo de campo tanto en Costa Rica como en Nicaragua, la que consistió en la organización de entrevistas a un amplio universo de informantes, tanto en comunidades rurales como urbanas y la organización de trabajos grupales con inmigrantes, también en ambos países.

Los informes que se publican en este volumen forman parte de los resultados del proyecto de investigación "Escenarios Alternativos para la Reducción de la Pobreza en Centroamérica: Repensando la cuestión de la transferencia de recursos", que a su vez fuera la continuación del programa de investigación "Transnacionalismo social: generación de ingresos y remesas familiares de los migrantes nicaragüenses en la reconfiguración del espacio social entre Nicaragua y Costa Rica". En la primera parte de este programa se publicó el libro "Redes Transfronterizas: Migración y Empleo entre Nicaragua y Costa Rica" (FLACSO, 2002). El equipo de trabajo estuvo constituido por Abelardo Morales Gamboa como coordinador, Carlos Castro Valverde, quien tuvo a cargo la investigación en Costa Rica, Guillermo Acuña González apoyó las tareas de investigación en Costa Rica, y Marta Isabel Cranshaw Guerra formó parte del equipo de investigación en Nicaragua. Estas investigaciones contaron con el respaldo de la Embajada Real de los Países Bajos.

DINÁMICAS TERRITORIALES Y MIGRACIÓN TRANSNACIONAL EN AMÉRICA CENTRAL

ABELARDO MORALES GAMBOA

El análisis de los fenómenos vinculados a la migración puede ser comprendido a la luz de procesos económicos, sociales y políticos, enmarcados en sociedades caracterizadas por desigualdades ancestrales, y regímenes políticos cerrados. Centroamérica es hoy, en todo sentido, más democrática y estable que veinte años atrás. La mayor transformación política se encuentra en la garantía de la protección a la vida frente a las fuerzas del orden estatal. Se acabaron los regímenes autoritarios oligárquicos, la persecución y el encarcelamiento de los disidentes. Hay relativa libertad de opinión, de expresión y de organización. Sus habitantes han tenido reiteradas oportunidades de participación electoral para la escogencia de sus gobernantes entre un conjunto de opciones que, aunque limitadas, antes no eran tan diversas. Sin embargo, ese fortalecimiento de la democracia tiene, entre sus mayores debilidades y amenazas, el abultamiento de las desigualdades sociales, la exclusión y marginalización de amplias capas sociales, frente a formas prevalecientes de corrupción y de concentración del poder económico y político. Las migraciones dejan entrever muchas de esas debilidades del sistema político, no solo por las desigualdades estructurales, sino por los retrocesos jurídicos e instituciones que se reflejan en el tratamiento político de la cuestión migratoria en todos los países.

En ese sentido, este documento señala los cambios en los sistemas migratorios en tres momentos: la modernización e incipiente formación

de mercados de trabajo regionales; los desplazamientos forzosos, durante el conflicto armado, y, la transnacionalización laboral y globalización de Centroamérica. En esta última etapa, en particular, se presta atención a la diversidad de los flujos de la migración, tanto intercentroamericana como extra-regional, principalmente a los Estados Unidos. En la dimensión territorial de las migraciones intercentroamericanas, se analizan tres casos: 1) la transnacionalización de una zona expulsora en Nicaragua; 2) las transformaciones en la región transfronteriza Costa Rica–Nicaragua; y, 3) la problemática de la segregación social urbana en San José, Costa Rica. Esos temas tienen relación con los cambios en la interacción territorial (comunidades expulsoras y receptoras, y nuevos espacios transnacionales) y sus impactos económicos, sociopolíticos y culturales. El trabajo cuestiona el tipo de respuestas institucionales que desde los Estados se han propuesto para procurar la llamada “governabilidad” de las migraciones en la región, dado que estas corresponden más a las estrategias de control, según las visiones de la seguridad, que a propuestas orientadas desde una perspectiva del desarrollo, de la equidad y del respeto de los derechos humanos. El trabajo se sustenta en investigaciones desarrolladas desde una década atrás sobre las migraciones laborales en la región centroamericana, sus expresiones específicas en la interacción entre países y localidades, así como sus implicaciones en el desarrollo regional y local y para la formulación de políticas y acciones.

La migración, aunque implica decisiones individuales, está lejos de ser un acto exclusivamente voluntario, solo animado por un afán *egoísta* de encontrar mejores condiciones de vida personales y familiares, y de disfrutar de un mejor *estatus civil* en los lugares de destino. En la región centroamericana, las migraciones han tenido los rasgos de una fuga poblacional, bajo condiciones de precariedad cada vez mayores. Esa huida ha sido un entrevero de flujos desde sociedades que se “descampesinizaban” o de territorios convertidos en teatro de guerra y bajo regímenes políticos despóticos; o la más reciente, la de los *desplazados* por el ajuste estructural quienes para salvar a sus sociedades de origen han tenido que huir de ellas.

Ese efecto de expulsión solo ha significado relativamente “poner afuera” a quienes participan de esa salida, pues las nuevas lógicas de reproducción de valor y de reproducción social los ha reintegrado a los mo-

tores de la acumulación bajo la forma de la mercancía fuerza de trabajo que reditúa beneficios a las economías locales por medio de los sistemas de remesas familiares.

Los diversos momentos de la migración y del desplazamiento de población han sido, en sentido estricto, etapas diferentes de un mismo proceso de reconfiguración de las sociedades centroamericanas. Eso obedece a que tales momentos expresan parte de las varias articulaciones de dichas sociedades y de sus economías a la economía mundial. Sea bajo el peso de tensiones políticas o de reacomodos económicos, la migración o el desplazamiento escenifica los diferentes resultados de la contradicción capital-trabajo y de su conflictividad subyacente.

Frente a la nueva etapa de la transnacionalización de Centroamérica, manifiesta en la formulación de proyectos macro-regionales como el *Plan Puebla-Panamá* y el *Tratado de Libre Comercio de Centroamérica y Estados Unidos*, conocido como *CAFTA* (siglas en inglés), parece imperativo repensar la importancia de los movimientos de población en sus nuevos contextos. Una hipótesis plausible es que las nuevas dinámicas asociadas a dichos proyectos, lejos de contener la emigración, van a implicar nuevos patrones de reordenamiento territorial y poblacional que, en consecuencia, van a darles nuevos horizontes a los flujos de población en función de las viejas y nuevas demandas de fuerza de trabajo de los mercados laborales de la región, cada vez más transnacionalizados.

Las migraciones no solo constituyen uno de los principales renglones de la transnacionalización del empleo, sino una de las nuevas fuentes de acumulación de ganancias. A ese proceso contribuye el papel que desempeña la transferencia de remesas en la conformación de nuevas actividades lucrativas. Dentro de estructuras sociales, elevada y persistentemente desiguales y excluyentes, el negocio de las remesas representa una de las principales fuentes de ganancias, apropiadas privadamente por segmentos de las élites bancarias que intermedian los procesos de transferencia de dichos recursos.¹

1 Coincidentemente, tanto los mercados laborales como la transferencia de remesas, quedaron al margen de los asuntos tratados en aquellos ámbitos de negociación regional; tanto en la integración centroamericana como en el CAFTA.

ANTECEDENTES DE LAS MIGRACIONES REGIONALES

La movilidad de las poblaciones centroamericanas entre un territorio y otro, ya sea dentro de sus propios países, entre territorios vecinos y desde y hacia fuera de la región, ha sido una dinámica estrechamente relacionada con vicisitudes políticas o transformaciones económicas de impacto en la región. Primero fue una zona de atracción de inmigrantes, cuyos orígenes datan desde las aventuras de ultramar motivadas por la conquista europea de estos territorios; durante la segunda mitad del siglo XX, ese proceso se revirtió y de receptores de inmigrantes las comunidades de la región devinieron en expulsoras. Uno y otro proceso configuraban un fenómeno estructural, recurrente tanto en las dinámicas internas, como en las de una constante interdependencia entre estas sociedades desde su historia antigua,² no solo como un acontecimiento demográfico. Durante la conquista europea, y la posterior formación de los estados territoriales, las poblaciones han fluido entre territorios como parte de los intercambios propios de un complejo de separaciones y contactos que se extienden y se intensifican hasta hoy.

Las causalidades políticas del desplazamiento de colectivos humanos han sido marcadas por la inestabilidad, los conflictos y las guerras internas.³ Mientras que los impulsos económicos de la emigración se han manifestado como desplazamientos asociados a las transformaciones económicas que han caracterizado al istmo desde su conexión con el mercado mundial, primero como zona de extracción de materias primas, así como de fuerza de trabajo esclava o como zona de tránsito interoceánica e intercontinental.⁴ La multi-

-
- 2 Los intercambios entre pueblos del norte y pueblos del sur constituyen un rasgo transversal en la historia de fraccionamientos que ha caracterizado a la región meso y centroamericana desde muy antes del contacto con el mundo europeo, como se desprende del trabajo de R. Carmack (1994): "Perspectivas sobre la historia antigua de Centroamérica", en R. Carmack (editor), *Historia General de Centroamérica. Historia Antigua*. FLACSO. San José.
 - 3 Esos fenómenos se remontan desde las guerras entre pueblos indígenas y la conquista española que desplazó a masas de población indígena e introdujo también el sistema de la venta de esclavos.
 - 4 En tal sentido, vale la pena recordar que esta región fue receptora de inmigrantes llegados desde otros continentes en momentos en que se desarrollaron en toda ella diversos proyectos para el desarrollo de infraestructura, entre ellos los ferrocarriles y el Canal de Panamá. Pese a la importancia de esas inmigraciones, este fenómeno ha sido muy poco estudiado.

culturalidad centroamericana es el resultado de esa dinámica poblacional, segmentada, conflictiva y subordinada a patrones de dominación política y explotación económica que han relegado a los grupos sociales más vulnerables a las peores condiciones de desigualdad.

De tal suerte, se puede presumir una interrelación entre migraciones y desplazamientos forzosos, por razones distintas, pero que ejemplifican situaciones diferentes; con ello se torna difícil establecer el límite entre la migración como una determinación personal y voluntaria, y el desplazamiento forzado, ya sea por razones económicas o políticas, inclusive ambientales o por violencia social.

Aunque por la naturaleza de este documento, no es posible profundizar en los procesos anteriores y en sus características, de acuerdo con los precedentes antes anotados, se puede afirmar que las oleadas migratorias de las últimas décadas en la región han sido parte de esos reajustes demográficos y de sus detonantes bajo dinámicas políticas inestables y transformaciones económicas causantes de desigualdades sociales y territoriales.⁵

Tres momentos del proceso migratorio

A manera de ilustración, durante el último siglo pueden describirse tres grandes momentos que marcaron los procesos migratorios en la región centroamericana:

1. Modernización e incipiente formación de mercados de trabajo regionales.
2. Los desplazamientos forzosos durante el conflicto armado.
3. Transnacionalización laboral y globalización de Centroamérica.

5 Este tema ha sido más ampliamente analizado en el volumen *La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, que se encuentra en etapa de publicación por parte de FLACSO Costa Rica, y cuyo autor es Abelardo Morales Gamboa.

1. Modernización e incipiente formación de mercados de trabajo regionales

La intensificación de los movimientos de población se produce a partir de la década de los cincuenta del siglo anterior y se explica, principalmente, por el impacto social de los programas de transformación del agro, que convirtieron a muchos campesinos de pequeños propietarios en jornaleros agrícolas y en trabajadores migrantes temporales, “proletarizados” o “semiproletarizados”.

Ese proceso se originó por el impacto de la agroexportación, desde la segunda mitad de siglo XIX y el efecto posterior de la llamada modernización rural. Esos hechos produjeron otros fenómenos; por una parte, la separación de grupos de población campesina e indígena de sus tierras ancestrales y de sus comunidades, para fusionarlos como fuerza de trabajo asalariada o semiasalariada a los mercados de trabajo emergentes en zonas de plantación o de enclave. Con ello, esta migración se asoció a la demanda de trabajadores agrícolas en las nuevas zonas de plantación de agroexportación, lo que indujo un flujo migratorio de trabajadores agrícolas hacia dichas zonas. Muchas familias campesinas, sin opciones en la agricultura, fueron atraídas por los procesos de industrialización en zonas metropolitanas, con eso se alimentaron los cinturones marginales en barrios periurbanos. Hasta finales de los setenta, las migraciones fueron fenómenos predominantemente internos, que comprometían la interacción entre zonas rurales entre sí, y entre estas y los centros urbanos.

Algunas de esas migraciones tocaron las fronteras internacionales entre países vecinos, como la frontera de Guatemala con México, las de El Salvador con Guatemala y con Honduras, las de Guatemala y de Honduras con Belice, las de Nicaragua y las de Panamá con Costa Rica (Castillo y Palma, 1996; IIDH, 1992, y CSUCA, 1978). Pero hasta finales de los años sesenta, el impacto más importante de esa migración transfronteriza se experimentó en la subregión entre El Salvador y Honduras, fenómeno al cual se relacionaron algunos de los motivos del conflicto armado registrado entre ambos países en 1969, que también se originaba en reclamaciones territoriales en la frontera común y disputas entre las élites empresariales de ambos países en relación con los beneficios de su participación en el Mercado Común Centroamericano.

La dimensión interna de la emigración registrada hasta la década de los setenta no revelaba grandes rasgos de selectividad, pues involucraba a grupos familiares que se trasladaban entre diversas zonas agrícolas dentro de un mismo país, o bien hacia las ciudades. Mientras tanto, las migraciones, en su dimensión transfronteriza, sí se expresaban más selectivas en relación con el perfil de la población migrante: sobresalía la condición masculina, en edad activa, con baja instrucción escolar, poco calificada, de origen rural, jefes de familias de bajos ingresos, pertenecientes a grupos relegados. Esos perfiles podían variar en función de las condiciones específicas de cada grupo social, pero constituían la fuerza de trabajo de mercados laborales que se comenzaban a modelar como regionales. Eran mercados fundamentalmente agrícolas, de naturaleza temporal y de movilidad estacional, según los ciclos de las cosechas, y en condiciones casi completamente al margen de cualquier tipo de regulación (Morales, 2003; Castillo y Palma, 1996; CSUCA, 1978). Aquellos movimientos no llamaban la atención, debido a que se encontraban subsumidos dentro de los flujos de migración interna, especialmente de las migraciones rural-urbanas, que tuvieron un elevado impacto en la estructura demográfica de los países de la región hacia mediados del siglo. Sin embargo, cabe admitir en esos movimientos migratorios uno de los primeros rastros en la expansión de las contradicciones sociales del plano de las sociedades nacionales a la arena regional.⁶

6 Sin embargo, no hay que ignorar que la inmigración laboral registrada desde las últimas décadas del siglo XIX ya contenía elementos de esa conflictividad estructural relacionada con los mercados de trabajo de la región, y que en algunos países los mercados de trabajo se habían regionalizado con obreros agrícolas llegados de países vecinos desde las primeras décadas del siglo XX, en torno a dos actividades: las cosechas de café y las plantaciones bananeras.

2. Los desplazamientos forzados durante el conflicto

La convulsa situación que se comenzó a experimentar en la región a partir de los años setenta marcó un nuevo momento, un nuevo rumbo y nuevos perfiles. Junto a las migraciones laborales antes descritas, el nuevo desplazamiento comprometía a un grupo con características diferentes a los anteriores. En ese caso, se trataba de individuos con mayores niveles de instrucción, propios de intelectuales y dirigentes políticos de oposición, procedentes de un contexto más urbano que rural; también incluía a líderes obreros y campesinos que escapaban para proteger su vida. Las salidas se producían en forma individual, y solo en algunos casos se involucraba también a otros miembros del grupo familiar. A finales de los setenta, la emigración asumió los rasgos de una huida en proporciones cada vez más masivas, en especial por la agudización de las crisis políticas internas y la intensificación de las guerras civiles que tuvieron repercusiones en toda la región, pero que se expresaron con mayor intensidad en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

En consecuencia, el factor precipitante de la salida de población de sus países de origen fue la violencia social, primero en Nicaragua y posteriormente en El Salvador y en Guatemala. Esa situación afectaba tanto a actores políticos como a colectivos de población, que no estaban directamente involucrados en los conflictos, pero que sufrían los efectos directos de la guerra o eran víctimas de represalias, tanto de las fuerzas armadas gubernamentales como de las insurgentes.

Dichos grupos de población se dividieron en dos frentes migratorios:

- a) el de los *desplazados internos*, que se refugiaron en diversos destinos dentro de su respectivo país, como departamentos no afectados por el conflicto, las zonas urbanas en especial las zonas metropolitanas y las regiones montañosas;
- b) los *refugiados y desplazados externos*, que se movilizaron a través de las fronteras nacionales, primero hacia los países vecinos y luego de manera creciente hacia países fuera de la región, en particular México, Canadá y Estados Unidos; de menos importancia fue el refugio en países europeos y en Australia.

No existe certeza sobre el número de personas involucradas en ese éxodo. El único dato documentado del cual se ha partido, es el de 129.000 refugiados, y que es el total de personas atendidas dentro de los programas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Esa es una referencia mínima del total de población que en realidad se mantuvo bajo la condición de desplazados. Pero las estimaciones de diversas fuentes indican que entre un millón y un millón y medio de centroamericanos había abandonado sus países por razones derivadas del conflicto o por la crisis económica asociada a este.⁷

Debido a la precaria situación política de sus respectivos países, las estrategias de salida fueron muy distintas, lo mismo que las formas de inserción en los países de acogida. Su variada composición abarcó refugiados reconocidos y desplazados no reconocidos, campesinos, dirigentes políticos, profesionales. Pero se infiere, pese a la poca información, que fueron mayoritariamente grupos de bajos ingresos, con una alta presencia de población de origen rural, y acompañados por familiares en un alto porcentaje. En algunos casos se produjo la expatriación de comunidades enteras, que se asentaron en territorios de países vecinos. Tanto en Nicaragua como en Guatemala tales expatriaciones forzaron la salida de comunidades indígenas, lo que agravaba las condiciones del desplazamiento, con las características ancestrales de exclusión, dominio y racismo de las élites minoritarias, y aumentaba la condición de subordinación y opresión que padecían dichos grupos (Castillo y Palma, 1996).

Pese a la falta de información para caracterizar esa dinámica poblacional, hoy es posible presumir, que las motivaciones políticas de tales desplazamientos no se encuentran del todo dissociadas de los detonantes estructurales que explicaban después la emigración por razones económi-

7 Muchos miles de personas salieron de sus países y permanecieron en calidad de indocumentados en territorios vecinos. Un dato extremo ha sido suministrado por Mármora (1996): entre uno y dos millones de refugiados salvadoreños, nicaragüenses y guatemaltecos estaban distribuidos en los distintos países centroamericanos al finalizar la década de los años ochenta. Hacia 1991 cerca de 700.000 a 1.100.000 inmigrantes indocumentados residían en la región.

cas o laborales. En efecto, se afirma no sin razón que la tarea de derrotar el orden oligárquico asumida por las fuerzas populares y revolucionarias en la región no desembocó en la construcción de sociedades radicalmente diferentes, sino en la eliminación de los obstáculos para el impulso de una fase nueva y más intensiva de desarrollo del capitalismo en la región, en el contexto de la globalización (Robinson, 2003). Uno de los nuevos componentes de esa nueva fase fue la transnacionalización de la fuerza de trabajo, por la vía de la emigración transnacional, que confirma un patrón que tuvo sus antecedentes en la incipiente regionalización de los mercados de trabajo, durante los sesenta y setenta, y que durante los ochenta se entremezcló con la migración extrarregional.

La de los refugiados y desplazados no fue estrictamente una migración económica, pero se combinó con los escenarios laborales, donde se afincaron posteriormente los migrantes laborales, y de esa manera contribuyeron al establecimiento de las redes migratorias que permitieron posteriormente la integración de trabajadores migrantes en los mercados laborales transnacionalizados.

3. Transnacionalización laboral y globalización de Centroamérica

El último momento del análisis de la migración y el desplazamiento en Centroamérica corresponde con el apogeo de la transnacionalización de las economías y sociedades del área, hasta el punto de que hablar hoy en día de la globalización en Centroamérica, obliga a ubicar a las migraciones como uno de los escenarios más importantes de ese fenómeno, quizás el más importante desde el punto de vista social en la región. Es el que ilustra cómo se establecen nuevas formas de interdependencia entre territorios diferentes (países y localidades) de la región, con su medio externo transnacional. Pero es también, quizás, uno de los escenarios que manifiesta el límite del conflicto estructural latente de las desiguales estructuras sociales de la región, y cómo dicha contradicción se combina con las desigualdades estructurales propias de la transnacionalización.

Desde mediados o finales de la década de los ochenta, paralelamente a la negociación de los conflictos armados, se produjo en la región cen-

troamericana una serie de procesos que, con diferencias de matiz y grado, procuraban la inserción de las economías locales en las dinámicas de apertura y globalización. Esa situación tuvo su impacto sobre diversos escenarios, y el de los mercados laborales fue uno de los más sensibles. Según Pérez-Sáinz y Cordero (1997), los sectores orientados al mercado externo se han mostrado como los más dinámicos en la generación de empleos, con excepción de Nicaragua, donde se presenta una crisis del sector moderno agrícola. Hubo un crecimiento del empleo en el sector terciario, estancamiento y deterioro del sector público, y una crisis del sector de subsistencia agrícola, con más severidad en unos países que en otros, y con expresiones importantes de descampesinización y profundización de la migración desde el campo, tanto hacia las ciudades como hacia el exterior.

Junto a tales factores, persistieron otras situaciones: se produjo una caída del nivel promedio de los salarios reales, un incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral y una drástica pérdida de importancia del empleo en el sector público. En cada uno de los países se experimentó una profunda reestructuración del mercado laboral y, en todas las situaciones persistió la tendencia hacia la desregulación y la precarización del empleo. El sector informal ha crecido en todos los países, especialmente en El Salvador, mientras que en Nicaragua ha alcanzado sus límites estructurales, de forma que tanto esa actividad como la agricultura ya no contribuyen a la creación de empleo.

En ese contexto, junto con el aumento de las diversas formas de desempleo y la informalidad, la migración ha operado como un mecanismo de ajuste del mercado laboral. Los análisis sobre el tema muestran que la migración hacia Estados Unidos ha sido uno de los principales mecanismos de dicho ajuste. No obstante, la reestructuración de los mercados de trabajo del sector agrícola y urbano ha desempeñado una importante función en el reordenamiento de los flujos laborales a escala transfronteriza y regional; ese último aspecto es relevante, sin duda alguna, a partir de la década de los noventa y con mayor ímpetu de su último quinquenio.

TIPOS DE LOS ACTUALES FLUJOS MIGRATORIOS

La intensificación de las migraciones en el último decenio y medio apuntan a tres características:

- 1) el mayor peso relativo de la emigración hacia fuera de la región;
- 2) la combinación y yuxtaposición de los diversos flujos, y
- 3) la heterogeneidad de sus dimensiones y características.

En efecto, puede advertirse que actualmente en la región centroamericana confluyen las siguientes situaciones migratorias:

1. Migraciones internas

Como ya ha sido mencionado, son desplazamientos que ocurren entre una región y otra de un mismo país. Sus causas siguen siendo la severa crisis de la producción agrícola, la mala distribución de la propiedad rural, la continuidad de los frentes pioneros de colonización agrícola, la demanda de trabajadores estacionales para la producción de agroexportación y los procesos de “metropolitanización”.

En el presente, las migraciones internas son visibles en todos los países de la región. Sin embargo, su impacto sigue siendo preponderante en Guatemala, Honduras y Nicaragua. En los demás países, el fenómeno mantiene importancia, pero con una incidencia menor que en los anteriores escenarios. En todos los países, la movilidad interna de personas está constituida por:

- 1) las migraciones de trabajadores temporales hacia la agricultura;⁸
- 2) la migración hacia la frontera agrícola (Guatemala y Nicaragua);
- 3) migración hacia las ciudades.

8 Con frecuencia es una migración de varones, jornaleros agrícolas, que se dirigen a las fincas de producción de café, caña de azúcar, frutas de exportación y bananos; no obstante, en estos desplazamientos ha comenzado a ser creciente la presencia de mujeres (como acompañantes o como trabajadoras), así como la migración de núcleos familiares completos. Es también una migración en la que destaca con particular magnitud, la vulnerabilidad manifiesta de familias y colectivos de indígenas expulsados de sus territorios, tanto por su ancestral pobreza como por la presencia creciente de ocupantes blancos.

2. Migraciones transfronterizas

Estas migraciones se producen entre países limítrofes con dos destinos:

- a) localidades adyacentes a las fronteras y zonas de plantación;
- b) las ciudades.

Las zonas fronterizas adquieren una enorme importancia para la filtración de movimientos de personas, pues es allí donde se concentra la interacción migratoria que compromete especialmente a países vecinos de la región. En efecto, tal y como fue señalado anteriormente, las poblaciones móviles y la interacción migratoria se concentran en cuatro regiones fronterizas principalmente: Guatemala-Belice; Guatemala-México; Nicaragua-Costa Rica y Costa Rica-Panamá.⁹

Algunas corrientes de migración interna son a su vez alimentadas por la inmigración desde el exterior, debido a que los trabajadores extranjeros, al seguir la trayectoria de los ciclos de cosecha y de los demás empleos, se convierten a su vez en migrantes internos en los países receptores.

3. Migraciones extrarregionales.

Este fenómeno está conformado por los movimientos de migrantes desde los países de la región hacia otras regiones del mundo. De ese fenómeno se conocen las emigraciones de nacionales de los distintos países centroamericanos hacia Estados Unidos y Canadá. También incluye flujos de emigrantes hacia otros continentes. Quizás los escenarios más cercanos de la emigración a Europa sea el de los nacionales de la República Dominicana en España, junto con los colombianos y ecuatorianos. En realidad, la emigración extraregional de los centroamericanos está concentrada en Estados Unidos, que es el destino común de la mayor parte de los emigrantes del área.

9 El fenómeno de las migraciones laborales transfronterizas es recurrente en toda América Latina, pero un escenario que guarda muchas semejanzas con lo que ocurre en Centroamérica es el caso de la frontera entre Haití y República Dominicana.

4. *Las transmigraciones*

Debido a su particular posición en el hemisferio y su cercanía con los Estados Unidos, los países centroamericanos también sirven como puente de un importante flujo de personas que emigó desde otros países de la misma región, de otras regiones del hemisferio o bien desde otros continentes. Aparte de los cambios mencionados en los flujos migratorios, los países centroamericanos y caribeños se han convertido en lugares de recepción de inmigrantes llegados desde otras regiones, e inclusive desde otros continentes, que han utilizado a Centroamérica y las Antillas como vía en sus intentos de llegar a los Estados Unidos. Se han detectado grupos de inmigrantes procedentes de diversos países de América del Sur, así como de Asia y África.¹⁰ Panamá es la puerta de ingreso de la mayor parte de los inmigrantes extraregionales; un 90% de inmigrantes indocumentados retenidos en 1997 procedían de Colombia, Cuba, Ecuador, Haití, Perú y República Dominicana; el 10% restante llegaba desde China, India, Nigeria, Liberia y Ghana. La mayoría son adultos, entre los 18 y 40 años, del sexo masculino; un 12% eran mujeres y un 8% eran menores de edad. Sin embargo, las autoridades de migración de Panamá no disponen de información que permita caracterizar los perfiles socio-demográficos de los inmigrantes, tanto de los documentados como de indocumentados. Por otra parte, se ha podido saber que algunos grupos de inmigrantes extraregionales han comenzado a arribar a las costas centroamericanas del mar Caribe, sobre todo en zonas donde se carece de controles migratorios, como en la costa caribeña de Nicaragua.

Lo particular de esos movimientos es que se organizan con la pretensión de llegar a los Estados Unidos. Una gran proporción de estos inmigrantes carece de documentos legales para realizar su viaje a ese país; son víctimas de redes de traficantes y en incontables oportunidades ven frustradas sus pretensiones de llegar a su destino final. Por esa razón, una gran cantidad de esos inmigrantes puede quedarse rezagadas en la región, lejos de sus países de origen.

10 Los colombianos pasaron de 1,89% del total de inmigrantes en Costa Rica en 1984 a constituir el 2,0% en 2000; mientras que en toda la región resalta el incremento las inmigraciones de personas de América del Sur y desde otros continentes.

TIPOS DE LUGARES ASOCIADOS A LA MIGRACIÓN

Los territorios de los países centroamericanos experimentan en distintas escalas los efectos de esas diversas corrientes de emigración. Esto significa que en la región se pueden localizar diversas situaciones territoriales ligadas a las funciones de cada lugar en relación con la migración, tales como:

- *Lugares de origen*: caracterizados particularmente por aquellas comunidades o regiones en los países que se han convertido en lugares de expulsión de población. Muchas de esas comunidades se han caracterizado por la existencia de mercados laborales deprimidos, donde predominan las distintas formas de desempleo; y como efecto de la migración, las economías locales se han vuelto altamente dependientes de las remesas familiares.
- *Lugares de tránsito*: bajo esta categoría se caracterizan los territorios que sirven como receptores de población en tránsito desde sus lugares de origen hacia terceros territorios. Por lo general, tales territorios corresponden a estaciones de paso en las fronteras, ciudades fronterizas y otros territorios en las periferias fronterizas, donde esta población tiende a establecerse de manera temporal para completar el viaje.
- *Lugares de destino*: son territorios a los cuales arriba la población migrante con el propósito de establecerse de forma temporal o permanente. Tales lugares corresponden con los centros del mercado laboral que emplean a trabajadores migrantes, ya sea en las ciudades o en zonas de plantación agrícola.

No existe una diferenciación total entre los territorios en relación con esas tres funciones, pues un mismo territorio puede servir como lugar de origen, tanto como de tránsito y de destino.

La emigración extrarregional

La emigración extrarregional, como se ha señalado, involucra aquellos movimientos originados en los países centroamericanos y que desembocan en mercados laborales fuera de la región. Los destinos principales de ese desplazamiento son los Estados Unidos, México y Canadá. Entre esos tres destinos, Estados Unidos constituye el escenario de inmigración de mayor impacto para toda la región, pues para el conjunto de los países centroamericanos constituye el principal mercado de trabajo en el exterior (con la excepción de Costa Rica para los nicaragüenses).

Durante el periodo comprendido entre 1970 y 1980, se produjeron dos hechos que marcaron una nueva fase en el fenómeno de la migración. La emigración tanto la transfronteriza como la extrarregional aumentó en cantidades significativas, y en segundo lugar, Estados Unidos se convirtió en el eje de atracción geográfica más importante de todos los emigrantes de la región. En efecto, en la década de los setenta más de la mitad de la población que emigraba se instalaba dentro de la misma región; no obstante, en 1980 esa proporción se redujo a una quinta parte, mientras que tres cuartas partes del casi un millón de emigrantes centroamericanos se localizaban en Estados Unidos. En 1990, el *stock* de emigrantes centroamericanos se había concentrado en una proporción del 80% también en ese país, alrededor de un millón de personas, la mayoría de El Salvador, seguidos por los guatemaltecos y los nicaragüenses (CEPAL, 1999).

CUADRO 1

Estados Unidos: Población nacida en países de Centroamérica, Años 1970, 1980, 1990 Distribución total y relativa, y tasa de crecimiento intercensal.

Región y país de nacimiento	1970		1980		1990		Tasa anual de crecimiento intercensal (%) 1970-1980 1980-1990	
	Población	Distribución relativa %	Población	Distribución relativa %	Población	Distribución relativa %		
América Latina	1636159	94.8	3893746	88.8	7573843	90.5	8.2	6.4
Mesoamérica	873624	50.6	2530440	57.7	5391943	64.4	9.7	7.2
Costa Rica	16691	1.0	29639	0.7	39438	0.5	5.6	2.8
El Salvador	15717	0.9	94447	2.2	465433	5.6	14.3	13.3
Guatemala	17356	1.0	63073	1.4	225739	2.7	11.4	11.3
Honduras	27978	1.6	39154	0.9	108923	1.3	3.3	9.4
México	759711	44.0	2199221	50.2	4298014	51.3	9.7	6.5
Nicaragua	16125	0.9	44166	1.0	168659	2.0	9.3	11.7
Panamá	20046	1.2	60740	1.4	85737	1.0	10.1	3.4

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE

Se asegura que la información censal de los Estados Unidos presenta grados importantes de subregistro; es quizás una de las pocas fuentes que permiten disponer de estadísticas comparables por país. De acuerdo con el Censo del 2000, se registraron 281,4 millones de habitantes, de los cuales 35,3 millones eran hispanos, para una proporción del 12,5% de ese total de habitantes. La población inmigrante nacida en los países de Centroamérica representaba el 4,8% de la población hispana (1,7 millones de personas), mientras que México constituía el país de origen de más del 58% de tales inmigrantes. El grupo mayoritario de los centroamericanos fueron los salvadoreños, con 655.000 personas (1,9% de los habitantes), los guatemaltecos eran 372.000 (1,1%) y los hondureños 218.000 (0,6%). En el extremo más bajo de esa estructura se encontraban los panameños con 91.723 personas (0,3%) y los costarricenses con 68.588 (0,2%). A pesar de su peso minoritario, los costarricenses se habían duplicado en 2000 respecto de su tamaño de 1990, con una tasa de crecimiento intercensal de 4,2%.

El que la información anterior se desprenda de los datos censales, no permite del todo estimar el tamaño real de la población nacida en la región centroamericana y que no resida en sus respectivos países de origen. En realidad, existe un gran desconocimiento del tamaño de los flujos de personas desplazadas durante los años ochenta y noventa; además, por limitaciones propias de los sistemas de registro en la región y fuera de esta, se carece de estimaciones claras sobre el número de inmigrantes temporales y otros migrantes que por sus características no se visibilizan en los instrumentos de registro.

Entre algunas de las principales características de la población de origen centroamericano en Estados Unidos durante la década de los noventa, destacan el hecho de que se trata de población distribuida entre ambos sexos. Con excepción de los salvadoreños, donde la relación de masculinidad aumenta, para los demás países de la región, la inmigración en Estados Unidos está altamente feminizada. Por otra parte, el perfil de dicha población coincide con el patrón de grupos en edades productivas y reproductivas, según el Censo del 2000, el promedio de edades de los centroamericanos residentes en Estados Unidos era de 29 años, más jóvenes que el promedio de los habitantes estadounidenses y relativamente de ma-

yor edad que otros grupos de inmigrados, como los mexicanos (24 años); pero se ubican dentro del rango de población en el que destaca su potencial productivo.

Por otra parte, los inmigrantes centroamericanos exhiben niveles educativos relativamente mayores que los de otros inmigrantes, e inclusive en promedios superiores a la media de sus países, lo cual explica que la migración está relacionada con un fenómeno de pérdida de recursos humanos relativamente calificados. El mayor nivel educativo, en los noventa, era una característica distintiva del grupo más numeroso que eran los salvadoreños (con casi un 35% con secundaria completa, el resto de los centroamericanos con 26% en esa misma condición). Obviamente, el grupo más numeroso está conformado por población que no logró completar su formación educativa, más allá del nivel primario. Eso permite señalar que los emigrantes no son un grupo marginal en su país de origen, sino una fuerza laboral conformada por hombres y mujeres con destrezas que les permiten hacer frente a las adversidades de la travesía migratoria. Esa misma condición justifica sus altas tasas de participación laboral los Estados Unidos; contrastante con la alta incidencia de la pobreza (28,8% para el caso de los salvadoreños y 26,4% para el resto de los centroamericanos).

La pobreza, bajo una creciente agudización, es solo uno de las aristas de la vulnerabilidad entre la población inmigrante centroamericana en Estados Unidos, pues esta situación está asociada a una cantidad de obstáculos que enfrentan, no solo para acceder a la obtención de bienes y servicios, sino para mejorar las condiciones y calidad de vida propias y la de aquellos que dependen de su participación en los mercados laborales de inmigrantes.

CUADRO 2

Estados Unidos: Población hispana por origen: 2000

TEMA	CANTIDAD	PORCENTAJE
Origen hispano o latino	281.421.906	100.0
Población total	35.305.818	12.5
Hispano o latino (de cualquier raza)	246.116.088	87.5
No hispano o latino		
Hispana o latino por origen	35.305.818	100.0
Hispano o latino (de cualquier raza)	20.640.711	58.5
Mexicano	3.406.178	9.6
Puertorriqueño	1.241.685	3.5
Cubano	10.017.244	28.4
Otro hispano o latino	764.945	2.2
Dominicano (República Dominicana)	1.686.937	4.8
Centroamericano (excluye mexicano)	68.588	0.2
Costarricense	372.487	1.1
Guatemalteco	217.569	0.6
Hondureño	177.684	0.5
Nicaragüense	91.723	0.3
Panameño	655.165	1.9
Salvadoreño	103.721	0.3
Otro centroamericano	1.353.562	3.8
Sudamericano	100.864	0.3
Argentino	42.068	0.1
Boliviano	68.849	0.2
Chileno	470.684	1.3
Colombiano	260.559	0.7
Ecuatoriano	8.769	0.0
Paraguayo	233.926	0.7
Peruano	18.804	0.1
Uruguayo	91.507	0.3
Venezolano	57.532	0.2
Otro sudamericano	100.135	0.3
Español	6.111.665	17.3
Cualquier otro hispano o latino	1.733.274	4.9
Se marcó el cuadrado solamente,	686.004	1.9
otro hispano	2.454.529	7.0
Se escribió "Español"	450.769	1.3
Se escribió "Hispano"	787.089	2.2
Se escribió "Latino"		
No clasificado		

Fuente: Oficina del Censo de los EE. UU., Censo 2000, Compendio de Datos I (*Summary File 1*)

Aunque no exclusivamente, la vulnerabilidad está más asociada con el grado de “indocumentación” que predomina entre los inmigrantes centroamericanos, lo que los vuelve propensos a caer dentro de la categoría de “inmigrantes ilegales”, susceptibles de sanciones migratorias que van desde la expulsión a la deportación, pero que generan todo un ambiente de inseguridad y privación para quienes se encuentran bajo ese riesgo. Se entiende como indocumentados a las personas que ingresan sin autorización a un país distinto al de su residencia, careciendo de documentos, o bien que lo hayan hecho de manera documentada pero extienden su permanencia más allá del plazo autorizado; también a aquellos que trabajan sin el permiso laboral correspondiente. Aunque no es posible estimar su número, en esa situación se encuentra una importante mayoría de centroamericanos de todos los países.

La vulnerabilidad jurídica, explicada fundamentalmente por las trabas burocráticas impuestas a la obtención de visas para emigrar, es lo que explica que los migrantes tengan que recurrir a las redes informales, y a enfrentar una serie de situaciones que los coloca en condición de riesgo, que hacen peligrar su integridad física y sus propias vidas, tanto durante los trayectos que se ven obligados a realizar, los medios de transporte que deben utilizar y las situaciones que deben enfrentar en tierra extraña.

La migración transfronteriza

Por otra parte, los eventos migratorios tienen una manifestación diferenciada entre países y entre regiones diversas dentro de cada país. En el caso centroamericano, la llegada de inmigrantes desde países vecinos representó en promedio durante los noventa alrededor del 68% del total de la población extranjera registrada en la región. Debido a que una buena proporción de esos movimientos no se documenta, la información estadística presenta importantes subregistros. Aparte de ello, estas y otras carencias de información propician el desconocimiento casi general sobre las particularidades y las situaciones que experimentan los sujetos involucrados en tales desplazamientos.

La poca información disponible, con excepción del caso de Costa Rica, se centra en la primera mitad de los noventa. En aquel momento, como resultado del retorno de refugiados y el incremento de la emigración extrarregional, descendía el peso relativo de las migraciones transfronterizas. Sin embargo, no se cuenta con bases de información para identificar tendencias posteriores, que corresponden justamente con la segunda mitad de esa década, cuando se presume que volvieron a cobrar importancia las migraciones entre fronteras vecinas. En ese periodo, la movilidad de personas puede haber sido impactada por dos situaciones: el efecto de los programas de ajuste estructural y los daños causados por eventos climáticos (sequías, huracanes, inundaciones) en toda la región, y los terremotos de El Salvador en 2001.

Datos desagregados y la observación de campo hacen presumir que las migraciones transfronterizas volvieron a adquirir importancia, a partir de la segunda mitad de los noventa, dentro del contexto general de la migración. Los casos más evidentes son las migraciones de nicaragüenses hacia Costa Rica. Esta creció a lo largo de la década, pero presentó sus picos más elevados en la segunda mitad. De acuerdo con datos del último censo de población de 2000, en Costa Rica había 226.374 nicaragüenses residiendo habitualmente en el país; otro tanto no calculado estaría conformado por población, también nacida en Nicaragua, que se mueve dentro ciclos temporales cortos o, bien, que no fue captada en la medición por no estar asentada en residencias habituales. Según estudios elaborados por expertos del Instituto Nicaragüense de Estadística y Censos de Nicaragua (INEC), el 78% de los nicaragüenses que emigraron hacia Costa Rica salieron después de 1993 (Rosales y otros, 2001).

Para el resto de los países de la región, los datos parecen ser insuficientes y están sustentados en resultados de estudios censales y de algunas encuestas periódicas.¹¹ Pero en condiciones propias de una migración que combina diversas formas de temporal y permanencia en los territorios, parece ser mayor el desconocimiento que el grado de certidumbre sobre al-

11 Se han realizado censos recientemente en otros países centroamericanos, pero esas estadísticas no han podido ser procesadas para los propósitos de este análisis.

gunos de los rasgos de este fenómeno. Las afirmaciones hechas en este documento se sustentan en una suerte de inducción desde las fuentes estadísticas disponibles, combinada con algunos estudios de caso y análisis cualitativos, desarrollados en la región en los últimos años. La información de base estadística utilizada está sustentada en los datos del proyecto INMILA de CELADE.

Sin embargo, el conocimiento disponible permite al menos aseverar que las anteriores tipologías migratorias comienzan a perder vigencia.¹² Hasta comienzos de la década, El Salvador, Guatemala y Nicaragua expulsaban importantes flujos de migración política y refugiados; en el último decenio, esos tres países, junto con Honduras, despedían población hacia los Estados Unidos; también esos cuatro países lo hacían con población indocumentada hacia otros países de la región. La población guatemalteca y salvadoreña hacia Belice y los nicaragüenses hacia Costa Rica.

Si bien se produjo un flujo natural y constante de población a través de las fronteras entre todos los países, parecen existir escenarios de recepción de trabajadores inmigrantes en Centroamérica. Tales escenarios corresponden a los territorios de Guatemala, Belice y Costa Rica. En los dos primeros países se registra un flujo más heterogéneo en relación con el país de nacimiento de los inmigrantes, mientras tanto en el último caso, esta también es diversificada, pero se concentra en un grupo de inmigrantes que mayoritariamente procede de un solo país. Por otra parte, es importante poner de relieve el peso que tiene la frontera de Guatemala con México en la captación de inmigrantes que llegan de todos los países de la región, principalmente de aquellos ubicados al norte: Honduras, Nicaragua y El Salvador.

Sin que se conozca toda la magnitud del fenómeno, Guatemala se convirtió también en país receptor de trabajadores salvadoreños, hondureños y nicaragüenses en las agroindustrias ubicadas en la costa del Pacífico, pero también de cientos de indocumentados centroamericanos que eran rechazados desde México. En ese país se registra una importante incorporación de

12 Un detalle de algunos de estos movimientos para el periodo en estudio puede observarse en el mapa adjunto tomado de Castillo y Palma (1996) para el periodo de 1980 a 1994.

trabajadores agrícolas temporeros centroamericanos (principalmente hondureños, salvadoreños y nicaragüenses) en los cultivos de banano, melón, caña y café ubicados en los departamentos de Izabal, Zacapa, Escuintla y Santa Rosa, respectivamente. La presencia de inmigrantes centroamericanos es perceptible también en algunas ciudades, donde se confunden con los miles de trabajadores locales dedicados al comercio informal.

Aparte de esos flujos, también puede revestir importancia el tránsito de trabajadores temporales entre Costa Rica y Panamá. El movimiento de trabajadores entre Costa Rica y Panamá forma parte de un proceso más amplio de migración temporal, en torno al empleo en las plantaciones de banano y de café. Un caso muy importante dentro de ese fenómeno es la participación de trabajadores indígenas temporales, que experimentan condiciones laborales y de vida, situados por debajo de las que caracterizan a otros grupos de trabajadores locales y migrantes.

Por otra parte, los mercados laborales para los trabajadores inmigrantes, en el conjunto regional, tienden a estar concentrados en las ramas del sector agrícola, así como en los servicios personales y el comercio; pero en Costa Rica se registra una integración laboral de inmigrantes tanto en la industria pequeña como en la mediana. También se presenta una cierta especialización por tipo de producción en cada rama; en el caso del mercado agrícola se concentra en los productos de agroexportación: caña de azúcar, citricultura y floricultura, café y banano; y la importancia de cada rubro varía entre los países. Las actividades que demandan mayor uso de esa fuerza de trabajo son las actividades de cosecha.

Las actividades no agrícolas también han mostrado una relativa importancia en la creación de una demanda de empleo de inmigrantes. Las actividades comerciales han constituido un importante nicho para la absorción del *stock* de trabajadores nacidos en el extranjero; principalmente comercio minorista, donde predominan los establecimientos informales. La presencia de trabajadores dentro del comercio informal es visible en Belice y en Guatemala, y creciente en el caso de Costa Rica. En este último caso, se registran otras actividades no agrícolas, donde los trabajadores y trabajadoras inmigrantes interactúan dentro del mercado laboral: se trata por ejemplo del sector de los servicios sociales, comunales y personales, por una parte, y del sector industrial, manufactura y construcción,

por otra parte. Pareciera ser que, en el caso costarricense, la población inmigrante está más repartida tanto entre actividades agrícolas y no agrícolas, como entre sector formal y sector informal, entre el autoempleo y los empleos estables o formales.

Una de las preocupaciones en el análisis de los nuevos fenómenos migratorios dentro de la región es el conocimiento de las características socio-demográficas de los sujetos involucrados en esa dinámica. El alto volumen de indocumentados que se supone predomina dentro de esas corrientes, es uno de los principales obstáculos para discernir adecuadamente la composición social de los grupos a partir de las variables demográficas.

Los únicos instrumentos que permiten disponer de información socio-demográfica estandarizada son los censos y las encuestas de hogares, con la limitación que tienen estos en términos de subregistro. La carencia de análisis específicos también produce otro problema: la nueva migración de tipo *económica* se entremezcla con los procesos de retorno de comunidades y grupos involucrados en los desplazamientos transfronterizos en las décadas anteriores a los noventa. Por esa misma razón, aunque el movimiento de retorno supuestamente hace disminuir el peso relativo de la migración intraregional, también los eventos vinculadas a esta involucran el traslado de personas, sobre todo niños y jóvenes, que han nacido en los países vecinos, pero que también son hijos de padres que se han repatriado después de haber vivido exiliados, refugiados o simplemente desplazados de manera forzosa.

Por otra parte, según la información disponible, tanto de tipo estadístico, como los estudios de caso, es pertinente enfatizar en el peso del componente laboral como la principal característica que adquiere el fenómeno en la década de los noventa. Si bien persistían remanentes de población que se había desplazado por razones políticas, el cambio en los antiguos escenarios de conflicto y el impacto de los programas de ajuste y de la crisis, incrementaron el peso de las causas económicas en la activación de los circuitos migratorios inter-centroamericanos a partir de la década de los noventa.

La edad

Una primera característica tiene que ver con la edad de los migrantes. Ese rasgo permite ubicar a ese grupo de población en edad productiva. De esa manera, es posible derivar de allí algunos supuestos relacionados con esta variable. En efecto, este es un fenómeno que está involucrando principalmente, aunque no de forma exclusiva, a población adulta. Los datos para el caso costarricense son claros al respecto; allí casi el 60% de los nacidos en el resto de Centroamérica se coloca en edades entre los 20 y los 49 años. En ese país, ese dato está fuertemente influido por el peso que tienen los nicaragüenses. Una situación similar se observa en el caso de Guatemala, donde también más de la mitad de la población nacida en el resto de la región pertenece a ese mismo rango. Se podría suponer que, en su mayor parte, la emigración transfronteriza está constituida por adultos que se desplazan individualmente; el peso de la migración de grupos constituidos por familias nucleares revestía menos importancia, pero es muy posible que dicha situación ya esté experimentando algunas variaciones como consecuencia tanto de los cambios demográficos propios de los países de origen, de la entrada de nuevas generaciones al mercado laboral y de la maduración misma de los procesos migratorios.

CUADRO 3

**Población inmigrante censada en países centroamericanos
según algunos grupos de edades (en porcentajes)**

Grupos de edad en años	País de residencia			
	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
0 a 9	13.4	28.8	6.4	43.3
10 a 19	16.1	16.2	16.6	17.8
20 a 49	59.3	39.5	56.7	27.4
50 y más	11.2	15.5	20.3	11.6

Fuente: Censos de Población y Base de Datos del Proyecto "Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica", IMILA, CELADE.

De lo anterior se derivan otras dos observaciones: por una parte, al estar motivada por razones económicas, la migración involucra principalmente a personas en edad de trabajar, por eso mismo es que hay un importante segmento de adolescentes y jóvenes, quienes muy posiblemente se integran en ella como parte de sus primeras incursiones en el mercado laboral o como acompañantes de otros parientes. Esto forma parte de estrategias dirigidas a intensificar el uso de la fuerza de trabajo del conjunto de la familia. Tanto por razones del costo económico del traslado, como por las dificultades para disponer de viviendas y de adecuados lugares de residencia para la familia, todos aquellos que no están en condiciones de incorporarse al trabajo, permanecen en los lugares de origen. Esa decisión también está relacionada con una división funcional, entre territorios emisores y receptores, de los costos y los beneficios de la migración y de la reproducción de un contingente de población, que de persistir las condiciones que lo propician y lo permitan, tarde o temprano se incorporarán a las mareas migratorias. También la separación intra-familiar, provoca una nueva problemática relacionada con la seguridad de los miembros más vulnerables del hogar.

CUADRO 4

Estados Unidos: Población Nacida en países de Centroamérica, Años 1970, 1980, 1990 Distribución total y relativa, y tasa de crecimiento intercensal.

País de nacimiento	País de residencia y sexo									
	Belice		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Nicaragua	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Mujeres	Hombres
Belice			63	41			255	273		
Costa Rica					415	441	319	418	2277	2450
El Salvador	3117	2541	4000	4714			4981	9534	1200	936
Guatemala	5472	5224	1033	963	2044	2480			459	441
Honduras	1280	1057	1286	1660	3774	4892	1785	2849	4607	4866
Nicaragua			113072	113302	969	1170	1641	1980		
Panamá			5440	4830	144	164			170	181
TOTAL	9869	8822	124894	125510	7346	9147	8981	15054	8713	8874
(%)	(52,8)	(47,2)	(49,9)	(50,1)	(44,5)	(55,5)	(37,4)	(62,7)	(49,5)	(50,5)

Fuente: Con base en información de Censos de Población, Base de Datos del Proyecto IMILA, CELADE.

El sexo

La segunda cuestión que permite ver la información censal es la elevada presencia de mujeres dentro del conjunto de la población nacida en algún país centroamericano, pero residente en otro país de la región.

Esa feminización de las migraciones es una característica reciente de la emigración extrarregional, por lo que su manifestación en la dimensión transfronteriza es congruente con la constitución de los nuevos patrones migratorios. Dada la importancia de esa participación de las mujeres, es pertinente señalar que si bien el perfil laboral de ese universo es sumamente relevante, ya no involucra solo, ni mayoritaria ni exclusivamente, a individuos del sexo masculino, ni tampoco a jornaleros agrícolas. Como podrá observarse, se trata de un espectro social más amplio y diverso, y eso mismo cobra importancia a la hora de relacionar este fenómeno con la dinámica laboral.

La participación femenina en el desplazamiento migratorio se coloca en promedio por encima de la presencia de los varones. En cuatro de los cinco países analizados como receptores abarcaba el 50% de los desplazamientos o más inclusive.¹³ Los casos que más llaman la atención son los de Costa Rica, por el alto volumen de la migración, y el de Guatemala, pues allí las mujeres superaban el 60% de los individuos nacidos en otro país centroamericano. Debido a la carencia de información de la misma calidad para los migrantes temporales, no es posible determinar si esta misma característica es aplicable a todo el conjunto de la población, pero solamente en este segmento de la población analizada, el perfil femenino de la migración señala una característica de apreciable importancia.

En suma, la composición por sexo de este grupo de población revela la posible relación entre la incorporación creciente de las mujeres al mercado laboral y su significativa presencia dentro de los circuitos de la migración intrarregional. En todos los países se registra la presencia de mujeres nacidas

13 Debe tenerse en cuenta que se trata de información para diferentes años, pues la aplicación de los censos se hizo con diferencias de hasta más de 10 años entre unos países y otros, por lo que no puede no resultar pertinente obtener un promedio regional.

en otro territorio centroamericano; en términos absolutos, su presencia es contundente en Costa Rica como resultado de la inmigración de mujeres nicaragüenses; aunque en proporciones menores, en otros países la presencia de mujeres es mucho más importante en términos relativos que la de los varones, al menos así parece ocurrir en Guatemala y El Salvador.

En otros términos, el desplazamiento de estos grupos señala una importante interacción entre países de origen y de destino. Así, por ejemplo, las mujeres guatemaltecas tendían a orientarse más a Belice y a El Salvador; las salvadoreñas en primer lugar a Guatemala y a Costa Rica como segundo destino de la región. Las mujeres hondureñas han definido dos destinos principales: El Salvador y Nicaragua, y en segundo lugar, Guatemala. Finalmente, como se había señalado, Costa Rica es el destino principal de las mujeres nicaragüenses, quienes también tienen presencia en Guatemala. Costa Rica también recibe a mujeres panameñas.

Esa configuración de flujos concuerda también con la modalidad transfronteriza de los desplazamientos. Es decir, los movimientos más importantes se producen entre países vecinos, quizás en virtud de que la migración se realiza esencialmente como un movimiento en el cual se privilegian puntos de destino de acceso relativamente fácil por tierra, donde tanto la distancia como el costo son variables importantes en la decisión de emigrar.

Ese factor no señala, de ninguna manera, una clara diferenciación por sexo, por cuanto los mismos destinos tienen igual importancia para mujeres que para los varones. No obstante, se debe valorar la posible subrepresentación de género dentro de la estadística, en especial por el subregistro de jornaleros agrícolas y otros trabajadores temporales. Eso último suponiendo que, dentro de este subgrupo, la participación de mujeres sea baja, cosa que también requiere de constatación empírica, pues en algunas actividades de recolección la fuerza de trabajo de las mujeres resulta ser clave. Por las características de la información, este tema escapa de las posibilidades de este análisis, pero requiere que sea refrendado como problema de investigación en futuras actividades.

Aunque no se dispone de otros datos, es muy posible que la migración logre explicar ciertas particularidades de la inserción de las mujeres en los mercados laborales. En el caso de Nicaragua, las mujeres, aun con

más años de estudio que los varones, son las que están emigrando en mayor magnitud. Esa situación señala una clara diferenciación por sexo en relación con las oportunidades laborales y de ingreso en el país de origen y un creciente recargo sobre las mujeres, dentro de los hogares, de la obligación de emigrar. Pese a que el nivel educativo de las mujeres tienda a ser mejor, en vez de disminuir la probabilidad de emigrar, no disminuye sino que aumenta; pero esa situación no necesariamente se traduce en la obtención de mejores oportunidades laborales en los países anfitriones. Esa misma condición tiende a repetirse en el caso de las emigraciones hacia los Estados Unidos, donde el tipo de migración exige, tanto a las mujeres como a los varones, mayores niveles de instrucción, sobre todo para enfrentar las barreras idiomáticas, culturales y migratorias. En otras palabras, de nuevo las migraciones están ocasionando a los países de origen de los migrantes la salida de una buena parte de sus recursos más calificados, sin que se haya probado que esa "inversión" les esté proporcionado a tales países el retorno de los recursos y del capital necesario para superar la pobreza y enfrentar los diversos retos de la desigualdad social.

Escolaridad

Otra característica que define a esa población inmigrante son sus niveles de escolaridad que están por debajo del promedio de la población de los países de acogida. Casi una quinta parte de la población económicamente activa ligada a la migración no posee estudios, mientras que menos del 25% logró completar apenas la educación primaria. Es decir, que casi la mitad de los inmigrantes no salió de sexto grado. Es importante reconocer que en casi todos los países se presenta una estrecha relación entre la incorporación de jóvenes y adolescentes dentro de las estrategias migratorias y el abandono del sistema escolar. La mayoría de los jóvenes hombres y mujeres entre los 12 y 19 años, tampoco completó la instrucción primaria. Un 42,5% de los nicaragüenses entre los 12 y 19 años en Costa Rica experimentaban esa situación. En Costa Rica, conforme mejoran los niveles de escolaridad, también aumenta la presencia de mujeres inmigrantes en cada rango escolar; mientras que en los demás países los bajos

niveles de escolaridad no establecen diferencias claras entre sexos. Sin embargo, el perfil de escolaridad más alto entre las mujeres nicaragüenses se repite tanto en Guatemala como en El Salvador, lo que está evidenciando que desde ese primer país se está produciendo una significativa fuga de recursos humanos y, que las mujeres nicaragüenses, pese a sus niveles de instrucción, no logran integrarse al mercado laboral en condiciones que les permita evadir el riesgo de la migración en su propio país.

Es necesario, por otra parte, mejorar los sistemas de información relativos a la inserción de los trabajadores hombres y mujeres en las diversas ramas de la actividad productiva en los países de recepción. Tanto los datos censales como los procedentes de otras fuentes, como encuestas de hogares y de empleo, en la mayor parte de los países, no ofrecen información desagregada sobre la situación laboral de los inmigrantes; la problemática específica de los trabajadores temporales prácticamente se encuentra invisibilizada en la mayor parte de los estudios e informes sobre la materia y, por otra parte, el tipo de análisis no toma en cuenta la movilidad y otras particularidades de los segmentos de mercado donde se insertan estos grupos.

CUADRO 5

Migración internacional en Centroamérica

País de residencia	Año	Población total	Total nacidos en extranjero	País de nacimiento						
				Belice	C. R.	El Salvador	Guatemala	Nicaragua	Panamá	Honduras
Belice*	1991	184722	30834			5658	10696			2337
Costa Rica	1963	1336274	34981	-----		-----	-----	18368	3232	-----
	1973	1871780	46077	-----		1385	707	23331	4197	996
	1984	2416809	88954	246		8748	1431	45918	4794	1574
	2000	3810179	296461	104		8714	1996	226374	10270	2946
El Salvador	1971	3554648	22432	-----	141		3413	784	5	14290
	1992	5118599	26279	134	212		4524	2139	308	8666
Guatemala	1973	5160221	37454	965	805	14052		1098	217	6231
	1981	6054227	40220	832	733	16805		2133	235	5326
	1994	8331874	41352	528	737	14425		3621	245	4634
Nicaragua	1971	1877952	21174	-----	4693	2210	451		590	6919
	1995	4357099	26043	48	4727	2136	900		351	9473
Panamá	1970	1352344	57275	-----	3825	-----	-----	2582		-----
	1980	1824796	47722	135	3359	1791	317	3128		464
	1990	2329329	61394	63	3828	2340	367	4447		623
Honduras	1961	1884765	51204	-----	294	38002	4497	3553	159	
	1974	2656948	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	
	1988	4248561	34387	-----	-----	-----	-----	-----	-----	

* No se tuvo acceso a información estadística anterior ni posterior al momento de redactar este trabajo. El total de otros centroamericanos, aparte de los países indicados en el cuadro fue 465, la mayoría de ellos nicaragüenses.

Fuente: Base de datos IMILA. *Boletín Demográfico* N.º 65. Enero 2000. CELADE. INEC, Costa Rica, 2001; y Oficina Central de Estadística de Belice, 1999.

MIGRACIÓN Y TRANSNACIONALIZACIÓN DEL ESPACIO LOCAL¹⁴

La privación de capacidades en territorios deprimidos y con mercados de trabajo que no aseguran empleos adecuados y condiciones de bienestar, cuando coincide con la creación de oportunidades laborales en otros territorios, produce las migraciones. El efecto territorial que tienen las migraciones transnacionales se observa claramente en una división de las funciones entre espacios diferentes, por un lado, un espacio se especializa en la producción directa de valor, mientras que en el otro se asegura la reproducción de la fuerza de trabajo. Ambos espacios se conectan mediante la migración laboral que es la que asegura al primero la provisión de una fuerza laboral mediante diversos mecanismos de relevo. Es decir, las zonas de expulsión y las zonas de atracción son parte de una unidad en el proceso de producción a escala global y cumplen funciones complementarias entre sí: de un lado, se desarrollan las actividades o una parte de las actividades relacionadas con el empleo, por quienes dentro de los hogares y de las comunidades se articulan a las cadenas migratorias, y del otro, la reproducción social de esa fuerza laboral que, en el tanto en que prevalezcan las condiciones estructurales que originaron la emigración, aguardan el ciclo para el reemplazo de los actuales migrantes. Esa separación no es del todo rigurosa, en tanto entre ambos sitios se produce una interacción más amplia; el empleo y la reproducción pueden estar intercambiándose entre un lugar y otro, como efecto de la dinamicidad que las migraciones logran producir entre espacios diversos.

La migración no solo es funcional para el aprovisionamiento de la fuerza de trabajo necesaria, barata y supernumeraria, sino, también, para abaratar los costos de su reproducción, y para separar las operaciones y los costos de la reproducción (vivienda, educación, salud, y otros servicios), de las obligaciones de las empresas contratantes o demandantes de esa mano de obra. Esa división es lo que justifica y explica la norma general de

14 Esta parte se basa en parte del informe de investigación sobre La formación de redes de activos sociales en las estrategias frente a la pobreza. El caso de León Norte de Nicaragua. Informe presentado como parte del programa de Becas CLACSO/CROP de estudios sobre pobreza en América Central y El Caribe. Informe Final. Julio, 2004.

otorgamiento de una renta salarial menor a los trabajadores inmigrantes, que la obtenida por el resto de los trabajadores locales; además, de la negación de servicios sociales que sufren los inmigrantes en los países receptores. Desde esa nueva división global del trabajo, se explica la función que tienen las migraciones laborales originadas en el territorio de León Norte en Nicaragua, como parte del fenómeno de la regionalización transnacionalizada de los mercados laborales.

Las causas que sirven para explicar la salida de emigrantes laborales se explica a partir de las características del mercado laboral local, y de su integración funcional a los mercados laborales de los trabajadores migrantes en el exterior. Es decir, que existen condiciones socio-productivas y socio-políticas en espacio local, pero también relaciones que desde ese territorio se tejen con otros territorios, como parte de la formación de los circuitos migratorios y de los mercados binacionales o regionales de trabajo.

Aunque León Norte no es una unidad política formal, está integrada por cuatro municipios del Departamento de León: El Sauce, Achuapa, El Jicaral y Santa Rosa del Peñón. Comprende una superficie de casi mil ochocientos kilómetros cuadrados. Antiguamente, con San Nicolás, formaron el Distrito Norte del Departamento de León. Los municipios comparten una serie de características que los convierte en una microrregión emergente en Nicaragua, debido al activismo de sus municipalidades y organizaciones sociales.

La economía de esos municipios siempre ha dependido de la agricultura, la ganadería, el comercio y los servicios. Hasta los años ochenta fue una zona próspera. Pero a partir de la década siguiente, la crisis económica se ha manifestado sobre su población. La economía local es muy diferente de otras economías más diversificadas del mismo país o de naciones vecinas. La mayoría de productores, que a su vez son los más pobres, no dispone de terrenos en las áreas más fértiles, sino en las tierras altas, con más pendiente y con suelos más pobres, hacia donde se han tenido que desplazar para sembrar. El uso intensivo de los terrenos y el tipo de prácticas agrícolas, provocan un agotamiento acelerado —en un ciclo relativamente corto de dos o tres años— de la productividad de los suelos. Los territorios menos favorecidos por falta de suelos fértiles son Santa Rosa del Peñón y El Jicaral.

Otro recurso productivo es la fuerza de trabajo, integrada por una población económicamente activa (PEA) de 30.061 trabajadores y trabajadoras. Pero como el mercado laboral de esa región puede emplear a menos de la mitad de la población laboral, más de 16.500 trabajadores quedan sin empleo. Aunque las cifras de desempleo pudieran ser menos elevadas, sí es visible que el mercado de trabajo local no es capaz de darle trabajo a toda la población que está en capacidad de trabajar. El desempleo se oculta gracias a que la gente emigra.

El sector agrícola y el ganadero proporcionan poco más de la cuarta parte de los empleos requeridos para mantener ocupada a la población laboral. Muchos trabajadores asalariados tienen grandes dificultades para conseguir trabajo, al menos durante cinco días a la semana. Según datos del Censo Nacional Agropecuario del 2001, más de la mitad de los puestos de trabajo creados entre 2000-2001 fueron en la agricultura. Pero la mayoría fueron temporales y solo el 20% permanentes.

La agroindustria para la transformación de la producción local, se centra en pocas plantas procesadoras para la exportación y el mercado nacional, y da trabajo a pocas personas. Los rubros de servicios y comercio complementan la agricultura y la ganadería para generar empleo, pero los salarios son muy bajos, las jornadas son más largas y los trabajos también temporales. El trabajo en los servicios es casi trabajo en oficios domésticos fuera del propio hogar, realizado por mujeres a quienes entonces le representa una doble jornada; es decir sobre-empleo, en su propio hogar y en la casa de sus patronos.

La producción es para el autoconsumo, pues la agricultura se desarrolla en unidades pequeñas, y lo que se produce o se vende apenas alcanza para que la familia no se muera de hambre. El paisaje de estos municipios está dominado por fincas medianas y pequeñas, que son más de la mitad de todas las fincas de la zona.

La cantidad y variedad de empresas formales es muy limitada. Las que exportan productos no tradicionales y que tienen recursos económicos y tecnológicos más calificados están en El Jicaral y Malpaisillo. Estas aprovechan las tierras más productivas, en las llanuras de Sinecapa y de Sébaco, y tienen mejor acceso en vías de transporte, en comunicación y servicios. La única excepción es una empresa cooperativa, productora y

exportadora de aceite de ajonjolí en Achuapa, que tiene un mercado asegurado en Europa para su producto. Pero, aun así, todos esos establecimientos tienen dificultades financieras, de mercado y de costos de producción, que amenazan su productividad y los empleos.

Parte de la actividad económica no es agrícola, y depende del comercio, donde predomina el minorista dedicado a la venta de alimentos básicos, y pequeñas tiendas de ropa, medicamentos, licores, etc. Ese sistema incluye otras actividades de servicios desarrolladas por pequeños establecimientos informales, atendidos por el propietario o sus familiares.

Los establecimientos de pequeña y mediana industria son talleres pequeños que procesan y transforman pocas cantidades de materias primas de la agricultura y la ganadería. Estas plantas apenas procesan el 10% de la producción local. Básicamente, son derivados de la leche de bovino, producción de salsas, miel de abeja, alimentos para ganado, trilladoras de arroz, minas y construcción.

Los talleres artesanales son empresas familiares, dedicadas a actividades diversas, tales como la elaboración de tejas de barro para techo, luego mataderos de ganado, elaboración de alimentos, sastrerías, talleres de reparación de calzado, herrerías, molinos, talleres de carpintería y talabarterías.

Se calcula que en el comercio, servicios y pequeña y mediana empresa, puedan trabajar unas 1.450 personas, con una media de 2,5 empleados por establecimiento. Sin embargo, la cantidad de empleos puede variar según las diferentes épocas del año. Por ejemplo, una de las principales actividades en el Municipio de Santa Rosa del Peñón es la minería, controlada por un solo concesionario, que, en épocas de máxima producción empleaba hasta 300 trabajadores. Pero con la baja de la producción, el empleo se ha reducido hasta 10 veces menos: de 30 a 45 trabajadores.

Los empleos formales son en los servicios, especialmente educación, salud y saneamiento, así como servicios municipales y organizaciones de desarrollo, donde podría haber 750 empleados en total. Aunque esos empleos son más estables, los salarios son bajos y los trabajadores buscan tareas adicionales en otras actividades para mejorar sus ingresos. Las malas condiciones laborales y de los servicios públicos producen en ellos frustración y desmotivación laboral.

El único recurso con el que las familias amplían sus capacidades inmediatas de respuesta a la pobreza es su fuerza de trabajo. Dadas esas condiciones, el sobre-empleo y la migración son la salida frente a la crisis.

Todavía la agricultura sigue siendo la principal fuente de trabajo para las familias. Pero en poco menos de una década, muchos jóvenes, hombres y mujeres, han tenido que buscar empleo en actividades no agrícolas, como el comercio y los servicios personales. Un gran número de esos jóvenes han tenido que emigrar. Hasta 1996 la información estadística permitía saber que las familias obtenían la mitad de sus ingresos totales de la agricultura, una cuarta parte de la ganadería y la otra cuarta parte de otras actividades no agrícolas. Según esta información, la mayoría de las familias eran campesinas y los miembros de las familias se dedicaban casi solo a la agricultura, y no tenían que emigrar.

Diariamente, a temprana hora salen desde Santa Rosa del Peñón y desde El Jicaral, los autobuses que llevan a los trabajadores y trabajadoras de las maquilas. Esas plantas se ubican fuera de la microrregión, a unos 10 km de ambos centros poblacionales en el Valle de Sébaco en el municipio de Matagalpa. Unas 500 personas, muchos jóvenes de origen rural, son contratadas en esas actividades. Aún de madrugada, el autobús que va a Estelí, lleva a una buena cantidad de vendedoras y vendedores con bizcochos, cosa de horno, rosquillas, huevos y gallinas, para el mercado de aquella ciudad.

Mientras tanto, también en breve tiempo ha crecido la migración hacia Costa Rica. La cantidad de familias con algún pariente trabajando en ese país es sorprendente. Casi no hay comarca donde no nos hayamos encontrado a alguien que nos contara que había estado en Costa Rica. Ni qué decir de los hogares que, para vivir diariamente, cuentan con el dinero que les envía regularmente su pariente en el exterior. Recientemente se han iniciado frentes de migración temporal hacia El Salvador, donde se encuentran empleos para los inmigrantes nicaragüenses en la agricultura, la construcción y los servicios domésticos.

En Achuapa se calcula que poco más de la mitad de los hogares tenía un pariente en el exterior. Otros datos sobre emigración en municipios vecinos demostraban que casi una quinta parte de los hogares de Occidente dependen, para su subsistencia, de parientes que trabajan en otro país. En El Sauce, en 1998, el 29% de las familias urbanas tenía, al menos, un

pariente fuera. Allí, la emigración es mayor en el campo que en la ciudad. También en ese municipio, la quinta parte de las familias dependía de las remesas.

Un cálculo hecho en Costa Rica, aunque sin poder detallar por municipio, estimaba que unos 6.000 trabajadores, hombres y mujeres, han emigrado desde León Norte. Esa cantidad de trabajadores es poco menos del total de personas que trabaja en la agricultura. Sin embargo, muchos productores se pasan temporadas en su finca y otras como migrantes bajo una modalidad de migración circular o temporal. En otras palabras, una quinta parte de los trabajadoras y trabajadores de León Norte son emigrantes.

Pero también es importante considerar que el destino de los migrantes es diferente, según su condición. Así, por ejemplo, a la Ciudad de León, la capital departamental, se van profesionales recién graduados que no encuentran empleo en los municipios, y otro tanto de ellos se van a Managua. A Costa Rica se va la mayoría que viene del campo, aunque también se van albañiles, mecánicos, maestros, amas de casa y profesionales. Los que tuvieron más “suerte” se fueron a los Estados Unidos.

LA MIGRACIÓN EN LA FORMACIÓN DE ESPACIOS TRANSFRONTERIZOS¹⁵

Las zonas de producción agrícola se han caracterizado, en Centroamérica, por estar dentro de los territorios que participan en la interdependencia migratoria y la formación de los mercados de trabajo regionalizados y transnacionalizados. Ese fenómeno no es completamente nuevo, sino que apareció asociado en Centroamérica en los años cuarenta y cincuenta, como una extensión de las migraciones internas hacia zonas de frontera agrícola y de plantación agroindustrial (CSUCA, 1978; Castillo y Palma, 1999; Morales, 2003).

15 En este apartado se utiliza información e ideas previamente desarrolladas en el documento El caso de la intermediación fronteriza San Carlos de Nicaragua y Los Chiles de Costa Rica. Documento preliminar, como parte del proyecto “Social practices of transformation of urban space. Borderland intermediation in ACC”. Estudio comparativo entre las fronteras de República Dominicana y Haití y Nicaragua y Costa Rica.

Lo nuevo de las zonas de producción agrícola está siendo su transformación de economías primarias de agroexportación y subsistencia, hacia la localización de *clusters* de producción agroindustrial. Esas economías primarias se basan en mercados de trabajo que requieren una fuerza laboral itinerante para empleos de naturaleza estacional y que han funcionado bajo lógicas de desregulación laboral, a las que contribuye el arribo de trabajadores indocumentados. El funcionamiento de tales espacios, en su vinculación con la formación de mercados de trabajo de inmigrantes, ha sido manifiestamente visible en Costa Rica, Guatemala, Belice y los estados fronterizos de México con Guatemala.¹⁶

El espacio transfronterizo tico nicaragüense es un segmento clave en el encadenamiento de cada una de las economías locales, tanto como de las nacionales y de la región centroamericana a la economía global. En particular, estos territorios presentan algunas dinámicas que darían pie a la formulación de la hipótesis acerca de la formación de una región binacional orientada hacia el establecimiento de *transborder clusters* (Dicken, 2003). Estos se distinguen de otro tipo de regiones vinculadas a la globalización por ser espacios de aglomeración de actividades económicas y que cruzan o integran territorios transfronterizos, que marcan la colindancia de mercados y sistemas políticos con características distintas, lo cual los diferencia y los hace complementarios en el plano supraestatal.

Según Dicken (2003), un *cluster* está conformado por un conjunto de características, que se basan en: a) la interconexión de actividades económicas; b) el estímulo del empresariado, la innovación y la atmósfera industrial; c) la diversificación económica y del mercado laboral local; d) intensificación de las redes institucionales locales, del medio socio-cultural y de la infraestructura física (p. 24). En estudios previos, hemos señalado que “la transnacionalización de diversas actividades productivas (...) se ha ido operando en Centroamérica, casi, simultáneamente, junto a un proceso de formación de ‘regiones transfronterizas’ o territorios binacionales que integran a espacios territoriales adyacentes en varios países dentro de un sistema regular de relaciones. La frontera opera en ese espacio como la variable de diferenciación con otras zonas o territorios” (Morales, 2002).

16 El análisis de algunas dimensiones de esta problemática ha sido propuesto en Morales (2003).

La localización de actividades transnacionalizadas dentro de esa organización económico-geográfica en estudio es favorecida por la disposición en dichos territorios de dos factores que favorecen su competitividad global frente a otras regiones: a) la mano de obra barata, organizada a través de los flujos migratorios; b) los recursos naturales que pueden ser ofertados como mercancías, por medio de la industria extractiva o del turismo (Morales, 1997). Los recursos más importantes son el agua, la vegetación, la fauna y otros recursos del subsuelo.

Una tercera condición que presenta ese espacio frente a otras regiones son los vacíos y asimetrías que se derivan de diferentes regímenes jurídicos, en términos de la normatividad económica, laboral, ambiental y social. Esos vacíos y asimetrías producen una situación de precariedad institucional y jurídica que facilita el desarrollo de actividades económicas que obtienen una renta diferenciada, producto de la existencia de la frontera.

El espacio transfronterizo es parte de un sistema en el que, aparte de las actividades económicas antes descritas, se organiza una red de centros urbanos y de pequeñas ciudades. Por lo tanto, tiene importancia como la zona de articulación del espacio transfronterizo conformado por los territorios del sudeste nicaragüense y el noratlántico de Costa Rica. En consecuencia, la región transfronteriza se ha establecido como un complejo de sistemas que funcionan a través de corredores naturales o biológicos (cuya base es el sistema de cuencas), de corredores poblacionales y circuitos productivos y comerciales, de redes familiares, centros de servicios y actividades de subsistencia, conectados de manera creciente a circuitos de acumulación de escala transnacional, que se superponen sobre las antiguas lógicas de obtención de valor a escala nacional o local.

En concreto, el territorio binacional transfronterizo se caracteriza entonces por la convergencia en él de dos dinámicas ancladas en procesos de naturaleza transnacional: a) las actividades económicas ligadas a la agro-exportación y el turismo; b) la migración laboral. Esas dos dinámicas corresponden a un solo proceso en el que se ponen en evidencia las manifestaciones territoriales específicas de la desigualdad social y de la exclusión como causa de la pobreza. Dicha contradicción coincide en el espacio analizado con otras dos condiciones, que, a su vez, revelan la complejidad del fenómeno social de la pobreza: la fragilidad ambiental

del territorio y la precariedad institucional. Dichas contradicciones estructurales, la fragilidad de los ecosistemas y las asimetrías y deficiencias del marco institucional, señalan, a su vez, las limitaciones manifiestas de la dinámica del territorio en cuestión como espacio para la formación de un *transborder cluster* en los términos propuestos por Dicken.

Se ha señalado (Castro y Morales, 1999) que las migraciones de trabajadores nicaragüenses no es una variable aislada del proceso de transnacionalización territorial que allí ocurre, sino el elemento social más significativo de dicho proceso. Los flujos de migración laboral además tienen relevancia porque explican, por una parte, la relativamente exitosa articulación del territorio, principalmente de la parte costarricense, a la economía global. Eso se debe especialmente al hecho de que la competitividad económica del territorio ha sacado ventajas de la concentración espacial de la mano de obra barata de los trabajadores inmigrantes, en su mayoría indocumentados, y no de los incrementos en la productividad mediante mejoras tecnológicas.

También la zona cumple una función de reserva, reproducción y reemplazo de fuerza de trabajo dentro de un mercado laboral binacional y transnacionalizado (Morales, 2000; 2002, y Castro y Morales, 1999). En efecto, ese espacio es uno de los principales puntos de entrada de trabajadores inmigrantes desde Nicaragua hacia Costa Rica, y uno de los principales puentes para el tránsito de trabajadores indocumentados entre ambos países.¹⁷

Entre ambos países se registra el movimiento transfronterizo de población más intensivo de la región centroamericana. La región norte y

17 Las particularidades histórico culturales y socioeconómicas de ese proceso de regionalización entre los territorios fronterizos de Nicaragua y Costa Rica, las hemos recogidos en otros trabajos previos (Véase: Los territorios del Cuajipal: frontera y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica, FLACSO Costa Rica, San José, 1987, y Las fronteras desbordadas, *Cuaderno de Ciencias Sociales* N.º 104, FLACSO, San José, 1997). También existe otra abundante literatura sobre el tema entre la cual resaltan los trabajos de Carlos Granados y Liliana Quesada (1986): "Los intereses geopolíticos y el desarrollo de la Zona Noratlántica de Costa Rica", *Estudios Sociales Centroamericanos* (40), ene-abr.; Pascal Girot (1989): "Formación y Estructuración de una región viva: El caso de la Región Huetar Norte", en *Geoistmo*, 3,2:17-22; Roberto Zapillo (1991): *Geografía Humana y Cultural de las cuencas de los ríos Frio y Zapote*, Departamento de Geografía, Universidad de Costa Rica, San José.

noratlántica de Costa Rica se destacan como la segunda zona de mayor concentración de población inmigrante de origen nicaragüense; la primera es la región central del país (donde se localizan las cuatro principales ciudades del país), con un 61,1 % de esos inmigrantes. En la región fronteriza con Nicaragua se concentra el 27% de esos inmigrantes. Tal concentración se explica porque dicha región funciona como el mercado laboral que más depende de la mano de obra inmigrante. Como ya hemos señalado (véase específicamente Morales, 1999): “la conformación de dinámicas sociales en la región norte de Costa Rica está siendo inducido por el influjo de fuerzas externas, que están desembocando en la estructuración de un ‘espacio social binacional transnacionalizado’. Las migraciones se desarrollan sobre una infraestructura productiva y un entramado sociocultural que interconectan a los territorios del Noratlántico costarricense con los territorios adyacentes en Nicaragua. Los procesos de formación de los territorios y sociedades que hoy conforman dicha región, han tenido en diversos momentos algún impulso inducido o referido desde Nicaragua. Los procesos de colonización y poblamiento han sido resultado de penetraciones originadas en Nicaragua, que han establecido un entramado sociocultural que ha sedimentado formas de relación entre los pueblos separados por el borde fronterizo”.

Por su parte, los territorios nicaragüenses del río San Juan también han experimentado, desde mediados del siglo pasado, distintos embates migratorios. Los primeros movimientos fueron migraciones hacia la frontera agrícola que se mantuvieron hasta inicios de la década de los ochenta cuando se generalizó la guerra; durante la guerra se produjo la reubicación de poblaciones y la inmigración disminuyó. Después de 1990, la inmigración hacia esa región retomó el ritmo anterior, como resultado de las repatriaciones que se produjeron, principalmente de refugiados desde Costa Rica, y de un nuevo auge de las migraciones internas. Efectivamente, el Departamento de Río San Juan fue catalogado como el de mayor atracción de inmigrantes, de acuerdo con el censo de 1995. El 62,7% de los jefes de hogar del departamento eran inmigrantes internos. En la composición de la población del municipio de San Carlos y de su cabecera urbana destaca un 73% de jefes de hogar nacidos en otro departamento de Nicaragua. Pese a haber sido afectado por la guerra, en el municipio no disminuyó la inmigración; eso se ex-

plica probablemente por el hecho de que el flujo migratorio estaba asociado a causas económicas y no políticas; además, la guerra no tuvo en esta frontera el mismo impacto que en la otra frontera de Nicaragua, con Honduras (OIM, INEC, UNFPA, 1997; Baumeister, 2003).

El movimiento de población desde otras regiones de Nicaragua hacia ese departamento y en concreto hacia el municipio de San Carlos constituye un momento de la migración interna dentro del proceso de transnacionalización y regionalización de la fuerza laboral entre Nicaragua y Costa Rica (Morales, 2002), pero también forma parte de la conformación de un nuevo polo de acumulación de capital de carácter transfronterizo (basado en la agroexportación y el turismo), y que se vincula a una red de migración laboral transfronteriza originada en Nicaragua, y que vincula a esa microrregión con los mercados laborales urbanos de la región central del país, así como de otras áreas de plantación para la agroexportación en Costa Rica (Morales, 1997).

Como consecuencia de las características anteriormente señaladas, las actividades que se localizan en la región sobresalen por su creciente dispersión y desconexión, así como por un conjunto de otras tendencias que no parecen orientadas al fortalecimiento de las economías y de los mercados de trabajo locales, ni al desarrollo de las redes institucionales y al fortalecimiento del medio socio-cultural; por el contrario, hay un conjunto de tendencias que apuntan a un incremento de las disparidades territoriales, tanto entre Costa Rica y Nicaragua como al interior de cada región, y a una persistente exclusión social, agravada por las formas de exclusión que experimentan específicamente los inmigrantes pobres.

Como hemos señalado previamente, entre las causas que explican las condiciones de ese desarrollo desigual, no sostenible y excluyente, se puede señalar que este se ha basado en el aprovechamiento poco regulado de los recursos naturales, disponibles de forma relativamente abundante en la zona, de la mano de obra indocumentada y de los vacíos institucionales. Esas son características muy diferentes a las atribuidas a los *clusters*, por lo que quedan en evidencia las dinámicas que generan la pobreza y que explican sus expresiones territoriales en los espacios transfronterizos.

Las migraciones y las fronteras urbanas

Por otra parte, se ha puesto de relieve la importancia de las ciudades como espacios de recepción de inmigrantes. Ese rol del espacio urbano se explica por el acceso tanto a mercados de trabajo más diversificados, a zonas residenciales y a infraestructura habitacional, así como a un conjunto de otros servicios que facilitan la reproducción social de los inmigrantes: servicios básicos, información y recreación. En Centroamérica, ese fenómeno se visibiliza en distintas escalas urbanas: los centros metropolitanos de Ciudad de Guatemala, San José de Costa Rica, o la ciudad de Panamá¹⁸, en ciudades intermedias, como Belice City y Belmopan en Belice, Ciudad Quesada en Costa Rica, o ciudades fronterizas como Tecún Umán en Guatemala, o Tapachula del lado mexicano. La relación entre las problemáticas de la migración y la urbana se manifiesta de maneras distintas entre los distintos tipos de centros urbanos que existen en la región; tanto en relación con su papel de espacios de atracción, de empleo y residencia de los inmigrantes, como por su localización en estaciones de paso fronterizas o en centros urbanos de importancia subregional.

El Área Metropolitana en Costa Rica ha experimentado un conjunto de transformaciones durante las últimas dos décadas y, en parte, esas transformaciones coinciden temporalmente con el impacto de la inmigración sobre mercados de trabajo, por una parte, y sobre las áreas residenciales pobres y las redes de servicios urbanos. Es decir, el fenómeno socio-espacial de los inmigrantes en la zona urbana metropolitana de Costa Rica se entiende como parte de las claves de la globalización y de su expresión más localizada en la transnacionalización de la fuerza de trabajo y de los mercados laborales de la región. Su impacto sobre la ciudad contrasta con otros fenómenos urbanos, también anclados en la globalización, como, por ejemplo, la concentración de actividades de servicios, informa-

18 La inmigración se manifiesta de formas muy diferentes en cada uno de esos tres centros, pero en el caso de Ciudad de Panamá no se trata de inmigrantes de la región centroamericana, sino de otros que llegan desde las islas del Caribe y de América del Sur, especialmente de la vecina Colombia.

ción, tecnologías y unidades de producción especializadas en segmentos de la zona urbana, o bien la concentración de áreas residenciales para poblaciones de altos ingresos, o la construcción de espacios públicos que operan bajo la lógica del mercado, grandes centros comerciales, centros de diversión y recreación. Esas dos dinámicas de la globalización han tenido importantes consecuencias sobre la estructura de la ciudad, en términos de una mayor segmentación urbana, el incremento de la exclusión social y de las desigualdades socio-culturales entre grupos de pobladores y una multiplicidad de problemas relacionados con la gobernabilidad de la vida de la ciudad.

Específicamente, la presencia de los inmigrantes ha venido a plantear un conjunto de situaciones concretas en cada una de esas tres dimensiones particulares:

- *primero*, la problemática de la segregación territorial. Esto supone la localización de los inmigrantes sobre algunas áreas de la ciudad que coinciden con las zonas de asentamiento de todos los pobres urbanos, incluyendo a la población local.
- *segundo*, los problemas relacionados con el efecto de la inmigración sobre los patrones de cohesión social entre los habitantes de la ciudad; es decir, los problemas relativos a la equidad,
- *tercero*, las respuestas institucionales a la problemática que plantea la inmigración en los dos ámbitos descritos anteriormente; es decir, la cuestión de la gobernabilidad.

Segregación urbana y vivienda

Uno de las expresiones de la inmigración en los centros urbanos en Costa Rica ha sido su contribución a la expansión de las áreas residenciales marginales. En ese país, dicho fenómeno se conoce como la formación de barrios de *tugurios*, caracterizados por la mala calidad de la vivienda y de los servicios, y de modalidades de asentamiento *precario* de la propiedad de vivienda.

Sin ser necesariamente *precaristas*; es decir, invasores de terrenos privados o públicos para ocuparlos para vivir o producir, los inmigrantes han sido un grupo cuya presencia ha estimulado la expansión del mercado inmobiliario informal. Por ese mercado se entiende aquel en el que se desarrollan transacciones de lotes y de unidades de viviendas en los barrios de tugurios, cuyas operaciones no se pueden registrar legalmente ante las instituciones que correspondan por la ausencia de títulos de propiedad. No obstante, este tampoco es el único grupo de población que habita en los asentamientos en precario; tales asentamientos deben su existencia a la presencia de un importante porcentaje de familias encabezadas por costarricenses. Aun así, la demanda de viviendas para población pobre se expandió en Costa Rica precisamente por la fuerza de atracción de las ciudades sobre los inmigrantes nicaragüenses, sobre cualquier otro grupo de inmigrantes; y por otra parte, esa presencia ha sido determinante en el desarrollo de los nuevos asentamientos informales.

Este fenómeno que se analiza en Costa Rica también coincide con patrones similares de asentamiento de los inmigrantes en otros centros urbanos, tanto de fuera como de la misma región. Como consecuencia de ello, se puede señalar que esa función de los centros urbanos como espacios de recepción de inmigrantes se opera precisamente por el papel de la ciudad como mercado laboral, como proveedora de áreas residenciales y como centro para el abastecimiento de servicios. Sin embargo, está muy claro que frente a esos procesos de “metropolitanización” de las migraciones, las ciudades y sus centros de decisión no generan dinámicas que incorporen a estos nuevos actores urbanos como ciudadanos con iguales recursos, oportunidades y derechos que el resto de la población.

En las áreas tradicionalmente ocupadas por familias urbanas pobres en Costa Rica, la presencia de los inmigrantes ha crecido de forma notable desde mediados de los años noventa. El porcentaje en relación con la población total de dichas áreas supera los promedios nacionales, con valores que se estiman en al menos tres veces el promedio nacional. Mientras que a escala nacional, el promedio de inmigrantes es de un 9%, en los asentamientos pobres es tres veces mayor, y en los asentamientos en precario, se calcula en alrededor de un 40%.

Sin embargo, existen algunas diferencias en la presencia de los inmigrantes entre zonas residenciales pobres, tradicionales y las nuevas. La presencia de los inmigrantes en los barrios pobres más viejos se torna parte de un paisaje marcado por el deterioro de las viviendas, el mal estado del equipamiento urbano como vías de acceso y servicios públicos, así como el nivel de pobreza del común de los conjuntos familiares. En este escenario, se produce una especie de asimilación de los inmigrantes como parte del conjunto de pobladores pobres, con características relativamente similares en términos socio-económicos, y diferencias marcadas solamente en función de aspectos socioculturales y de origen. En la práctica, los inmigrantes no son ocupantes en precario de las unidades de vivienda que ocupan, sino más bien por lo general arrendantes de vivienda. Esta situación se presenta principalmente en el centro histórico o casco urbano central de San José, es poco atrayente para el establecimiento de los inmigrantes, debido a que no existe una oferta suficiente de infraestructura para vivienda. Sin embargo, algunos barrios populares históricos están asumiendo esa función, concretamente barrio México en el distrito de Merced, y los tradicionales barrios del sur de la capital, entre ellos barrio Cuba. Esa misma característica se puede señalar de diversas áreas residenciales pobres en los suburbios de la ciudad de San José y de los municipios conurbanos del Área Metropolitana.

No obstante, el rasgo urbano más impactante de la migración sobre las áreas residenciales es el que se visualiza con la expansión de nuevos focos de ocupación para vivienda informal. Esos son los espacios donde se manifiesta más claramente la tendencia hacia la segregación de los pobres en la ciudad. Esto se produce principalmente en la periferia inmediata de los barrios antiguos y con más fuerza en la periferia de la mancha urbana metropolitana central, como los distritos de Uruca, Pavas, al oeste, y San Sebastián al sur; así como de nuevos barrios en los cantones de Desamparados, Alajuelita y Curridabat, principalmente.

Específicamente, en los tres primeros distritos se concentra casi el 40% de todos los inmigrantes asentados en el Área Metropolitana de San José (AMSJ). La distribución varía entre un territorio y otro, pero el impacto más importante se evidencia en los nuevos asentamientos localizados al oeste y al sur de la capital. Obviamente, la mayor concentración se

manifiesta en el distrito de la Uruca, donde casi el 30% de la población registrada es inmigrante. Allí se localiza una mayoría importante de nicaragüenses, en la ciudadela llamada Finca La Carpio. La parte oeste de la ciudad, donde se localizan los distritos de la Uruca y Pavas, constituyen un segmento del Área Metropolitana que se caracteriza por su heterogeneidad y fragmentación espacial: es parte de un distrito industrial y comercial, concentra áreas residenciales de población de altos ingresos, grandes barriadas de clase media y, los últimos, asentamientos informales de vivienda en proceso de expansión y hacinamiento.

Estas últimas barriadas siguen siendo espacios mixtos, donde inmigrantes recientes conviven con costarricenses en pobreza, inclusive en promedio los costarricenses pobres pueden encontrarse en condiciones de mayor vulnerabilidad económica y social que los inmigrantes. Parece ser que la vulnerabilidad de los costarricenses difiere de la de los nicaragüenses, pues la situación de los segundos se explica por su exclusión jurídica de los beneficios de la asistencia estatal en vivienda —inclusive como parte de una estrategia familiar para reducir costos de reproducción—, mientras que el de los ticos corresponde a un caso de desigualdad doméstica, frente a la pobreza transnacionalizada de los nicas.

Equidad y desigualdad socio-espacial

La presencia de los inmigrantes en Costa Rica y, concretamente, su localización en la zona urbana, plantea nuevas dinámicas y desafíos en torno a la desigualdad y la exclusión social en Costa Rica. Esa situación se traduce en la presencia de asimetrías relativas a las oportunidades, especialmente jurídicas, financieras y socio-culturales, entre el conjunto de la población pobre para lograr el acceso a bienes y servicios, así como a las redes de protección social, que les aseguren mejores condiciones de vida y de equidad social. Entre los obstáculos que enfrenta dicha población están el empleo y la calidad del empleo, la calidad de la vivienda y el acceso a servicios sociales y a prestaciones de servicios de salud.

Entre los principales problemas que enfrentan los hogares jefeados por nicaragüenses, el acceso y la calidad de la vivienda resulta ser el más

impactante. En efecto, son más vulnerables en términos de las condiciones y calidad de sus viviendas, la carencia de propiedad legal de los lotes que ocupan, y se encuentran bajo una combinación entre bajos ingresos, mala calidad del empleo e inestabilidad laboral, con esas otras características relacionadas con la vivienda.

A escala nacional, e inclusive para el conjunto de la zona urbana, los inmigrantes nicaragüenses están afectados por condiciones de vulnerabilidad y carencias en proporciones mayores que los costarricenses. Esa relación se mantiene en el análisis territorial de la pobreza y de la exclusión observada en los asentamientos pobres o tugurios. Sin embargo, en estos últimos escenarios las diferencias tienden a disminuir. A escala general, un 60,5% de los hogares con jefe nicaragüense tiene algún tipo de carencia de necesidades básicas, lo cual desciende a un 34,7% de los hogares con jefe costarricense y un 20,5% de los hogares con jefe de otro país.

Mientras la disparidad entre costarricenses e inmigrantes nicaragüenses se constata en el ámbito macrosocial, la dinámica de los asentamientos de tugurios del AMSJ revela una problemática mixta: los costarricenses se encuentran también en una situación de vulnerabilidad y riesgo en términos socio-económicos y habitacionales que difiere en grado, pero no cualitativamente de la situación de los nicaragüenses inmigrados. Entre los costarricenses prevalece un grupo con problemas de empleo e ingreso, que no han logrado encontrar una solución a su problemática de vivienda, y que han debido ocupar lugares para vivir en las barriadas de precarios y tugurios. Para los nicaragüenses, el tugurio es la única opción de vivienda, dadas sus condiciones particulares como grupo inmigrante: no tienen medios económicos ni derechos a los subsidios estatales en vivienda, no disponen de redes con capacidad de resolver esa demanda, pero también para ellos tales soluciones son funcionales para resolver una necesidad que se percibe como temporal, y de ese modo abaratar costos y resolver otras necesidades; entre estas, la reproducción de parte de la familia que se encuentra en su país de origen. Esto no quiere decir que los nicaragüenses prefieran vivir en precario, pero es el grupo que tiene más limitaciones como un todo, económicas, legales e institucionales, inclusive culturales, para tener acceso a una solución de vivienda en Costa Rica. Para los ticos el ocupar esos espacios no parece ser el resultado de

ninguna decisión racional, no es una escogencia entre opciones accesibles por igual, sino que está relacionado con limitaciones de tipo estructural que dan lugar a nuevas formas de desigualdad en el momento de inserción de la sociedad costarricense en la globalización. La imagen del gueto ha sido construida socialmente y es el resultado de la construcción del miedo, y de la asignación de atributos negativos y estigmatizantes a los inmigrantes, lo que se ha convertido en una estrategia de ocultamiento de esa otra desigualdad.

En específico, la condición social que presentan los nicaragüenses, dentro de los asentamientos estudiados, es propia de diversas formas de desigualdad que padece la población pobre en Costa Rica. La pobreza es mucho más alta que la pobreza promedio en el país pues afecta al 35% de los hogares, y la pobreza extrema a una cuarta parte de los hogares; el desempleo está entre los extremos más altos, por encima del desempleo urbano en el país. Es población con bajos niveles de alfabetización en hogares con una alta dependencia demográfica y con una serie de factores de riesgo, como la gran cantidad mujeres solas jefas de hogar, jóvenes sin acceso a la educación, formación de pandillas juveniles y crecimiento de la inseguridad ciudadana.

MIGRACIÓN Y TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA EXCLUSIÓN

Hemos señalado que en la producción de la emigración/inmigración subyacen factores estructurales que son propios de los territorios de salida como de los sitios anfitriones. Esas causas son estructurales, y como se ha demostrado tienen origen tanto en las características de los sistemas productivos y políticos, específicamente del empleo, pero también son la consecuencia de condiciones históricas, culturales y geográficas que incentivan el desarrollo de una interdependencia variada y constante, y desigual entre los países centroamericanos y su entorno global. A las desigualdades crónicas de las estructuras nacionales se agregan las que se derivan actualmente de los procesos transnacionales, formando entre ambas un nuevo núcleo de contradicción y conflicto social latente o manifiesto.

Asimismo, la dinámica migratoria produce modificaciones importantes tanto en las comunidades de origen como en las de destino. Esas modificaciones se pueden examinar también en la actividad socioproductiva, las dinámicas familiares y la vida societal y cultural en general (dimensión organizativa, comportamientos colectivos y relaciones sociales). La migración también incentiva otras variaciones en los mecanismos de relación entre comunidades de origen y comunidades receptoras; y ello produce una conexión e interdependencia territorial altamente dinámica: en la medida en que entran en juego factores relacionados con la demanda y oferta de trabajo, redes de apoyo, remesas familiares, abastecimiento, consumo e inversión, el desarrollo de un territorio o región se vuelve dependiente del otro y viceversa; y esos procesos no resultan ya tan fácilmente reversibles. Todo lo contrario, emergen como la manifestación de la regionalización de sistemas productivos, la transnacionalización del empleo y supranacionalidad de las redes sociales y también de las culturas locales. Los mercados nacionales y las políticas de regulación estatal tradicionales, se hacen insuficientes para contener sus impulsos, pero esa precariedad institucional, genera efectos desiguales entre las dinámicas del capital y las del trabajo, entre los grupos conectados al poder económico y político, y los que se han tenido que aferrar a las estrategias de supervivencia como tabla de salvación.

Entre las nuevas expresiones de territorialidad, los espacios transfronterizos ofrecen nuevos escenarios de interacción, tanto de conflicto como de cooperación en la región. En relación con el impacto que tiene la migración en las fronteras, se puede señalar que estas experimentan un cambio en la naturaleza de su función territorial y geopolítica. Es decir, recobran su naturaleza como espacios que albergan un conjunto de dinámicas que:

- a) revitalizan los viejos lazos y formas de comunidad que quedaron rotas por la intervención colonial y la formación de los territorios nacionales;
- b) establecen nuevos circuitos transfronterizos de intercambio de bienes y de personas;
- c) les otorgan a los territorios fronterizos locales una nueva función, ya no como espacios de separación, sino de integración y de cooperación;

d) propician el desarrollo de un sentido de identidad “transnacional” entre los pobladores y actores locales que entra en fricción con el tratamiento de las relaciones interestatales desde las viejas doctrinas de la seguridad y el control territorial.

Entonces, las migraciones, en sus expresiones variadas en la región, explican las manifestaciones de una transformación estructural, no solo porque ellas interactúan con las transformaciones acontecidas en la dinámica económica, sino porque son el ámbito de articulación de nuevas formas de territorialidad social. El contacto de los emigrantes con sus comunidades de origen no solo se produce a través del envío de remesas de dinero obtenido como fruto de su trabajo, sino a través de una serie de otras transferencias, tanto materiales como simbólicas, que se constituyen en mecanismos funcionales tanto para la reproducción social de su grupo como para el mantenimiento de su identidad y su cultura. De esas transferencias se deriva la formación de un patrimonio de experiencias y conocimientos que servirían de apoyo al desarrollo de nuevas migraciones.

De ello emanan nuevas expresiones de multiculturalidad. Todos los países centroamericanos integran colectivos étnicos y culturales variados, como resultado de eventos migratorios en diversos momentos y con diferentes características. Pero el escenario de multiculturalidad centroamericana ha sido, paradójicamente, el resultado de la diáspora en los Estados Unidos, en donde convergen originarios de toda la región. Allí han llegado a converger en espacios comunes, las diferentes comunidades nacionales, que no se han podido integrar en la región pese a los años de una soñada patria común. Por otra parte, la interacción migratoria transfronteriza también está contribuyendo a la gestación de subculturas sociales que son propias de la interacción, por ejemplo, de nicaragüenses en Costa Rica, de diferentes centroamericanos en Guatemala (principalmente en las zonas fronterizas), y de algunos centroamericanos en Belice. Precisamente este país, junto con Guatemala y Panamá, son los países con una mayor heterogeneidad étnica en la región. Pero esa interculturalidad, propia de la globalización y de la precaria posmodernidad centroamericana, es interrumpida, obstruida e intencionalmente desestimulada por las élites y las burocracias, bajo una industriosa aventura de reimposición de fronteras. Resulta paradójico que los Estados nacionales pretendan alcanzar la culminación de su control territorial, cuando las diná-

micas territoriales ya se han comenzado a escapar de los viejos marcos de regulación, tanto a nivel supranacional como al intra-estatal.

A pesar de que los colectivos de migrantes se han revelado como una fuerza económica y una fuerza social, carecen en los países de acogida, tanto como en sus países de origen de las expresiones políticas que les permita lograr algún tipo de impacto en los procesos políticos, en los cuales están directamente involucrados y en todos aquellos que tienen que ver con el presente y el futuro de la región. Paradójicamente, han estado excluidos de las posibilidades mínimas de participación política como ha sido el derecho al sufragio, ya sea porque la institución del voto en el exterior no existe o porque carecen del documento de la cédula de identidad de su país de origen. Los partidos políticos de todo signo han utilizado a los migrantes como caja recaudadora de dinero para financiar campañas electorales, e inclusive de obra pública. Pero han carecido de espacios de representación, interlocución y beligerancia política, tanto en los partidos, como en los diversos órganos de representación política y pública en cada uno de los países y en la región.

Esa interdependencia cultural tiene también connotaciones importantes sobre los países de origen por el efecto de las diferentes transferencias de doble vía, desde las comunidades locales con el exterior y viceversa, sobre los patrones de vida, sobre las prácticas, costumbres y relatos sociales. La historia local actual, tanto como la vida de las familias, está conectada, mediante la remesa, las visitas esporádicas y el teléfono celular, cada vez más con centros metropolitanos en el exterior que con esos mismos centros en sus respectivos países. Esta es una manifestación cultural derivada de la función que cumplen dichos territorios dentro de la actual división transnacional del trabajo, como espacios cada vez más especializados en la reproducción de fuerza de trabajo migrante.

Otra dimensión de la problemática cultural de la migración está asociada a un conflicto latente, que suplanta aquel que se explicaría como la contradicción básica del modelo. El conflicto que aflora se traduce en el rechazo, la xenofobia y la estigmatización de los sujetos migrantes. La xenofobia y el rechazo tienen dos expresiones, una son sus expresiones públicas contenidas en mensajes y acciones de quienes gestan esas conductas sociales, por lo general sujetos con poder de influencia ideológica en las sociedades de recepción. Pero la otra es su manifestación pasiva en los propios

sujetos migrantes. Esto último lo entendemos como parte de la continuidad de privaciones que experimentan los migrantes; junto a la pobreza material, se intensifican otras privaciones no materiales, como la pérdida de sus referentes territoriales, el aislamiento y la soledad, la falta de redes de apoyo, y el impacto emotivo que ello produce, junto al sentimiento de degradación y la pérdida de autoestima social e individual que se experimenta bajo esa dinámica. Aunque no ha sido analizado con profundidad, el rechazo, la xenofobia y el aislamiento repercuten en grados distintos, según la condición social, étnica, inclusive del sexo de cada sujeto.

Ese conflicto cultural tiene como fin la legitimación cultural e ideológica del estado de exclusión y de las condiciones de desigualdad que se imponen sobre los inmigrantes, por tratarse, justamente, de inmigrantes pobres. Ese rechazo se dosifica o intensifica, a veces, bajo un conjunto de prejuicios basados en el origen, en el color de la piel o en la condición étnica, y que llevan a la imposición de divisiones sociales, económicas y culturales, para justificar un modelo de producción, una forma de organización cultural y política, bajo el dominio de una determinada élite.

Esas divisiones han sido traducidas en figuras jurídicas, donde continúan persistiendo separaciones en relación con el disfrute de una serie de derechos, no solo el del trabajo, sino del de disponer de un lugar propio, de portar una identidad jurídica que haga posible la movilización, son la sombra de los temores de la "ilegalidad", y que les permita mejorar sus condiciones de vida. Pero tales divisiones se han llegado a imponer a tal grado que la migración no autorizada o la pérdida de estatus migratorio, han implicado su tipificación como delito, y convertido a la persona que se involucra en el acto migratorio bajo esas condiciones, como razón de supervivencia, en delincuente y criminal, según las normas de políticas migratorias sujetas a las categorías del derecho penal y no del laboral. De allí que también haya sido fácil crear un puente ideológico entre la condición de esos sujetos como pobres, indocumentados, y estructuralmente vulnerables, y la delincuencia potencial o ficticia. La derivación jurídica ha sido la adopción de marcos regulatorios en el campo de la migración en los que predominan los enfoques policiales, sobre las otras dimensiones de la problemática, y que han hecho suya la definición de las migraciones como un problema de seguridad nacional.

En esta cuestión es oportuno reflexionar que tanto la gestión de las políticas migratorias, como los marcos regulatorios, existentes o propuestos, así como la administración de la justicia en este ámbito, están muy lejos de representar algún tipo de avance en términos del desarrollo de un mejor estado de derecho y la consolidación de un sistema de justicia. En los países se han impuesto, o se debaten, propuestas de reforma de la legislación migratoria que están conculcando derechos humanos fundamentales, criminalizando a los migrantes pobres en el ejercicio de sus facultades de movimiento y del trabajo. Realmente, el punto de origen de la irregularidad jurídica que castiga a los inmigrantes se origina en la precariedad institucional misma, y en un conjunto de trabas burocráticas que hacen depender la buena o mala suerte de un individuo migrante de la posibilidad de obtener documentos de viaje y permisos de entrada y de trabajo en un país que no sea el suyo.

No hay que ignorar tampoco que el diseño de las políticas migratorias de cada uno de los países está sujeto a la determinación hegemónica de los Estados Unidos. De allí procede la orientación de tal diseño dentro de los enfoques de la seguridad nacional, y el manejo de las acciones de control y gestión de las migraciones, como dominio cada vez más irrestricto, por parte de las fuerzas policiales y de seguridad. Esta seguirá siendo parte de las grandes contradicciones de las nuevas pretensiones cooperativas de la política multilateral en la región, pues la demanda de fuerza de trabajo continuará siendo parte de las necesidades perentorias de los negocios. En consecuencia, la supuesta "legalidad" que se busca aplicar a las migraciones parece constituirse en un mecanismo para continuar legitimando formas de explotación laboral y de exclusión.

BIBLIOGRAFÍA

- Castillo, M. A., y Silvia Irene Palma (1996); *Emigración Internacional en Centroamérica: una revisión de tendencias e impactos*, Debate 35, Ciudad de Guatemala: FLACSO.
- Castles, Stephen (1993). “La era inmigratoria. Cultura, incertidumbre y racismo”, en *Nueva Sociedad*, 127: setiembre-octubre, 1993.
- Castro, Carlos y Abelardo Morales (1999): *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*. FLACSO–Fundación F. Ebert. San José.
- (2002): *Redes Transfronterizas: Sociedad, Empleo y Migración entre Costa Rica y Nicaragua*. FLACSO. San José.
- Castro, Carlos (2003): *Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas*. Informe de Investigación. FLACSO. San José.
- CSUCA (1978): *Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- Chambers, Ian (1994): *Migrancy, culture, identity*, London: Routledge.
- Dicken, Peter (2003): *Globalization Shift. Reshaping the Global Economy Map in the 21st Century*. The Guilford Press. London.

- Duchacek, Ivo (1986): *The Territorial Dimension of Politics, within, between and across boundaries*, Westview, Boulder Co.
- Fábregas P., Andrés (1990): “Teoría y Práctica del Concepto de Frontera: El caso de México”, en Alfredo Buenrostro (Edit.), *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy. Memorias del Congreso Internacional*, Tomo 1, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana.
- Ferrer, Christian (1993): “Los intrusos. Frontera y cicatriz”, en *Nueva Sociedad*, 127: setiembre-octubre, 1993.
- Lungo, Mario; et.al. (1996): *Migración internacional y desarrollo local en El Salvador*. San Salvador: Fundación nacional para el Desarrollo (FUNDE), avances N.º 8, mayo.
- Méndez, Floribel; Trejos, Juan Diego (2002): “Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000”. Ponencia al “Simposio Costa Rica a la luz del Censo del 2000”, San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002, Edificio CENAT:” Franklin Chang Díaz, Pavas (versión digital en www.inec.go.cr)
- Morales, Abelardo (2003): *Situación de los trabajadores migrantes en América Central*. Estudios sobre Migraciones Internacionales. N.º 53. Programa de Migraciones Internacionales. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra.
- (1997a): *Los territorios del Cuajipal. Frontera y Sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- comp. (1997b): *Las fronteras desbordadas*, Cuaderno de Ciencias Sociales, N.º 104, FLACSO Costa Rica, San José.
- (2004a): *La formación de redes de activos sociales en las estrategias frente a la pobreza. El caso de León Norte de Nicaragua*. Informe presentado como parte del programa de Becas CLACSO/CROP de estudios sobre pobreza en América Central y El Caribe. Informe Final. Julio, 2004.

- (2004b): *Dinámica actual y contexto de las migraciones en América Central*. Documento de Discusión elaborado para el Grupo de Trabajo sobre Migraciones y Derechos Humanos, del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Departamento de Entidades de la Sociedad Civil reunido en San José del 9 al 11 de agosto de 2004.
- (2004c): *La frontera global y la frontera urbana. Inmigrantes nicaragüenses en la Gran Área Metropolitana de San José*. Borrador preparado para el libro “Gestión Metropolitana y Gobernabilidad democrática en Centroamérica”, dentro del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Urbano de CLACSO.
- Morales, Abelardo y Martha I. Cranshaw (1997): *Regionalismo emergente: Redes de la sociedad civil e integración en Centroamérica*, Ibis Dinamarca/FLACSO Costa Rica, San José.
- Morales, A. y Mariam Pérez (2004): *Los inmigrantes nicaragüenses en los asentamientos en precario del Área Metropolitana de San José*. Fundación Promotora de Vivienda. San José. Borrador Final.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo and Andrade-Eekhoff, Katharine (2003): *Communities in Globalization, the Invisible Mayan Nahual*, Lanham, Rowman and Littlefield.
- Portes, Alejandro; Luis Guarnizo and Patricia Landolt (2003): *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO – México.
- Robinson, William (2003): *Transnational conflicts. Central America, Social Change and Globalization*. Verso. Londres.
- Todd, Emmanuel. *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona: Tusquets Editores, 1.^a edición, junio 1996.
- Smith, Michael Peter and Guarnizo, Luis Eduardo (1998): *Theorizing Transnationalism. Transnationalism from below*. Transactor Publisher. New Brunswick.

MIGRACIÓN NICARAGÜENSE EN COSTA RICA: POBLACIÓN, EMPLEO Y NECESIDADES BÁSICAS

CARLOS CASTRO VALVERDE
ABELARDO MORALES GAMBOA

INTRODUCCIÓN

La inmigración nicaragüense en Costa Rica ha sido objeto de múltiples especulaciones y se ha convertido, más que en un tema de primer orden en la situación nacional que merece un análisis objetivo, en un síntoma de los prejuicios y estereotipos de buena parte de la población costarricense. En el presente estudio buscamos ofrecer una perspectiva de análisis basada en una investigación con un amplio sustento empírico.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Académica Costa Rica ha desarrollado, desde el año 1997, una serie de investigaciones sobre la dinámica, dimensión e impacto de la inmigración nicaragüense en Costa Rica. En este informe contamos con varias ventajas adicionales para ofrecer un panorama más completo, pues no solo se ha acumulado una experiencia de 5 años, sino que también se cuenta con nuevas herramientas como el Censo de Población del año 2000 y una versión modificada de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples cuya metodología y marco muestral se redefinieron a partir del 2000. La primera fuente permite esclarecer la amplitud de la presencia migratoria en el territorio costarricense y la segunda ofrecer características más precisas sobre la inserción ocupacional de los nicaragüenses. Además, ambas posibilitan contar con un

panorama amplio sobre la satisfacción de las necesidades básicas de la población inmigrante en comparación con la población nacional.

La información de corte cuantitativo se complementó con una visión cualitativa a partir de entrevistas con informantes clave y entrevistas colectivas con migrantes en tres zonas del país.

Los resultados obtenidos ofrecen un panorama comprensivo del impacto, la dinámica y las principales características socio-demográficas de la población inmigrante, así como una visión más específica sobre el tema del mercado laboral. Igualmente se analiza la pobreza por ingresos y la insatisfacción de necesidades básicas de educación, vivienda y acceso a los servicios de salud.

En el procesamiento de tabulados especiales del Censo de Población, de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples y de las Estadísticas Vitales, se contó con los servicios del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Agradecemos en particular la colaboración brindada en la canalización de dudas y consultas por parte de las funcionarias del Área de Información y Divulgación Estadística del INEC.

En la realización de entrevistas cualitativas y recolección de información en instituciones públicas, colaboró Guillermo Acuña como asistente de investigación.

POBLACIÓN

La inmigración nicaragüense en Costa Rica presenta una serie de dimensiones particulares si se compara con los inmigrantes provenientes de otros destinos geográficos y con la población nacional.

En el presente acápite, se analizan las dimensiones cuantitativas de la inmigración nicaragüense en Costa Rica y sus antecedentes históricos, la estructura de edades, la feminización y urbanización de la inmigración, la formación de hogares binacionales y la distribución espacial de la población migrante.

Dimensiones de la inmigración nicaragüense y antecedentes históricos

El Censo de Población del año 2000 captó un total de 296.461 personas nacidas en el extranjero, de las cuales 226.374 provienen de Nicaragua; es decir el 76,4% del total de migrantes. La composición por sexo de esta

población difiere por país o región de origen, pues mientras un 50,1% de la población nicaragüense¹ son mujeres, cifra similar a la población costarricense, en el grupo migrante procedente de Norteamérica y Europa el 57,0% son hombres y en el resto del mundo el 53,8% son varones. La migración procedente del resto de América (el continente americano, excepto Nicaragua, Estados Unidos y Canadá) tiene una composición por sexo similar a la población nacional y nicaragüense pues un 50,3% son mujeres (cuadro 1).

CUADRO 1

Costa Rica: Población censal por país o región de nacimiento según sexo. En números absolutos y relativos (2000)

Población y sexo	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	Resto de América	Estados Unidos, Canadá, Europa	Resto del mundo
Números absolutos						
TOTAL	3.810.179	3.513.718	226.374	46.306	18.999	4.782
Hombres	1.902.614	1.753.119	113.072	23.032	10.820	2.571
Mujeres	1.907.565	1.760.599	113.302	23.274	8.179	2.211
Porcentajes por sexo						
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	49,9	49,9	49,9	49,7	57,0	53,8
Mujeres	50,1	50,1	50,1	50,3	43,0	46,2

* Excluye Canadá y Estados Unidos.

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000.

- 1 Utilizaremos en adelante el término población nicaragüense para referirnos a la población nacida en Nicaragua. Las personas de nacionalidad nicaragüense son un total de 190.963, lo que supone que se han naturalizado como costarricenses 35.411 individuos, un 15,6% de la población nacida en Nicaragua. Es probable que esta cifra presente problemas de sobreestimación pues entre 1980 y 2001 según cifras de la Sección de Opciones y Naturalizaciones Registro Civil obtuvieron la nacionalidad costarricense un total de 17.191 nicaragüenses; es decir, una diferencia de 18.220 personas. Debido a que la migración nicaragüense era menor antes de los años 80 este dato no parece realista. Es posible que un sector de nicaragüenses que estaban tramitando su naturalización informaron en el Censo que eran costarricenses y que otros por temor declararon ser costarricenses.

La procesos de atracción de migrantes no son un fenómeno nuevo en la historia de Costa Rica. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX la construcción del ferrocarril al Atlántico y el desarrollo de la producción y exportación bananera se convirtieron en un factor de primer orden en la atracción de migrantes como fuerza de trabajo. Las personas nacidas en el extranjero pasaron de representar un 2,6% de la población total del país en 1892 a un 6,2% en 1927 (cuadro 2). Se trataba principalmente de nicaragüenses y afrodescendientes. El Censo de 1927 registró un total de 9.296 personas nacidas en Nicaragua y 9.610 nacidos en Jamaica, representando cada grupo el 2% de la población de Costa Rica. La inmigración de afrodescendientes también procedía de otros países, de manera que según el Censo de 1927, que incluía una clasificación de tipo racial, los “negros” representaban el 4% de la población del país (Putnam, 2002, p. 6). Este grupo, sin embargo, experimentó procesos de reemigración hacia otros países, en particular después de la crisis económica de la Región Atlántica motivada por el traslado de la producción bananera de la UFCo a la costa pacífica después de 1934.²

Entre 1950 y 1973 tiende a descender la proporción de migrantes, aunque en cifras absolutas la población nacida en Nicaragua se duplicó en el período intercensal 1927-1950 hasta alcanzar un total de 18.904 personas en el último año, que representaban el 2,4% de la población total del país. En los años 1963 y 1973 el porcentaje de nicaragüenses descendió a un 1,4% y un 1,2%. En 1984 la inmigración nicaragüense sufrió un ligero aumento, un 1,9%, mientras que en números absolutos pasó de 18.722 personas en 1963 a 23.347 en 1984 (cuadro 2). En la década de 1980 el conflicto bélico en Nicaragua generó un proceso expulsor de migrantes. Sin embargo, la mayor expansión de la inmigración nicaragüense se produce en el año 2000 cuando se quintuplica su número, en comparación con el año 1984 llegando a alcanzar la cifra de 226.374 personas, el 5,9% de la población total del país.

2 La emigración de afrodescendientes se produjo primero hacia Cuba a partir de 1912 motivada por la expansión de la producción azucarera, posteriormente hacia Panamá con la ampliación del Canal durante la Segunda Guerra Mundial, y, finalmente, hacia los Estados Unidos en los años 60, mediante un programa de contratación de mano de obra femenina (Putnam, 2002, pp. 6-7).

CUADRO 2

Costa Rica: Población total y población nacida en el extranjero. En números absolutos y relativos (1892-2000)

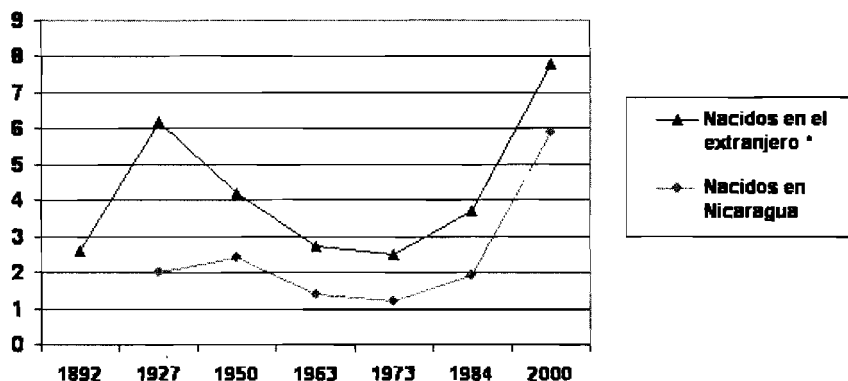
Lugar de nacimiento	1892	1927	1950	1963	1973	1984	2000
Población total	243.205	471.524	800.875	1.336.274	1.871.780	2.416.809	3.810.179
Nacidos en el extranjero	6.289	29.261	33.251	35.605	46.206	88.954	296.461
Nacidos en Nicaragua	n.d.	9.296	18.904	18.722	23.347	45.918	226.374
Porcentajes ^{1/}							
Nacidos en el extranjero ^{2/}	2,6	6,2	4,2	2,7	2,5	3,7	7,8
Nacidos en Nicaragua	n.d.	2,0	2,4	1,4	1,2	1,9	5,9
Nacidos en otro país	n.d.	4,2	1,8	1,3	1,2	1,8	1,8
Nic. como % extranjeros	n.d.	31,8	56,9	52,6	50,5	51,6	76,4

1/ Porcentaje de la población nacional.

2/ Incluye nacidos en Nicaragua.

FUENTE: Censos de Población. Los datos de 1927 se obtuvieron del sistema de consultas del Centro Centroamericano de Población (<http://censos.ccp.ucr.ac.cr/>). Se trata de una muestra de boletas del Censo a la cual se le aplica un factor de expansión.

GRÁFICO 1

Costa Rica: Población nacida en el extranjero y en Nicaragua como porcentaje de la población nacional (1892-2000)

* Incluye nacidos en Nicaragua.

FUENTE: Con base en Cuadro 2.

El período de ingreso en el país de los inmigrantes nicaragüenses residentes en Costa Rica en el 2000 muestra que los mayores volúmenes de migrantes nicaragüenses ingresaron en los años noventa, pero sobre todo entre 1995 y 2000. En esta década en su conjunto ingresó el 62,5% de la población nicaragüense, con un 23,0% entre 1990 y 1994 y un 39,5% entre 1995 y 2000 (cuadro 3).

Igualmente, pueden visualizarse tendencias diferentes por sexo y sobre todo una aceleración del ingreso de mujeres a partir de 1995. Antes de 1970 el 45,3% de la población nicaragüense que ingresó en Costa Rica y seguía residiendo en el país en el año 2000 eran mujeres. Entre 1970 y 1979 esta cifra creció a un 52,2%, para disminuir a un 45,9% entre 1980 y 1989 y aumentar de nuevo a un 49,1% entre 1990 y 1994 y un 52,0% en el quinquenio 1995-2000 (cuadro 3).

CUADRO 3

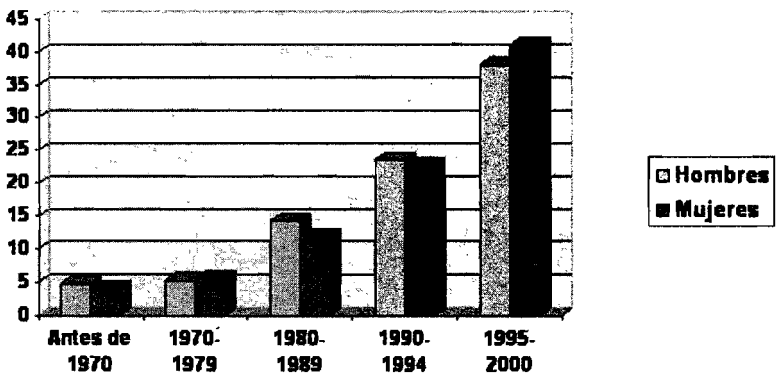
Costa Rica: Población nacida en Nicaragua por sexo según año de ingreso en país. Cifras absolutas y relativas (2000)

Año de ingreso en el país	Números absolutos			Porcentajes			% de mujeres
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
Total	226.374	113.072	113.302	100,0	100,0	100,0	
Antes de 1970	9.946	5.438	4.508	4,4	4,8	4,0	45,3
1970-1979	12.422	5.939	6.483	5,5	5,3	5,7	52,2
1980-1989	29.630	16.031	13.599	13,1	14,2	12,0	45,9
1990-1994	52.131	26.542	25.589	23,0	23,5	22,6	49,1
1995-2000	89.418	42.952	46.466	39,5	38,0	41,0	52,0
Ignorado	32.827	16.170	16.657	14,5	14,3	14,7	50,7
<i>Subtotal 1990-2000</i>	<i>141.549</i>	<i>69.494</i>	<i>72.055</i>	<i>62,5</i>	<i>61,5</i>	<i>63,6</i>	<i>50,9</i>

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000.

GRÁFICO 2

Costa Rica: Población nacida en Nicaragua por sexo según año de ingreso en el país. En porcentajes (2000)



FUENTE: Con base en INEC tabulados especiales Censo de Población 2000.

Estructura comparativa de edades

La estructura de edades de la población nacida en Nicaragua establece marcadas diferencias con la población nativa del país y con los inmigrantes de otras latitudes. El mayor contraste se presenta con la migración del primer mundo (Estados Unidos, Canadá, Europa), pues dentro de la población nicaragüense un 49,1% tiene de 20 a 39 años y tan solo un 11,2% cuenta con 50 y más años, mientras que en la población originaria de dichos países más de la tercera parte -un 33,5%- tiene 50 y más años de edad, y un 27,4% son del grupo de edad de los 20 a los 39 años. Los migrantes del resto de América se ubican en un punto intermedio, con una proporción baja de niños y adolescentes, cifras significativas de adultos entre los 20 y los 39 años y relativamente altas de mayores de 50 años (cuadro 4). En el grupo del resto del mundo adquieren particular relevancia los grupos de edad de 30 a 39 años y de 40 a 49 años.

Debe aclararse que el porcentaje relativamente bajo de niños menores de 12 años (13,4% frente a un 26,5% en la población costarricense) se relativiza ante la circunstancia de que una gran parte de los hijos residentes en hogares jefeados por nicaragüenses son nacidos en Costa Rica, como se analizará más adelante.

CUADRO 4

Costa Rica: Población total por país o región de nacimiento según grupos de edad. En porcentajes (2000)

Grupos de edad	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	EEUU, Canadá, Europa	Resto América	Resto del mundo
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 0 a 11 años	25,2	26,3	13,4	14,8	9,1	5,0
De 12 a 19 años	17,0	17,2	16,1	9,8	9,4	9,6
De 20 a 29 años	16,8	15,9	29,3	11,7	21,0	18,3
De 30 a 39 años	15,4	15,0	19,8	15,6	22,2	20,5
De 40 a 49 años	11,2	11,1	10,2	14,4	17,5	19,9
De 50 a 59 años	6,6	6,6	5,1	14,4	10,3	13,1
De 60 y más años	7,9	7,9	6,1	19,1	10,5	13,5
<i>Subtotal</i>						
<i>20 a 39 años</i>	<i>32,1</i>	<i>30,9</i>	<i>49,1</i>	<i>27,4</i>	<i>43,2</i>	<i>38,8</i>
<i>Subtotal</i>						
<i>50 y más años</i>	<i>14,5</i>	<i>14,5</i>	<i>11,2</i>	<i>33,5</i>	<i>20,8</i>	<i>26,6</i>

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000.

La estructura de edades por sexo de la población nacida en Nicaragua no muestra diferencias significativas entre hombres y mujeres, pues en ambos existe una concentración de la población en los grupos de edades de los 20 a los 39 años y una proporción baja de mayores de 50 años (cuadro 5). Esto no solo confirma el carácter laboral de la migración, sino también los procesos de feminización pues ambos sexos se movilizan en proporciones similares en aquellas edades más favorables para incorporarse en el mercado de trabajo.

CUADRO 5

Costa Rica: Población total por país de nacimiento y sexo según grupos de edad. En porcentajes (2000)

Grupos de edad	País de nacimiento y sexo					
	Costa Rica		Nicaragua		Otros países	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 0 a 11 años	27,0	25,6	13,7	13,1	10,3	10,4
De 12 a 19 años	17,5	16,8	16,0	16,3	9,4	9,7
De 20 a 29 años	15,9	16,0	29,8	28,8	17,1	19,6
De 30 a 39 años	14,7	15,3	20,0	19,6	19,7	21,0
<i>Subtotal</i>						
<i>20 a 39 años</i>	<i>30,6</i>	<i>31,2</i>	<i>49,7</i>	<i>48,4</i>	<i>36,8</i>	<i>40,6</i>
De 40 a 49 años	11,0	11,2	9,5	11,0	16,9	16,8
De 50 a 59 años	6,5	6,7	4,9	5,3	12,5	10,6
De 60 y más años	7,5	8,3	6,2	6,0	14,0	12,0

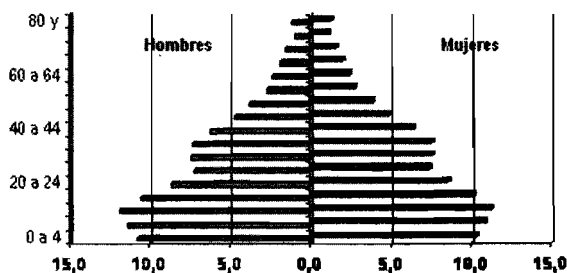
FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000.

Las pirámides de edad de la población según país de nacimiento (gráfico 3) muestran diferencias significativas entre la población nacida en Costa Rica, Nicaragua y el resto del mundo. Mientras la población inmigrante nicaragüense se expande en los grupos de edad de los 20 a los 30 años, la población nacida en otros países muestra una mayor agrupación entre los 30 y los 40 años, así como diferencias entre edad y sexo, a diferencia de la población nativa con una forma todavía expansiva, pero con una reducción en los menores de 10 y de 5 años.

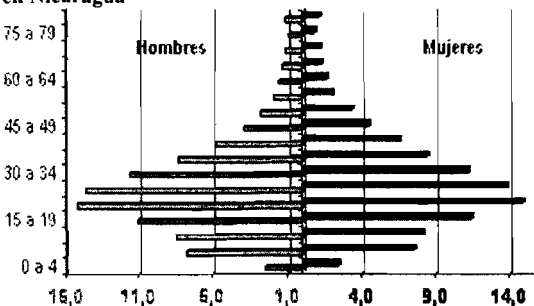
GRÁFICO 3

Costa Rica: Pirámides de edad de la población censal según país de nacimiento y sexo. En porcentajes (2000)

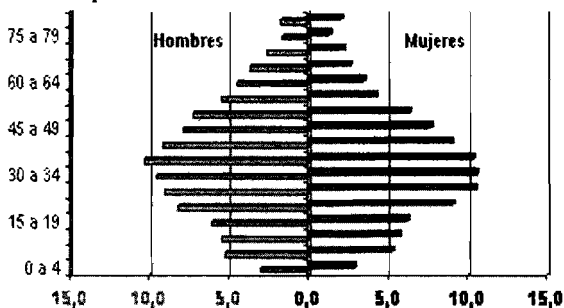
Población nacida en Costa Rica



Población nacida en Nicaragua



Población nacida en otro país



FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000.

Feminización relativa y urbanización de la población migrante

La feminización de la migración es un fenómeno cambiante a lo largo del tiempo. En 1927 la migración nicaragüense estaba compuesta principalmente por hombres, un 63,7% del total, mientras que en 1950 la situación varía pues las mujeres llegaron a representar un 57,5% (cuadro 6). Es posible que este cambio en la composición por sexo se deba a la crisis de la actividad bananera en la Región Atlántica y a un probable proceso de emigración de retorno hacia Nicaragua por parte de los hombres. En 1963 y 1973, la situación cambia, llegando a representar los hombres una proporción mayor que las mujeres, un 55,9% y un 54,5% respectivamente. Para 1984 de nuevo se feminiza la migración pues casi la mitad de la población nacida en Nicaragua son mujeres, lo cual se consolida en el año 2000 con un 50,1% de mujeres (cuadro 6). “Por feminización entenderíamos una mayor participación de las mujeres y una autonomización de sus movimientos; es decir, las mujeres migrando por su propia cuenta y no solo como dependientes familiares” (Martine, *et. al.*, 2000, p. 14). No implica esto que las mujeres lleguen a constituir la mayoría de los migrantes, sino que el fenómeno deja de ser un proceso orientado por la dinámica migratoria de los hombres.

La feminización está condicionada por el tipo de actividades económicas que generan una demanda de fuerza de trabajo migrante, pues la agroexportación tiende a generar puestos de trabajo principalmente para hombres, mientras que la actividad turística y los servicios, en particular el servicio doméstico, generan una demanda de empleo femenino (Villa, Martínez, 2000, p. 16).

Además de la feminización, la migración se ha urbanizado pues en 1950 un 71,3% de la población nicaragüense residía en la zona rural y un 28,7% en la zona urbana, relación que se invirtió a lo largo del tiempo. De esta manera, en el año 2000 un 57,3% de los inmigrantes nicaragüenses residía en la zona urbana y un 42,7% en la zona rural (cuadro 6). En la zona urbana en general es mayor la proporción de mujeres (con excepción del año 1984) que de hombres, mientras que en la zona rural es menor. En el año 2000, un 53,3% de la población nicaragüense migrante urbana en Costa Rica es femenina. Sin embargo, el porcentaje de población femeni-

na migrante rural ha aumentado, pasando de un 38,4% en 1950 a un 45,7% en el 2000, lo cual se relaciona con la demanda de fuerza de trabajo en actividades relacionadas con el turismo, el empaque en plantas agroexportadoras y el servicio doméstico.³

La feminización no es originada necesariamente por una mayor autonomía de las mujeres, ni tampoco la circunstancia de migrar implica una mejora en la posición relativa de las mujeres, según los resultados de diversos estudios. Si bien la migración puede propiciar cambios en los roles de género, también puede colocar a las mujeres ante nuevas formas de discriminación y condiciones de mayor vulnerabilidad (Martine, 2000, p. 16).

CUADRO 6

Costa Rica: Distribución por zona y sexo de la población inmigrante nicaragüense. En porcentajes (1927-2000)

ZONA Y SEXO	1927	1950	1963	1973	1984	2000
SEXO	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	63,7	42,5	55,9	54,5	50,9	49,9
Mujeres	36,3	57,5	44,1	45,5	49,1	50,1
ZONA	n.d.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Zona urbana	n.d.	28,7	36,5	42,6	52,4	57,3
Zona rural	n.d.	71,3	63,5	57,4	47,6	42,7
ZONA URBANA						
Porcentaje de mujeres	n.d.	52,8	54,1	54,3	53,9	53,3
ZONA RURAL						
Porcentaje de mujeres	n.d.	38,4	38,4	38,9	43,8	45,7

FUENTE: Censos de Población. Los datos de 1927 y 1973 se obtuvieron del sistema de consultas del Centro Centroamericano de Población (<http://censos.ccp.ucr.ac.cr/>).

3 El turismo y la agroexportación generan directa o indirectamente servicios calificados que atraen una población nacional o internacional de clase media o alta que a su vez se constituye en demandante de población femenina no calificada para el servicio doméstico.

Hogares binacionales y parentesco

Un acercamiento a la composición de los hogares muestra una tendencia hacia una configuración binacional, así como rasgos diferenciales en la población nicaragüense comparada con la nacional.

La población residente en hogares con jefe nicaragüense se caracteriza por una mayor presencia de otros familiares distintos al cónyuge e hijos o nietos, pues estos representan un 8,4% cifra superior al 4,6% en los hogares jefeados por nativos del país y el 5,0% en los nacidos en otros países. Igualmente es mayor la presencia de personas que no son familia del jefe, un 4,7%, mientras que en los hogares con jefe costarricense este grupo se reduce un 1,5%. En los hogares jefeados por mujeres nicaragüenses es mayor aún la presencia de ambos grupos, sobre todo otros familiares, que representan un 11,5% del total, y de los no familiares, que suman un 5,0% (cuadro 7).

Los hogares jefeados por nicaragüenses tienen un promedio mayor de miembros —4,4 personas— que los jefeados por costarricenses, 3,9 integrantes (cuadro 7). Los hogares jefeados por mujeres tienden a ser más pequeños que los jefeados por hombres, aunque los jefeados por mujeres nicaragüenses son más numerosos que aquellos con jefa costarricense. En los primeros, el promedio de integrantes es de 4,3 y en los segundos 3,4 (cuadro 7), mientras que los hogares jefeados por hombres nicaragüenses el promedio de miembros es 4,5, cifra superior al 4,1 de los hogares jefeados por hombres costarricenses (cuadro 7).

CUADRO 7

Costa Rica: Población por país de nacimiento y sexo del jefe del hogar según relación de parentesco con el jefe (excluye servicio doméstico). En números absolutos y relativos (2000)

Parentesco con el jefe(a)	Sexo y país de nacimiento del jefe del hogar								
	Total			Jefe Hombre			Jefa Mujer		
	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
Población	3.409.427	295.456	93.412	2.731.071	237.265	77.536	678.356	58.191	15.876
Jefes	865.598	66.777	27.723	666.681	53.190	22.084	198.917	13.587	5.639
PORCENTAJES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
JEFE(A)	25,4	22,6	29,7	24,4	22,4	28,5	29,3	23,3	35,5
Hijos(as) / nietos (as)	50,5	48,2	41,4	48,8	46,2	40,6	57,5	56,2	45,4
CÓNYUGE	18,0	16,1	19,7	21,8	19,1	22,9	2,9	4,0	4,0
Otros familiares	4,6	8,4	5,0	3,7	7,6	4,5	7,9	11,5	7,5
No familiares	1,5	4,7	4,2	1,3	4,7	3,5	2,4	5,0	7,6
Miembros por hogar*	3,9	4,4	3,4	4,1	4,5	3,5	3,4	4,3	2,8

* Promedio de miembros por hogar.

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000.

La jefatura femenina del hogar tiende a ser menor en los hogares nicaragüenses que en los hogares costarricenses. De los hogares con jefes nacidos en Costa Rica un, 23,0% está jefeadado por mujeres, mientras que entre los nicaragüenses esta cifra es de un 20,3% (cuadro 8).⁴

CUADRO 8

**Costa Rica: Jefatura del hogar por país de nacimiento según sexo.
En porcentajes (2000)**

Sexo del jefe/a	País de nacimiento del jefe/a			
	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
JEFES	960.098	865.598	66.777	27.723
Jefes hombres	741.955	666.681	53.190	22.084
Jefes mujeres	218.143	198.917	13.587	5.639
Porcentajes	100,0	100,0	100,0	100,0
Jefes hombres	77,3	77,0	79,7	79,7
Jefes mujeres	22,7	23,0	20,3	20,3

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000.

La constitución de hogares binacionales, así como una visión más amplia del impacto de la migración, se visualiza si se establece una relación entre el país del nacimiento del jefe o jefa del hogar y el país de nacimiento de los miembros del hogar.

En la integración de los hogares, encontramos las siguientes combinaciones por país de nacimiento:

⁴ Las cifras censales sobre jefatura femenina del hogar difieren de los datos obtenidos en la Encuesta de Hogares para la población costarricenses, pero no para la población nicaragüense. Según el Censo, un 23,0% de los hogares costarricenses están jefeados por mujeres, mientras que según la Encuesta la cifra es mayor, un 26,0%. En los hogares nicaragüenses, la diferencia es menor pues la jefatura femenina es de un 19,2% en la Encuesta y un 20,3% en el Censo.

- Un total de 295.456 personas reside en hogares con jefe nicaragüense (excluyendo al servicio doméstico) de las cuales el 36,9% nació en Costa Rica y el 62,6% en Nicaragua (cuadro 9). En total, son 109.158 individuos nacidos en Costa Rica (cuadro A-4, anexo) de los cuales la mayoría son hijos del jefe o jefa, 77.072 hijos, un 70,6% de este grupo. La población total nacida en Nicaragua es de 226.374 personas.
- En los hogares con jefatura nicaragüense un 31,2% de los/as cónyuges son nacidos/as en Costa Rica y un 67,2% en Nicaragua. De los hijos o nietos un 60,5% son nacidos en Costa Rica y un 39,2% en Nicaragua. Las cifras se invierten con la categoría “otros familiares” (un 19,5% nacidos en Costa Rica) y los no familiares (un 23,6% nacidos en Costa Rica).
- Otra combinación son los hogares con jefe o jefa costarricense y con miembros nacidos en Nicaragua. En estos hogares reside un total de 32.495 personas nacidas en Nicaragua, de las cuales 15.740 son el esposo/a o compañero/a del jefe, 6.129 son hijos o nietos, 4.697 son otros no familiares y 5.929 son no familiares del jefe que integran el hogar (cuadro A-4, anexo).
- Los hogares con jefe nacido en un país y cónyuge o compañero/a nacido en otro país muestran un incidencia significativa de la exogamia, es decir, el emparejamiento fuera del grupo poblacional de similares. En hogares con jefe varón nacido en Nicaragua convive un total de 14.303 esposas o compañeras nacidas en Costa Rica, mientras que en hogares con jefe nacido en Costa Rica reside un total de 14.690 cónyuges nacidas en Nicaragua (cuadro A-2, anexo). En los hogares con jefatura femenina también se presenta el fenómeno, aunque en menor medida por ser principalmente hogares sin cónyuge. De los 13.587 hogares con jefa nacida en Nicaragua, un total de 559 tiene un esposo o compañero nacido en Costa Rica, mientras que de los 198.917 hogares con jefa nacida en Costa Rica un total de 1.050 el esposo o compañero es nacido en Nicaragua.

De esta manera si a las 295.456 personas que viven en hogares con jefe nicaragüense, sumamos los 32.495 nicaragüenses residentes en hogares con jefe costarricense y las 6.906 personas nacidas en Nicaragua que componen el servicio doméstico de los hogares, tenemos un total de 334.857 personas dentro del universo migrante nicaragüense, que representan un 8,8% de la población total del país.

La formación de parejas mixtas y el nacimiento de hijos en Costa Rica en alguna medida es una estrategia de adaptación a la sociedad costarricense. En las entrevistas colectivas realizadas con migrantes, se destacó que la presencia de miembros costarricenses en los hogares nicaragüenses facilita el acceso a los servicios públicos. Estos procesos no constituyen ninguna novedad en la migración internacional. En un análisis sobre cuatro países desarrollados –Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia- Emmanuel Todd concluye lo siguiente:

La asimilación es, ante todo, un proceso antropológico cuyos principales actores son los inmigrantes y las capas populares. La integración de esos grupos en las ciudades y en sus cinturones trae consigo cambios de costumbres y cierta frecuencia de matrimonios mixtos. Pero también existe una dimensión ideológica de la asimilación: el grupo inmigrado tiene que entrar simbólicamente en una sociedad receptora con la que debe identificarse (1996, p. 352).

Debe destacarse que la nacionalidad mixta de muchos hogares tiene diversas implicaciones no solo en cuanto a la extensión del fenómeno migratorio, sino, también, en los procesos de integración a la sociedad costarricense. La inmigración no se trata simplemente de un fenómeno externo o de un “problema importado”, como supone cierto sentido común xenofóbico, sino de una característica propia de la sociedad costarricense del presente. Los hogares nicaragüenses no son solamente hogares de inmigrantes pues una tercera parte de sus miembros son costarricenses.

CUADRO 9

Composición por país de nacimiento de los hogares con jefe nacido en Costa Rica y en Nicaragua según relación de parentesco con el jefe. Cifras absolutas y relativas (2000)

Relación de parentesco con el jefe(a) y país de nacimiento	Sexo y país de nacimiento del jefe del hogar								
	Total			Jefe hombre			Jefa mujer		
	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
TOTAL *	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	98,6	36,9	42,7	98,5	38,0	43,7	98,8	32,8	38,1
Nicaragua	1,0	62,6	2,0	1,0	61,7	2,1	0,7	66,7	1,6
Otro país	0,5	0,4	55,3	0,5	0,4	54,2	0,5	0,5	60,3
CONYUGE	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	96,2	31,2	50,6	96,4	31,6	50,9	91,3	24,3	40,3
Nicaragua	2,6	67,8	3,9	2,5	67,4	3,8	5,4	74,2	4,4
Otro país	1,2	1,0	45,6	1,1	0,9	45,2	3,3	1,5	55,3
Hijos(as) / nietos/as	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	99,3	60,5	70,7	99,3	63,7	71,5	99,4	50,0	67,3
Nicaragua	0,4	39,2	1,4	0,4	36,1	1,4	0,2	49,7	1,2
Otro país	0,3	0,3	27,9	0,3	0,3	27,1	0,5	0,3	31,5
Otros familiares	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	96,0	19,5	32,9	95,4	19,2	34,5	97,2	20,3	28,2

Continúa ...

**Composición por país de nacimiento de los hogares con jefe nacido en Costa Rica
y en Nicaragua según relación de parentesco con el jefe. Cifras absolutas y relativas (2000)**

Relación de parentesco con el jefe(a) y país de nacimiento	Sexo y país de nacimiento del jefe del hogar								
	Total			Jefe hombre			Jefa mujer		
	Costa Rica	Nicara-gua	Otro país	Costa Rica	Nicara-gua	Otro país	Costa Rica	Nicara-gua	Otro país
Nicaragua	3,0	80,0	4,6	3,6	80,3	5,1	2,0	79,1	2,9
Otro país	0,9	0,5	62,5	1,0	0,5	60,3	0,9	0,6	68,9
No familiares	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Costa Rica	84,8	23,6	43,3	85,1	22,3	40,3	84,3	28,5	50,0
Nicaragua	11,5	75,0	10,8	11,7	76,7	11,6	11,2	68,3	9,0
Otro país	3,6	1,4	45,9	3,2	1,0	48,2	4,6	3,2	41,0

* Total miembros del hogar excluyendo el servicio doméstico.

FUENTE: Con base en INEC tabulados especiales Censo de Población 2000.

Los hogares con jefatura femenina presentan algunas particularidades comparados con los hogares jefeados por hombres, en cuanto a la distribución de sus miembros por país de nacimiento. Los hogares jefeados por mujeres nicaragüenses tienen un porcentaje menor de personas nacidas en Costa Rica que los jefeados por hombres nicaragüenses, un 32,8% de los primeros frente a un 38,0% de los segundos (cuadro 9). El nacimiento de los hijos o nietos de la jefa del hogar está repartido en ambos países por partes iguales (50,0% en Costa Rica y 49,7% en Nicaragua), mientras que en los hogares jefeados por hombres predominan los hijos o nietos nacidos en Costa Rica, con un 63,7% del total. La distribución de otros familiares y no familiares por país de nacimiento muestra patrones similares entre ambos grupos. Al comparar la presencia de un cónyuge en hogares jefeados por mujeres entre nicaragüenses y costarricenses, se constata que si bien en ambos casos es mayoritaria la ausencia de este, su presencia es mayor en los hogares con jefa nicaragüense –un 17%– que en los hogares con jefa costarricense con un 9,8%.⁵

La migración, entendida como un proceso de índole familiar aún cuando inicialmente emigre un solo miembro del hogar, está caracterizada a lo largo del tiempo por los diferentes períodos de ingreso en el país, de acuerdo con parentesco.

El ingreso del jefe o jefa del hogar está repartido a lo largo de un período que se extiende principalmente a partir de los años 80. Así, entre 1980 y 1989 ingresaron un 18,9% de los jefes, entre 1990 y 1994 un 24,6% y entre 1995 y 2000 un 24,9%. Es decir, la mitad ingresó en el país en los años noventa, aunque es significativo el período 1980-1989 (cuadro 10). Los esposos o compañeros(as) ingresaron de manera casi consecutiva, pues la importancia de dichos períodos es similar, aunque con una mayor concentración entre 1995 y 2000, con un 32,2%.

⁵ De los 198.917 hogares jefeados por mujeres nacidas en Costa Rica en un total de 19.561 hay presencia de un esposo o compañero, mientras que de los 13.587 hogares con jefa nacida en Nicaragua un total de 2.305 registran la presencia de cónyuge (cuadro A-2, anexo).

Los hijos e hijas ingresaron en Costa Rica principalmente en la segunda mitad de los años noventa, con un 48,3% del total; seguido en orden de importancia por el primer quinquenio de la misma década con un 24,5%.

El ingreso de otros miembros del hogar se presentó en el período más reciente, pues entre 1995 y 2000 emigraron a Costa Rica el 58,4% de los nietos, un 57,7% de “otros familiares” y un 56,5% de los “no familiares” (cuadro 10).

Mientras que con la migración de los padres, madres o suegros(as) ocurre un fenómeno particular, pues si bien es relevante el período 1995-2000 con un 29,1%, adquiere relevancia también el ingreso antes de los años 70 con un 19,3% de este grupo. Esto hace suponer en algunas familias un proceso migratorio de largo plazo donde las personas de más edad propiciaron la emigración en un momento reciente de sus hijos o hijas que asumieron la jefatura del hogar. En otros casos, parece darse el proceso opuesto y son personas de menor edad las que una vez asentadas en el país favorecen la migración de sus progenitores o de los progenitores de sus cónyuges.

CUADRO 10

Costa Rica: Población nacida* en Nicaragua por año de ingreso en el país según relación de parentesco con el jefe del hogar.
En porcentajes (2000)

Relación de parentesco	Total	Antes de 1970	1970-1979	1980-1989	1990-1994	1995-2000	Ignorado
TOTAL	100,0	4,4	5,5	13,1	23,0	39,5	14,5
Jefe o Jefa	100,0	9,1	8,9	18,9	24,6	24,9	13,6
Esposo o							
Compañero(a)	100,0	4,7	8,2	15,2	25,1	32,2	14,7
Hijo o Hijastro(a)	100,0	0,3	2,2	9,9	24,5	48,3	14,9
Yerno o Nuera	100,0	0,5	2,5	12,5	23,1	44,9	16,4
Nieto(a)	100,0	0,1	0,9	6,1	20,6	58,4	13,9
Padre, Madre o							
Suegro(a)	100,0	19,3	7,2	12,3	14,6	29,1	17,5
Otro familiar	100,0	1,5	2,0	7,3	17,9	57,7	13,5
Otro no familiar	100,0	1,5	1,7	6,4	17,6	56,6	16,2

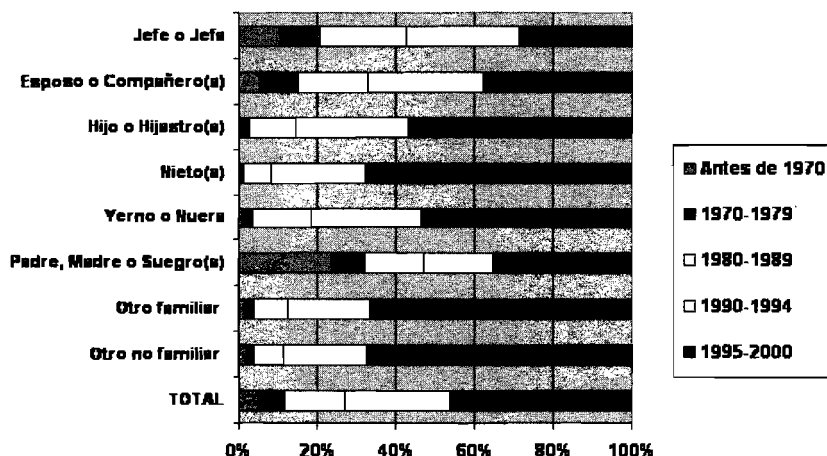
* Excluye servicio doméstico.

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000.

GRÁFICO 4

Costa Rica: Población nacida* en Nicaragua por año de ingreso en el país según relación de parentesco con el jefe del hogar.

En porcentajes (2000)



FUENTE: Con base en cuadro N.º 10.

Los patrones migratorios, así como la configuración de hogares binacionales, se observan también en la relación entre la edad de los hijos residentes en el hogar y el país de nacimiento. Las cifras son una aproximación y presentan algunas diferencias con las estadísticas vitales, pero permiten visualizar otras dimensiones de este fenómeno y su intensificación en la segunda mitad de los años noventa.

En hogares con jefa nicaragüense o con cónyuge nicaragüense⁶ un 55,5% del total de hijos nació en Costa Rica, cifra que es mucho mayor en el grupo de edad preescolar de 0 a 6 años pues alcanza un 81,0% y se reduce conforme es mayor la edad, pues de los 7 a los 12 años un 45,8% son nacidos en Costa Rica, de los 13 a los 17 años un 38,9% y de los 18 a los 24 años un 34,8% (cuadro 11). Igualmente, la distribución de los nacimientos por país según edad indica que la mayor proporción de nacimientos en Costa Rica corresponde a las edades preescolar (menores de 7 años) y escolar (7 a 12 años) pues ambos grupos sumados representan el 75,6% de los hijos nacidos en Costa Rica.

⁶ El Censo mide el parentesco con respecto al jefe o jefa del hogar. Por tanto el dato es una aproximación puesto que no estaría considerando los hijos de mujeres que no son jefas o cónyuges del jefe, así como probables hijos de la esposa o compañera del jefe que provienen de una relación previa. El Censo incluye una pregunta para medir fecundidad sobre el número de hijos nacidos vivos y los hijos vivos actualmente de las mujeres de 12 años y más; sin embargo, no se registra el país de nacimiento ni de residencia actual de estos hijos.

CUADRO 11

**Costa Rica: Población femenina nacida en Nicaragua con hijos presentes en el hogar
por grupos de edad de los hijos(as) según lugar de nacimiento.
Números absolutos y relativos (2000)**

PAIS DE NACIMIENTO	TOTAL DE MADRES*	GRUPOS DE EDAD DE LOS HIJOS(AS)					
		Total	De 0 a 6 años	De 7 a 12 años	De 13 a 17 años	De 18 a 24 años	De 25 años y más
MADRES	48.676	-	-	-	-	-	-
Total de Hijos	-	126.279	45.866	34.688	22.822	15.665	7.238
Hijos nacidos en Costa Rica	-	70.146	37.134	15.894	8.882	5.447	2.789
Hijos nacidos en Nicaragua	-	55.826	8.667	18.713	13.858	10.168	4.420
Hijos nacidos en Otro país	-	307	65	81	82	50	29
Porcentajes							
Total de Hijos	-	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hijos nacidos en Costa Rica	-	55,5	81,0	45,8	38,9	34,8	38,5
Hijos nacidos en Nicaragua	-	44,2	18,9	53,9	60,7	64,9	61,1
Hijos nacidos en Otro país	-	0,2	0,1	0,2	0,4	0,3	0,4
Porcentajes							
Total de Hijos	-	100,0	36,3	27,5	18,1	12,4	5,7
Hijos nacidos en Costa Rica	-	100,0	52,9	22,7	12,7	7,8	4,0
Hijos nacidos en Nicaragua	-	100,0	15,5	33,5	24,8	18,2	7,9
Hijos nacidos en Otro país	-	100,0	21,2	26,4	26,7	16,3	9,4

* Debido a que la variable parentesco en el Censo se mide con respecto al jefe del hogar, se tomó como madres a las mujeres nacidas en Nicaragua jefas de hogar y cónyuges.

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000.

Un rasgo característico de la migración nicaragüense, y a su vez un indicador de su crecimiento, es el nacimiento de hijos de madres nicaragüenses en Costa Rica, que de cifras de un 3,7% del total de nacimientos a comienzos de la década de 1990 se incrementó de manera constante hasta llegar a un 13,9% en el año 2001 (cuadro 12).⁷ Sin embargo, en el año 2001 la tendencia creciente se detiene. En el año 2000 nacieron 10.594 hijos de madres nicaragüenses y 10.598 en el 2001, mientras que las cifras porcentuales son de un 13,6% y un 13,9% en el mismo orden. Esto puede indicar, por una parte, un proceso de estabilización del flujo migratorio y, por otra parte, cambios en los comportamientos reproductivos de las mujeres nicaragüenses generados por la migración y por el acceso a los servicios de salud en Costa Rica.

En la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, se encontró que si bien las inmigrantes en unión utilizan anticonceptivos en un menor porcentaje que las costarricenses, un 70% en comparación con un 80%, lo hacen en mayor medida que en Nicaragua donde la prevalencia es un 60% (PCP, 2001, p. 35). El acceso a los servicios de salud de las mujeres nicaragüenses es significativo, aunque menor que el de las mujeres costarricenses: el 66% de las primeras y el 83% de las segundas consultó a un médico en el último año, mientras que el 59% tuvo acceso a un control prenatal adecuado (83% de las costarricenses) y un 91% tuvo atención de profesional durante el parto (96% costarricenses) (PCP, 2000; p. 2).

La tasa global de fecundidad de las inmigrantes nicaragüenses es de 3,6 hijos por mujer, cifra superior a los 2,8 hijos de las costarricenses, pero menor a la tasa de 3,8 hijos de sus compatriotas en Nicaragua (CCP, 2001; p. 119).

⁷ El número total de nacimientos de hijos de madres nicaragüenses, según las Estadísticas Vitales, en el período 1986-2001 es de 89.184, cifra un poco mayor que los 70.146 hijos de jefas de hogar nicaragüenses o de cónyuges de jefe nicaragüense que registra el Censo (cuadro 11). La diferencia se debe a que la medición indirecta a través del Censo no cubre a mujeres que no son jefas del hogar ni cónyuges, aunque estaría sumando a cónyuges costarricenses en hogares con jefe nicaragüense. Además, la categoría hijo del Censo solo incluye a aquellos que residen en la vivienda del jefe.

CUADRO 12

**Costa Rica: Nacimientos por país de origen de la madre.
En números absolutos y relativos (1986–2001)**

Año	TOTAL	Nicara- güenses	Costa Rica y otros países	% nicara- güenses
1986	83.194	2.554	80.640	3,1
1987	80.326	2.562	77.764	3,2
1988	81.376	2.819	78.557	3,5
1989	83.460	3.068	80.392	3,7
1990	81.939	3.048	78.891	3,7
1991	81.110	3.030	78.080	3,7
1992	80.164	2.980	77.184	3,7
1993	79.714	3.788	75.926	4,8
1994	80.391	5.141	75.250	6,4
1995	80.306	6.176	74.130	7,7
1996	79.203	7.040	72.163	8,9
1997	78.018	7.694	70.324	9,9
1998	76.982	8.400	68.582	10,9
1999	78.526	9.692	68.834	12,3
2000	78.178	10.594	67.584	13,6
2001	76.401	10.598	65.803	13,9

FUENTE: INEC, Tabulados Especiales Estadísticas Vitales.

La incidencia de los partos de mujeres adolescentes es ligeramente mayor en las nicaragüenses que en las costarricenses, pues un 23,9% de las primeras y un 19,9% de las segundas son menores de 20 años (cuadro 13), según cifras provenientes de las Estadísticas Vitales. Igualmente, las nicaragüenses representan un 16,4% de los partos en mujeres menores de 20 años.

CUADRO 13

Costa Rica: Nacimientos por país de origen de la madre según grupos de edad de la madre. En números relativos (2001)

Edad de la madre	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	Otros países	% Nic.*
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	13,9
Menos de 15 años	0,8	0,8	1,0	0,4	17,6
15 a 19 años	19,5	19,1	22,9	9,8	16,3
<i>Subtotal menores de 20</i>	<i>20,2</i>	<i>19,9</i>	<i>23,9</i>	<i>10,2</i>	<i>16,4</i>
20 a 29	52,4	51,7	57,0	47,5	15,1
30 a 39	24,7	25,5	17,2	38,7	9,7
40 y más años	2,2	2,4	1,3	2,7	8,0
Desconocida	0,5	0,5	0,6	0,9	16,5

* Madres nacidas en Nicaragua como porcentaje del total de nacimientos de cada grupo de edad.
FUENTE: INEC, Tabulados Especiales Estadísticas Vitales.

Adquiere una mayor relevancia como un aspecto específico de los nacimientos de madres nicaragüenses la alta incidencia de padre no declarado, un 49,2% del total, mientras que para las madres costarricenses esta situación representaba un 26,2% de los nacimientos en el año 2001 (cuadro 14). Las madres nicaragüenses representaban casi la cuarta parte –23,3%– del total de nacimientos sin padre declarado. Las causas pueden estar relacionadas con los requisitos legales necesarios para inscribir un nacimiento,⁸ falta de documentos y el consiguiente temor del padre,

8 Antes de la entrada en vigencia de la Ley No. 8101 de Paternidad Responsable, en abril del 2001, el padre debía presentarse en el hospital donde ocurrió el parto para firmar una declaración e inscribir el nacimiento con los apellidos de ambos progenitores (Vega, 2001; p. 4). Con la nueva ley se aplica un procedimiento distinto para los hijos nacidos fuera del matrimonio, pues si la madre tiene interés en el reconocimiento de la criatura el padre es citado mediante notificación y si no manifiesta su oposición ni se somete a una prueba genética en los laboratorios de la CCSS se da por cierta la progenitura (artículo 1 de la Ley citada). En el caso de los migrantes este procedimiento puede tener problemas para su aplicación por dificultades para localizar al padre o por desinterés de la madre por razones de índole cultural.

aspectos de índole cultural, distinta nacionalidad del padre, procesos de migración interna en Costa Rica que pueden dificultar la localización o presencia del padre, formación de uniones y procesos de desarticulación de familias generados por la migración, entre otros.

CUADRO 14

Costa Rica: Nacimientos por país de origen de la madre según padre declarado y no declarado. En porcentajes (2001)

Padre	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	% Nic*
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	
Padre declarado	70,7	73,8	50,8	77,3	10,0
Padre no declarado	29,3	26,2	49,2	22,7	23,3

* Madres nacidas en Nicaragua como porcentaje del total de nacimientos de cada grupo.
FUENTE: INEC, Tabulados Especiales Estadísticas Vitales.

El fenómeno anterior no se ha traducido en niveles mayores de jefatura femenina del hogar, que como indicamos antes es menor en los hogares nicaragüenses que en los hogares costarricenses. Esta aparente contradicción puede indicar que se trata de mujeres sin un compañero que residen en hogares compuestos donde existe un jefe masculino o que bien su compañero no se ha presentado a reconocer al hijo por no contar con documentos de residencia actualizados. De esta manera, es posible que las cifras globales sobre padre no declarado se encuentren sesgadas por algunas características de la migración. Pero tampoco se puede ocultar que se trata de una situación problemática con una incidencia mayor en la población migrante, que amerita la realización de estudios más específicos sobre paternidad y migración.

Distribución espacial de la población migrante

La distribución de la población migrante nicaragüense en el territorio nacional sigue patrones definidos, en los cuales se destaca la Gran Área Metropolitana, principalmente las zonas urbanas centrales en la capital y sus alrededores, la Región Norte y la Región Atlántica.

En la ubicación de la migración nicaragüense por cantones se destaca, en primer lugar, el cantón Central de San José, con 35.421 personas, como el cantón del país más poblado por migrantes en términos absolutos. Debido a que es un cantón muy poblado, estos representan un 11,4% de la población total. Igualmente, se caracteriza, junto con otros cantones urbanos de la Región Central y el cantón de Liberia de la Región Chorotega, por una mayor proporción de mujeres que de hombres (cuadro 15). Por el contrario, los cantones ubicados en zonas agrícolas, como Sarapiquí, Pococí, Matina, Upala y Los Chiles, se caracterizan por un porcentaje mayor de hombres que de mujeres dentro de la población migrante. Estas diferencias se relacionan con las oportunidades de empleo diferenciales para cada sexo en la zona urbana y en la zona rural.

En segundo lugar, debe destacarse la distribución espacial de estos cantones, localizados principalmente en zonas urbanas densamente pobladas de la Región Central, así como en las regiones Huetar Norte y Atlántica caracterizadas por el auge de las actividades agrícolas de exportación y el turismo que generan de forma directa o indirecta puestos de trabajo poco calificados. De los 18 cantones seleccionados, la mitad están ubicados en la Región Central, 4 en la Región Huetar Norte, 3 en la Región Atlántica, 1 en la Región Chorotega y 1 en el Pacífico Central. En los dieciocho cantones seleccionados reside un total de 156.425 personas nacidas en Nicaragua, que constituyen el 69,1% del total nacional.

En la Región Central sobresalen los cantones ubicados dentro del Área Metropolitana, que se caracterizan por la alta densidad de población urbana y la ubicación de asentamientos precarios como son el cantón Central de San José, el cantón Central de Alajuela, Desamparados, Alajuelita, Goicoechea y el Cantón Central de Heredia. Igualmente, con características urbanas similares, pero ubicados en los puertos del Pacífico y el Atlántico, se destacan los cantones centrales de las provincias de Limón y Puntarenas.

CUADRO 15
Costa Rica: cantones con un mayor número^{1/} de habitantes
nacidos en Nicaragua, en orden decreciente, según cifras absolutas (2000)

Cantón	POBLACIÓN TOTAL	Población nacida en Nicaragua			Región de planificación
		TOTAL	Porcentaje ^{2/}	% Mujeres ^{3/}	
1) San José					
Cantón Central	309.672	35.421	11,4	53,0	Central
2) San Carlos	127.140	14.880	11,7	48,0	Huetar Norte
3) Alajuela					
Cantón Central	222.853	14.203	6,4	50,0	Central
4) Desamparados	193.478	12.428	6,4	52,4	Central
5) Sarapiquí	45.435	7.969	17,5	44,3	Huetar Norte
6) Alajuelita	70.297	7.345	10,4	51,0	Central
7) Goicoechea	117.532	6.487	5,5	53,1	Central
8) Pococí	103.121	6.374	6,2	45,3	Huetar Atlántica
9) Heredia					
Cantón Central	103.894	6.154	5,9	53,2	Central
10) Upala	37.679	5.699	15,1	48,0	Huetar Norte
11) Limón					
Cantón Central	89.933	5.686	6,3	49,6	Huetar Atlántica
12) Curridabat	60.889	5.631	9,2	55,1	Central
13) Los Chiles	19.732	5.352	27,1	48,7	Huetar Norte
14) Tibás	72.074	5.263	7,3	53,4	Central

Continúa .

... Continuación

Cantón	POBLACION TOTAL	Población nacida en Nicaragua			Región de planificación
		TOTAL	Porcentaje ^{2/}	% Mujeres ^{3/}	
15) Escazú	52.372	4.732	9,0	58,9	Central
16) Matina	33.096	4.387	13,3	42,1	Huetar Atlántica
17) Liberia	46.703	4.228	9,1	53,0	Chorotega
18) Puntarenas Cantón Central	102.504	4.186	4,1	47,6	Pacífico Central
Subtotal					
cantones anteriores	1.808.404	156.425	8,6	50,7	—
Resto de cantones	2.001.775	69.949	3,5	48,5	—
TOTAL	3.810.179	226.374	5,9	50,1	—

1/ Se seleccionaron los cantones con un 50% superior al promedio nacional de 2.795 habitantes por cantón nacidos en Nicaragua. La cifra exacta son 4.192 individuos, se dejó el cantón Central de Puntarenas por estar muy cercano a esta cifra.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de la población total del cantón.

3/ Mujeres nacidas en Nicaragua como porcentaje de la población total nacida en Nicaragua del cantón.

FUENTE: Con base en INEC Tabulados Especiales Censo de Población 2000.

El impacto de la migración, desde el punto de vista del porcentaje que representan los migrantes dentro de la población total del cantón, difiere un poco de la clasificación anterior. En este caso, se destacan, en primer lugar, cuatro cantones de la frontera Norte, Los Chiles, La Cruz, Sarapiquí y Upala, con porcentajes de personas nacidas en Nicaragua, en el mismo orden, de un 27,1%, un 20,5%, un 17,5% y un 15,1% (cuadro 16). Siguen en orden de importancia los cantones de Matina y San Carlos. Se trata de una combinación de cantones, donde se ubican actividades como los cultivos de exportación y el turismo.

En segundo lugar, la distribución de estos cantones por región muestra un mayor peso de aquellos ubicados en las regiones del norte y el atlántico del país. En la Región Huetar Norte están ubicados cuatro de estos cantones, dos en la Región Chorotega –uno de ellos, La Cruz, fronterizo con Nicaragua– cuatro en la Región Central, uno en el Atlántico y uno en el Pacífico Norte.

En ambas clasificaciones de cantones, que representan la presencia en números absolutos y el impacto en términos relativos, aparecen los cantones de San José, Alajuelita, Curridabat y Escazú de la Región Central, así como San Carlos, Los Chiles y Upala de la Región Norte, Matina de la Región Atlántica y Liberia de la Región Chorotega.

CUADRO 16

Costa Rica: Cantones con un porcentaje de población nacida en Nicaragua de un 9% y más ^{1/} en orden decreciente, según cifras relativas (2000)

Cantón	Población total	Población nacida en Nicaragua			Región de planificación
		TOTAL	Porcentaje ^{2/}	% Mujeres ^{3/}	
1) Los Chiles	19.732	5.352	27,1	48,7	Huetar Norte
2) La Cruz	16.505	3.391	20,5	49,9	Chorotega
3) Sarapiquí	45.435	7.969	17,5	44,3	Huetar Norte
4) Upala	37.679	5.699	15,1	48,0	Huetar Norte
5) Matina	33.096	4.387	13,3	42,1	Huetar Atlántica
6) San Carlos	127.140	14.880	11,7	48,0	Huetar Norte
7) San José	309.672	35.421	11,4	53,0	Central
8) Alajuelita	70.297	7.345	10,4	51,0	Central
9) Garabito	10.378	1.058	10,2	43,4	Pacífico Central
10) Curridabat	60.889	5.631	9,2	55,1	Central
11) Liberia	46.703	4.228	9,1	53,0	Chorotega
12) Escazú	52.372	4.732	9,0	58,9	Central

1/ Se seleccionó un 9% como cifra significativa pues representa un 50% más que el promedio nacional de 5,9%.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de la población total del cantón.

3/ Mujeres nacidas en Nicaragua como porcentaje de la población total nacida en Nicaragua del cantón.

FUENTE: Con base en INEC Tabulados Especiales, Censo de Población 2000.

Los datos por región de planificación ubican a la Región Huetar Norte como la más poblada por migrantes, con un 14,2% de su población total nacida en Nicaragua. En segundo lugar, se ubica la Región Atlántica, con un 7,1%, mientras que las regiones Central y Chorotega están cercanas al promedio nacional, con cifras de 5,7% y 5,8% de personas nacidas en Nicaragua (cuadro 17). Si bien la Región Central se caracteriza por la ubicación de asentamientos populares densamente poblados por migrantes, cuenta a su vez con zonas de residencia habitadas por grupos sociales medios y altos, donde la presencia de migrantes es baja, por lo cual las cifras se equilibran y

en su conjunto se ubica con un porcentaje de población nicaragüense similar al promedio nacional. Pero no debe obviarse que en números absolutos es la región más poblada por migrantes, con 138.406 personas que representan el 61% del total nacional de 226.374 individuos nacidos en Nicaragua.

La región menos poblada por migrantes nicaragüenses es la Región Brunca, ubicada en el sur del país, con tan solo un 1,1% de su población nacida en Nicaragua (cuadro 17).

En el Pacífico Central, donde globalmente es bajo el porcentaje de migrantes, un 3,3% de su población total, destacan dos cantones con una significativa presencia de población nicaragüense, el cantón Central de Puntarenas y Garabito,⁹ donde residen 4.186 y 1.058 personas nacidas en Nicaragua respectivamente, que en comparación con un total de 8.880 personas para toda la región representan un 59%.

CUADRO 17

Costa Rica: Población por país de nacimiento y sexo según región de planificación. Números absolutos y relativos (2000).

Región de planificación	Población total	Población nacida en Nicaragua				
		Total	Hombres	Mujeres	% nicaragüenses ^{1/}	% de mujeres ^{2/}
TOTAL	3.810.179	226.374	113.072	113.302	5,9	50,1
Región Central	2.446.028	138.406	66.077	72.329	5,7	52,3
Región Chorotega	264.238	15.431	7.832	7.599	5,8	49,2
Pacífico Central	267.352	8.880	4.887	3.993	3,3	45,0
Brunca	233.366	2.678	1.547	1.131	1,1	42,2
Huetar Atlántica	339.295	24.032	13.188	10.844	7,1	45,1
Huetar Norte	259.900	36.947	19.541	17.406	14,2	47,1

1/ Nicaragüenses como porcentaje de la población total de cada región.

2/ Porcentaje de mujeres con respecto a la población nacida en Nicaragua.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales, Censo de Población 2000.

9 En Puntarenas los inmigrantes nicaragüenses son un 4,1% de la población del cantón y en Garabito un 10,2%.

La distribución de la migración por sexo y región se caracteriza por un porcentaje mayor de hombres nicaragüenses que de mujeres nicaragüenses en las regiones Atlántica y Norte, donde predomina el empleo agrícola, y un porcentaje mayor de mujeres en la Región Central, donde se concentra el empleo en los servicios personales, el comercio y el servicio doméstico. En la Región Central reside un 63,8% de las mujeres nacidas en Nicaragua, y un 58,4% de los hombres (cuadro 18). A su vez, en esta región las mujeres representan el 52,3% de la población nacida en Nicaragua, mientras que en las regiones Atlántica y Norte representan porcentajes del 45,1% y el 47,1% respectivamente (cuadro 17). El 17,3% de los hombres nicaragüenses residen en la región Huetar Norte y un 11,7% en la Región Atlántica, lo cual contrasta con los porcentajes para la población masculina, total que son un 7,1% y un 9,2% en cada una de estas regiones (cuadro 18).

CUADRO 18

Costa Rica: Distribución de la población nacida en Nicaragua según región de planificación (2000).

Región de planificación	Nacidos en Nicaragua			Población total*		
	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres
Región Central	61,1	58,4	63,8	64,2	63,3	65,1
Región Chorotega	6,8	6,9	6,7	6,9	7,0	6,9
Pacífico Central	3,9	4,3	3,5	7,0	7,2	6,8
Brunca	1,2	1,4	1,0	6,1	6,2	6,1
Huetar Atlántica	10,6	11,7	9,6	8,9	9,2	8,6
Huetar Norte	16,3	17,3	15,4	6,8	7,1	6,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* Población total de cada región incluyendo los nacidos en Nicaragua.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales, Censo de Población 2000.

La distribución de la migración nicaragüense por distritos nos presenta un panorama donde se combinan lugares de una alta concentración de migrantes, con su dispersión en gran parte del territorio nacional. Por una parte, tenemos un grupo de 44 distritos, que representan el 9,6% de todos los distritos del país, donde reside una tercera parte —el 32,6%— de la población nacida en Nicaragua. En estos distritos el 12% y más de su población son inmigrantes nicaragüenses. Por otra parte, tenemos un grupo de 318 distritos, el 69,3% del total, donde reside otra tercera parte, un 32,5%. En este grupo reside un porcentaje de nicaragüenses inferior al 6% del promedio nacional (cuadro 19).

CUADRO 19

Costa Rica: Distribución de la población nacida en Nicaragua como porcentaje de la población total de cada distrito. Números absolutos y relativos (2000)

Porcentaje de migrantes nicaragüenses	Distritos		Población nacida en Nicaragua	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Nivel migratorio alto				
20% y más	15	3,3	29.410	13,0
12 al 19,9%	29	6,3	44.461	19,6
Subtotal 12% y más	44	9,6	73.871	32,6
Nivel intermedio				
9 al 11,9%	37	8,1	30.925	13,7
6 al 8,9%	60	13,1	47.951	21,2
Subtotal 6 – 12%	97	21,2	78.876	34,9
Nivel bajo				
3 al 5,9%	134	29,2	56.664	25,0
menos del 3%	184	40,1	16.963	7,
Subtotal menos del 6%	318	69,3	73.627	32,5
TOTAL	459	100,0	226.374	100,0

FUENTE: Con base en INEC, Tabulados Especiales Censo de Población 2000.

La concentración de la población migrante por distritos sigue un patrón similar a los datos por cantones, aunque con un perfil más acentuado en las cifras absolutas en la Región Central y en términos relativos en la Región Huetar Norte.

En números absolutos destacan en el primer y segundo lugar los distritos de Pavas y La Uruca, localizados en el cantón Central de San José. En ambos es notoria la presencia de asentamientos populares urbanos en Rincón Grande de Pavas y La Carpio en La Uruca. En tercer lugar, se ubica el distrito de Puerto Viejo de Sarapiquí, de la Región Huetar Norte, caracterizado por la presencia de la actividad bananera como factor de atracción de la fuerza de trabajo migrante. En cuarto y quinto lugar se ubican dos distritos del Cantón Central de San José, San Sebastián y Hospital, ubicados al Sur de la ciudad capital, que forman parte de los llamados barrios del sur donde se asienta una densa población urbana pobre o de bajos ingresos (cuadro 20). Igualmente, con características similares, sobresale el distrito central de Limón en el Atlántico, y los distritos San Felipe de Alajuelita, San Francisco de Heredia, Hatillo y Patarrá de Desamparados, estos cuatro últimos ubicados en el Área Metropolitana de San José. Junto a Puerto Viejo de Sarapiquí, los únicos distritos de una zona rural que se ubican en esta lista son Pocosal de San Carlos y el distrito central de Los Chiles, ambos fronterizos con Nicaragua.

La mayoría de distritos de este grupo seleccionado, nueve de un total de catorce, se ubican en la Región Central, mientras que en la Región Huetar Norte se localizan tres, y en las regiones Chorotega y Atlántica un distrito en cada una (cuadro 20). En estos 14 distritos residen 57.706 personas nacidas en Nicaragua, una cuarta parte del total.

CUADRO 20

Costa Rica: Distritos con un mayor número^{1/} de habitantes nacidos en Nicaragua, en orden decreciente, según cifras absolutas (2000)

Distrito	Población total	Población nacida en Nicaragua			Ubicación geográfica	
		TOTAL	Porcentaje ^{2/}	% Mujeres ^{3/}	Cantón	Región
1) Pavas	76.177	9.292	12,2	53,6	San José	Central
2) Uruca	27.110	7.822	28,9	51,1	San José	Central
3) Puerto Viejo	16.272	4.768	29,3	44,3	Sarapiquí	Huetar Norte
4) San Sebastián	43.245	4.358	10,1	51,8	San José	Central
5) Hospital	24.175	3.786	15,7	48,4	San José	Central
6) Liberia	39.242	3.501	8,9	54,1	Liberia	Chorotega
7) Limón	60.298	3.456	5,7	54,6	Limón	H. Atlántica
8) San Felipe	27.089	3.402	12,6	50,1	Alajuelita	Central
9) San Francisco	40.840	3.391	8,3	52,1	Heredia	Central
10) Los Chiles	9.900	3.200	32,3	50,4	Los Chiles	Huetar Norte
11) Hatillo	54.901	2.868	5,2	51,5	San José	Central
12) Pocosol	12.177	2.683	22,0	47,0	San Carlos	Huetar Norte
13) Patarrá	28.451	2.594	9,1	50,8	Desamparados	Central
14) Desamparados	36.437	2.585	7,1	53,0	Desamparados	Central
Subtotal distritos anteriores	496.314	57.706	11,6	51,1	—	—
Subtotal resto de distritos	3.313.865	168.668	5,1	49,7	—	—
TOTAL	3.810.179	226.374	5,9	50,1	—	—

1/ Se seleccionaron los distritos con una población cinco veces mayor (2.475) al promedio nacional de 495 personas nacidas en Nicaragua.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de la población total del distrito.

3/ Mujeres nacidas en Nicaragua como porcentaje de la población total nacida en Nicaragua del distrito

FUENTE: Con base en INEC, Tabulados Especiales Censo de Población 2000.

En la concentración relativa de la población migrante nicaragüense por distrito, se destacan los distritos de la Región Huetar Norte, 12 de un total de 19 distritos, así como 12 distritos fronterizos con Nicaragua. En algunos de estos distritos, la población es baja, como la Cureña y Llanuras del Gaspar, del cantón de Sarapiquí, pero en otros es más alta como Los Chiles, Puerto Viejo de Sarapiquí y La Uruca del Cantón Central de San José, en los cuales la población nacida en Nicaragua representa porcentajes de casi una tercera parte de la población total (cuadro 21). Se destacan principalmente los distritos rurales, pero también dos distritos urbanos del Cantón Central de San José, la Uruca y la Merced. En el primero se ubica el asentamiento popular La Carpio y en el segundo Barrio México que son barrios caracterizados por la concentración de la población migrante.

En este grupo de distritos la población migrante representa entre un 18,1% de la población total y un 33,1% (cuadro 21) y se seleccionaron tomando como criterio la presencia de un porcentaje de personas nacidas en Nicaragua tres veces mayor al promedio nacional.

CUADRO 21

Costa Rica: Distritos con más de un 18%^{1/} de población nacida en Nicaragua, en orden decreciente, según cifras relativas (2000)

Distrito	Población total	Población nacida en Nicaragua			Ubicación geográfica	
		TOTAL	Porcentaje ^{2/}	% Mujeres ^{3/}	Cantón	Región
1) Cureña *	759	251	33,1	47,0	Sarapiquí	Huetar Norte
2) Los Chiles *	9.900	3.200	32,3	50,4	Los Chiles	Huetar Norte
3) Llanuras del Gaspar *	662	205	31,0	44,9	Sarapiquí	Huetar Norte
4) Puerto Viejo *	16.272	4.768	29,3	44,3	Sarapiquí	Huetar Norte
5) Uruca	27.110	7.822	28,9	51,1	San José	Central
6) Garita *	1.581	402	25,4	46,0	La Cruz	Chorotega

Continúa ...

...Continuación Distrito	Población total	Población nacida en Nicaragua			Ubicación geográfica	
		TOTAL	Porcentaje ^{2/}	% Mujeres ^{3/}	Cantón	Región
7) El Amparo	5.390	1.360	25,2	46,3	Los Chiles	Huetar Norte
8) Cutris *	7.892	1.986	25,2	46,2	San Carlos	Huetar Norte
9) Santa Cecilia *	5.238	1.301	24,8	46,9	La Cruz	Chorotega
10) Carrandí	9.821	2.177	22,2	40,3	Matina	Huetar Atlántica
11) Delicias *	3.618	801	22,1	44,6	Upala	Huetar Norte
12) Pocosol *	12.177	2.683	22,0	47,0	San Carlos	Huetar Norte
13) Yolillal *	3.019	645	21,4	45,7	Upala	Huetar Norte
14) Bebedero	2.123	433	20,4	40,6	Cañas	Chorotega
15) San José o Pizote *	6.826	1.376	20,2	46,7	Upala	Huetar Norte
16) San Jorge	2.848	573	20,1	47,8	Los Chiles	Huetar Norte
17) Colorado *	3.482	691	19,8	47,9	Pococí	Huetar Atlántica
18) Dos Ríos	2.776	506	18,2	46,8	Upala	Huetar Norte
19) Merced	13.565	2.456	18,1	52,7	San José	Central

* Distritos fronterizos con Nicaragua.

1/ Se seleccionó un 18% como cifra significativa pues representa tres veces el promedio nacional de un 5,9%.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de la población total del distrito.

3/ Mujeres nacidas en Nicaragua como porcentaje de la población total nacida en Nicaragua del distrito.

FUENTE: Con base en INEC, Tabulados Especiales Censo de Población 2000.

DIFERENCIACIÓN DEL MERCADO LABORAL E INGRESOS

La realización del Censo de Población en el año 2000, así como la aplicación de una nueva metodología en la Encuesta de Hogares, permite establecer con una mayor certeza que en otros estudios previos el carácter de la inserción laboral de la población nicaragüense en Costa Rica. El Censo permite desglosar grupos más específicos de ocupación, y la Encuesta, al aplicarse una nueva clasificación de ocupaciones, posibilita conocer mejor la inserción ocupacional, de acuerdo con los grados de calificación de la fuerza de trabajo. Algunos de los principales cambios en la Encuesta son los siguientes:

- El marco muestral de viviendas se actualizó como parte de las actividades preparatorias del Censo de Población del 2000.
- Se modificaron los factores de ponderación para representar la población que registró el Censo del año 2000. Hasta ese momento la población estaba subestimada en un 9,4% en la Encuesta.
- Ambos aspectos tienen efectos en la distribución de la población por zona y región pues la población urbana estaba subestimada.
- Se introdujo una nueva clasificación de ocupaciones y de rama de actividad. En la clasificación por grupo ocupacional, es importante una mayor diferenciación de acuerdo con el grado de calificación, de manera que se distinguen el “nivel profesional, científico e intelectual” del “nivel técnico y profesional medio”, lo mismo que las ocupaciones calificadas en la agricultura y la industria de las ocupaciones no calificadas (INEC; 2001-c).

Estos cambios no afectan negativamente la captación de la población inmigrante y más bien permiten hacer un análisis más preciso de la inserción ocupacional y del ingreso obtenido, distinguiendo las ocupaciones de acuerdo con su grado de calificación.

Inserción laboral de la población inmigrante

Las tasas de participación laboral por nacionalidad son más altas en la población nicaragüense que en la nacional, mientras que la migración procedente de otros países se ubica en un punto intermedio. La tasa neta de participación laboral¹⁰ para el promedio de la población migrante nicaragüense es un 67,8%, mayor que el 55,1% de la población de nacionalidad costarricense. La tasa correspondiente de los hombres nicaragüense asciende a un 88,2% (un 72,9% para los costarricenses) y en las mujeres nicaragüenses es un 46,2% (un 38,1% para las costarricenses). Solamente en el caso de las mujeres la tasa más alta de participación corresponde a las extranjeras de otros países, con un 47,3%, lo cual se relaciona con el nivel educativo más alto de la población migrante procedente de países distintos a Nicaragua (cuadro 22).

La participación laboral de las mujeres nicaragüenses ha tendido a descender en comparación con años anteriores. En 1997 la tasa neta de las mujeres nicaragüenses fue de un 52,4%; en 1999 bajó a un 49,4%¹¹, para descender en el 2001 a un 46,2%. Esta tendencia es un indicador del proceso de asentamiento de la población migrante pues en la medida en que se reunifican grupos familiares, emigran mujeres que no pasan a formar parte del mercado laboral,¹² aunque es probable que una parte de estas sean desempleadas que tienen dificultades para encontrar un empleo y no lo estaban buscando en el momento de realizarse la Encuesta de Hogares.

- 10 La tasa bruta se ve influenciada en mayor medida por la estructura de edades de la población y la presencia que tengan en cada grupo los menores de 12 años, mientras que la tasa neta corresponde a la relación entre la fuerza de trabajo y la población en edad de trabajar con lo cual puede ser una medida más realista para la población migrante caracterizada por la amplitud de los grupos de edad de los 20 a los 40 años.
- 11 Cifras provenientes de Morales y Castro (1999, p. 41) y Castro (2002, p. 189) con base en INEC Encuesta de Hogares.
- 12 El cambio no es atribuible a las modificaciones metodológicas en la Encuesta de Hogares pues quedó representada en mayor medida la zona urbana donde las tasas de participación laboral son mayores que en la zona rural.

CUADRO 22

Costa Rica: Tasas de participación laboral ^{1/} por sexo según nacionalidad (julio 2001).

Nacionalidad	Total			Hombres			Mujeres		
	Tasa Bruta	Tasa Neta	T. de ocupación	Tasa Bruta	Tasa Neta	T. de ocupación	Tasa Bruta	Tasa Neta	T. de ocupación
Total país	42,3	55,8	52,4	55,2	73,7	69,8	29,6	38,6	35,7
Costarricenses	41,4	55,1	51,8	54,2	72,9	69,2	29,0	38,1	35,2
Nicaragüenses	58,6	67,4	61,5	75,8	88,2	81,2	40,7	46,2	41,4
Otro país ^{2/}	53,4	60,7	58,5	62,2	73,5	71,8	43,6	47,3	44,8

1/ Tasa bruta de participación: es el porcentaje de la fuerza de trabajo con respecto a la población total.

Tasa neta de participación: es el porcentaje de la fuerza de trabajo con respecto a la población de 12 años o más.

Tasa de ocupación: es el porcentaje de la población ocupada con respecto a la población de 12 años o más.

2/ Se incluye la nacionalidad ignorada en esta categoría.

FUENTE: INEC, Tabulados Especiales, Encuesta de Hogares (julio 2001).

Los cambios en la clasificación de grupos ocupacionales y de las ramas de actividad económica en la Encuesta de Hogares permiten visualizar aspectos nuevos a los ya analizados en los trabajos previos de FLACSO sobre el tema laboral, a la vez que confirman un importante grado de segmentación y especialización del mercado laboral migrante.

La distribución de la población migrante por actividad económica evidencia una alta concentración en determinados sectores, lo cual se acentúa cuando se analizan los datos por sexo.

Un 34,7% de los hombres nicaragüenses trabajan en el sector primario frente a un 21,3% de los costarricenses, mientras que en el sector secundario es similar la participación de ambas nacionalidades en la industria, pero en la construcción el porcentaje de nicaragüenses, un 21,6%, duplica al de costarricenses, de un 9,6%. En el sector terciario, por el contrario, la participación de los nicaragüenses es la mitad del porcentaje que corresponde a los costarricenses, un 30,3% y un 54,3% respectivamente. De los servicios, solamente la rama del comercio y la reparación, con un 12,6%, inferior al 19,3% de los costarricenses, adquiere alguna relevancia en el empleo de los inmigrantes nicaragüenses (cuadro 23). El empleo en los servicios es más relevante para el grupo de inmigrantes de otros países, con un 66,2% del total, cifra mayor que el 54,3% de los costarricenses.

La terciarización del empleo femenino es mayor para las nicaragüenses que para las costarricenses. Sin embargo, presenta una especificidad y es su ubicación principalmente en tres actividades, como son el servicio doméstico con un 33,3% del total (3 veces más que las costarricenses con un 11,7%), los hoteles y restaurantes con un 19,5% (7,7 costarricenses) y el comercio y reparación con un 16,2% (inferior al 18,2% de las costarricenses). Mientras que estas últimas tienen una participación significativa en servicios que requieren de un nivel medio o alto de calificación educativa, como son la administración pública, la enseñanza y la salud y atención social (cuadro 23). El empleo en la industria de las mujeres nicaragüenses tiene relevancia, con un 8,9% de las ocupadas, pero es menor que en las mujeres costarricenses, con un 16,2%. En la agricultura, si bien la cifra parece baja, un 6,2% de mujeres nicaragüenses labora en esta actividad, es mayor que la participación de las mujeres costarricenses con un 3,6% (cuadro 23).

CUADRO 23

**Costa Rica: Población ocupada por nacionalidad y sexo según rama de actividad
En porcentajes (julio 2001)**

Rama de actividad	HOMBRES				MUJERES			
	Total	Costarri- censes	Nicara- güenses	Otro país	Total	Costarri- censes-	Nicara- güenses	Otro país
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Sector primario</i>	<i>21,9</i>	<i>21,2</i>	<i>34,7</i>	<i>13,4</i>	<i>3,8</i>	<i>3,6</i>	<i>6,4</i>	<i>1,7</i>
Agricultura y ganadería	21,2	20,5	33,7	12,5	3,7	3,6	6,2	1,7
Pesca	0,7	0,7	1,0	0,9	0,1	0,0	0,2	0,0
<i>Sector secundario</i>	<i>25,1</i>	<i>24,5</i>	<i>35,1</i>	<i>20,4</i>	<i>16,4</i>	<i>17,0</i>	<i>10,0</i>	<i>9,6</i>
Construcción	10,3	9,6	21,6	8,0	0,7	0,7	1,1	0,0
Minas y canteras	0,2	0,2	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Industria manufacturera	14,6	14,8	13,3	12,4	15,7	16,2	8,9	9,6
<i>Sector terciario</i>	<i>53,1</i>	<i>54,3</i>	<i>30,3</i>	<i>66,2</i>	<i>79,8</i>	<i>79,4</i>	<i>83,6</i>	<i>88,7</i>
Electricidad, gas y agua	1,6	1,7	0,3	0,0	0,7	0,7	0,2	0,0
Comercio y reparación	19,1	19,3	12,6	27,7	18,5	18,4	16,2	28,9
Hoteles y restaurantes	4,0	4,0	3,9	6,5	8,3	7,7	19,5	9,7
Transporte, almacto. y comunic.	7,5	7,8	2,6	6,4	1,8	1,9	1,1	0,0
Intermediación financiera	1,8	2,0	0,1	0,0	2,0	2,1	0,0	1,5
Actividades inmobiliarias	5,8	5,7	6,7	4,6	6,4	6,4	5,1	8,8
Administración pública	4,6	4,9	0,0	0,9	5,0	5,4	0,0	0,0

continúa ...

Rama de actividad	HOMBRES				MUJERES			
	Total	Costarri-	Nicara-	Otro	Total	Costarri-	Nicara	
Otro		censes	güenses	país		censes-	güenses	país
Administración pública	4,6	4,9	0,0	0,9	5,0	5,4	0,0	0,0
Enseñanza	2,5	2,5	0,3	7,2	11,1	11,7	2,7	5,8
Salud y atención social	2,0	2,1	1,4	2,6	7,2	7,5	2,6	6,2
Servicios comunitarios y personales	3,1	3,1	1,7	10,3	5,4	5,4	2,7	13,7
Hogares con servicio doméstico	0,6	0,6	0,7	0,0	13,0	11,7	33,3	14,1
Organizaciones extraterritoriales	0,2	0,2	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0
Actividades no bien especificadas	0,4	0,4	0,1	0,0	0,3	0,3	0,3	0,0

FUENTE: Con base en INEC, Tabulados Especiales Encuesta, de Hogares (julio 2001).

La diferenciación de los datos por zona permiten visualizar otras dimensiones de la distribución de la población ocupada nicaragüense por actividad económica, como se indica a continuación:

- Los hombres nicaragüenses en la zona urbana trabajan fundamentalmente en la construcción, con un 29,8% de los ocupados, tres veces más que los hombres costarricenses con un 9,9%. En otras ramas de actividad con una presencia significativa de nicaragüenses, la participación es similar o menor que los costarricenses, con un 17,9% en el comercio y la reparación y un 18,4% en la industria manufacturera.
- En la zona rural es muy clara la concentración del empleo de los hombres nicaragüenses en la agricultura, con un 57,8% del total, cifra superior al 42,0% de los hombres costarricenses. Además de la agricultura solo tiene alguna relevancia la participación en la construcción con un 15,0%, frente a un 9,2% de los costarricenses, y en menor medida en el comercio y la reparación con un 8,3% y la industria manufacturera con un 9,2% (cuadro 24).
- La actividad laboral de las mujeres en la zona urbana se concentra en un 89,9% en el sector terciario. Las principales actividades son el servicio doméstico con un 36,9% (un 9,3% para las costarricenses), los hoteles y restaurantes con un 18,2% (un 6,4% las costarricenses) y el comercio y reparación con un 19,2%. Además de estas actividades, adquiere algún peso el trabajo en la industria con un 8,2% de las nicaragüenses, cifra menor al 17,4% de las mujeres costarricenses.
- En la zona rural, si bien se mantiene la importancia del servicio doméstico en el empleo femenino nicaragüense, su incidencia es menor que en la zona urbana y está menos distante de la cifra correspondiente a las mujeres nacionales, pues alcanza un 26,5% del total, mientras que para las costarricenses es un 17,5%. Esta actividad es seguida en orden de importancia por los hoteles y restaurantes con un 22,3% de las mujeres ocupadas nicaragüenses (un 10,6% de las costarricenses) y la

agricultura con un 20,0% (un 10,5% para las costarricenses). El trabajo rural en la agricultura y los hoteles y restaurantes estaría vinculado principalmente a la expansión del turismo y de las actividades agrícolas de exportación, así como a algunos servicios no calificados, como la preparación y venta de comidas y el comercio de pequeña escala, entre otros.

CUADRO 24
Costa Rica: Población ocupada por nacionalidad*,
zona y sexo según rama de actividad.
En porcentajes (julio 2001)

Rama de actividad	Zona urbana				Zona rural			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Costa-rricenses	Nicaragüenses	Costa-rricenses	Nicaragüenses	Costa-rricenses	Nicaragüenses	Costa-rricenses	Nicaragüenses
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector primario	5,7	4,8	0,8	0,3	42,8	58,8	10,6	20,0
Agricultura y ganadería	5,1	3,8	0,7	0,0	42,0	57,8	10,5	20,0
Pesca	0,6	1,0	0,0	0,3	0,8	1,0	0,1	0,0
Sector secundario	27,3	48,5	18,3	9,8	20,6	24,2	13,9	10,6
Construcción	9,9	29,8	0,9	1,6	9,2	15,0	0,4	0,0
Minas y canteras	0,1	0,2	0,0	0,0	0,2	0,0	0,2	0,0
Industria manufacturera	17,3	18,4	17,4	8,2	11,2	9,2	13,3	10,6
Sector terciario	67,0	46,7	81,0	89,9	36,6	17,0	75,6	69,5
Electricidad, gas y agua	1,7	0,6	0,8	0,3	1,6	0,0	0,5	0,0
Comercio y reparación	23,7	17,9	18,7	19,2	13,2	8,3	17,6	9,4
Hoteles y restaurantes	4,5	4,5	6,4	18,2	3,3	3,3	10,6	22,3
Transporte, almacento. y comunic.	9,5	4,9	2,2	1,6	5,6	0,9	1,3	0,0
Intermediación financiera	2,8	0,2	2,4	0,0	0,9	0,0	1,3	0,0
Actividades inmobiliarias	8,0	12,5	7,1	4,7	2,6	1,9	4,7	5,9
Administración pública	6,0	0,0	6,3	0,0	3,5	0,0	3,1	0,0

continúa ...

... continuación

Rama de actividad	Zona urbana				Zona rural			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Costa- rricenses	Nicara- güenses	Costa- rricenses	Nicara- güenses	Costa- rricenses	Nicara- güenses	Costa- rricenses	Nicara- güenses
Enseñanza	3,0	0,6	12,9	3,5	1,8	0,0	8,8	0,8
Salud y atención social	2,9	3,1	8,8	2,4	0,9	0,0	4,2	3,3
Servicios comunitarios y personales	3,7	2,3	5,4	3,7	2,2	1,2	5,4	0,4
Hogares con servicio doméstico	0,4	0,2	9,3	36,3	0,8	1,1	7,5	26,5
Organizaciones extraterritoriales	0,3	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Actividades no bien especificadas	0,5	0,0	0,3	0,0	0,3	0,2	0,5	0,8

* Se incluyen solo costarricenses y nicaragüenses.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

La distribución de la población migrante nicaragüense por grupo ocupacional evidencia un proceso de diferenciación acentuado con respecto a la población nacional. En las ocupaciones no calificadas laboran el 51,2% de los hombres nicaragüenses y un 56,7% de las mujeres, lo cual duplica las cifras de este grupo en la población costarricense con un 25,9% para los hombres y un 26,0% para las mujeres. Además, emergen como características que no se habían vislumbrado en trabajos anteriores la participación del 22,5% de los hombres nicaragüenses en ocupaciones calificadas de la construcción y la industria, y de un 24,9% de las mujeres nicaragüenses en la venta en locales y prestación de servicios directos a personas¹³ (cuadro 25).

13 El servicio doméstico se clasifica en las ocupaciones no calificadas y no en este último grupo.

CUADRO 25

Costa Rica: Población ocupada por nacionalidad y sexo según grupo ocupacional. En porcentajes (julio 2001)

Grupo ocupacional	HOMBRES				MUJERES			
	Total	Costa-rricenses	Nicaragüenses	Otro país	Total	Costa-rricenses	Nicaragüenses	Otro país
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel directivo								
admin públ y priv	2,7	2,7	0,3	10,5	1,7	1,8	0,0	3,6
Nivel profesional, cient e intelectual	6,8	6,9	0,6	21,4	14,5	15,3	1,4	13,0
Nivel técnico y profesional medio	12,7	13,2	2,6	18,3	9,7	9,9	1,9	19,9
Apoyo administrativo	4,6	4,8	1,9	5,4	11,9	12,3	5,3	15,9
Venta en locales y serv a personas	11,7	11,9	9,5	12,2	22,4	22,2	24,9	24,4
Ocup. agropecuarias calificadas	7,3	7,5	5,7	4,7	0,6	0,6	0,6	0,3
Ocup. Construcción e Industria calificadas	15,0	14,6	22,5	12,0	5,7	5,9	3,7	2,8
Montaje y operación instal y máquinas	11,6	12,1	5,7	4,4	5,7	5,8	5,2	1,5
Ocupaciones no calificadas	27,1	25,9	51,2	11,2	27,5	26,0	56,7	18,4
No bien especificadas	0,4	0,5	0,1	0,0	0,2	0,2	0,3	0,0

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

La ubicación ocupacional por zona geográfica confirma algunas de las características anteriores y establece algunas especificidades, como se indica a continuación:

- Los hombres en la zona urbana se ubican principalmente en las ocupaciones calificadas de la construcción y la industria, con un 33,8% (un 16,5% de los costarricenses) y las ocupaciones no calificadas con un 32,7% (un 15,7% de los costarricenses). Además adquiere relevancia la ocupación de venta en locales y servicios a personas con un 16,2% de la población ocu-

- pada masculina nicaragüense, donde está incluido el servicio de protección y vigilancia.
- En la zona rural es muy pronunciada la ubicación de los hombres nicaragüenses en las ocupaciones no calificadas, con 66,1% del total, cifra que es seguida muy de lejos por las ocupaciones calificadas de la construcción y la industria, con un 13,3% y las ocupaciones agropecuarias calificadas con un 9,3% (cuadro 26).
 - Las mujeres nicaragüenses en la zona urbana laboran principalmente en ocupaciones no calificadas con un 54,2% del total, lo cual duplica el 20,9% de las mujeres costarricenses. El segundo grupo relevante es la venta en locales y prestaciones de servicios a personas con un 25,4%, aunque este dato es apenas más elevado que el 21,1% correspondiente a las mujeres nacionales. También adquiere alguna importancia el trabajo en labores de apoyo administrativo con un 7,7%, aunque en este caso la cifra es poco más de la mitad de las mujeres costarricenses en esta actividad con un 14,2%.
 - En la zona rural, el trabajo de las mujeres nicaragüenses se concentra fundamentalmente en las ocupaciones no calificadas con un 62,2% y la venta en locales y prestación de servicios a personas con un 23,5% (cuadro 26).

De estas cifras se desprende que las mujeres nicaragüenses cuentan con una inserción laboral menos diversificada que los hombres, lo cual se ve confirmado por información más específica sobre grupos ocupacionales proveniente del Censo de Población del 2000.

CUADRO 26

Costa Rica: Población ocupada por nacionalidad, zona y sexo según grupo ocupacional. En porcentajes (julio 2001)

Grupo ocupacional	Zona urbana				Zona rural			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Costa-rricenses	Nicaragüenses	Costa-rricenses	Nicaragüenses	Costa-rricenses	Nicaragüenses	Costa-rricenses	Nicaragüenses
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel directivo admin. públ. y privada	3,8	0,6	2,1	0,0	1,3	0,0	1,0	0,0
Nivel profesional, cient e intelectual	9,8	1,3	18,0	2,0	2,8	0,0	8,8	0,0
Nivel técnico y profesional medio	17,3	3,1	11,6	2,4	7,5	2,3	6,0	0,8
Apoyo administrativo	6,6	4,0	14,2	7,7	2,3	0,2	7,7	0,0
Venta en locales y serv. a personas	13,8	16,2	21,1	25,4	9,2	4,0	25,1	23,5
Ocup. agropecuarias calificadas	2,7	1,2	0,1	0,0	14,2	9,3	1,7	1,9
Ocup. construcc. e industria calificadas	16,5	33,8	5,6	3,1	11,9	13,3	6,6	5,0
Montaje y operación instal. y máquinas	13,2	7,1	6,3	5,1	10,5	4,5	4,7	5,7
Ocupaciones no calificadas	15,7	32,7	20,9	54,2	40,0	66,1	38,3	62,2
No bien especificadas	0,6	0,0	0,1	0,0	0,3	0,2	0,2	0,8

* Se incluyen sólo costarricenses y nicaragüenses.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

El Censo de Población permite visualizar el impacto de la migración sobre grupos ocupacionales más específicos que la Encuesta de Hogares. Sin embargo, es probable que subestime algunas actividades informales donde las personas trabajan pocas horas¹⁴.

En la población ocupada masculina, según los datos censales, se destacan las siguientes características en la zona urbana:

- El trabajo de venta en locales y prestación de servicios a personas mantiene su relevancia comparado con las cifras de la Encuesta de Hogares, con un 16,1% de los nicaragüenses ocupados. Sin embargo, se trata principalmente del trabajo en servicios de protección y seguridad, un 10,9% del total, y secundariamente la venta en establecimientos comerciales con un 5,2%.
- En las ocupaciones calificadas de la industria y la construcción, un 31,3% del total, se destaca el trabajo como albañiles y carpinteros, un 12,1%, ocupaciones de la metalurgia y afines con un 7,2% y otras ocupaciones calificadas de la industria con un 6,6%.
- En las ocupaciones no calificadas son significativos como grupos más numerosos los peones de la construcción con un 11,2% del total de la población ocupada urbana nicaragüense y las ocupaciones no calificadas de las ventas y los servicios con un 7,5%.

14 Al respecto, con base en estimaciones de las tasas de participación por cantón, en un trabajo sobre empleo femenino se concluye que "(...) el censo pudo captar el empleo más formal, o al menos el que claramente es identificable como actividad generadora de ingreso separado de las labores del hogar, tal como el que se realiza en establecimientos fuera de la vivienda. Este tipo de empleo es más factible en las zonas urbanas, en tanto el empleo dentro de las viviendas, de manera independiente o como trabajo no remunerado, incluyendo las actividades primarias que combinan la producción para autoconsumo y para la venta, son más probables en las zonas rurales y no fueron debidamente declarados, por lo que las tasas de participación son bastante menores a las observadas en la Encuesta de Hogares" (Ramos, 2002; p. 12). De acuerdo con el mismo trabajo, la tasa neta de participación laboral de las mujeres es de un 27% según el Censo y un 35% según la Encuesta de Hogares.

- El impacto migratorio sobre algunos grupos ocupacionales específicos es muy relevante. Los nicaragüenses representan el 31,2% de los peones de la construcción, el 21,0% de los albañiles y carpinteros de la construcción y el 11,2% de los trabajadores de vigilancia (cuadro 27). En este último caso puede existir una subestimación de la participación de nicaragüenses principalmente en zonas urbanas con una alta concentración de población, donde los migrantes residen en cuarterías, por lo cual es probable que una parte no fueran censados por dificultades para localizarlos relacionadas con sus horarios de trabajo y posibles rechazos del Censo si se encuentran sin documentos de residencia actualizados.

En la zona rural, los rasgos más relevantes en la ocupación de los hombres nicaragüenses son los siguientes:

- Existe una menor diversidad ocupacional de los nicaragüenses pues un 57,9% trabaja en ocupaciones no calificadas de la agricultura. Las cifras de otros grupos significativos son muy distantes, con un 10,2% en ocupaciones calificadas de la industria y la construcción, y un 7,9% en ocupaciones calificadas agropecuarias (cuadro 27).
- El impacto de la población migrante sobre grupos específicos en la zona rural no es tan acentuado como en la zona urbana y solamente se destaca su participación en las ocupaciones no calificadas de la agricultura con un 15,4% del total de trabajadores. Debido a que el Censo de Población se realizó en el mes de julio, una época que no coincide con la mayoría de las cosechas agrícolas, es muy probable que el impacto de la migración en el empleo agrícola estacional sea más elevado.

El empleo femenino nicaragüense se concentra en un menor número de ocupaciones que los hombres y adquiere algunas especificidades por grupo ocupacional, como se detalla a continuación:

CUADRO 27

Costa Rica: Población ocupada masculina por zona y país de nacimiento según grupo ocupacional (1, 2 y 3 dígitos). En porcentajes (2000)

GRUPO OCUPACIONAL Y CÓDIGO (1, 2 Y 3 DÍGITOS) ^{1/}	Zona Urbana		Zona Rural		% Nicaragüenses ^{2/}		
	Costa Rica	Nicaragua	Costa Rica	Nicaragua	TOTAL	Zona urbana	Zona rural
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	8,0	7,5	8,7
1 NIVEL DIRECT. PUBLICO Y PRIVADO	4,2	1,3	1,1	0,2	2,1	2,2	1,2
2 NIVEL PROFES. Y CIENTIFICO	8,6	2,4	2,4	0,5	2,0	2,1	1,7
3 NIVEL TECNICO Y PROFESIONAL MEDIO	17,4	7,1	7,5	3,2	3,3	3,2	3,8
4 APOYO ADMINISTRATIVO	7,1	3,3	2,6	0,8	3,5	3,7	2,7
5 VENTA EN LOCALES Y SERVICIOS DIRECTOS	13,8	16,1	9,2	4,4	7,3	8,6	4,4
5.1 Servicios personales, protección y seguridad	7,0	10,9	5,3	3,2	9,3	11,2	5,4
5.2 Ventas en establecimientos comerciales	6,8	5,2	3,9	1,3	5,0	5,7	3,0
6 AGROPECUARIO Y PESCA CALIFICADA	2,6	2,0	16,4	7,9	4,7	5,9	4,4
7 PROD. ARTESANAL Y MANUFACTURERA CALIFICADA	17,0	31,3	11,0	10,2	11,6	13,2	8,1
7.1 Ocup. calificadas extracción y construcción	6,2	15,9	5,1	5,7	14,8	17,5	9,6
7.1.2 albañiles, carpinteros en obra gruesa y afines	3,8	12,1	3,7	4,7	17,1	21,0	10,9
7.1.3 trabaj. construcción en acabados y afines	0,9	1,5	0,5	0,4	10,1	11,7	5,9
7.1.4 pintores, pintores de vehículos, etc	1,5	2,3	0,8	0,6	10,1	11,5	6,4
7.2 Ocup. metalurgia y afines	6,4	7,2	3,4	2,5	7,9	8,5	6,5
7.3 Ocup. Mecan. precisión, artesanía, artes graf. y afin	1,1	1,6	0,5	0,2	9,0	10,2	4,6

Continúa

Continuación

7.4 Otras ocupac.calificadas prod. industrial y artesanal	3,3	6,6	2,1	1,8	12,3	14,2	7,8
8 MONTAJE Y OPERA- CIÓN DE MÁQUINAS	14,8	8,5	9,9	3,9	4,3	4,5	3,6
9 OCUPACIONES NO CALIFICADAS	14,5	28,1	39,9	69,1	14,0	13,8	14,2
9.1 Ocup.no calificadas de las ventas y los servicios	6,2	7,5	3,7	2,5	8,1	9,0	6,0
9.2 Ocup.no calific. sect. Agropecuario	3,3	5,5	30,4	57,9	15,0	12,2	15,4
9.3 Ocup.no calific. cons- trucción, industria y transp	5,0	15,0	5,8	8,7	16,8	20,0	12,5
9.3.1 peones de la minería y la construcción	2,1	11,2	2,6	4,8	24,4	31,2	15,1
9.3.2 peones de la industria manufacturera	1,8	2,5	2,4	3,0	10,5	10,5	10,5
9.3.3 peones del transporte	1,2	1,3	0,8	0,9	9,0	8,6	9,9

1/ Los desgloses a 2 y 3 dígitos se utilizaron sólo cuando son significativos en la ocupación de nicaragüenses. Se incluyen los códigos de cada grupo utilizados en la clasificación de ocupaciones del INEC basada en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones CIUO-88 de la OIT. La lista completa de ocupaciones puede consultarse en su sitio web (www.inec.go.cr) en la sección de manuales.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de cada grupo.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales Censo de Población 2000.

- En la zona urbana un 45,3% de las mujeres nicaragüenses trabajan como empleadas domésticas, cifra mayor que la captada por la Encuesta de Hogares, lo cual puede atribuirse a diferencias metodológicas entre ambas fuentes.¹⁵ En un segundo lugar, con guarismos varias veces menores, se ubica el trabajo de ventas en establecimientos comerciales con un 7,8% y la venta de comidas y bebidas preparadas para el consumo con un 9,6%.
- En la zona rural las mujeres nicaragüenses trabajan en un 31,1% como empleadas domésticas, un 13,8% en ocupaciones no calificadas agropecuarias, un 11,9% en ocupaciones no calificadas de la industria y la construcción y un 12,6% como trabajadoras de la venta de comidas y bebidas preparadas para el consumo, que representan a los principales grupos ocupacionales (cuadro 28).
- El impacto del empleo femenino nicaragüense en grupos ocupacionales específicos en la zona urbana es relevante en el empleo doméstico remunerado, con un 38,8% de nicaragüenses, y el trabajo de comidas y bebidas con un 18,2%. En la zona rural las nicaragüenses representan un 18,0% de las trabajadoras agropecuarias no calificadas, un 16,6% de las trabajadoras no calificadas la industria y un 15,9% de las empleadas domésticas (cuadro 28).

15 El número total de trabajadoras domésticas remuneradas (código 9131 de la clasificación de ocupaciones Costa Rica 2000) que capta el Censo del 2000 es de 47.086, mientras que según la Encuesta del 2001 son un total de 66.075. Sin embargo, existe una diferencia sustantiva entre costarricenses y nicaragüenses, pues el Censo capta un número mayor de nicaragüenses (14.838) que la Encuesta (10.041), mientras que sucede lo contrario con las costarricenses que son 31.088 trabajadoras, según el Censo, y 54.803, según la Encuesta. La diferencia se debe probablemente a que el Censo capta mejor el empleo doméstico de las trabajadoras que residen en las viviendas de sus patronos, mientras que la Encuesta detecta mejor el trabajo por horas que desarrollan principalmente las costarricenses. En muchos casos, este último trabajo se desarrolla por pocas horas a la semana con lo cual se dificulta su captación como empleo en un Censo, al contrario de la Encuesta de Hogares que se especializa en el tema del empleo.

CUADRO 28

Costa Rica: Población ocupada femenina por zona y país de nacimiento según grupo ocupacional (1, 2, 3 y 4 dígitos). En porcentajes (2000)

GRUPO OCUPACIONAL Y CÓDIGO (1, 2, 3 y 4 DÍGITOS) ^{2/}	Zona Urbana		Zona Rural		% Nicaragüenses ^{2/}		
	Costa Rica	Nicaragua	Costa Rica	Nicaragua	TOTAL	Zona urbana	Zona rural
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	9,3	9,6	8,2
1 NIVEL DIRECT. PÚBLICO Y PRIVADO	2,8	0,5	1,2	0,2	1,9	2,0	1,5
2 NIVEL PROFES. Y CIENTÍFICO	18,6	2,7	11,4	1,3	1,4	1,5	1,0
3 NIVEL TÉCNICO Y PROFESIONAL MEDIO	14,9	4,1	7,5	1,9	2,7	2,8	2,1
4 APOYO ADMINISTRATIVO	17,6	5,5	10,1	2,5	3,1	3,3	2,2
5 VENTA EN LOCALES Y SERVICIOS DIRECTOS	18,6	20,8	21,6	19,2	9,8	10,6	7,4
5.1 Servicios personale, protección y seguridad	8,5	13,0	12,3	14,5	12,6	14,0	9,6
5.1.2 trabaj. de comidas y bebidas para consumo	4,6	9,6	9,2	12,6	15,5	18,2	11,0
5.1.3 trabaj. de los cuidados a personas y afines	2,0	2,3	1,8	1,6	10,3	11,1	7,3
5.2 Ventas en establecimientos comerciales	10,1	7,8	9,4	4,7	6,8	7,6	4,3
6 AGROPECUARIO Y PESCA CALIFICADA	0,2	0,1	2,0	0,9	4,2	5,4	3,9
7 PROD. ARTESANAL Y MANUFACTURERA CALIFICADA	2,6	3,0	2,6	2,2	9,9	10,8	6,9
8 MONTAJE Y OPERACIÓN DE MÁQUINAS	7,2	4,7	8,9	4,6	6,0	6,6	4,5
9 OCUPACIONES NO CALIFICADAS	17,5	58,6	34,6	67,1	22,3	26,4	14,9
9.1 Ocup. no calificadas de las ventas y los servicios	15,3	55,6	23,4	41,4	23,8	28,0	13,8
9.1.1 vendedores ambulantes y afines	1,9	2,4	1,1	1,7	12,1	12,1	12,1

continúa ...

...continuación

GRUPO OCUPACIONAL Y CÓDIGO (1, 2, 3 y 4 DÍGITOS) ^{2/}	Zona Urbana		Zona Rural		% Nicaragüenses ^{2/}		
	Costa Rica	Nicaragua	Costa Rica	Nicaragua	TOTAL	Zona urbana	Zona rural
9.1.3 personal no calificado							
serv. de limpieza	12,7	51,3	21,5	37,8	25,0	30,1	13,7
9.1.3.1 empleadas domésticas	7,5	45,3	14,9	31,1	31,5	38,8	15,9
9.1.5 otro personal no calif. de los servicios	0,7	1,8	0,8	1,9	20,8	22,0	17,6
9.2 Ocup.no calif. sectores agropec. forestal y pesquero	0,5	0,7	5,7	13,8	17,1	13,3	18,0
9.3 Ocup.no calif., construcción, industria y transp	1,7	2,3	5,4	11,9	14,7	12,7	16,6

1/ los desgloses a 2, 3 y 4 dígitos se utilizaron solo cuando son grupos significativos en la ocupación de nicaragüenses. Se incluyeron los códigos de cada grupo utilizados en la clasificación de ocupaciones del INEC basada en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones CIUO-88 de la OIT. La lista completa de ocupaciones puede consultarse en su sitio web (www.inec.go.cr) en la sección de manuales.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de cada grupo.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales Censo de Población 2000.

El empleo de la población migrante nicaragüense se caracteriza por un mayor nivel de asalariamiento que la población nacional, aunque esto se debe principalmente a un menor número de patronos y en menor medida de trabajadores por cuenta propia. Existen, asimismo, diferencias importantes por sexo, principalmente entre hombres costarricenses y nicaragüenses y no tanto entre las mujeres.

En la población ocupada masculina, un 77,7% de los nicaragüenses son asalariados, cifra superior al 67,1% de los costarricenses. Los cuenta propia son un 16,2% en los primeros, y un 20,7% en los segundos, mientras que el porcentaje de patronos costarricenses duplica el de nicaragüenses con un 9,6% y un 4,2% respectivamente (cuadro 29). Por el contrario, los patronos representan un 24,1% de los ocupados de otra nacionalidad, lo cual se explica al estar constituido este grupo en mayor medida por estratos sociales medios y altos.

Las mujeres nicaragüenses se caracterizan por un asalariamiento más alto que en las mujeres costarricenses, aunque menor que los hombres nicaragüenses. Un 75,6% de las nicaragüenses son asalariadas (un 71,2% de las costarricenses), mientras que las trabajadoras por cuenta propia son un 20,1%, cifra similar que el 20,3% de las costarricenses y mayor que el 16,2% de los hombres nicaragüenses (cuadro 29).

La relevancia del trabajo por cuenta propia, si bien no es más alto que en la población nacional, puede estar indicando la incursión de los hombres y mujeres nicaragüenses en actividades informales. El peso de este sector se vuelve más significativo si se considera que en la población ocupada nicaragüense, a diferencia de la población ocupada costarricense, el empleo en el sector público está prácticamente ausente, mientras que su participación como asalariados depende de manera casi exclusiva del empleo en el sector privado.

CUADRO 29

Costa Rica: Población ocupada por nacionalidad y sexo según categoría ocupacional. En porcentajes (julio 2001)

Categoría ocupacional	Hombres			Mujeres			% de nicaragüenses*	
	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Hombres	Mujeres
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	5,8	5,5
Independientes	30,3	20,4	42,5	25,1	22,1	33,6	4,0	4,8
Patrono o socio activo	9,6	4,2	24,1	4,8	2,0	17,4	2,6	2,2
Trabajador cuenta propia	20,7	16,2	18,4	20,3	20,1	16,2	4,6	5,5
Asalariados	67,1	77,7	56,8	71,2	75,6	64,2	6,7	5,8
Asal. Estado	12,0	0,3	5,9	21,7	1,0	3,1	0,1	0,3
Asal. empresa privada	54,6	76,7	50,9	39,0	43,3	47,4	8,0	6,0
Servicio doméstico	0,5	0,7	0,0	10,5	31,2	13,7	8,5	14,0
No remunerados	2,6	1,9	0,7	3,7	2,3	2,2	4,4	3,5

* Nicaragüenses como porcentaje de cada grupo.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales Encuesta de Hogares (julio 200).

Los nicaragüenses se enfrentan con mayores dificultades laborales que el promedio de la población nacional, de lo cual es un indicador el subempleo y el desempleo. La tasa de subutilización global de la fuerza de trabajo nicaragüense es un 17,1%, mientras que para la población nacional es un 13,6%. La cifra más elevada corresponde a las mujeres nicaragüenses con un 19,1% (cuadro 30). La principal diferencia entre ambas nacionalidades reside en el desempleo invisible y el desempleo abierto, mientras que el subempleo visible es menor en los hombres y mujeres nicaragüenses. El subempleo visible se mide a partir del número de horas laboradas por semana, mientras que el subempleo invisible corresponde a las personas que laboran una jornada completa y devengan un ingreso menor al mínimo legal. El desempleo se estima con base en el número de personas que no trabajaron en un período de referencia y buscaron trabajo sin conseguirlo¹⁶. De acuerdo con estas definiciones y los datos citados arriba, las dificultades laborales de la población migrante nicaragüense se relacionan con ingresos inadecuados y dificultad para encontrar un empleo en mayor medida que la población nacional.

16 El subempleo visible se refiere a las personas que trabajan menos de 47 horas por semana, desean trabajar más y están disponibles para hacerlo, pero no lo hacen porque no consiguen más trabajo. El subempleo visible representa a las personas ocupadas que trabajan 47 horas o más por semana y devengan un ingreso inferior al mínimo legal. La tasa en ambos casos corresponde en una conversión a un equivalente de los desempleados abiertos y no a un porcentaje del total. Los desocupados son las personas que estaban sin trabajo en la semana de referencia, que estaban disponibles para trabajar de inmediato y que no encontraron trabajo durante las últimas cinco semanas (INEC, 2002, p. 2).

CUADRO 30

Costa Rica: Tasas de subutilización de la fuerza de trabajo por nacionalidad y sexo
(julio 2001)

Tasa	Total			Costarricenses			Nicaragüenses			Otro país *		
	Total	Hom- bres	Muje- res	Total	Hom- bres	Muje- res	Total	Hom- bres	Muje- res	Total	Hom- bres	Mu- jeres
Subempleo visible	4,3	3,7	5,5	4,4	3,8	5,6	3,4	2,8	4,4	3,0	2,8	3,4
Subempleo invisible	3,3	3,5	2,9	3,2	3,4	2,8	4,9	5,3	4,3	2,7	2,2	3,5
Desempleo abierto	6,1	5,2	7,6	6,0	5,1	7,5	8,8	7,9	10,4	3,5	2,3	5,4
Subutilización total	13,7	12,4	16,0	13,6	12,3	15,9	17,1	16,0	19,1	9,2	7,3	12,3

* Se incluye nacionalidad ignorada en esta categoría.

FUENTE: INEC. Tabulados Especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

Ingreso promedio y migrantes: un análisis comparativo

Un análisis comparativo de los ingresos promedio de la población inmigrante nicaragüense y la población nacional, así como de las diferencias entre sexos, se realiza a continuación. En primer lugar, se contrastan los ingresos promedio por mes a escala nacional y para grupos ocupacionales específicos. Por otra parte, la comparación se efectúa estimando los ingresos por hora, pues las jornadas laborales de los nicaragüenses son mayores que las de los costarricenses.

El análisis se realiza primero para grupos ocupacionales “mayores” a 1 dígito según la nueva clasificación de ocupaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos¹⁷ (INEC, 2000), lo cual corresponde a los cuadros 31 al 33. En un segundo momento se seleccionaron grupos más específicos a 2 y 3 dígitos, con el fin de visualizar aquellas ocupaciones caracterizadas por una mayor presencia de nicaragüenses (cuadros 34 y 35).

El ingreso promedio mensual en aquellas ocupaciones con una participación significativa de nicaragüenses, evidencia tres aspectos centrales:

- En tres ocupaciones la población nicaragüense obtiene un ingreso inferior a la población nacional. En primer lugar, en la venta en locales y prestación de servicios a personas donde los nicaragüenses obtienen un 90,7% del ingreso promedio mensual de los costarricenses; es decir, casi un 10% menos. En segundo lugar, en las ocupaciones agropecuarias calificadas donde los nicaragüenses alcanzan apenas un 59,4% del ingreso de los nacionales. En tercer lugar, en las ocupaciones de montaje e instalación de máquinas donde obtienen un 87,5%.
- En un grupo ocupacional, las ocupaciones calificadas de la industria y la construcción, perciben al mes un ingreso similar a los costarricenses, un 99,6%.
- Una situación contraria ocurre en el grupo ocupacional con una mayor presencia de nicaragüenses, las ocupaciones no calificadas, donde reciben en promedio un ingreso 10% mayor que los costarricenses (cuadro 31).

17 Basada en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones CIU-88 de la Organización Internacional del Trabajo.

CUADRO 31

**Costa Rica: Ingreso promedio en colones en la ocupación principal
por nacionalidad según grupo ocupacional.
En porcentajes (julio 2001)**

Grupo ocupacional	Ingreso promedio mensual			Personas con ingreso conocido ^{1/}			Dif. % Nic/CR ^{2/}
	Costarricenses	Nicaragüenses	Otro país	Costarricenses	Nicaragüenses	Otro país	
TOTAL	128.226	82.687	206.798	1.198.059	82.109	23.147	64,5
Nivel directivo admin públ y priv	423.568	300.000	392.600	27.605	161	1.955	70,8
Nivel profesional, cient e intelectual	290.430	428.599	427.858	115.796	242	3.268	147,6
Nivel técnico y profesional medio	180.568	115.306	198.180	140.393	2.059	3.906	63,9
Apoyo administrativo	126.389	134.808	114.017	88.121	2.632	2.069	106,7
Venta en locales y prest serv a personas	94.397	85.590	117.949	179.582	12.091	4.292	90,7
Ocup. agropecuarias calificadas	85.690	50.887	446.705	58.705	3.102	619	59,4
Ocup. construcc e industria calificadas	108.896	108.407	211.451	143.661	13.292	2.350	99,6
Montaje y operación instal y máquinas	117.674	102.986	118.268	124.028	4.628	953	87,5
Ocupaciones no calificadas	60.743	66.963	58.533	318.371	43.827	3.735	110,2
No bien especificadas	139.681	0	0	1.797	75	0	0,0

1/ Las cifras de grupos con menos de 3000 personas con ingreso conocido no son significativas pues en términos reales (cifras antes de expandir la encuesta para representar la población total) son muy pocos casos.

2/ Ingreso de los nicaragüenses como porcentaje del ingreso de los costarricenses.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

Es probable que en los grupos ocupacionales donde el ingreso de los nicaragüenses es menor en comparación con los costarricenses, exista una mayor diversidad en los grados de calificación, como son las ocupaciones agropecuarias calificadas y la venta en locales y prestación de servicios a personas. Mientras que en las ocupaciones no calificadas el ingreso depende, fundamentalmente, de las horas trabajadas por semana y no de la calificación educativa o laboral, por lo cual los/as nicaragüenses devengan un ingreso mayor.

Las diferencias de ingreso por sexo muestran una situación aparentemente paradójica pues si se comparan los ingresos entre mujeres nicaragüenses y costarricenses en ocupaciones similares, las primeras obtienen un ingreso promedio mensual un 10,4% mayor en el grupo ocupacional venta en locales y prestación de servicios a personas y un 4,4% mayor en las ocupaciones no calificadas. En el caso de los hombres en dos ocupaciones, el ingreso es significativamente menor; se trata de la venta en locales y prestación de servicios (que incluye, fundamentalmente, el servicio de vigilancia) y de las ocupaciones agropecuarias calificadas, mientras que es menor la diferencia en las ocupaciones calificadas de la construcción y la industria. En las ocupaciones no calificadas, los hombres nicaragüenses obtienen un ingreso promedio mensual mayor en 12,9% que los hombres costarricenses (cuadro 32).

En los ingresos promedio a escala nacional, los hombres nicaragüenses tienen un ingreso que representa un 67,3% del ingreso de los costarricenses y el ingreso de las mujeres nicaragüenses es un 56,1% comparado con las mujeres costarricenses. Sin embargo, el promedio nacional está condicionado por el tipo de ocupaciones desempeñadas y no indica necesariamente "discriminación", sino diferenciación social entre ocupaciones calificadas y no calificadas. En la medida en que los hombres y las mujeres costarricenses se ubican en un mayor porcentaje en ocupaciones con mayores niveles de calificación, tales como el nivel directivo, profesionales o técnicos, el ingreso promedio que obtienen es considerablemente mayor que el promedio de los y las nicaragüenses.

CUADRO 32

**Costa Rica: Ingreso promedio en colones en la ocupación principal
(grupos seleccionados) ^{1/} por nacionalidad y sexo
según grupo ocupacional (julio 2001)**

Categoría ocupacional	Ingreso promedio mensual				Diferencia porcentual ^{2/}			
	Hombres		Mujeres		Dif. Nic / CR		Dif. Muje/ Hombre	
	(1) Costa- rri- censes	(2) Nicara- güenses	(3) Costarri- censes	(4) Nicara- güenses	Dif % hom- bres (2/1)	Dif % mujeres (4/3)	Dif % CR/CR (3/1)	Dif % Ni/Ni (4 / 2)
TOTAL	138.199	93.252	109.856	61.662	67,5	56,1	79,5	66,1
Venta en locales y serv a personas	115.294	91.383	73.384	81.003	79,3	110,4	63,6	88,6
Ocup. Agropecuarias calificadas	86.717	51.450	60.258	—	59,3	—	69,5	—
Ocup. Construcción e indust. calificadas	121.717	114.799	49.443	—	94,3	—	40,6	—
Montaje y operación instal y máquinas	126.278	122.787	84.806	—	97,2	—	67,2	—
Ocupaciones no calificadas	66.422	74.976	50.680	52.922	112,9	104,4	76,3	70,6

1/ Se excluyen los grupos ocupacionales con menos de 3000 casos.

2/ Diferencia hombres (2/1) = Diferencia entre hombres nicaragüenses y hombres costarricenses. Diferencia mujeres (4/3) = Diferencia entre mujeres nicaragüenses y mujeres costarricenses. Diferencia CR/CR (3/1) = Diferencia entre mujeres y hombres costarricenses. Diferencia Ni/Ni(4 / 2) = Diferencia entre mujeres y hombres nicaragüenses.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales, encuesta de Hogares (julio 2001).

El ingreso promedio por hora evidencia una situación sustancialmente distinta pues al comparar los grandes grupos ocupacionales (1 dígito), el ingreso promedio de los hombres y mujeres nicaragüenses tiende a ser menor en general que el ingreso promedio de los costarricenses de uno u otro sexo. La diferencia con los ingresos promedio mensuales se debe a que trabajan más horas que la población ocupada costarricense, aunque no en todos los grupos se presenta esta característica de manera acentuada. Al respecto, pueden destacarse las siguientes situaciones:

- En el grupo ocupacional venta en locales y prestación de servicios a personas, los hombres nicaragüenses perciben un ingreso promedio por hora que representa el 76,4% del ingreso recibido por los costarricenses. Sin embargo, la diferencia de horas trabajadas por semana es baja, 54 horas los costarricenses y 56 horas los nicaragüenses, con lo cual el ingreso mensual de los nicaragüenses es menor en casi un 10%.
- En el mismo grupo ocupacional, las mujeres nicaragüenses reciben un ingreso por hora que representa un 89,6% del ingreso de las mujeres costarricenses; es decir, una diferencia menor que en el caso de los hombres. No obstante, existe una diferencia mayor en la jornada laboral por semana, pues las nicaragüenses trabajan un total de 52 horas y las costarricenses 43 horas, lo cual se refleja en un ingreso promedio mensual mayor en las primeras en un 10%.
- En las ocupaciones no calificadas existe una disparidad significativa de jornadas laborales para las mujeres y en menor medida para los hombres, como se indica a continuación:
 - El ingreso promedio por horas de los hombres nicaragüenses representa un 93,3% del recibido por los hombres costarricenses, mientras que los primeros trabajan 53 horas por semana y los segundos 52 horas (cuadro 33) lo cual repercute en un ingreso mensual superior en un 12,9% por parte de los nicaragüenses como se indicó arriba (cuadro 32).
 - Las mujeres nicaragüenses en las ocupaciones no calificadas devengan un ingreso por hora que representa el 81,5% del ingreso de las mujeres costarricenses; es decir, casi un 20% menos (cuadro 33). Sin embargo, dado que las nicaragüenses trabajan 41 horas por semana, 9 horas más que las costarricenses, alcanzan un ingreso superior en un 4,4% (cuadro 32).

- En las ocupaciones calificadas de la construcción y la industria, existe poca diferencia en las horas trabajadas por semana, 49 horas los costarricenses y 53 horas los nicaragüenses, por lo cual el ingreso de los primeros por hora representa un 87,2% del ingreso de los segundos (cuadro 33), mientras que en el ingreso mensual la relación es de un 94,3% (cuadro 32). Es decir, la diferencia más significativa se presenta en el ingreso mensual y no tanto en el ingreso por hora.

CUADRO 33

Costa Rica: Ingreso promedio por hora en colones en la ocupación principal (grupos seleccionados)^{1/} por nacionalidad según grupo ocupacional y sexo (julio 2001)

Grupo ocupacional y sexo	Ingreso promedio por hora		Diferencia % Nic / CR ^{2/}	Horas trabajadas por semana	
	Costarricenses	Nicaragüenses		Costarricenses	Nicaragüenses
HOMBRES	665	406	61,1	48	53
Venta en locales y prest serv dir a personas	493	377	76,4	54	56
Ocup.agropecuarias calificadas	455	233	51,2	44	51
Ocup. construcc y manufactura calificadas	574	500	87,2	49	53
Ocupaciones no calificadas	357	333	93,3	43	52
MUJERES	651	324	49,8	39	44
Venta en locales y prest serv a personas	394	353	89,6	43	53
Ocupaciones no calificadas	366	298	81,5	32	41

1/ Se seleccionaron solamente aquellos grupos con cifras significativas de población nicaragüense.

2/ Ingreso de los/as nicaragüenses como porcentaje del ingreso de los/as costarricenses.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

La selección de grupos ocupacionales más específicos que los anteriores, principalmente aquellas ocupaciones caracterizadas por una mayor presencia de población nicaragüense, se presentan situaciones distintas de acuerdo con el grado de equidad o de diferencia en las remuneraciones mensuales y por hora, tal y como se puntualiza a continuación:

- En las ocupaciones menos calificadas y con una mayor representación de trabajadores nicaragüenses, parece existir una situación de equidad salarial. Si se toma el promedio mensual el ingreso de los nicaragüenses es mayor para los hombres en un 26% en las ocupaciones no calificadas de la agricultura y en un 22,4% en las ocupaciones no calificadas de la construcción, mientras que para las mujeres es superior en un 16,4% en los servicios de comidas preparadas y un 36,0% en el servicio doméstico (cuadro 34). Esta disparidad se debe fundamentalmente al mayor número de horas trabajadas por semana por los trabajadores y las trabajadoras nicaragüenses.
- En el ingreso por hora la situación es diferente en comparación con el promedio mensual.
- En el caso de los hombres, el ingreso por hora siempre es mayor, aunque con una diferencia más reducida, pues supera la retribución de los costarricenses en un 5,4% en las ocupaciones no calificadas de la agricultura y en un 4,9% en las ocupaciones no calificadas de la construcción.
- Mientras que para las mujeres el ingreso por horas en el servicio doméstico es prácticamente igual entre costarricenses y nicaragüenses (un 1,2% más en estas últimas, lo cual no es significativo), mientras que en los servicios de comidas es menor en un 9% (cuadro 35).
- Estas disparidades y el ingreso ligeramente más alto por hora obtenido por los hombres nicaragüenses en comparación con los

costarricenses puede deberse a su participación en la agricultura en actividades de mayor rentabilidad destinadas a la exportación y en la construcción a su participación, sobre todo en proyectos de mayor dimensión, como edificios o urbanizaciones.

- Las mujeres nicaragüenses han tendido a ubicarse principalmente en un segmento del servicio doméstico y es el trabajo con alojamiento en la residencia del patrono, lo cual implica usualmente un empleo de tiempo completo, mientras que las costarricenses trabajan en mayor medida por horas, lo cual con frecuencia implica situaciones de subempleo visible. Por esta razón, el ingreso mensual es significativamente más alto para las nicaragüenses, aun cuando el ingreso por horas sea similar en ambas nacionalidades.
- Existe un grupo de ocupaciones donde se presenta una disparidad de ingresos significativa y son el servicio de protección y vigilancia, donde el ingreso promedio mensual que obtienen los nicaragüenses es un 80,2% del obtenido por los costarricenses, las ocupaciones calificadas de la agricultura donde representa apenas un 59,3% y las ocupaciones calificadas de la metalurgia donde es un 80,4% (cuadro 34). En todas estas actividades el ingreso por hora es menor para los nicaragüenses.
- Una situación intermedia se presenta en las ocupaciones calificadas de la construcción donde el ingreso de los nicaragüenses por mes es ligeramente mayor en un 3,1%, que el de los costarricenses, mientras que el ingreso por hora es menor en un 4,5%. (cuadro 35).

CUADRO 34

Costa Rica: Ingreso promedio de la población ocupada en la ocupación principal por nacionalidad según grupo ocupacional específico ^{1/} y sexo (julio 2001)

Grupo ocupacional y sexo	Ingreso promedio mensual		Personas con ingreso conocido ^{2/}		Diferencia % Nic / CR ^{3/}
	Costarricenses	Nicaragüenses	Costarricenses	Nicaragüenses	
HOMBRES					
Protección y vigilancia	110.157	88.336	37.277	2.999	80,2
Ocup. calificadas agropecuarias	86.717	51.450	56.426	3.045	59,3
Ocupaciones calificadas construcción	116.288	119.928	49.660	6.339	103,1
Ocupaciones calificadas metalurgia	141.647	113.926	40.326	3.877	80,4
Ocupaciones no calificadas agricultura	53.996	68.011	97.459	16.182	126,0
Ocup. no calificadas construcción	74.183	90.773	27.479	6.572	122,4
MUJERES					
Servicios de comidas	80.253	93.444	22.124	3.604	116,4
Servicio doméstico	38.704	52.628	51.773	9.719	136,0

1/ Se seleccionaron grupos que según la información censal son significativos de acuerdo con la presencia de población migrante. A diferencia del cuadro anterior (grupos a 1 dígito), se seleccionaron grupos específicos a 2, 3 y 4 dígitos.

2/ Solamente se seleccionaron ocupaciones con más de 3000 casos. Por esta razón el número de ocupaciones seleccionado para las mujeres es menor que el de hombres.

3/ Ingreso de los nicaragüenses como porcentaje del ingreso de los costarricenses.

FUENTE: Con base en INEC Tabulados Especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

CUADRO 35

Costa Rica: Ingreso promedio de la población ocupada en la ocupación principal por nacionalidad según grupo ocupacional específico ^{1/} y sexo (julio 2001)

Grupo ocupacional y sexo	Ingreso promedio por hora		Diferencia % Nic / CR ^{2/}	Horas trabajadas por semana	
	Costarricenses	Nicaragüenses		Costarricenses	Nicaragüenses
HOMBRES					
Protección y vigilancia	463	346	74,8	55	59
Ocup. calificadas agropecuarias	455	233	51,2	44	51
Ocupaciones calificadas construcción	537	513	95,5	50	54
Ocupaciones calificadas metalurgia	682	496	72,8	48	53
Ocupaciones no calificadas agricultura	304	321	105,4	41	49
Ocup. no calificadas construcción	357	374	104,9	48	56
MUJERES					
Servicios de comidas	431	392	91,0	43	55
Servicio doméstico	279	283	101,2	32	43

1/ Se seleccionaron grupos que según la información censal son significativos de acuerdo con la presencia de población migrante. A diferencia del cuadro anterior (grupos a 1 dígito), se seleccionaron grupos específicos a 2, 3 y 4 dígitos.

2/ Ingreso de los nicaragüenses como porcentaje del ingreso de los costarricenses.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

POBREZA SEGÚN INGRESOS

El Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) efectúa de manera regular mediciones sobre la pobreza en el país, con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, realizada todos los años en el mes de julio. La estimación se lleva a cabo utilizando el Método de Línea de Pobreza o Método del Ingreso, que consiste en calcular una línea de pobreza que representa "(...) el monto per cápita necesario para que un hogar pueda atender las necesidades básicas de sus miembros (alimentarias y no alimentarias), y compararla con el ingreso per cápita de cada hogar" (INEC, 2002, p. 4). De acuerdo con este parámetro, los hogares se clasifican en los siguientes grupos:

- Hogares en pobreza extrema: hogares con un ingreso per cápita inferior al costo per cápita de la Canasta Básica de Alimentos (CBA). El costo per cápita de la CBA para el año 2001 fue de ₡11.965 para la zona urbana y de ₡10.414 para la zona rural del país.
- Hogares que no satisfacen necesidades básicas o pobreza básica: hogares con un ingreso per cápita inferior a la Línea de Pobreza, pero igual o superior al costo per cápita de la CBA. Es decir, son hogares con un ingreso que les permite cubrir las necesidades alimentarias, pero insuficiente para llenar otras necesidades.¹⁸ El valor de la Línea de Pobreza para el 2001 fue de ₡26.084 para la zona urbana y de ₡20.516 para la zona rural del país.
- Hogares no pobres: hogares que tienen un ingreso per cápita que les permite cubrir sus necesidades básicas alimentarias y no alimentarias, o sea, su ingreso per cápita es igual o superior al valor de la Línea de Pobreza (INEC, 2002, p. 5).

18 El costo de estas necesidades se estima "como el inverso de la proporción del gasto en alimentos, de acuerdo a la información de la última Encuesta de Ingresos y Gastos" (INEC, 2002, p. 5).

Debido a que el término “no satisface necesidades básicas” o pobreza NBI utilizado por el INEC puede causar una confusión con el método de las necesidades básicas insatisfechas, que consiste en verificar si los hogares han satisfecho una serie de necesidades previamente establecidas y considera pobres a aquellos que no lo hayan logrado (Feres, Mancero, 2001, p. 24)¹⁹, se prefiere utilizar aquí el término “pobreza básica” pues se trata de una estimación a partir del ingreso.

En la presente investigación se optó por analizar la pobreza mediante el ingreso, mientras que las necesidades básicas se consideran como una característica que puede tener una relación mayor o menor con el ingreso y con la clasificación de las personas y los hogares, como pobres o no pobres. Debido a una serie de características específicas del fenómeno migratorio y de los hogares migrantes es preferible realizar esta comparación con el fin de determinar cuáles son las principales disparidades en comparación con la población nacional. Un hogar nicaragüense puede tener mayores carencias en la satisfacción de necesidades básicas que uno costarricense aun si está ubicado por encima de la línea de pobreza por ingreso.

Las cifras de pobreza se trabajaron en los datos a escala nacional por hogares y por población (cuadro 36), mientras que los desgloses por zona y región se procesaron para la población total con ingreso conocido.

La pobreza por hogares afecta a un 25,8% de los hogares con jefe nicaragüense, mientras que por población afecta a un 27,1% de los nicaragüenses, mientras que las cifras para los hogares y población nacionales son de 20,2% y 22,9%, respectivamente. Los hogares con jefe nicaragüense representan el 6,7% del total de hogares pobres y el 7,9% de aquellos en pobreza extrema (cuadro 36), con lo cual no se podría decir que la migración incrementa significativamente los índices de pobreza en el país. No existe mayor diferencia entre la pobreza para el total del país, con ci-

19 "Si bien es la situación propia de un país la que determina cuan apropiado es un indicador, existen ciertas carencias que se han constituido en el común denominador de las aplicaciones de este método; ellas son: a) hacinamiento, b) vivienda inadecuada, c) abastecimiento inadecuado de agua, d) carencia o inconveniencia de servicios sanitarios para el desecho de excretas; e) inasistencia a escuelas primarias de los menores en edad escolar, y, f) un indicador indirecto de capacidad económica (ibid.: p. 24).

fras de 20,3% de los hogares y 22,9% de la población, y la pobreza solo con nacionalidad costarricense, que representa un 20,2% de los hogares y un 22,9% de la población (cuadro 36).

No existe una subestimación de la pobreza en la población migrante nicaragüense por una menor declaración del ingreso en la Encuesta de Hogares, puesto que más bien ocurre lo contrario, en un 90,2% de los hogares con jefe nicaragüense se declara el ingreso, mientras que en los hogares con jefe costarricense la declaración es de un 81,5% (cuadro A-5, Anexo).

CUADRO 36

Costa Rica: Población y hogares con ingreso conocido por nacionalidad del jefe según nivel de pobreza. En porcentajes (julio 2001)

Nivel de pobreza Hogares	Total	Costarricense ^{1/}	Nicaragüense	Resto del mundo ^{2/}	% nicaragüenses ^{3/}
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	5,3
Total pobres	20,3	20,2	25,8	8,1	6,7
Pobreza extrema	5,9	5,8	8,9	2,7	7,9
Pobreza básica	14,4	14,4	17,0	5,5	6,3
No pobres	79,7	79,8	74,2	91,9	4,9
Población					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	4,4
Total pobres	22,9	22,9	27,1	8,6	5,3
Extrema pobreza	6,8	6,7	8,0	3,7	5,2
Pobreza básica	16,1	16,1	19,2	5,0	5,3
No pobres	77,1	77,1	72,9	91,4	4,2

1/ Incluye costarricenses por nacimiento y por naturalización.

2/ Incluye personas con nacionalidad ignorada.

3/ Nicaragüenses como porcentaje de cada nivel de pobreza.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

La pobreza rural²⁰ es mayor que la urbana para ambas nacionalidades. En la zona urbana es pobre el 32,9% de la población migrante nicaragüenses y el 28,3% de la población costarricense. En la zona urbana, las respectivas cifras son de 20,3% y 18,8%. La pobreza extrema en la zona rural afecta al 10,5% de la población costarricense y un 10,9% de los nicaragüenses (cuadro 37). La principal diferencia por nacionalidad en la zona rural corresponde a la condición de pobreza básica que afecta a un 17,8% de los costarricenses y un 21,9% de los nicaragüenses.

CUADRO 37

Costa Rica: Población con ingreso conocido por nacionalidad del jefe según nivel de pobreza y zona. En porcentajes (julio 2001)

Nivel de pobreza y zona	Total	Costarricense	Nicaragüense	Resto del mundo
Urbana				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total pobres	18,6	18,8	20,3	6,3
Extrema pobreza	3,9	3,9	4,4	3,3
Pobreza básica	14,7	14,8	15,9	3,0
No pobres	81,4	81,2	79,7	93,7
Rural				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total pobres	28,5	28,3	32,9	15,4
Extrema pobreza	10,5	10,5	10,9	4,8
Pobreza básica	18,0	17,8	21,9	10,6
No pobres	71,5	71,7	67,1	84,6

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

20 Los datos por zona y región se trabajaron únicamente para la población total con ingreso conocido y no para los hogares pues las cifras absolutas para estos para cada nivel de pobreza en cada zona o región son poco significativas desde el punto de vista de la representatividad estadística de la Encuesta de Hogares.

Al comparar entre la Región Central y las regiones periféricas del país en su conjunto, ocurre una situación en apariencia paradójica, pues la mayor diferencia por nacionalidad se produce en la Región Central donde el 23,0% de los hogares nicaragüenses se ubica por debajo de la línea de la pobreza, mientras la incidencia para los hogares costarricenses es de un 16,8%. Esta brecha se presenta tanto en la pobreza básica como en la pobreza extrema. En el resto de regiones, si bien es mayor la incidencia de la pobreza para todos, no existen mayores diferencias entre costarricenses y nicaragüenses tanto para la pobreza general, como para la pobreza extrema y básica. Esto puede explicarse debido a dos factores. En primer lugar, la Región Central constituye un sitio de asentamiento de las familias migrantes, por lo cual puede ser mayor el número de personas dependientes e inactivas que las personas que devengan un ingreso. En segundo lugar, en la Región Central tiende a concentrarse la población costarricense de ingresos más altos, con lo cual se acentúa la brecha social con respecto a la población nicaragüense.

CUADRO 38

Costa Rica: Población con ingreso conocido por nacionalidad del jefe según nivel de pobreza y región. En porcentajes (julio 2001)

Región	Total	Costarricense	Nicaragüense	Resto del mundo
Región Central				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total pobres	16,9	16,8	23,0	5,9
Extrema pobreza	3,7	3,6	6,0	3,0
Pobreza básica	13,2	13,2	17,0	2,9
No pobres	83,1	83,2	77,0	94,1
Resto de regiones*				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total pobres	33,2	33,3	33,4	17,9
Extrema pobreza	12,1	12,2	11,0	6,0
Pobreza básica	21,1	21,2	22,4	11,8
No pobres	66,8	66,7	66,6	82,1

* No se desglosan los datos para cada una de las regiones debido a que presentan problemas de representatividad estadística (números inferiores a 3000 casos de familias nicaragüenses para pobreza extrema o pobreza básica).

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

El ingreso per cápita de los hogares medido en tramos del valor de la línea de la pobreza constituye un acercamiento a la posibilidad de los hogares de caer en la pobreza por encontrarse cerca de esta línea. El tamaño de este grupo, si se toman aquellos hogares con un ingreso un 25% más elevado que la línea de pobreza, es mayor para los nicaragüenses, con un 9,8% de los hogares, que para los costarricenses, con un 7,8% (cuadro 39). Además, un quinta parte de los hogares con jefe nicaragüense, el 21,3% del total, se ubica en un ingreso que representa un 50% más que la línea de la pobreza, mientras que este grupo representa en los hogares con jefe costarricense un 14,7%. Las principales diferencias, sin embargo, se presentan en el grupo de ingresos más altos, pues un 34,0% de los hogares costarricenses cuenta con un ingreso per cápita tres veces mayor que la línea de pobreza, mientras que en los hogares nicaragüenses este grupo se reduce a un 19,9% (cuadro 39).

CUADRO 39

Costa Rica: Ingreso per cápita de los hogares en tramos de valor de la línea de pobreza* según nacionalidad del jefe del hogar²¹. En porcentajes (julio 2001)

Nacionalidad jefe	Total	0 a 0,5	0,5 a 1,0	1,0 a 1,25	1,25 1,5	Subtotal 1,0 a 1,5	1,5 2,0	1,5 a 2,0	3,0 y más
TOTAL	100,0	6,7	13,6	7,8	7,2	14,9	13,2	17,7	33,8
Jefes costarricenses	100,0	6,6	13,6	7,8	7,0	14,7	13,0	18,0	34,0
Jefes nicaragüenses	100,0	9,4	16,4	9,8	11,4	21,3	17,7	15,3	19,9
Jefes otra nacionalidad	100,0	2,7	5,5	1,9	4,0	5,9	11,4	11,6	63,0

* Los tramos representan, por ejemplo, 0,5 a 1,0 desde más de la mitad de la línea de pobreza hasta la línea de pobreza inclusive, 1,0 a 1,25 representa más de la línea de pobreza hasta un 25% superior, 1,25 a 1,5 representa entre más de un 25% y un 50% superior a la línea de pobreza.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

- 21 La información no se desglosa por sexo por razones de representatividad estadística del número de hogares pobres jefeados por mujeres nicaragüenses que aparecen en la Encuesta.

Algunas características de los hogares nicaragüenses en Costa Rica tienen como consecuencia que la pobreza sea menor de lo que podría ser, dado sus menores niveles de ingreso promedio en comparación con la población nacional. Estas características son las siguientes:

- Una mayor incorporación a la fuerza de trabajo por hogar en todos los hogares, ya sean pobres o no pobres. La fuerza de trabajo alcanza un promedio de 1,5 personas en los hogares pobres con jefe nicaragüense, mientras que en los hogares pobres con jefe costarricense el promedio es de 1,2 personas. En el total de hogares, la fuerza de trabajo es de 1,9 en aquellos jefeados por nicaragüenses y un 1,6 en los hogares jefeados por costarricenses.
- Pese a que la población nicaragüense está afectada por mayores tasas de desempleo, la diferencia no llega a afectar el promedio de ocupados por hogar, pues en los hogares pobres con jefe nicaragüense es de 1,2 personas y en los hogares pobres con jefe costarricense es de 1,0 persona (cuadro 40). Estas diferencias se mantienen tanto para pobreza extrema como para pobreza básica y en los hogares no pobres.
- El ingreso per cápita en los hogares pobres con jefe nicaragüense –18.287 colones– es mayor que en los hogares con jefe costarricense –11.311 colones– con lo cual la pobreza puede ser menos intensa. Sin embargo, este indicador y los anteriores dependen de que el número de miembros por hogar esté adecuadamente captado en la Encuesta de Hogares.²²
- El porcentaje de hogares con jefatura femenina en los nicaragüenses no aumenta en el total de los hogares pobres como sí

22 El número promedio de miembros por hogar según la Encuesta de Hogares es de 3,3 personas en los hogares nicaragüenses y 4,0 en los hogares costarricenses. El Censo de Población registra una cifra similar para los hogares costarricenses, con 4,1 personas por hogar, pero mayor en los hogares nicaragüenses, 4,5 personas. El efecto de la subestimación sobre las cifras de pobreza y el ingreso per cápita del hogar depende de cuáles integrantes del hogar no son declarados en las respuestas a la Encuesta, es decir, si son perceptores de ingresos o si son personas que no trabajan y dependen del ingreso familiar.

ocurre en los hogares con jefe costarricense. En los hogares costarricenses no pobres la jefatura femenina es de un 23,4%, mientras que en los hogares pobres, aumenta a un 33,2% y en pobreza extrema a un 38,5%. En los hogares nicaragüenses no pobres la jefatura femenina es de un 19,0%; en el total de hogares pobres es de un 17,2%, y sólo aumenta en los hogares en pobreza extrema a un 23,8%, cifra en todo caso menor al mismo grupo de hogares costarricenses con un 38,5% de jefas (cuadro 40).

- Esta característica puede atribuirse a dos tipos de problemas. En primer lugar, el número de hogares pobres jefados por mujeres nicaragüenses es de 1.880 (891 en pobreza extrema y 989 en pobreza básica), cifra que está por debajo de una representatividad significativa en términos estadísticos.²³ En segundo lugar, la definición de hogar utilizada²⁴ no se ajusta muy bien a algunas especificidades del fenómeno migratorio pues no contabiliza como jefatura a las empleadas domésticas que viven en la casa de sus patronos y que pueden ser jefas si representan el principal ingreso de un hogar que reside en otro lugar, ya sea en Costa Rica o en Nicaragua.
- Los hogares con jefe nicaragüense se caracterizan además por una tasa menor de dependencia económica; es decir, la población inactiva en relación con la fuerza de trabajo. En los hogares pobres nicaragüenses, dicha tasa alcanza 1,3 personas, mientras que en los hogares pobres costarricenses es de 2,9 personas (cuadro 40).

23 En la Encuesta se utiliza un factor de expansión para representar cifras nacionales y un número de 1.880 son muy pocos casos en términos reales.

24 "Hogar: personas con vínculos familiares o sin ellos, que residen habitualmente en una vivienda individual, que participan de la formación, utilización, o ambas, de un mismo presupuesto, que llevan una vida en común, y que elaboran y consumen en común sus propios alimentos. El hogar puede estar conformado por una sola persona" (INEC, 2001-a, p. 2).

- La tasa neta de participación en los hogares con jefe nicaragüense es de 53,4%, mientras que en los hogares con jefe costarricense es menor, un 36,4%. Esta diferencia se presenta inclusive en los hogares en pobreza extrema.
- Sin embargo, pese a los aspectos antedichos que reducen la intensidad de la pobreza nicaragüense en Costa Rica, los dos siguientes aspectos desventajosos dificultan la superación de la pobreza:
 - En primer lugar, la escolaridad promedio de las personas de 15 años y más en los hogares pobres con jefe nicaragüense es de 3,7 años, mientras que en los hogares pobres con jefe costarricense es de 5,3 años. Dado que la educación es una de las posibles vías de superación de la pobreza, los hogares pobres nicaragüense estarían inmersos en mayor medida que los costarricense en un ciclo intergeneracional de reproducción de la pobreza.
 - En segundo lugar, la tasa de desempleo abierto es más elevada en los hogares pobres con jefe nicaragüense, un 18,4%, que en los hogares pobres con jefe costarricense, un 14,2%. En los hogares nicaragüenses en condición de pobreza extrema alcanza un 33,7%. Estas cifras indicarían que la pobreza migratoria se debe más a las dificultades para acceder a un empleo, principalmente en pobreza extrema, que al ingreso obtenido. Los hogares nicaragüenses estarían sujetos a una mayor vulnerabilidad frente al embate del desempleo pues tienen menos posibilidades que los hogares costarricenses para acceder a las políticas estatales, lo cual, como sucede con las transferencias de programas asistenciales del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), puede atemperar la ausencia de empleo y de ingresos en el hogar.

CUADRO 40

Costa Rica: Principales características de los hogares y de las personas con ingreso conocido por nivel de pobreza según país de nacimiento del jefe (julio 2001)

Características hogares y personas	Costarricenses					Nicaragüenses				
	Total	No pobres	Pobres			Total	No pobres	Pobres		
			Total pobres	Pobreza básica	Pobreza extrema			Total pobres	Pobreza básica	Pobreza extrema
Características de los hogares										
Ing per cápita por hogar ^{1/}	55.127	68.119	11.311	13.893	5.135	49.817	61.565	18.287	21.048	11.634
Fuerza de trabajo por hogar	1,6	1,7	1,2	1,2	1,0	1,9	2,1	1,5	1,5	1,5
Ocupados por hogar	1,5	1,6	1,0	1,1	0,8	1,8	2,0	1,2	1,4	1,0
Porc hogares jefatura femenina	25,4	23,4	33,2	31,1	38,5	18,5	19,0	17,2	13,8	23,8
Características de las personas										
Rel. dependencia demográfica ^{2/}	0,6	0,5	1,1	1,0	1,2	0,2	0,2	0,4	0,5	0,3
Rela dependencia económica ^{3/}	1,5	1,3	2,9	2,7	3,6	0,7	0,6	1,3	1,5	0,9

... Continúa

... Continuación

Características hogares y personas	Costarricenses					Nicaragüenses				
	Total	No pobres	Pobres			Total	No pobres	Pobres		
			Total pobres	Pobreza básica	Pobreza extrema			Total pobres	Pobreza básica	Pobreza extrema
Horas semanales trabajadas en la ocupación principal	44,2	45,4	36,4	38,5	29,5	49,8	50,5	46,7	50,2	37,5
Escolaridad promedio personas de 15 años y más	7,6	8,2	5,3	5,5	4,7	5,3	5,8	3,7	4,1	2,9
Tasa de desempleo abierto	5,9	4,5	14,2	12,5	19,3	8,2	5,7	18,4	10,4	33,7
Tasa neta de participación	54,2	58,0	39,1	40,9	34,5	67,3	72,0	53,4	51,8	56,6

1/ Se refiere a los ingresos totales de los hogares entre el número de miembros de los hogares.

2/ Se refiere a la relación entre personas menores de 15 y mayores de 64, con respecto a la población de 15 a 64 años.

3/ Se refiere a la relación entre la población inactiva y la fuerza de trabajo.

FUENTE: INEC. Tabulados Especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

En el análisis de la insatisfacción de necesidades básicas, se seleccionaron tres dimensiones susceptibles de ser captadas mediante la Encuesta de Hogares y el Censo de Población, a saber, el acceso al sistema educativo, condiciones de vivienda y seguro social y salud. Los resultados ofrecen una situación diversa entre una dimensión y otra, pues no todas las dimensiones marcan diferencias con la población nacional en igual magnitud. En cada uno de los temas citados, se analizó la insatisfacción de necesidades básicas como una característica y no necesariamente como un indicador de pobreza a partir del cual establecer un corte entre pobres y no pobres. Como se indicó en la introducción del acápite anterior, debido a las características particulares del fenómeno migratorio, la insatisfacción de una necesidad afecta a las familias nicaragüenses pobres y no pobres en mayor medida que a la población nacional.

De esta manera, se obvian algunas de las críticas planteadas al método de necesidades básicas insatisfechas como mecanismo para medir la pobreza, pues no existe una forma unívoca de relacionar dicha insatisfacción con un corte entre hogares pobres y no pobres, de manera que la clasificación "(...) es arbitraria y queda entregada enteramente al criterio del investigador" (Feres, Mancero, 2001, p. 25).

Nivel educativo de la población migrante y acceso a la educación

La población migrante nicaragüense se caracteriza por los menores niveles educativos en comparación con la población nacional, aunque es más elevado que el promedio de su país de origen.

Esta características no es nueva en los procesos migratorios a escala internacional, aunque no existe una pauta generalizada en los niveles educativos de los migrantes. En la migración latinoamericana hacia los Estados Unidos proveniente de Centroamérica y México, el nivel educativo tiende a ser más bajo que el del país receptor, mientras que en la migración proveniente de Suramérica y del Caribe anglófono existe un

número significativo de migrantes calificados con nivel universitario (Pellegrino, 2001, p. 154).

Las actividades económicas que en Costa Rica se han convertido en factores de atracción del proceso migratorio demandan, por lo general, una fuerza de trabajo poco calificada o cuyos niveles de calificación, como ocurre con algunas actividades de la construcción y la manufactura, se obtiene en el lugar de trabajo.

La población nicaragüense en Costa Rica con un nivel educativo bajo alcanza casi la mitad del total, pues un 44,3% solo cuentan con primaria incompleta o no tienen ninguna instrucción formal, mientras que para la población nacional ambos grupos representan una cuarta parte del total, el 20,3% (cuadro 41). El nivel educativo de las mujeres nicaragüenses es ligeramente mayor que el de los hombres, pues si en estos últimos el 47,1% cuenta con primaria incompleta o ningún nivel de instrucción, en las mujeres este grupo representa un 41,5%. El porcentaje de mujeres nicaragüenses con primaria completa es similar que el de hombres, mientras que es un poco más elevado el porcentaje que cuenta con secundaria incompleta o completa.

CUADRO 41

Costa Rica: Población de 12 años y más por país de nacimiento y sexo según nivel de instrucción. En porcentajes (2000)

Nivel de instrucción	País de nacimiento y sexo									
	TOTAL	TOTAL			Hombres			Mujeres		
		Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
TOTAL			100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
100,0	100,0									
Sin instrucción (1)	5,2	4,6	13,6	3,9	4,7	15,3	3,9	4,4	12,0	4,0
Primaria incompleta (2)	20,6	20,2	30,6	8,2	20,3	31,8	7,5	20,1	29,5	8,9
<i>Subtotal (1) + (2)</i>	<i>25,8</i>	<i>24,8</i>	<i>44,3</i>	<i>12,1</i>	<i>25,0</i>	<i>47,1</i>	<i>11,4</i>	<i>24,5</i>	<i>41,5</i>	<i>12,9</i>
Primaria completa	29,9	30,9	22,7	11,0	31,6	22,6	10,0	30,2	22,7	12,1
Secundaria incompleta	21,4	21,5	21,5	17,0	21,3	19,7	16,0	21,6	23,2	18,0
Secundaria completa	8,9	8,9	6,6	15,6	8,6	5,7	15,0	9,2	7,4	16,2
Universitaria	14,1	14,0	5,0	44,4	13,5	4,9	47,5	14,4	5,1	40,9

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

En la zona rural los niveles educativos bajos duplican los existentes en la zona urbana, pues si en la primera los migrantes nicaragüenses con un nivel educativo inferior a primaria completa son un 62,5% de la población mayor de 11 años, en la zona urbana este grupo representa un 31,4% (cuadro 42).

En la zona urbana existe un pequeño sector de la población nicaragüense que cuenta con un nivel educativo de secundaria completa o universitaria, 9,2% y 7,4% respectivamente, con lo cual no puede decirse que la totalidad de esta migración sea de personas poco calificadas.²⁵ Sin embargo son los migrantes de otros países los que se caracterizan por un nivel educativo alto puesto que en la zona urbana el 47,8% cuentan con educación universitaria (cuadro 42).

22 Este grupo puede estar compuesto tanto por personas que trabajan en actividades que demandan un nivel educativo menor, como por pequeños grupos de migrantes que forman parte de los procesos de globalización de sectores económicos especializados y calificados como la banca y el comercio internacional.

CUADRO 42

Costa Rica: Población de 12 años y más por sexo y país de nacimiento según nivel de instrucción y zona. En porcentajes (2000)

Nivel de instrucción	País de nacimiento y sexo									
	TOTAL	TOTAL			Hombres			Mujeres		
		Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
URBANO	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin instrucción (1)	3,1	2,9	7,0	1,9	2,8	7,1	1,6	3,0	7,0	2,2
Primaria incompleta (2)	15,8	15,5	24,4	5,8	15,1	24,9	4,8	15,8	24,0	6,8
<i>Subtotal (1) + (2)</i>	<i>18,9</i>	<i>18,4</i>	<i>31,4</i>	<i>7,7</i>	<i>17,9</i>	<i>32,0</i>	<i>6,3</i>	<i>18,8</i>	<i>31,0</i>	<i>9,1</i>
Primaria completa	25,4	26,0	24,5	9,9	26,4	25,0	8,6	25,5	24,1	11,3
Secundaria incompleta	24,8	24,9	27,5	17,5	25,2	26,8	16,5	24,5	28,0	18,5
Secundaria completa	11,5	11,4	9,2	17,2	11,2	8,4	16,7	11,7	9,8	17,7
Universitaria	19,4	19,4	7,4	47,8	19,3	7,8	51,8	19,5	7,1	43,5
RURAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin instrucción (1)	8,3	7,1	23,0	10,1	7,5	25,1	10,2	6,7	20,6	10,0
Primaria incompleta (2)	28,2	27,5	39,4	15,4	27,8	40,0	15,1	27,1	38,7	15,8
<i>Subtotal (1) + (2)</i>	<i>36,5</i>	<i>34,6</i>	<i>62,5</i>	<i>25,5</i>	<i>35,3</i>	<i>65,1</i>	<i>25,3</i>	<i>33,9</i>	<i>59,3</i>	<i>25,8</i>
Primaria completa	36,7	38,4	20,1	14,3	38,9	19,8	13,9	37,9	20,4	14,8
Secundaria incompleta	16,0	16,3	12,9	15,5	15,6	11,2	14,8	16,9	15,0	16,4
Secundaria completa	4,9	5,0	2,9	10,8	4,7	2,4	10,4	5,2	3,5	11,2
Universitaria	5,8	5,7	1,6	33,9	5,5	1,5	35,6	6,1	1,8	31,8

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

De forma concomitante con los niveles educativos de la población migrante nicaragüense, la asistencia a la educación presenta una brecha muy significativa, en comparación con la población costarricense en todos los grupos de edad, pero sobre todo en la población preescolar y en los adolescentes y jóvenes.

En el grupo de edad de los 5 a los 6 años asisten a la educación el 44,5% de los niños nacidos en Nicaragua y el 65,3% de los niños nacidos en Costa Rica. En el grupo de los 7 a los 12 años, la asistencia es mayor: 82,5% de los niños nicaragüenses y un 96,3% de los niños costarricenses, pero se mantiene la brecha. En la adolescencia, la diferencia se acentúa, pues de los 13 a los 17 años la asistencia a la educación de un 46,2% para los nicaragüenses y un 69,2% para los costarricenses. Mientras que para los jóvenes de 18 a los 24 años, edad que corresponde a la educación universitaria, la relación es de 3 a 1, un 35,4% de los costarricenses y un 11,6% de los nicaragüenses continúan asistiendo al sistema educativo (cuadro 43). En este grupo la asistencia más alta corresponde a los jóvenes de otros países, con un 46,0% del total respectivo, lo cual se relaciona con una composición social de clase media y alta.

CUADRO 43

Costa Rica: Porcentaje de asistencia a la educación regular de la población de 5 a 24 años por país de nacimiento según grupos de edad (2000)

Grupos de edad	País de nacimiento			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países
5 a 6 años	64,5	65,3	44,5	64,3
7 a 12 años	95,7	96,3	82,5	91,9
13 a 17 años	68,1	69,2	46,2	78,0
18 a 24 años	33,3	35,4	11,6	46,0

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

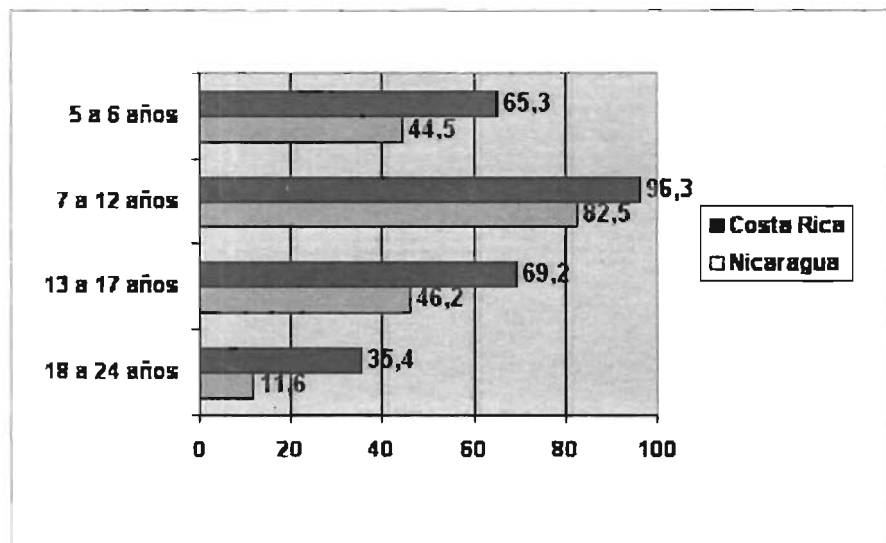
La cifra que corresponde a la edad escolar resulta preocupante porque está muy por debajo de los niveles de cobertura casi universal alcanzado por Costa Rica, aun en regiones periféricas del país. De los 7 a los 12 años, la asistencia para el total del país es de 93,6 en la zona rural y 97,4 en la zona urbana, mientras que en la Región Huetar Norte, la región con un nivel más bajo de asistencia, alcanzaba un 94,5, y en la Región Central un 97,6 (Castro, 2002-a, p. 19).

En la adolescencia, de los 13 a los 17 años, la asistencia educativa de los nicaragüenses es de un 46,2%, cifra inferior al 51,6% en el mismo grupo de edad para la Región Huetar Norte, y menor aún que la cifra del 57,2% de los hijos de jefes del hogar, con un nivel de instrucción inferior a primaria completa y del 61,0% correspondiente a los jefes ubicados en el quintil más bajo de ingresos (*loc. cit.*).

La brecha educativa marca una diferencia social muy significativa entre los nicaragüenses y el resto de la población del país pues las cifras de asistencia son inferiores a los promedios nacionales para los hogares de menores ingresos y de menor nivel educativo o el promedio de la Región Huetar Norte, la región periférica del país con menor asistencia a la educación. Se trata de una brecha que está condicionada no solo por el ingreso y la zona de residencia, como ocurre con los hogares costarricenses, sino principalmente por la condición migratoria.

GRÁFICO 5

Costa Rica: Porcentaje de asistencia a la educación por país de nacimiento según grupos de edad (2000)



FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

El menor acceso al sistema educativo de la población nacida en Nicaragua es similar para mujeres y hombres de los mismos grupos de edad. Así, de los 13 a los 17 años asiste a la educación el 45,9% de las mujeres nicaragüenses y el 46,5% de los hombres, mientras que las cifras respectivas para los y las costarricenses son de 70,4% y 67,9% (cuadro 44). La ventaja en la asistencia al sistema educativo que tienen las mujeres en comparación con los hombres costarricenses en el grupo de edad de la adolescencia no se presenta en la población nicaragüense.

CUADRO 44

Costa Rica: Porcentaje de asistencia a la educación regular de la población de 5 a 24 años por país de nacimiento y sexo según grupos de edad (2000)

Grupos de edad	País de nacimiento y sexo							
	Hombres				Mujeres			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países
5 a 6 años	64,3	65,1	44,3	62,6	64,7	65,5	44,7	66,1
7 a 12 años	95,5	96,1	82,0	91,8	95,9	96,5	83,1	92,0
13 a 17 años	67,0	67,9	46,5	79,5	69,2	70,4	45,9	76,4
18 a 24 años	31,6	33,6	10,2	48,6	35,0	37,2	13,0	43,5

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

La asistencia diferenciada por zona geográfica confirma y profundiza las brechas anteriores. En la zona urbana asisten a la educación de los 7 a los 12 años el 87,1% de los niños nicaragüenses y un 97,8% de los costarricenses, mientras que en la zona rural la asistencia es de 77,8% y 94,4% en el mismo orden (cuadro 45). En el grupo de edad de los 13 a los 17 años, las diferencias son mayores, pues en la zona urbana asisten a la educación un 54,2% de los nicaragüenses y un 78,4% de los costarricenses, cifras que en la zona rural alcanzan un 36,9% para los primeros y un 56,8% para los segundos.

CUADRO 45

Costa Rica: Porcentaje de asistencia a la educación regular de la población de 5 a 24 años por país de nacimiento y zona geográfica según grupos de edad (2000)

Grupos de edad	País de nacimiento y sexo							
	Hombres				Mujeres			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países
5 a 6 años	72,2	72,7	53,5	79,7	55,7	56,6	36,6	38,3
7 a 12 años	97,4	97,8	87,1	96,6	93,6	94,4	77,8	81,3
13 a 17 años	77,3	78,4	54,2	86,3	55,7	56,8	36,9	56,5
18 a 24 años	41,1	43,5	14,7	50,5	21,1	22,5	7,5	35,2

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

La relación entre pobreza por ingresos y asistencia a la educación muestra que en la población nicaragüense se ahonda la diferencia entre pobres y no pobres. De los niños nicaragüenses de 7 a 12 años no pobres asisten a la educación el 90,7%, mientras que para los pobres la asistencia se reduce a un 76,0%, para una diferencia entre ambas condiciones de un -16,2% menor para los niños pobres. En los niños no pobres costarricenses la asistencia es de un 97,9% y para los pobres es de un 96,9%, para una reducción de apenas -1,0 (cuadro 46). En la adolescencia, la brecha es mayor pues de los 13 a los 17 años asisten a la educación un 74,8% de los costarricenses no pobres y un 66,9% de los pobres, para una diferencia de -10,9%. En la población nicaragüense la asistencia es de un 50,8% en los no pobres y un 39,7% de los pobres, cifras que difieren en un -21,9% (cuadro 46).

CUADRO 46

Costa Rica: Porcentaje de asistencia a la educación regular de la población de 5 a 24 años por nivel de pobreza según nacionalidad y grupos de edad (julio 2001)

Nacionalidad y grupos de edad	(1) No pobres	(2) Pobres	Total	Diferencia % 2/1*
Costarricenses				
5 a 6 años	73,9	59,2	69,3	-19,9
7 a 12 años	97,9	96,9	97,6	-1,0
13 a 17 años	74,8	66,9	72,8	-10,6
18 a 24 años	37,1	25,2	35,3	-32,0
Nicaragüense				
5 a 6 años	39,1	49,8	42,6	27,4
7 a 12 años	90,7	76,0	84,6	-16,2
13 a 17 años	50,8	39,7	47,0	-21,9
18 a 24 años	11,5	2,3	9,9	-79,7

* Diferencia porcentual: (pobres / no pobres * 100)-100.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

El acceso a la educación ha sido considerado una vía privilegiada para acceder a un nivel de bienestar social aceptable. Según diversos estudios de la CEPAL, y tomando como base estimaciones a partir de las Encuestas de Hogares de 12 países latinoamericanos, se considera que a partir de un nivel educativo de 12 años, que corresponde a secundaria completa, una persona tiene una alta probabilidad de ubicarse fuera de la línea de la pobreza mediante el acceso a un empleo productivo y adecuadamente remunerado (CEPAL, 1998, p. 66). Al respecto, se indica en el mismo estudio lo siguiente: “(...) la persistencia de la falta de equidad en el acceso a la educación asociada al estrato social de origen indica que, en gran medida, las oportunidades de bienestar de los actuales jóvenes ya quedaron plasmadas por el patrón de desigualdades prevaleciente en la generación anterior. Esto se traduce en un alto grado de rigidez de la estructura social, debido a que el escaso nivel de educación alcanzado por muchos jóvenes bloquea su principal canal de movilidad” (*ibid.*; p. 65).

En el caso de los migrantes nicaragüenses no solo existe una diferenciación social relacionada con su condición social de trabajadores manuales con un nivel educativo bajo, sino, también, una brecha relacionada con la nacionalidad tan relevante como la primera.

Condiciones de vivienda

El acceso y condiciones de vivienda de la población migrante nicaragüense es una de las necesidades básicas insatisfechas que establece mayores distancias con la población nacional, en comparación con otros indicadores como el nivel de pobreza por ingreso.

El tipo de vivienda ocupada por los hogares con jefe nicaragüense son principalmente viviendas individuales, con un 89,4% del total. Sin embargo, los hogares nicaragüenses que viven en tugurios son un 7,1%, mientras que para los costarricenses este porcentaje es de un 1,2% (cuadro 47). De una suma a escala nacional de 15.014 tugurios con 64.070 habitantes, el 29,4% son habitados por familias con jefe nicaragüense, lo cual corresponde a 4.408 viviendas y 22.279 personas (cuadro A-12 anexo). En la zona urbana los hogares con jefe nicaragüense representan el 35,4% del total de tugurios (cuadro 49).

Además, la residencia en viviendas colectivas es más relevante en los hogares con jefe nicaragüense, pues representan un 29,6% de este tipo de vivienda a escala nacional y un 39,2% en la zona urbana (cuadro 49). Es probable que la población residente en este tipo de viviendas haya sido subestimada en el Censo pues se registraron un total de 3.550 personas nacidas en Nicaragua residiendo en 282 viviendas colectivas, un promedio de 12,5 personas por vivienda. Debido a que muchos residentes en cuarterías urbanas son personas con empleos precarios que viven solas, es muy posible que se dificulte su localización para aplicar el cuestionario de un censo o que se nieguen a responder si son indocumentados.

CUADRO 47

Costa Rica: Viviendas individuales y colectivas ocupadas por zona y país de nacimiento del jefe(a) según tipo de vivienda. En porcentajes (2000)

Tipo de vivienda	TOTAL				Zona Urbana				Zona Rural			
	Total	Costa Rica	Nica-ragua	Otros países	Total	Costa Rica	Nica-ragua	Otros países	Total	Costa Rica	Nica-ragua	Otros países
COSTA RICA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
INDIVIDUAL	99,9	99,9	99,5	99,7	99,9	99,9	99,7	99,7	99,9	99,9	99,4	99,7
Casa independiente	96,3	97,0	89,4	89,8	95,6	96,4	87,4	87,7	97,3	97,8	91,9	95,6
En edificio	1,7	1,4	1,9	8,5	2,5	2,2	2,8	10,9	0,3	0,2	0,8	1,7
Tugurio	1,6	1,2	7,1	0,8	1,5	1,0	8,5	0,4	1,8	1,5	5,4	1,8
Otros	0,4	0,3	1,1	0,6	0,3	0,3	1,0	0,7	0,5	0,4	1,3	0,6
COLECTIVA	0,1	0,1	0,5	0,3	0,1	0,1	0,3	0,3	0,1	0,1	0,6	0,3

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

El promedio de ocupantes por vivienda individual en los hogares con jefe nicaragüense es de 4,7 personas, cifra superior a las 4,0 personas que corresponden a los costarricenses (cuadro 48). En la zona rural el promedio aumenta a 4,9 personas.

CUADRO 48

Costa Rica: Promedio de ocupantes en viviendas individuales por zona según país de nacimiento del jefe/a del hogar. En porcentajes (2000)

País de nacimiento del jefe/a	Total	Urbano	Rural
TOTAL	4,1	4,0	4,2
Costa Rica	4,0	3,9	4,2
Nicaragua	4,7	4,6	4,9
Otro país	3,4	3,4	3,6

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

El tipo de tenencia de la vivienda establece diferencias muy significativas por país de origen. En primer lugar, el total de viviendas propias representa un 74,8% de los hogares con jefe costarricense y un 34,2% de los hogares con jefe nicaragüense. De forma concomitante, el porcentaje de viviendas alquiladas corresponde a un 14,2% de los hogares costarricenses y un 38,1% de los hogares nicaragüenses. En segundo lugar, la tenencia en precario u otra es más relevante en la población nicaragüense que en la nacional. Las viviendas en precario²⁶ representan un 7,9% del total para los

26 Incluye las viviendas que se encuentran ubicadas en terrenos que han sido ocupados sin mediar mecanismos legales de posesión (INEC, 2001-b, p. 152).

CUADRO 49

**Costa Rica: Viviendas con jefe nicaragüense por zona como porcentaje* el total de hogares según tipo de vivienda.
En porcentajes (2000)**

Tipo de vivienda	Total	Urbano	Rural
COSTA RICA	6,6	6,1	7,4
INDIVIDUAL	6,6	6,1	7,4
Casa independiente	6,1	5,5	7,0
En edificio	7,6	6,7	18,7
Tugurio	29,4	35,4	22,0
Otros	19,3	17,6	21,1
COLECTIVA	29,6	21,2	39,2

* Nicaragüenses como porcentaje de cada tipo de vivienda.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

hogares con jefe nicaragüense y un 1,5% en los hogares con jefe costarricense (cuadro 50). En la zona urbana, la vivienda precaria corresponde a un 10,8% de los hogares nicaragüenses. La forma de tenencia “*otra*”, que incluye viviendas cedidas y prestadas, es particularmente significativa en los hogares con jefe nicaragüense, pues alcanza a un 19,8% del total de hogares y aumenta a un 37,3% en la zona rural (cuadro 50).

CUADRO 50

Costa Rica: Viviendas individuales ocupadas por país de nacimiento del jefe(a) del hogar y zona según tipo de tenencia. En porcentajes (2000).

Tipo de tenencia	País de nacimiento y zona											
	Total				Zona Urbana				Zona Rural			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Propia												
totalmente pagada	58,7	61,3	28,3	45,6	54,7	57,3	24,3	42,0	64,8	67,5	33,4	56,0
Propia												
pagando a plazos	12,9	13,5	5,9	9,4	16,1	16,8	8,0	10,9	8,1	8,5	3,2	5,3
<i>Subtotal propia</i>	<i>71,6</i>	<i>74,8</i>	<i>34,2</i>	<i>55,0</i>	<i>70,8</i>	<i>74,1</i>	<i>32,3</i>	<i>52,9</i>	<i>72,9</i>	<i>76,0</i>	<i>36,6</i>	<i>61,3</i>
Es alquilada	16,4	14,2	38,1	36,9	21,4	18,6	51,0	43,3	8,8	7,5	21,8	18,6
Está en precario	1,9	1,5	7,9	0,8	2,2	1,6	10,8	0,7	1,6	1,4	4,2	1,1
Otra	10,0	9,4	19,8	7,3	5,7	5,7	5,9	3,2	16,8	15,1	37,3	19,1

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales Censo de Población 2000.

Un total de 4.842 hogares con jefe nicaragüense residen en viviendas en posesión precaria, lo cual representa un 26,7% del total de 18.101 hogares a escala nacional en esta situación. En la zona urbana los hogares con jefe nicaragüense son un 30,1% de los hogares que residen en viviendas en precario (cuadro 51).

CUADRO 51

Costa Rica: Viviendas con jefe nicaragüense por zona como porcentaje* del total de hogares según tipo de tenencia de la vivienda. En porcentajes (2000)

Tipo de tenencia	Total	Urbano	Rural
TOTAL	6,6	6,1	7,4
Propia totalmente pagada	3,2	2,7	3,8
Propia pagando a plazos	3,0	3,0	3,0
Es alquilada	15,3	14,4	18,4
Está en precario	26,7	30,1	19,7
Otra	13,0	6,4	16,4

* Nicaragüenses como porcentaje de cada tipo de tenencia.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

El estado de los materiales de la vivienda difiere de manera notable de acuerdo con el país de origen del jefe del hogar según los resultados del Censo de Población y Vivienda del 2000. En los hogares con jefe nicaragüense, cerca de una cuarta parte de las viviendas tienen en mal estado las paredes, el piso y el techo, mientras que en los hogares con jefe costarricense las viviendas en mal estado son menos de la décima parte (cuadro 52). Igualmente es mayor el porcentaje de viviendas con materiales en regular estado en las familias con jefe nicaragüense y se reduce el porcentaje de aquellas en buen estado.

CUADRO 52

Costa Rica: Viviendas individuales ocupadas por país de nacimiento del jefe(a) según estado de los materiales y zona. En porcentajes (2000)

Estado materiales y zona	Paredes				Piso				Cielo raso			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otros países
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Malo	10,6	9,7	24,9	5,1	10,8	9,9	25,8	5,4	10,2	9,4	23,2	5,4
Regular	26,0	25,4	38,7	16,2	24,3	23,7	36,4	14,9	24,8	24,2	36,8	16,0
Bueno	63,4	64,9	36,4	78,7	64,9	66,4	37,8	79,8	65,0	66,4	40,0	78,6
URBANO	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Malo	7,8	7,1	22,0	3,1	7,7	6,9	22,3	3,0	8,0	7,3	21,2	3,5
Regular	22,3	21,7	36,4	13,8	21,0	20,4	34,5	12,6	21,8	21,2	34,8	13,9
Bueno	69,9	71,2	41,6	83,2	71,3	72,7	43,2	84,4	70,2	71,4	43,9	82,6
RURAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Malo	14,8	13,7	28,6	10,9	15,5	14,4	30,2	12,1	13,5	12,6	25,7	10,6
Regular	31,7	31,1	41,5	23,2	29,4	28,8	38,9	21,3	29,4	28,8	39,2	22,0
Bueno	53,5	55,2	29,9	65,9	55,1	56,9	31,0	66,5	57,1	58,6	35,1	67,4

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Censo de Población 2000.

Un indicador agregado del estado de todos los materiales de la vivienda, con base en la Encuesta de Hogares del año 2001, refleja un porcentaje tres veces mayor de viviendas en mal estado en los hogares con jefe nicaragüense que en los hogares con jefe costarricense. Según esta fuente, el 34,2% de los hogares nicaragüenses habita en una vivienda en mal estado, situación que afecta a un 11,9% de los hogares costarricenses (cuadro 53). La durabilidad de los materiales establece también diferencias importantes, pues un 6,0% de los hogares nicaragüenses habita en viviendas con materiales poco durables y un 19,9% con materiales medianamente durables. Al igual que ocurre con las cifras censales sobre tugurios y viviendas en precario, los hogares con jefe nicaragüense representan casi una tercera parte —el 29,5%— de las viviendas con materiales poco durables (cuadro 53).

CUADRO 53

Costa Rica: Estado físico y durabilidad de los materiales de las viviendas ocupadas por nacionalidad del jefe del hogar. En porcentajes (julio 2001)

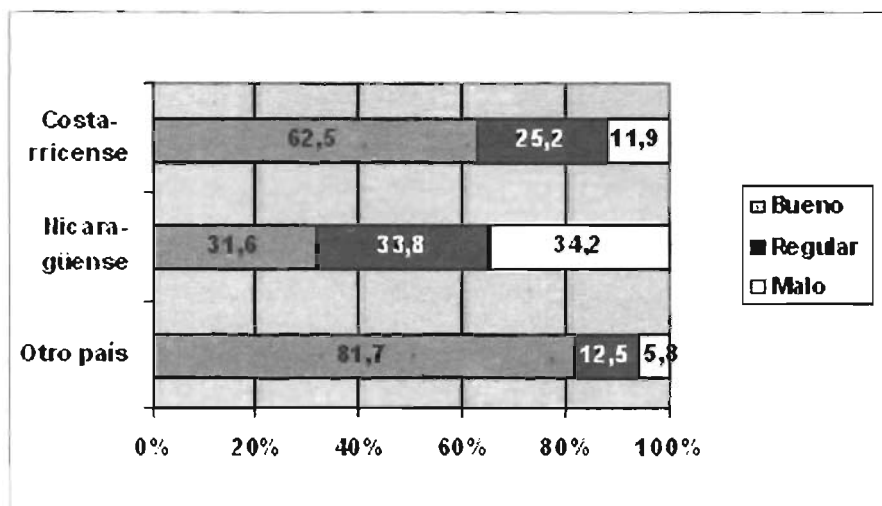
Indicador	Total	Costa-rricense	Nicara-guense	Otro país	Nic como %*
Viviendas ocupadas	967.060	902.749	45.266	19.045	
Estado físico de la vivienda					
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	4,7
Bueno	61,4	62,5	31,6	81,7	2,4
Regular	25,4	25,2	33,8	12,5	6,2
Malo	12,8	11,9	34,2	5,8	12,5
Ignorado	0,4	0,4	0,4	0,0	4,5
Durabilidad de los materiales					
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	4,7
Poco durable	1,0	0,7	6,0	0,0	29,5
Medianamente durable	9,8	9,4	19,9	3,6	9,5
Durable	88,9	89,5	73,7	96,4	3,9
Ignorado	0,4	0,4	0,4	0,0	4,5

* Nicaragüenses como porcentaje de cada grupo.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

GRÁFICO 6

**Costa Rica: Estado físico de los materiales de las viviendas ocupadas por nacionalidad del jefe del hogar.
En porcentajes (julio 2001)**



FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Encuesta de Hogares 2001.

El hacinamiento es una condición que deteriora significativamente la calidad de vida de las familias y que forma parte, junto a la disponibilidad de servicios y el estado de los materiales, del déficit cualitativo de la vivienda.

En los hogares con jefe nicaragüense, un 16,9% de las viviendas presentan hacinamiento por aposento y un 25,4% se ven afectados por el hacinamiento por dormitorio, mientras que en los hogares con jefe costarricense, las cifras son de 2,0% y 5,1%, respectivamente (cuadro 54). Los hogares con jefe nicaragüense representan el 29,1% del total de hogares con hacinamiento por aposento y el 20,0% del hacinamiento por dormitorio.

CUADRO 54

Costa Rica: Hacinamiento por aposento y por dormitorio de las viviendas ocupadas por nacionalidad del jefe del hogar. En porcentajes (julio 2001)

Tipo de hacinamiento	Total	Costa- rricense	Nicara- guense	Otro país	Nic como %
Hacinamiento					
por aposento (1)	100,0	100,0	100,0	100,0	4,7
Con hacinamiento	2,7	2,0	16,9	1,4	29,1
Sin hacinamiento	97,2	97,9	83,1	98,6	4,0
Ignorado	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
Hacinamiento					
por dormitorio (2)	100,0	100,0	100,0	100,0	4,7
Con hacinamiento	6,0	5,1	25,4	2,5	20,0
Sin hacinamiento	94,0	94,9	74,6	97,5	3,7
Ignorado	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0

* Nicaragüenses como porcentaje de cada grupo.

(1) El indicador de hacinamiento por aposento mide la relación entre el total de personas que residen en una vivienda y el número de aposentos de esta. Se considera hacinada si hay más de 2 personas en la vivienda por aposento.

(2) Se considera hacinada por dormitorio si la vivienda no tiene aposentos exclusivos para dormir y hay 3 o más personas en la vivienda por dormitorio.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

El acceso a servicios básicos de saneamiento, que incluye tipo de abastecimiento de agua, fuente de donde proviene, tipo de servicio sanitario y tenencia de baño, es menor en los hogares con jefe nicaragüense, pues un 13,4% de los hogares no disponen de servicios y un 29,6% tienen servicios deficientes, situaciones que afectan a un 2,9% y un 12,5% de los hogares con jefe costarricense (cuadro 55).

Un indicador agregado que califica la aceptabilidad de la vivienda, tomando en cuenta estado físico de la vivienda, condición de hacinamiento y disponibilidad de servicios básicos, arroja como resultado que un 35,5% de los hogares con jefe nicaragüense reside en viviendas consideradas como inaceptables, lo cual triplica el 12,1% correspondiente a los hogares con jefe costarricense (cuadro 55). Un segundo indicador de calidad, que además de los elementos anteriores incorpora la durabilidad de los materiales, reduce a un 20,6% las viviendas inaceptables en los hogares con jefe nicaragüense, pero se incrementa a un 19,1% las viviendas consideradas deficientes (13,3% en la clasificación anterior). En este segundo indicador, los hogares nicaragüenses representan una quinta parte -el 21,6%- de las viviendas calificadas como inaceptables (cuadro 55).

CUADRO 55

Costa Rica: Tenencia de servicios y calificación de las viviendas ocupadas por nacionalidad del jefe del hogar. En porcentajes (julio 2001)

Tenencia de servicios y calificación de la vivienda	Total	Costa rricense	Nicara guense	Otro país	Nic como %*
Servicios básicos (1)	100,0	100,0	100,0	100,0	4,7
No tiene servicios	3,4	2,9	13,4	1,0	18,6
Servicios deficientes	13,4	12,5	29,6	14,5	10,4
Servicios óptimos	82,7	84,0	56,6	83,6	3,2
Ignorado	0,6	0,6	0,4	0,8	3,4
Calificación de las viviendas (2)	100,0	100,0	100,0	100,0	4,7
Inaceptables	13,1	12,1	35,5	6,1	12,7
Deficientes	4,5	4,1	13,3	2,5	13,7
Aceptables	27,3	27,4	26,3	21,4	4,5
Óptimas	54,2	55,4	24,2	69,2	2,1
Ignorado	0,9	1,0	0,8	0,8	3,8

Continúa

Continuación

Tenencia de servicios y calificación de la vivienda	Total	Costa rricense	Nicara guense	Otro país	Nc como %*
Calif. nueva de las viviendas (3)	100,0	100,0	100,0	100,0	4,7
Inaceptables	4,5	3,7	20,6	1,0	21,6
Deficientes	6,3	5,7	19,1	2,8	14,3
Aceptables	18,1	17,8	23,7	18,8	6,1
Óptimas	70,2	71,8	35,8	76,6	2,4
Ignorado	0,9	1,0	0,8	0,8	3,8

* Nicaragüenses como porcentaje de cada grupo.

(1) Incluye tipo de abastecimiento de agua, fuente de donde proviene, tipo de servicio sanitario y tenencia de baño.

(2) Incluye estado físico de la vivienda, condición de hacinamiento y disponibilidad de servicios básicos.

(3) Incluye condición física de la vivienda (estado físico y durabilidad de los materiales), condición de hacinamiento y disponibilidad de servicios básicos.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados Especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

La relación entre pobreza por ingreso y la calidad de la vivienda se presenta en los dos cuadros siguientes. En los hogares con jefe costarricense el estado físico de la vivienda es malo en el 9,1% de los hogares no pobres, el 24,2 del total de pobres y el 31,8% de la pobreza extrema. En los hogares con jefe nicaragüense, las viviendas en mal estado son un 27,3% de los hogares no pobres, el 52,1% del total de pobres y el 56,5% de la pobreza extrema. Estas cifras lo que indican es que si bien en ambos casos hay diferencias significativas entre pobres y no pobres en el estado físico de la vivienda, el factor nacionalidad del jefe establece disparidades adicionales, pues en los hogares con jefe costarricense la línea de

pobreza determina una diferencia mayor y en los hogares con jefe nicaragüense menor. La relación pobres / no pobres es de 2,6 veces más de viviendas en mal estado para los hogares nacionales y de 1,9 veces para los hogares nicaragüenses.

El hacinamiento afecta también en mayor medida a los hogares nicaragüenses, pues un 18,3% de los hogares no pobres reside en viviendas con hacinamiento por dormitorio, cifra que aumenta a un 46,2% en los hogares pobres y a un 52,8% en los hogares bajo pobreza extrema. En los hogares con jefe costarricense el hacinamiento por dormitorio se presenta en apenas un 3,8% de los hogares no pobres y aumenta a un 11,5% para la pobreza total y un 17,1% en la pobreza extrema (cuadro 56).

CUADRO 56

Costa Rica: Estado físico de las viviendas y hacinamiento por nacionalidad del jefe^{1/} y nivel de pobreza. En porcentajes (julio 2001)

Características y nacionalidad del jefe	Costarricenses				Nicaragüenses			
	No pobres	Total pobres	Pobreza básica	Pobreza extrema	No pobres	Total pobres	Pobreza básica	Pobreza extrema
<i>Estado físico de la vivienda</i>								
Bueno	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Regular	66,6	42,2	44,9	35,6	36,9	16,7	20,5	9,4
Malo	24,1	32,9	33,0	32,6	35,3	31,2	29,7	34,1
Ignorado	9,1	24,2	21,1	31,8	27,3	52,1	49,8	56,5
	0,3	0,7	1,0	0,0	0,5	0,0	0,0	0,0
<i>Hacinamiento por dormitorio^{2/}</i>								
Con hacinamiento	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin hacinamiento	3,8	11,5	9,3	17,1	18,3	46,2	42,7	52,8
Hacinamiento ignorado	96,1	88,4	90,6	82,9	81,7	53,8	57,3	47,2
	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

1/ Se excluye jefes de otra nacionalidad.

2/ Se considera hacinada por dormitorio si la vivienda no tiene aposentos exclusivos para dormir y hay 3 o más personas en la vivienda.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

La disponibilidad de servicios de saneamiento presenta un panorama similar, pues en los hogares con jefe nicaragüense un 9,6% de los no pobres no tienen servicios, lo cual aumenta al 18,2% para el total de pobres, cifras que en los hogares con jefe costarricense son menores pues corresponden en el mismo orden a un 2,2% y un 6,0% del total de hogares (cuadro 57). Además, en la condición intermedia de servicios deficientes, se ubican un 25,0% de los hogares no pobres con jefe nicaragüense y un 40,8% del total de pobres.

La calificación de las viviendas, tomando en cuenta estado físico, hacinamiento y disponibilidad de servicios, presenta una situación de deterioro muy alto para los hogares pobres nicaragüenses pues un 54,4% reside en viviendas consideradas como inaceptables, cifra que se incrementa a un 58,9% en condiciones de pobreza extrema. En los hogares *no pobres nicaragüenses*, el porcentaje de 27,9% que habita en viviendas inaceptables es mayor inclusive que el 24,7% que corresponde a las familias *pobres costarricenses*, con lo cual se confirma que la nacionalidad establece una diferencia mayor la pobreza.

CUADRO 57

Costa Rica: Tenencia de servicios y calificación de las viviendas por nacionalidad del jefe^{1/}
y nivel de pobreza. En porcentajes (julio 2001)

Características y nacionalidad del jefe	Costarricenses				Nicaragüenses			
	No pobres	Total pobres	Pobreza básica	Pobreza extrema	No pobres	Total pobres	Pobreza básica	Pobreza extrema
<i>Servicios básicos</i> ^{2/}	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No tiene servicios	2,2	6,0	4,9	8,5	9,6	18,2	18,4	17,8
Servicios deficientes	10,7	21,5	18,7	28,3	25,0	40,8	35,7	50,5
Servicios óptimos	86,5	72,3	76,1	62,8	64,8	41,0	45,9	31,7
Ignorado	0,6	0,3	0,2	0,4	0,6	0,0	0,0	0,0
<i>Calif. de las viviendas</i> ^{3/}	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Inaceptables	9,2	24,7	21,3	33,2	27,9	54,4	52,0	58,9
Deficientes	3,5	7,8	7,0	9,5	12,6	13,2	10,3	18,7
Aceptables	26,9	32,1	32,5	30,9	29,4	20,0	20,4	19,2
Óptimas	59,5	34,5	38,0	26,0	28,9	12,4	17,3	3,2
Ignorado	0,9	0,9	1,1	0,4	1,1	0,0	0,0	0,0

1/ Se excluye jefes de otra nacionalidad.

2/ Incluye tipo de abastecimiento de agua, fuente de donde proviene, tipo de servicio sanitario y tenencia de baño.

3/ Incluye estado físico de la vivienda, condición de hacinamiento y disponibilidad de servicios básicos.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

Seguro Social y acceso a los servicios de salud

El acceso al Seguro Social es menor en la población inmigrante nicaragüense que en la población nacional; sin embargo, la cobertura es mayor que lo que se podría suponer a partir de percepciones del sentido común según las cuales la mayoría no se encuentra asegurada.

Un 60,2% de la población nacida en Nicaragua está asegurada, según los resultados del Censo de Población del 2000, siendo mayor la cobertura en las mujeres, con un 62,0%, que en los hombres, con un 58,4%. La cobertura de la población nacida en Costa Rica es de un 83,4% (cuadro 58).

Las principales diferencias por tipo de seguro social están en una menor cobertura de los nicaragüenses como familiares de asegurado directo, con un porcentaje del 24,1% de la población total, mientras que este tipo de seguro cubre al 44,8% de los costarricenses. La cobertura como asalariados es mayor para los nicaragüenses, con un 22,6%, en comparación con un 18,5% de los costarricenses (cuadro 58). Mientras que han adquirido relevancia en la población nicaragüense, aunque en menor proporción que en la población nacional, el aseguramiento por cuenta propia con un 4,6% (un 6,6% para los costarricenses) y por cuenta del Estado con un 7,1% (un 8,7% de los costarricenses).

Las diferencias entre hombres y mujeres siguen un mismo patrón en ambas nacionalidades. Las mujeres nicaragüenses están aseguradas en mucha menor medida como asalariadas, un 13,2%, que los hombres con un 31,9%, y por cuenta propia con un 3,2% en comparación con un 6,0% de los hombres. Por el contrario, las mujeres nicaragüenses están aseguradas en mayor medida que los hombres por cuenta del Estado, con porcentajes de 8,6% y 5,6% respectivamente, y como familiares de asegurados directos con un 35,3% para las mujeres y un 12,8% para los hombres (cuadro 58). En la población nacional, si se comparan los datos por sexo, las mujeres tienen un menor acceso al seguro como asalariadas y cuenta propia que los hombres, y mayor como familiares de asegurados y por cuenta del Estado.

Los datos sobre aseguramiento deben ser leídos con cierto cuidado por dos razones. Por una parte, son promedios nacionales, en zonas de concentración y asentamiento de migrantes, donde residen familias con sus hijos y otros familiares, es probable que sea mayor la demanda sobre los ser-

vicios de salud y menor el porcentaje de asegurados. Por otra parte es posible que los nicaragüenses no conozcan bien las distintas categorías de aseguramiento y no informen apropiadamente cuando se aplica la Encuesta de Hogares o el Censo de Población. También podría existir temor de contestar si perciben que la información puede ser utilizada para saber si utilizan los servicios de la CCSS sin estar asegurados. La ausencia de registros administrativos sobre la condición de aseguramiento desglosados por nacionalidad en la CCSS, impide tener datos comparativos para verificar la validez de las cifras recolectadas en los hogares mediante el Censo de Población y la Encuesta de Hogares.

CUADRO 58

Costa Rica: Población censal por país de nacimiento y sexo según condición de aseguramiento y zona. En porcentajes (2000)

Condición de aseguramiento	País de nacimiento y sexo											
	Total			Costa Rica			Nicaragua			Otro país		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>ASEGURADOS</i>	<i>81,8</i>	<i>79,4</i>	<i>84,1</i>	<i>83,4</i>	<i>81,0</i>	<i>85,7</i>	<i>60,2</i>	<i>58,4</i>	<i>62,0</i>	<i>70,6</i>	<i>68,6</i>	<i>72,8</i>
Asalariado	18,7	25,0	12,5	18,5	24,6	12,4	22,6	31,9	13,2	20,8	24,4	16,8
Cuenta propia	6,6	10,0	3,2	6,6	10,1	3,1	4,6	6,0	3,2	13,2	18,0	8,0
Pensionado	3,9	4,2	3,7	4,1	4,3	3,9	1,2	1,5	0,9	4,5	5,2	3,6
Familiar	43,2	32,0	54,3	44,8	33,6	55,9	24,1	12,8	35,3	25,7	14,8	37,6
Cuenta del Estado	8,5	7,4	9,6	8,7	7,7	9,7	7,1	5,6	8,6	3,5	3,1	4,0
Otros	0,8	0,8	0,8	0,7	0,8	0,7	0,7	0,7	0,7	2,9	3,0	2,8
<i>NO ASEGURADOS</i>	<i>18,2</i>	<i>20,6</i>	<i>15,9</i>	<i>16,6</i>	<i>19,0</i>	<i>14,3</i>	<i>39,8</i>	<i>41,6</i>	<i>38,0</i>	<i>29,4</i>	<i>31,4</i>	<i>27,2</i>

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

Las cifras de cobertura del Seguro Social por condición de actividad muestran que los nicaragüenses ocupados y la población inactiva, tanto menores de 12 años como mayores de esa edad, tienen un porcentaje de aseguramiento similar, un 60,9% los primeros y un 64,1% los segundos. La diferencia a favor del último grupo se debe a un mayor acceso como familiares de asegurados directos y por cuenta del Estado. Así, de los nicaragüenses menores de 12 años un 47,9% está asegurado como familiares, un 12,1% por cuenta del Estado y un 3,3% bajo otras formas, mientras que un 36,7% no está asegurado (cuadro 59). El grupo con una menor cobertura del seguro Social son los desocupados, pues el 56,7% no están asegurados, cifra que se reduce a un 39,1% para los ocupados.

CUADRO 59

Costa Rica: Población con nacionalidad nicaragüense por condición de actividad según condición de aseguramiento. En porcentajes (julio 2001)

Condición de aseguramiento y sexo	Total	Fuerza de trabajo		Población inactiva		
		Ocupados	Desocupados	Total	Menores de 12 años	2 años y más
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>ASEGURADOS</i>	61,3	60,9	42,4	64,1	63,3	64,5
Asalariado	22,7	40,5	12,4	0,8	0,0	1,2
Mediante convenio	0,2	0,3	0,0	0,1	0,0	0,1
Cuenta propia (voluntario)	3,4	5,8	5,5	0,1	0,0	0,2
Por el estado	8,6	6,5	9,7	11,3	12,1	10,9
Familiar de asegurado directo	24,6	7,3	14,7	48,3	47,9	48,4
Otras formas *	1,7	0,4	0,0	3,5	3,3	3,6
<i>NO ASEGURADOS</i>	38,7	39,1	57,6	35,8	36,7	35,4
Ignorado	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1

* Incluye pensionados (régimen no contributivo, CCSS y otros) y sus familiares.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

En la población ocupada, el porcentaje de mujeres nicaragüenses aseguradas, un 71,3%, es mayor que el de hombres, un 55,7%; sin embargo la diferencia se debe a un mayor acceso por cuenta del Estado, como familiar de asegurado directo y por cuenta propia, y no mediante de su condición laboral. De las mujeres aseguradas, un 37,4% lo están como asalariadas, mientras que este grupo corresponde en los hombres a un 42,1% (cuadro 60). Además, las mujeres nicaragüenses ocupadas se encuentran cubiertas por el Seguro Social en un 16,0% como familiares de asegurados (hombres un 3,0%), por cuenta del Estado un 9,8% (hombres un 4,8% y por cuenta propia un 6,8% (hombres un 5,4%).

En las actividades económicas donde es significativa la presencia de nicaragüenses, la cobertura del Seguro Social tiene variaciones significativas entre una u otra rama, aunque la afiliación mediante la modalidad de asalariados; es decir, como producto de su condición laboral, tiende a ser baja.

Los hombres ocupados en la agricultura están asegurados como asalariados en un 48,0% del total, cifra que aumenta hasta una cobertura total del 60,1% por el efecto de otras formas de seguro como cuenta propia con un 3,5% y por cuenta del Estado con un 6,5%. En la construcción solo están asegurados como asalariados el 38,7%, mientras que las modalidades de cuenta propia con un 3,2%, por cuenta del Estado con un 3,5%, y familiar con un 8,2%, incrementan la cobertura total a un 53,6%. En la industria es un poco más alto el aseguramiento como asalariados con un 54,1% y es más bajo en otros servicios con un 34% y el comercio con un 25,9% (cuadro 60).

El acceso al Seguro Social de las mujeres nicaragüenses ocupadas oscila entre un mayor acceso como asalariadas en la industria, con un 57,8%, hasta un menor acceso bajo esta modalidad en los hoteles y restaurantes con un 30,7% (cuadro 50). En la industria, el aseguramiento total aumenta hasta un 80,3% por el efecto de la cobertura mediante las modalidades por cuenta propia con un 2,6%, por cuenta del Estado un 6,1%, y familiar de asegurado directo con un 13,9%. En los hoteles y restaurantes, el aseguramiento aumenta a un 69,8% debido al acceso mediante modalidades como familiar con un 20,8% y por cuenta del Estado con un 11,9%. En el comercio, la cobertura como asalariadas es baja, con un 35,4%, pero la cobertura aumenta a un 83,4% también como resultado de otras formas de aseguramiento. En el servicio doméstico remunerado, se presenta la cobertura total

más baja con un 59,0%, lo cual corresponde, principalmente, a la modalidad asalariadas con un 37,9%, siguiendo en orden de importancia cuenta propia, con un 9,6% y familiar de asegurado con un 9,3% (cuadro 60).

CUADRO 60

**Costa Rica: Población ocupada con nacionalidad nicaragüense
por condición de aseguramiento según rama de actividad y sexo.
En porcentajes (julio 2001)**

Rama de actividad ^{1/}	Total	<i>Asegurados</i>	<i>Asalariado</i>	<i>Cuenta propia</i>	<i>Convenio</i>	<i>Por cuenta Estado</i>	<i>Familiar aseg. directo</i>	<i>Otras formas^{2/}</i>	<i>No asegurado</i>
Hombres	100,0	55,7	42,1	5,4	0,2	4,8	3,0	0,2	44,3
Agricultura, ganad., pesca	100,0	60,1	48,0	3,5	0,6	6,5	1,7	0,0	39,9
Industria manufacturera ^{3/}	100,0	63,1	54,1	5,2	0,0	3,8	0,0	0,0	36,9
Construcción	100,0	53,6	38,7	3,2	0,0	3,5	8,2	0,0	46,4
Comercio	100,0	38,8	25,9	5,1	0,0	4,1	2,2	1,6	61,2
Hoteles y restaurantes	100,0	60,4	54,3	6,0	0,0	0,0	0,0	0,0	39,6
Hogares con serv. doméstico	100,0	10,9	10,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	89,1
Otros servicios	100,0	57,3	34,0	14,5	0,0	6,2	2,6	0,0	42,7

Continuación

Rama de actividad ^{1/}	Total	Asegurados	A salariado	Cuenta propia	Convenio	Por cuenta Estado	Familiar aseg. directo	Otras formas ^{2/}	No asegurado
Mujeres	100,0	71,3	37,4	6,8	0,5	9,8	16,0	0,9	28,7
Agricultura, ganad., pesca	100,0	81,8	35,1	3,9	3,6	13,4	25,8	0,0	18,2
Industria manufacturera ^{3/}	100,0	80,3	57,8	2,6	0,0	6,1	13,9	0,0	19,7
Construcción	100,0	100,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Comercio	100,0	83,4	35,4	4,9	0,0	16,6	23,1	3,4	16,6
Hoteles y restaurantes	100,0	69,8	30,7	3,2	1,2	11,9	20,8	2,0	30,2
Hogares con serv. doméstico	100,0	59,0	37,9	9,6	0,0	2,3	9,3	0,0	41,0
Otros servicios	100,0	75,2	31,7	9,8	0,0	18,2	15,5	0,0	24,8
Total	100,0	71,3	37,4	6,8	0,5	9,8	16,0	0,9	28,7

1/ Las cifras de las ramas hogares con servicio doméstico y hoteles y restaurantes para los hombres y agricultura y construcción para las mujeres incluyen un número bajo de casos, por lo cual no son significativas.

2/ Incluye pensionados (régimen no contributivo, CCSS y otros) y sus familiares.

3/ Incluye minas y canteras.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

La cobertura del Seguro Social en grupos ocupacionales seleccionados es particularmente baja para los hombres en las ocupaciones calificadas agropecuarias con un 10,5% del total de ocupados asegurados como asalariados, cifra que aumenta a un 34,2% de cobertura total por el acceso como familiares de asegurados, por cuenta propia y por cuenta del Estado. También es bajo el aseguramiento en las ocupaciones no calificadas de la construcción con un 31,6% bajo la modalidad de asalariados, si se suman todas las modalidades el aseguramiento es de un 46,0%. En las ocupaciones calificadas de la construcción, la cobertura es mayor, con un total de 58,4% y un 47,3% como asalariados. En el servicio de protección y vigilancia, si bien la cobertura como asalariados de un 46,0% es relativamente alta en comparación con las otras ocupaciones, la cobertura total llega a un 49,0% por una baja incidencia de las demás modalidades. En las ocupaciones no calificadas de la agricultura, la cobertura es un poco más alta con un 61,5% para el total y un 52,6% como asalariados (cuadro 61).

La situación de las mujeres en las dos ocupaciones seleccionadas²⁷ muestra una cobertura total más alta que los hombres, con un 64,2% en el servicio de comidas y un 67,1% en el servicio doméstico²⁸, pero esto no se debe a su condición laboral, sino a un mayor acceso al seguro social mediante modalidades como cuenta propia, por cuenta del Estado y familiar de asegurado directo. En la primera actividad, la cobertura como asalariadas es de un 28,2% y en la segunda de un 35,5% (cuadro 61).

27 Los grupos seleccionados son menos pues las mujeres nicaragüenses tienen una menor diversidad ocupacional que los hombres y no es posible encontrar otros grupos que sean significativos estadísticamente en esta variable.

28 El servicio doméstico como ocupación, compuesto por las trabajadoras domésticas, difiere de la categoría "hogares con servicio doméstico" de la clasificación de rama de actividad pues esta última incluye más actividades remuneradas ejercidas en el hogar que dicho grupo. Por esta razón las cifras de aseguramiento de ambas categorías presentan diferencias.

CUADRO 61

Costa Rica: Población ocupada con nacionalidad nicaragüense por condición de aseguramiento según grupos ocupacionales específicos^{1/}. En porcentajes (julio 2001)

Grupo ocupacional y sexo	Total	Asegurados	A salariado	Convenio	Cuenta propia	Por el Estado	Familiar aseg. directo	Otras formas ^{2/}	No asegurado
Protección y vigilancia	100,0	49,0	46,0	0,0	0,0	3,0	0,0	0,0	51,0
Ocup. calificadas agropecuarias	100,0	34,2	10,5	3,4	7,0	9,1	4,3	0,0	65,8
Ocup. calificadas construcción	100,0	58,4	47,3	0,0	6,0	0,0	5,0	0,0	41,6
Ocup. no calif. agricultura	100,0	61,5	52,6	0,0	2,3	5,5	1,2	0,0	38,5
Ocup. no calif. Construcción	100,0	46,0	31,6	0,0	0,0	6,5	7,8	0,0	54,0
MUJERES									
Servicios comidas	100,0	64,2	28,2	1,8	4,7	7,1	19,4	3,0	35,8
Servicio doméstico	100,0	67,1	35,5	0,0	11,8	9,1	10,7	0,0	32,9

1/ Selección de grupos ocupacionales específicos a 1, 2, 3 y 4 dígitos de la clasificación de ocupaciones Costa Rica 2000. Se incluyen solamente aquellos grupos con un número significativo de personas.

2/ Otras formas incluye: pensionado régimen no contributivo, pensionado CCSS y otros, familiar de pensionado, y otras formas.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

La relación entre pobreza y condición de aseguramiento establece diferencias importantes puesto que la mayor cobertura corresponde a los costarricenses no pobres con un 85,6% para descender a un 76,2% en los costarricenses pobres, un 66,6%, entre los nicaragüenses no pobres y un 52,8% en los nicaragüenses pobres (cuadro 62). Una cobertura mayor para los costarricenses pobres que para los nicaragüenses no pobres muestra que es más significativa la diferenciación establecida por la nacionalidad que la instituida por la pobreza. Además, la condición de pobreza establece mayores diferencias entre los nicaragüenses que entre los costarricenses, pues para los primeros la cobertura del Seguro Social es un 25% mayor en los no pobres que en los pobres, mientras que para los segundos la diferencia es de un 12% (cuadro 62).

La cobertura bajo la modalidad asegurado por el Estado es relevante para la población pobre de ambas nacionalidades, pues bajo la línea de la pobreza un 18,9% de los costarricenses y un 17,9% de los nicaragüenses están asegurados mediante este mecanismo.

La diferencia en la cobertura total entre ambas nacionalidades para la población pobre es establecida por las modalidades como familiar de asegurado directo (32,7% costarricenses y 20,5% nicaragüenses pobres) y otras formas, que incluye pensionados del Régimen no Contributivo de la CCSS y sus familiares, con un 15,2% para los primeros y un 1,8% para los segundos. En la pobreza extrema se presentan diferencias significativas en el aseguramiento por cuenta del Estado, pues esta modalidad cubre a un 27,1% de los costarricenses y un 19,6% de los nicaragüenses (cuadro 62).

CUADRO 62

Costa Rica: Población con ingreso conocido por nacionalidad y sexo según condición de aseguramiento y nivel de pobreza. En porcentajes (julio 2001)

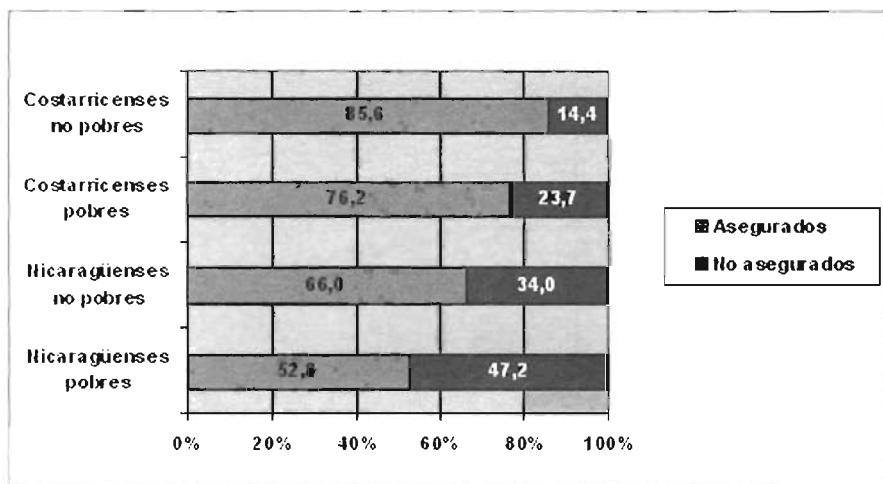
Condición de aseguramiento	NO POBRES		POBRES		Pobreza básica		Pobreza extrema	
	Costa-rricense	Nicara-güense	Costa-rricense	Nicara-güense	Costa-rricense	Nicara-güense	Costa-rricense	Nicara-güense
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>ASEGURADO</i>	85,6	66,0	76,2	52,8	78,5	54,0	70,9	50,0
Asalariado	22,9	28,6	5,1	10,0	6,5	10,7	1,8	8,5
Mediante convenio	0,6	0,1	1,0	0,3	0,8	0,5	1,2	0,0
Cuenta propia (voluntario)	5,0	3,3	3,4	2,3	4,0	1,8	2,0	3,5
Por el Estado	4,1	4,5	18,9	17,9	15,4	17,1	27,1	19,6
Fam. de asegurado directo	42,6	28,0	32,7	20,5	37,4	22,7	21,6	15,0
Otras formas *	10,2	1,5	15,2	1,8	14,4	1,2	17,2	3,3
<i>NO ASEGURADO</i>	14,4	34,0	23,7	47,2	21,5	46,0	29,1	50,0
Ignorado	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

* Incluye pensionados (régimen no contributivo, CCSS y otros) y sus familiares.

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares 2001.

GRÁFICO 7

Costa Rica: Condición de aseguramiento por nacionalidad según nivel de pobreza.
En porcentajes (julio 2001)



FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

La utilización de la consulta médica, tanto pública como privada, muestra diferencias significativas entre los nacionales y los inmigrantes nicaragüenses; sin embargo, estas diferencias pueden ser producto de estructuras de edades y actitudes distintas entre ambas poblaciones y no necesariamente de un menor acceso formal al Seguro Social.

La recepción de consulta médica en los últimos 6 meses es menor en la población nicaragüense que en la costarricense, pues un 33,2% del primer grupo y un 43,4% del segundo recibieron algún tipo de atención médica en los primeros seis meses del año 2001 (cuadro 63). Esta diferencia puede estar relacionada con una estructura de edad diferente en la población nicaragüense, concentrada, principalmente, en el grupo de edad de los 20 a los 49

años, lo cual implica un menor uso de los servicios de salud pues la población que demanda más atención son las personas mayores y los niños.

Las diferencias entre hombres y mujeres son similares entre los costarricenses y los nicaragüenses, pues en ambos grupos las mujeres utilizan más los servicios de salud.

El número de consultas recibidas es similar entre costarricenses y nicaragüenses para las diferentes categorías que van de 1 a 4 y más consultas (cuadro 63).

CUADRO 63

Costa Rica: Población que recibió consulta médica (enero-junio) por nacionalidad y sexo según número de consultas. En porcentajes (julio 2001)

Consulta médica	TOTAL				HOMBRES*		Mujeres*	
	TOTAL	Costa-rricenses	Nicara güenses	Otros países	Costa-rricenses	Nicara güense	Costa-rricenses	Nicara güenses
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No recibió	57,4	56,6	66,8	66,8	63,4	76,5	49,9	57,0
Sí recibió	42,6	43,4	33,2	33,1	36,6	23,5	50,1	43,0
Ignorado	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Población que sí	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 consulta	32,0	32,1	28,2	32,8	35,6	32,3	29,7	25,9
2 consultas	26,7	26,7	27,3	26,2	26,5	31,1	26,9	25,2
3 consultas	16,1	16,1	14,6	18,3	16,4	17,3	15,9	13,1
4 y más consultas	25,2	25,1	29,9	22,6	21,5	19,4	27,6	35,8

* Se excluye otra nacionalidad.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

El lugar o establecimiento donde se recibió la última consulta muestra algunas pautas distintas entre costarricenses y nicaragüenses, pues estos últimos, principalmente las mujeres, acuden en mayor medida a los Equipos Básicos de Atención Integral en Salud (EBAIS). Un 33,4% de la población nicaragüense que recibió consulta médica acudió a un EBAIS, lo cual aumenta a un 37,3% para las mujeres nicaragüenses, mientras que la población costarricense recurrió a los EBAIS es un 27,3% para el total y un 28,8% para las mujeres (cuadro 64). El porcentaje de uso de los servicios de las clínicas y hospitales de la CCSS es similar en ambas nacionalidades y la diferencia es establecida por un menor uso de la población nicaragüense de la consulta privada, un 8,7% en comparación con un 17,1% de los costarricenses y un 32,1% de los inmigrantes de otros países. Esto, obviamente, se relaciona con las diferencias en los niveles de ingreso y la mayor capacidad que tendrían los costarricenses y los inmigrantes de otros países para pagar servicios privados.

Los nicaragüenses representan en la consulta de los diferentes niveles de atención de la CCSS un porcentaje menor que su representación en la población nacional, lo cual indicaría una menor propensión a utilizar los servicios de salud. En los EBAIS los nicaragüenses son un 4,7% del total de personas que reportaron en la Encuesta haber utilizado este servicio, en las clínicas de la CCSS un 3,8% y en los hospitales de la CCSS un 3,8% (cuadro 64). Debe puntualizarse que estas cifras son promedios nacionales y que en algunas zonas geográficas de concentración de migrantes es muy probable que representen un porcentaje relativamente alto de la consulta.

CUADRO 64

Costa Rica: Población que recibió consulta médica (enero-junio) por nacionalidad y sexo según lugar donde recibió la última consulta. En porcentajes (julio 2001)

Lugar donde recibió la última consulta	TOTAL					HOMBRES ¹			Mujeres ²		
	TOTAL	Costa-rricenses	Nicara-guenses	Otros país	% Nicara-guenses ^{2/}	Costa-rricenses	Nicara-guenses	% Nicara-guenses ^{2/}	Costa-rricenses	Nicara-guense	% Nicara-guenses ^{2/}
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	3,8	100,0	100,0	3,3	100,0	100,0	4,2
EBAIS											
o Área Salud	27,2	27,2	33,4	16,2	4,7	24,9	26,4	3,5	28,8	37,3	5,4
Clínica CCSS	30,2	30,3	30,0	23,2	3,8	29,3	26,0	2,9	31,1	32,2	4,4
Hospital CCSS	21,4	21,3	21,2	22,7	3,8	22,4	22,2	3,3	20,6	20,7	4,2
Dispensario INS	0,7	0,7	1,1	1,5	6,0	1,2	3,2	7,8	0,3	0,0	0,0
Consulta privada	17,1	17,1	8,7	32,1	2,0	17,3	12,1	2,3	17,0	6,9	1,7
En la empresa	2,8	2,8	4,1	3,8	5,6	4,4	7,0	5,3	1,6	2,5	6,2
En otro lugar	0,6	0,6	1,4	0,5	9,3	0,6	3,1	15,5	0,6	0,5	3,9

1/ Se excluye otra nacionalidad.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de cada lugar de consulta.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

El tipo de servicios utilizados establece algunas pautas diferentes por nacionalidad, puesto que es ligeramente mayor el uso de medicina general de los nicaragüenses que de los costarricenses; es menor el uso de medicina especializada y mayor la utilización de los servicios de emergencia sobre todo en los hombres nicaragüenses. Mientras que los costarricenses acudieron en un 67,3% a medicina general, un 22,6% a medicina especializada y un 8,5% a servicios de emergencia, los nicaragüenses lo hicieron en el mismo orden en cifras de 70,9%, 16,9% y 10,9%. Los hombres nicaragüenses acudieron en un 13,6% a los servicios de emergencia (cuadro 65).

CUADRO 65

Costa Rica: Población que recibió consulta médica (enero-junio) por nacionalidad y sexo según tipo de la última consulta.
En porcentajes (julio 2001)

Tipo de la última consulta	TOTAL				HOMBRES*		Mujeres*	
	TOTAL	Costa-rricenses	Nicara güenses	Otros país	Costa-rricenses	Nicara güenses	Costa-rricenses	Nicara güense
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Medicina General	67,3	67,3	70,9	62,9	67,4	67,6	67,2	72,7
Medicina Especializada	22,5	22,6	16,9	29,5	20,8	16,8	23,9	16,9
Servicios de Emergencia	8,5	8,5	10,9	6,0	10,3	13,6	7,2	9,4
Otro	0,2	0,2	0,6	0,0	0,2	0,7	0,2	0,6
Ignorado	1,4	1,4	0,8	1,7	1,4	1,3	1,4	0,5

* Se excluyó otra nacionalidad.

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares 2001.

La población que necesitó consulta médica y no la recibió es similar entre costarricenses y nicaragüenses, un 11,1% y un 12,4% respectivamente, con lo cual no parece haber una condición discriminatoria en el acceso a los servicios de salud, pese a la menor cobertura del aseguramiento entre los nicaragüenses.

CUADRO 66

Costa Rica: Población que necesitó y no recibió atención médica (enero-junio) por nacionalidad y sexo. En porcentajes (julio 2001)

¿Pensó, necesitó o intentó acudir a consulta?	TOTAL				HOMBRES*		MUJERES*	
	TOTAL	Costa-rricenses	Nicara-guenses	Otros país	Costa-rricenses	Nicara-guenses	Costa-rricenses	Nicara-guenses
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sí	11,1	11,1	12,4	9,7	10,8	10,7	11,4	14,8
No	88,9	88,9	87,6	90,3	89,2	89,3	88,6	85,2

* Se excluye otra nacionalidad.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

Las razones por las cuales consulta médica la población que lo requería no recibió son similares para costarricenses y nicaragüenses y se relacionan principalmente con acudir a la automedicación en un 93,1% de los primeros y un 91,5% de los segundos (cuadro 67). Las respuestas que indican un problema de acceso, como no tenía dinero o no había cupo, tienen una frecuencia muy baja para ambas nacionalidades.

CUADRO 67

Costa Rica: Población que no recibió consulta médica (enero-junio) por nacionalidad y sexo según motivo por el cual no recibió atención médica. En porcentajes (julio 2001)

M o t i v o por el cual no recibió atención médica	TOTAL				HOMBRES*		MUJERES*	
	TOTAL	Costa- rricenses	Nicara- guenses	Otros país	Costa- rricenses	Nicara- guenses	Costa- rricenses	Nicara- guenses
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Se curó								
o automedicó	93,0	93,1	91,5	94,5	93,5	92,0	92,6	90,7
No había cupo	0,8	0,8	0,2	0,5	0,7	0,3	1,0	0,1
Perdió la cita	0,1	0,1	0,2	0,0	0,1	0,4	0,1	0,0
No tenía dinero	0,9	0,7	2,2	2,1	0,7	1,5	0,8	3,0
No tuvo tiempo	1,5	1,5	2,1	0,2	1,4	1,4	1,5	3,0
Otro motivo	3,7	3,7	3,8	2,7	3,6	4,4	3,9	3,1

* Se excluye otra nacionalidad.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

La distribución del uso de la consulta médica de acuerdo con la condición de aseguramiento muestra que los nicaragüenses no asegurados utilizan en un 33,1% los servicios de los EBAIS, un 23,9% las clínicas de la CCSS, un 16,0% los hospitales de la CCSS, un 17,8% la consulta privada y un 6,2% la consulta en otro lugar (cuadro 68).²⁹ La población costarricense no asegurada tiene una prevalencia de uso similar, aunque utilizan en mayor medida los hospitales de la CCSS que los nicaragüenses lo mismo que la consulta privada.

Los asegurados costarricenses y nicaragüenses utilizan principalmente los servicios públicos –EBAIS, clínicas y hospitales de la CCSS–, aunque para los primeros es más significativo el uso de la consulta privada con un 16,3% que para los nicaragüenses con un 6,5%.

29 Este último grupo puede estar constituido por formas de consulta de beneficencia otorgadas por agrupaciones religiosas.

CUADRO 68

**Costa Rica: Población que recibió consulta médica (enero-junio 2001) por nacionalidad
y condición de aseguramiento según lugar donde recibió la última consulta
En porcentajes (julio 2001)**

Lugar donde recibió la última consulta	ASEGURADOS				NO ASEGURADOS			
	TOTAL	Costa- rricenses	Nicara- guenses	Otros país	TOTAL	Costa- rricenses	Nicara- guense	Otros país
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
EBAIS								
o Área de Salud	26,9	26,9	33,5	17,9	29,7	30,4	33,1	9,6
Clinica CCSS	31,1	31,2	31,5	25,3	22,0	22,2	23,9	15,6
Hospital CCSS	21,6	21,5	22,5	24,0	19,6	20,0	16,0	17,5
Dispensario del INS	0,7	0,7	1,2	0,9	0,9	0,8	0,6	4,0
Consulta privada	16,2	16,3	6,5	26,4	25,6	24,9	17,8	53,3
En la empresa	3,1	3,0	4,6	4,9	0,5	0,4	2,3	0,0
En otro lugar	0,5	0,5	0,3	0,6	1,7	1,4	6,2	0,0

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares 2001.

El lugar donde se recibió la última consulta según la condición de aseguramiento evidencia un peso significativo de la atención de nicaragüenses no asegurados en los EBAIS, con un 19,6% en este servicio, seguido por las clínicas de la CCSS con un 15,7% y los hospitales de la CCSS con un 14,8% (cuadro 69). Los nicaragüenses que acuden a la consulta en otro lugar no están asegurados en un 85,1%. En la población costarricense, en la medida en que es mayor el acceso al seguro social, el porcentaje de no asegurados es menor, aunque es significativo en los EBAIS con un 10,6% y los hospitales de la CCSS con un 8,9% (cuadro 69).

CUADRO 69

**Costa Rica: Población que recibió consulta médica
(enero-junio 2001) por nacionalidad* y condición de
aseguramiento según lugar donde recibió la última consulta y sexo.
En porcentajes (julio 2001)**

Lugar donde recibió la última consulta	Costarricenses			Nicaragüenses		
	TOTAL	Asegurados	No asegurados	TOTAL	Asegurados	No asegurados
TOTAL	100,0	90,5	9,5	100,0	80,4	19,6
EBAIS						
o Área de Salud	100,0	89,4	10,6	100,0	80,5	19,5
Clínica CCSS	100,0	93,1	6,9	100,0	84,3	15,7
Hospital CCSS	100,0	91,1	8,9	100,0	85,2	14,8
Dispensario del INS	100,0	89,2	10,8	100,0	89,6	10,4
Consulta privada	100,0	86,2	13,8	100,0	59,9	40,1
En la empresa	100,0	98,5	1,5	100,0	88,9	11,1
En otro lugar	100,0	76,8	23,2	100,0	14,9	85,1

* Se incluye solo costarricenses y nicaragüenses.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales Encuesta de Hogares 2001.

Un indicador particularmente sensible de acceso a los servicios de salud es el tipo de asistencia recibida por la madre durante el parto. La situación parece equitativa entre mujeres nacidas en Costa Rica y en Nicaragua, pues en el mismo orden recibieron atención por parte de un médico el 43,9% y el 42,0% y por parte de una obstétrica el 54,3% de ambas, mientras que es muy bajo el porcentaje que fue atendida por una comadrona o por otra persona (cuadro 70).

CUADRO 70

Costa Rica: Nacimientos por país de origen de la madre según tipo de asistencia recibida en el parto. En porcentajes (2001)

Tipo de asistencia	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Médico	43,9	43,9	42,0	57,6
Obstétrica	53,9	54,3	54,3	38,4
Enfermera	0,1	0,1	0,1	0,1
Comadrona	0,3	0,2	0,7	1,1
Otra persona	1,8	1,5	2,9	2,8

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Estadísticas Vitales.

Los nacimientos en institución hospitalaria o clínica permiten visualizar cuáles son los lugares donde es alta la demanda de atención de la población inmigrante nicaragüense sobre los servicios públicos de salud. Los cuatro hospitales donde es más alto en números absolutos el nacimiento de hijos de madres nicaragüenses se ubican en el cantón Central de San José, y son el Hospital San Juan de Dios, donde representan el 20,4% del total de nacimientos; el Hospital de la Mujer con un 16,0%, el Hospital Calderón Guardia con un 12,8%, y el Hospital México, con un 17,0% (cuadro 71). Además de estos hospitales, se destacan varias instituciones de las regiones Norte, Chorotega y Atlántica que corresponde a las principales zonas de concentración de población migrante. En términos porcentuales sobresalen, además de los anteriores, el Hospital de San Carlos, donde el 23,7% de los nacimientos son hijos de madres originarias de Nicaragua, el Hospital San Rafael de Alajuela con un 18,1%, la Clínica de Los Chiles con un 55,4%, y el Hospital de Upala con un 31,4% .

CUADRO 71

Costa Rica: Nacimientos por país de origen de la madre según institución hospitalaria. En números absolutos decrecientes según cifra de madres nicaragüenses. Cifras absolutas y relativas (2001)

Institución hospitalaria o lugar	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	Resto del mundo	% Nicaragua ^{1/}
COSTA RICA	76.401	64.130	10.598	1.673	13,9
Hospital					
San Juan de Dios	6.887	5.389	1.407	91	20,4
Hospital de la Mujer	7.198	5.938	1.149	111	16,0
Hospital					
Calderón Guardia	7.673	6.498	982	193	12,8
Hospital México	5.570	4.508	949	113	17,0

Continúa

Continuación

Institución hospitalaria o lugar	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	Resto del mundo	% Nicaragua ^{1/}
Hospital de San Carlos Hospital	3.582	2.721	850	11	23,7
San Vicente de Paúl Hospital	4.395	3.533	771	91	17,5
San Rafael de Alajuela Hospital	4.064	3.270	734	60	18,1
E Baltodano Gte Hospital Tony Facio	3.559	2.889	647	23	18,2
Hospital de Guápiles Hospital	3.947	3.319	526	102	13,3
Hospital de Guápiles Hospital	3.158	2.731	402	25	12,7
San Francisco de Asís Su hogar	1.964	1.641	312	11	15,9
Su hogar Hospital Max Peralta	1.332	965	301	66	22,6
Hospital Max Peralta Hospital	5.218	4.900	261	57	5,0
Monseñor Sanabria Clínica de Los Chiles	2.832	2.553	257	22	9,1
Clínica de Los Chiles Hospital	428	191	237	0	55,4
Carlos Luis Valverde Hospital de Upala	1.676	1.487	178	11	10,6
Hospital de Upala	472	323	148	1	31,4
Resto de instituciones ^{2/}	12.446	11.274	487	685	3,9

1/ Madres nicaragüenses como porcentaje de los nacimientos de cada institución.

2/ Instituciones con menos de 100 nacimientos de madres nicaragüenses.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales Estadísticas Vitales.

Necesidades básicas insatisfechas: una visión de síntesis

La insatisfacción de necesidades básicas puede analizarse de manera conjunta para un conjunto de variables agregadas de vivienda, saneamiento, educación y consumo a partir de la propuesta metodológica de Méndez y Trejos (2002), incorporada por el INEC en la base de datos del Censo de Población y Vivienda del 2000. Las principales carencias diferenciadas por país de nacimiento y sexo del jefe del hogar son las siguientes:

- Las carencias de albergue, medidas a partir de una combinación de indicadores sobre calidad de la vivienda y hacinamiento,³⁰ afectan a un 38,0% de los hogares con jefe nicaragüense y un 13,1% de los hogares con jefe costarricense. Los primeros representan el 17,9% del total de hogares con carencias de vivienda.
- Las carencias de saneamiento o higiene³¹ se presentan en un 21,5% de los hogares con jefe nicaragüense y un 10,0% de los hogares con jefe costarricense.

30 Incluye carencias en los siguientes aspectos: 1) Acceso a Albergue Digno: 1.1) Calidad de la vivienda: (a) Hogar en vivienda eventual o tugurio. (b) Hogar en vivienda de paredes de desecho u otro o techo de desecho o piso de tierra. (c) Hogar en vivienda con materiales en mal estado simultáneamente en paredes, techo y piso. 1.2) Hacinamiento: Hogares en viviendas con más de dos personas por aposento. 1.3) Electricidad: Hogares en viviendas sin electricidad para alumbrado (Méndez; Trejos; 2002, anexo 1).

31 La dimensión Acceso a Vida Saludable incluye los siguiente indicadores: 2.1) Infraestructura físico sanitaria: (a) Hogar en vivienda urbana que consume agua de pozo, río o lluvia. (b) Hogar en vivienda rural que consume agua de río o lluvia. (c) Hogar en vivienda rural que consume agua de pozo y no tiene cañería dentro de la vivienda. (d) Hogar en vivienda urbana con eliminación de excretas por pozo o u otro sistema o no tiene. (e) Hogar en vivienda rural con eliminación de excretas por otro sistema o no tiene (*loc. cit.*).

- Las carencias de saber, relacionadas con la inasistencia y el reza-go escolar de miembros del hogar entre los 7 y los 17 años³², están presentes en el 25,3% de los hogares con jefe nicaragüenses y un 14,6% de los hogares con jefe costarricense. En los hogares con jefatura femenina nicaragüense, las carencias de educación son mayores pues afectan a un 28,1% del total (cuadro 72), lo cual puede estar relacionado con la participación de los niños, las niñas y los adolescentes en labores domésticas excluyentes o con su incorporación al trabajo infantil, situaciones que dificultan su asistencia al sistema educativo e incrementan la repitencia y el reza-go escolar.
- Las carencias del consumo, que constituye un acercamiento al tema del ingreso y a la capacidad de acceder a los distintos bienes y servicios,³³ están presentes en el 19,0% de los hogares con jefe nicaragüense y un 10,8% de los hogares con jefe costarricense (cuadro 27).

Las principales carencias de necesidades básicas están vinculadas con las temas de calidad de la vivienda y el acceso y permanencia a una edad apropiada a la educación de la niñez y la adolescencia en los hogares con jefe nicaragüense. Las diferencias entre hogares jefeados por hombres y mujeres inmigrantes tienden a favorecer a estas últimas, con la excepción de las carencias del saber que afectan en mayor medida a los hogares con jefatura femenina nicaragüense.

32 El Acceso al Conocimiento incluye: 3.1) Asistencia escolar: Hogares con uno o más miembros de 7 a 17 años que no asiste a la educación regular. 3.2) Logro escolar: Hogares con uno o más miembros de 7 a 17 años que asiste a la educación regular con rezago mayor a dos años (*loc. cit.*).

33 El Acceso a otros Bienes y Servicios o Capacidad de Consumo incluye: a) En los hogares sin perceptores de ingreso se tomó como carencia aquellos cuyo jefe fuera de 50 años o más y con primaria completa o menos. b) En los hogares con perceptores se establecieron diferentes combinaciones según cantidad de perceptores, años promedio de educación de los perceptores y la dependencia por perceptor, diferenciando por zona urbano-rural (*ibid.*; p. 6).

CUADRO 72

Costa Rica: Porcentaje de hogares ^{1/} con carencias de albergue, higiene, saber y consumo por país de nacimiento del jefe(a) según carencia y sexo del jefe(a) (2000)

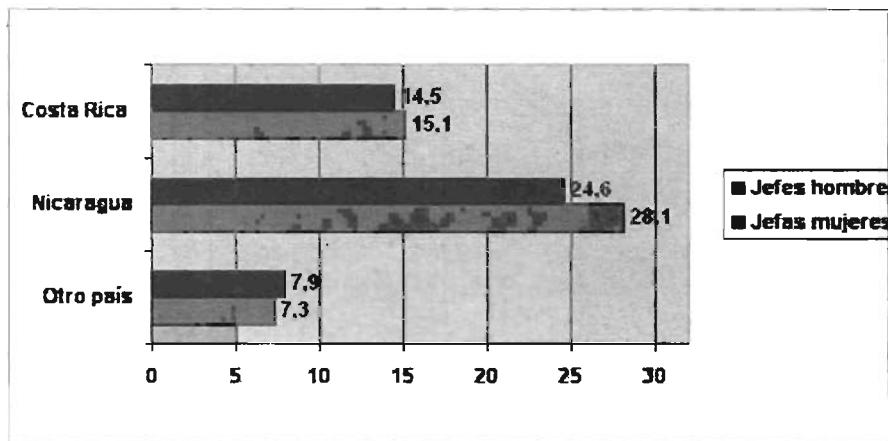
Tipo de carencia y sexo del jefe(a) hogar	País de nacimiento del jefe/a				Nicaragüenses como % ²
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	
Carencias albergue	14,7	13,1	38,0	8,8	17,9
Jefes hombres	14,9	13,2	38,8	8,9	18,7
Jefas mujeres	14,0	12,8	34,7	8,3	15,4
Carencias higiene	10,7	10,0	21,5	7,5	13,9
Jefes hombres	11,6	10,8	22,7	8,0	14,0
Jefas mujeres	7,7	7,1	16,9	5,8	13,6
Carencias saber	15,2	14,6	25,3	7,8	11,6
Jefes hombres	15,0	14,5	24,6	7,9	11,7
Jefas mujeres	15,7	15,1	28,1	7,3	11,1
Carencias consumo	11,2	10,8	19,0	5,1	11,8
Jefes hombres	10,3	9,7	19,9	4,8	13,8
Jefas mujeres	14,1	14,2	15,4	6,3	6,8

1/ No incluye hogares que residen en viviendas colectivas, solo en viviendas individuales.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de cada grupo.

FUENTE: INEC. Tabulado Especial. Censo de Población a partir de la metodología planteada por Méndez y Trejos, en "Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000". Ponencia al Simposio *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*, San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002, Edificio CENAT "Franklin Chang Díaz", Pavas (versión en Adobe Acrobat www.inec.go.cr), anexo 1.

GRÁFICO 8

Costa Rica: Porcentaje de hogares con carencias educativas*
por país de nacimiento y sexo del jefe/a (2000)

* Inasistencia a la educación y rezago educativo de niños, niñas y adolescentes de 7 a 17 años.
FUENTE: INEC, Tabulado Especial Censo de Población.

La intensidad de la insatisfacción de las necesidades básicas afecta en mayor medida a los hogares con jefe nicaragüense que a los hogares con jefe costarricense. De esta manera, si se combinan los indicadores del cuadro anterior con un solo índice de carencia el porcentaje de hogares con jefe nacido en Nicaragua con dos o más carencias es de un 30,5%, tres veces mayor que el 10,6% correspondiente a los hogares con jefe nacido en Costa Rica. Asimismo, a mayor número de carencias mayor, es el porcentaje representado por los hogares nicaragüenses, pues en los hogares con dos carencias representan el 15,8% del total del grupo, para aumentar a un 22,6% de los hogares con tres carencias y el 26,3% de los hogares con cuatro o más carencias (cuadro 73). En general, un 60,5% de los hogares con jefe nicaragüense tiene algún tipo de carencia de necesidades básicas, lo cual desciende a un 34,7% de los hogares con jefe costarricense y un 20,5% de los hogares con jefe de otro país.

CUADRO 73

**Costa Rica: Hogares^{1/} por país de nacimiento del jefe(a) según
carencia de necesidades básicas y sexo del jefe(a).
En porcentajes (2000)**

Carencia de ne- cesidades básicas	País de nacimiento del jefe/a				Nicara- güenses como % ²
	Total	Costa Rica	Nica- ragua	Otro país	
AMBOS SEXOS	100,0	100,0	100,0	100,0	6,9
No tiene	63,9	65,3	39,5	79,5	4,3
Si tiene	36,1	34,7	60,5	20,5	11,6
Con 1 carencia	24,2	24,1	30,0	14,3	8,6
Con 2 carencias	8,7	7,9	19,7	4,1	15,8
Con 3 carencias	2,6	2,2	8,6	1,6	22,6
Con 4 carencias	0,6	0,4	2,1	0,5	26,3
<i>Subtotal 2 y más</i>	<i>11,9</i>	<i>10,6</i>	<i>30,5</i>	<i>6,2</i>	<i>17,8</i>
JEFE HOMBRE	100,0	100,0	100,0	100,0	7,1
No tiene	64,3	65,8	38,7	79,5	4,3
Si tiene	35,7	34,2	61,3	20,5	12,3
Con 1 carencia	23,6	23,4	30,0	14,0	9,1
Con 2 carencias	8,8	8,1	20,2	4,3	16,4
Con 3 carencias	2,7	2,3	8,9	1,7	23,3
Con 4 carencias	0,6	0,5	2,2	0,5	27,1
<i>Subtotal 2 y más</i>	<i>12,1</i>	<i>10,8</i>	<i>31,3</i>	<i>6,5</i>	<i>18,4</i>

Continúa

Continuación

Carencia de necesidades básicas	País de nacimiento del jefe/a				Nicaragüenses como % ²
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	
JEFA MUJER	100,0	100,0	100,0	100,0	6,2
No tiene	62,7	63,5	42,8	79,6	4,2
Si tiene	37,3	36,5	57,2	20,4	9,5
Con 1 carencia	26,4	26,5	29,9	15,3	7,0
Con 2 carencias	8,2	7,6	18,1	3,4	13,8
Con 3 carencias	2,3	2,0	7,5	1,4	20,0
Con 4 carencias	0,4	0,4	1,6	0,4	23,0
Subtotal 2 y más	10,9	10,0	27,3	5,2	15,5

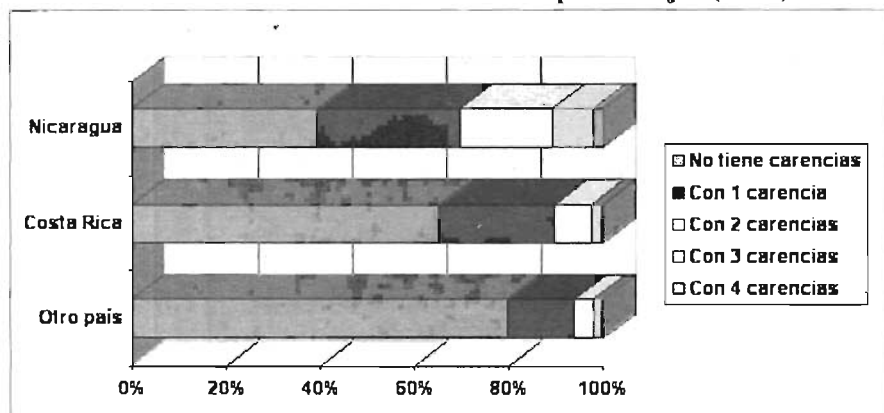
1/ No incluye hogares que residen en viviendas colectivas, solo en viviendas individuales.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de cada grupo.

FUENTE: INEC. Tabulado Especial. Censo de Población, a partir de la metodología planteada por Méndez y Trejos (2002, anexo 1).

GRÁFICO 9

Costa Rica: Hogares por país de nacimiento del jefe(a) según carencia de necesidades básicas. En porcentajes (2000)



FUENTE: INEC. Tabulado Especial. Censo de Población.

DIMENSIONES CUALITATIVAS DEL EMPLEO, LA INSATISFACCIÓN DE NECESIDADES BÁSICAS Y LA TRANSFERENCIA DE RECURSOS

En el presente acápite se procura ofrecer una visión cualitativa sobre el empleo, las condiciones de vida y la insatisfacción de necesidades básicas a partir del punto de vista de los y las migrantes y de los criterios de informantes calificados en tres zonas del país, a saber:

- Un barrio urbano marginal ubicado en el Área Metropolitana de San José (Rincón Grande de Pavas), donde se realizó una entrevista individual, una entrevista grupal y ocho entrevistas en hogares. La entrevista individual se realizó a una dirigente comunal costarricense que conoce bien la zona donde residen los migrantes. La entrevista grupal y las entrevistas individuales en los hogares se efectuaron en el precario Nueva Esperanza.
- Dos comunidades rurales en la zona norte del país. En San Francisco de Pavón de Los Chiles se entrevistó al sacerdote de Pavón y se realizaron siete entrevistas en hogares. En Pital de San Carlos se realizó una entrevista grupal con migrantes.
- Dos comunidades rurales en zonas productoras de banano, a saber Bribri de Talamanca, ubicado en la Región Atlántica sur del país y Puerto Viejo de Sarapiquí de la Región Norte, aunque por su dinámica productiva tiene un vínculo más estrecho con la Región Atlántica. En el primer lugar se hizo una entrevista individual y una entrevista colectiva con migrantes. En el segundo lugar, se realizó una entrevista individual y se aplicaron diez cuestionarios en hogares.

La relación entre el envío de remesas (transferencia de recursos) y sus condiciones de vida se analizaron mediante las entrevistas colectivas y una revisión de 199 boletas de envío en una de las empresas remesadoras. Más allá de algunos rasgos cuantitativos, se buscó relevar los motivos del envío de remesas y cómo esto articula una estrategia de subsistencia entre ambos países.

Los principales resultados sobre los temas de empleo, la dinámica migratoria, la percepción sobre las condiciones de vida y el acceso a servicios públicos se sistematizan en los tres recuadros siguientes:

RECUADRO 1

Región Norte: Empleo, condiciones de vida y acceso a servicios (abril, mayo 2002)

ASPECTO	SITUACIÓN
Empleo	El empleo está ligado principalmente a las épocas de cosechas de frijol y naranja en los meses de marzo, abril y mayo. También hay empleos a lo largo del año en las empacadoras de tubérculos y piña donde trabajan hombres y mujeres. Cuando no hay empleo en la zona, se trasladan a otros lugares del país a recolectar café y cortar caña. Las mujeres trabajan también en el servicio doméstico y en restaurantes; los hombres en la construcción.
Dinámica migratoria	En las actividades temporales se presentan desplazamientos a otros lugares del país o en la misma Región Norte, también muchos campesinos emigran temporalmente y regresan a Nicaragua. En San Francisco de Pavón de Los Chiles se estima que el 90% de los habitantes de la comunidad, donde residen 45 familias y 300 personas, son de origen o de nacionalidad nicaragüense. La dinámica del empleo es temporal, lo que obliga a muchas personas a trasladarse a Pital de San Carlos a trabajar en empacadoras de productos agrícolas. Sin embargo, en Pital también parte del empleo es temporal, lo que origina traslados a otros lugares de Costa Rica.
Condiciones laborales	"Hay mucha explotación, se trabaja más horas de la cuenta" y no se pagan las horas extra como tales. El salario en plantas empacadoras es de 300 colones por hora para las mujeres y 335 colones para los hombres, diferencia que se da por el tipo de trabajo.* Los patronos "son mal educados y tratan mal a los empleados" (en empacadoras y servicio doméstico).
Discriminación laboral	Las principales diferencias se presentan en empresas empacadoras, donde los nacionales tienden a ser contratados de forma más o menos permanente y reciben el salario mínimo de ley, mientras que los inmigrantes nicaragüenses reciben un salario menor y los despiden con frecuencia. En la agricultura, en el periodo de cosechas se presenta una sobreoferta de fuerza de trabajo que migra temporalmente, lo que permite a los patronos y contratistas disminuir los salarios que pagan.
Migración de retorno	Se presente muy poco, solamente regresan a su país los migrantes temporales que vienen por temporadas de cosecha contratados por patronos de Costa Rica que previamente los conocen.

continúa

continuación

ASPECTO	SITUACIÓN
¿Están mejor, igual o peor que en Nicaragua?	En la entrevista colectiva con trabajadores y trabajadoras migrantes indicaron que "...por lo menos aquí hay empleo, y eso tranquiliza un poco. En Nicaragua no se encontraba empleo. El hecho de estar mejor o peor es cuestión de suerte, pues algunos nicaragüenses encuentran buenos trabajos, otros no. Aquí aguantamos épocas sin trabajo, pero estamos tranquilos. Hay períodos de 15 días sin trabajo. Pero en términos generales, estamos mejor". Señalaron que "...la expectativa al principio era mejorar las condiciones de vida que teníamos en Nicaragua, pero para algunos no se ha cumplido". Sin embargo, un informante individual indicó que están peor porque tienen que trabajar por bajos salarios y vivir huyendo de la policía si son indocumentados.
Acceso a servicios de salud	La mayoría no están asegurados y tienen dificultades para que los atiendan en la clínica del Seguro Social. En una consulta privada tienen que pagar 6.500 colones, además del costo de los medicamentos, los que no pueden pagar se automedican.
Acceso a la educación	En la educación, indicaron los informantes en la entrevista colectiva, se deben hacer diversos gastos de dinero y "muchos tenemos problemas para enviar a nuestros hijos a la escuela". No tienen acceso a becas y las dificultades son mayores cuando los hijos son nacidos en Nicaragua y no tienen documentos.

* Salario mínimo por hora vigente el primer semestre de 2001: 321 colones la hora (Decreto de salarios mínimos N° 29150-MTSS vigente a partir del 1° de enero de 2001, Publicado en *La Gaceta* N° 240 del 14 de diciembre del 2000).

FUENTE: entrevistas individuales con Roberto Salazar, dirigente comunal de San Francisco de Pavón de los Chiles (20 de abril 2002) y el sacerdote Manuel Pineda de Pavón de los Chiles (19 de abril 2002); entrevista colectiva con trabajadores y trabajadoras migrantes en Pital de San Carlos (24 de mayo 2002).

RECUADRO 2

Región Atlántica: Empleo, condiciones de vida y acceso a servicios (mayo, junio 2002)*

ASPECTO	SITUACIÓN
Empleo	Los hombres trabajan principalmente en las plantaciones de banano y plátano, la construcción, servicios de vigilancia o jornaleros en otras actividades agrícolas. Las mujeres en el servicio doméstico, el turismo y plantas empacadoras de productos agrícolas.
Dinámica migratoria	En Bribri la mayoría de la población migrante reside de forma más o menos estable en la zona, aunque también existe una población flotante, compuesta por hombres y mujeres jóvenes que llegan a trabajar por unos seis meses, ahorran dinero y regresan a Nicaragua o emigran a otros lugares de Costa Rica. Los trabajadores que residen en la región con su familia se trasladan de un lugar a otro, de acuerdo con la situación de trabajo o a la existencia o no de albergues en las bananeras.
Condiciones laborales	En las plantaciones bananeras muchos trabajadores tienen años laborando en la misma empresa; sin embargo, cada tres meses se presentan despidos para evitar el pago del seguro social y otros derechos establecidos por la ley. El trabajador queda cesante durante 15 días y después regresa a trabajar en la misma empresa. En la entrevista colectiva en Bribri, se indicó que a los costarricenses les pagan salarios más altos o tienen acceso a labores mejor pagadas. En la construcción y en seguridad, lo usual es que son trabajos temporales. En el servicio doméstico y el turismo no se reconocen las garantías sociales como el pago de un salario más elevado por trabajar domingos y feriados o el Seguro Social. En el turismo se presentan despidos en temporada baja y los salarios son menores.
Vivienda	La mayoría de los nicaragüenses viven en precarios en viviendas de muy mala calidad. Tienen problemas para lograr el alquiler de vivienda y no hay proyectos o programas del Estado que les permite tener acceso a subsidios como el bono o a préstamos.
Acceso a servicios de salud	Si cuentan con documentos y están asegurados, no tienen problemas para ser atendidos en las clínicas o EBAIS de la CCSS, pero si no tienen documentos, no reciben atención. En la entrevista grupal se indicó que los nicaragüenses reciben un trato discriminatorio en los servicios de salud.

continúa

continuación

ASPECTO	SITUACIÓN
Acceso a la educación	En el bono alimentario los nacionales tienen prioridad, en otros programas como becas, transporte y libros se les niega la ayuda estatal por ser extranjeros. La falta de documentos en niños y adolescentes, sobre todo en el nivel secundario, dificulta o impide el acceso a la educación. En el nivel primario hay menos problemas si no tienen documentos, pero depende de la actitud de la persona que dirige la institución.

* Se incluyó una entrevista con una persona de Puerto Viejo de Sarapiquí, pues, aunque forma parte de la Región Huetar Norte, es un lugar cuya dinámica económica fundamental es el cultivo de banano, lo cual lo hace más semejante a la Región Atlántica que a la Región Norte. Algunos de los temas sistematizados en el recuadro anterior (como "están mejor, igual o peor que en Nicaragua, migración de retorno a Nicaragua o discriminación laboral) no fue posible cubrirlos en el Atlántico pues en la entrevista grupal se dispuso de poco tiempo debido a otras obligaciones de los trabajadores.

FUENTE: entrevistas individuales con Nuria Campos, promotora de la Red de Migrantes Bribri (11 de mayo 2002), y con Justo, promotor de la Iglesia Luterana en Puerto Viejo de Sarapiquí (22 de junio 2002); entrevista colectiva con inmigrantes nicaragüenses en Bribri (11 de mayo 2002).

RECUADRO 3

Rincón Grande de Pavas, San José: empleo, condiciones de vida y acceso a servicios (mayo 2002)

ASPECTO	SITUACIÓN
Empleo	Los hombres nicaragüenses laboran en la construcción, seguridad y vigilancia. Las mujeres trabajan en el empleo doméstico. En las ventas ambulantes participan mujeres y hombres. "Los costarricenses trabajan muy poco en las actividades a las que nos dedicamos los nicaragüenses. Si usted se va por ejemplo a las diferentes construcciones, se dará cuenta de que allí la mayoría de trabajadores son nicaragüenses. También en las cogidas de café se dan diferencias, pues es el nica el que mayoritariamente trabaja en estas actividades. Es decir, hacemos lo que a los costarricenses y otros extranjeros que están aquí, como a los colombianos, no les gusta hacer" (entrevista colectiva).
Dinámica migratoria	A partir de 1991 se incrementa la presencia de migrantes, principalmente con la formación de los precarios de Finca San Juan. Posteriormente, a partir de 1993, comenzaron a poblarse las zonas bajas de Rincón Grande de Pavas, en los alrededores de Metrópolis I y II, formándose nuevos precarios que son habitados casi solo por nicaragüenses.
Condiciones laborales	En la entrevista colectiva, las personas participantes indicaron que en las empresas se explota con frecuencia a los nicaragüenses pues si se pierden un día de trabajo "se lo quitan doble" y no les pagan las horas extra como tales. En ocasiones en los trabajos de construcción y el servicio doméstico les deducen del salario la cuota del seguro social, pero el patrono no lo paga o lo hace de manera ocasional. En los conflictos que se presentan ante el Ministerio de Trabajo el patrono siempre "lleva las de ganar". "No es cierto que hemos venido a quitar el trabajo a los ticos: lo que pasa es que los ticos ya no quieren trabajar en las actividades a las que nosotros nos dedicamos. Es cierto que aceptamos muchas veces malos salarios, pero es que preferimos eso a que estemos sin trabajo en este país" (entrevista colectiva Pavas). También señalaron que en trabajos compartidos donde participan costarricenses y nicaragüenses, a los últimos se les dan las labores más duras y pesadas, se les paga menos y tienen que trabajar más horas. En la entrevista individual con una dirigente comunal costarricense, indicó que existen conflictos entre costarricenses y nicaragüenses por la competencia en el trabajo de ventas ambulantes.

Continúa

Continuación

ASPECTO	SITUACIÓN
¿Están mejor, igual o peor que en Nicaragua?	<i>"En Costa Rica estamos mejor. Nicaragua a como está ahora y ha estado con los gobiernos anteriores, vamos de mal en peor. Aquí por lo menos sobrevivimos. Sin embargo, aquí estamos restringidos pues este no es nuestro país. Si no tenés los papeles en regla, te devuelven a Nicaragua (...). Cuando hay trabajo, lo primero que te dicen es que te van a pagar salarios bajos solo por el hecho de no contar con papeles"</i> (entrevista colectiva).
Vivienda	En algunos precarios ubicados alrededor de Rincón Grande de Pavas, entre el 50% y el 80% de los habitantes son nicaragüenses. Estos asentamientos se caracterizan por la falta de infraestructura, el hacinamiento y la construcción de tugurios con materiales de desecho en terrenos inclinados y vulnerables a sismos y deslizamientos causados por la lluvia. Sin embargo los nicara-güenses residen en todo Rincón Grande de Pavas pues muchos costarricenses como estrategia para generar ingresos alquilan cuartos que construyen detrás de sus casas. También viven en casas o en ranchos alquilados o compran de manera informal un rancho por montos que alcanzan hasta los 400.000 colones, ignorando que no son compras legales (entrevista individual).
Acceso a servicios de salud	El principal problema es "el papeleo". Si no tienen orden patronal, señalan que no reciben atención, muchos asisten a la Casa María Auxiliadora, donde atienden a personas no asegurados o sin documentos. En el seguro social "(...) en ocasiones los doctores atienden de mala manera". Los servicios públicos de salud en Rincón Grande de Pavas comprenden un total de 5 EBAIS que deben atender una población de 60.000 habitantes y la clínica de Pavas de la CCSS.
Acceso a la educación	Existe sobrepoblación. En la educación primaria los niños asisten a las escuelas de Rincón Grande o de Lomas del Río que trabajan con tres turnos diarios pues están saturadas. En la educación secundaria el colegio de Rincón Grande tiene una infraestructura muy deteriorada, los vidrios están quebrados y faltan pupitres.

FUENTE: entrevista individual con Ángela Morales, dirigente comunal (18 de abril 2002) y entrevista grupal con migrantes nicaragüenses en Rincón Grande de Pavas (mayo 2002).

De estos resultados pueden destacarse varios aspectos.

- En primer lugar, la percepción de los propios migrantes que determinados empleos son para nicaragüenses porque los costarricenses y los inmigrantes de otros países, como los colombianos, pueden optar por trabajos más calificados. Los empleos mencionados se ubican en términos generales dentro de lo que se encontró en el análisis de las fuentes cuantitativas del presente estudio; es decir, el Censo de Población y la Encuesta de Hogares. A esto se aúna un sentimiento de discriminación en aspectos como el pago de menores salarios o el no reconocimiento de horas extra,³⁴ despidos sin el reconocimiento de sus derechos laborales, la asignación de las labores más pesadas y maltrato afectivo por parte de los patronos.
- En segundo lugar, la percepción que están mejor que en Nicaragua porque por lo menos tienen un trabajo y logran sobrevivir, aunque en condiciones precarias de vivienda y en empleos con salarios bajos, inestables y largas jornadas laborales. Como indicaron las personas participantes en la entrevista colectiva en Rincón Grande de Pavas:

“Apenas uno sobrevive con lo que le pagan y mas si uno tiene hijos en Nicaragua es muy duro pues tiene que buscar como mandarles algo para que se mantengan. O también para mantenernos aquí, pues hay que pagar alquiler de casa (de 20.000 colones para arriba). Los gastos de la escuela de los niños que están en Costa Rica, el cuidado de bebés para que tanto el hombre como la mujer trabajen, etc. (...) Cuando es sólo una persona la que trabaja en el hogar también es bastante complicado y eso tiende a mejorar cuando los dos trabajan” (entrevista colectiva Pavas, mayo 2002).

34 De acuerdo con Código de Trabajo las horas que excedan la jornada de ley (8 horas en el día y 6 horas en la noche) deben remunerarse en un 50% más que el salario ordinario, excepto el trabajo aceptado de forma voluntaria por el trabajador en explotaciones agrícolas y ganaderas (artículo 139 Código de Trabajo, versión digital en sitio web de la OIT www.natlex.ilo.org/txt/S95CRI02.HTM). En el servicio doméstico, el Código de Trabajo establece una jornada laboral de 12 horas, con un descanso mínimo de una hora, que puede dividirse en dos o tres fracciones a lo largo del día (artículo 104).

En tercer lugar, las deterioradas condiciones de vivienda, infraestructura y del medio ambiente en que habitan. Las situaciones adquieren algunas especificidades urbano-rurales, como se desglosa a continuación:

- En el precario Nueva Esperanza, en Rincón Grande de Pavas, el acceso a servicios de electricidad y agua son colectivos en la totalidad de las viviendas. El precario presenta condiciones muy deterioradas de infraestructura, hacinamiento, sobrepoblación y vulnerabilidad medio ambiental, pues se ubica en un terreno irregular con pendientes peligrosas.
- En los tres lugares donde se hicieron entrevistas se encontraron viviendas por lo general en regular y mal estado, y un buen número de “soluciones habitacionales” construidas con materiales de desecho.
- El acceso a las comunidades rurales es bastante difícil, pues en temporadas de lluvia, los caminos son intransitables por el barro y los despeñaderos.
- En la posesión de la vivienda, en cada lugar se dan situaciones particulares: en el caso de Rincón Grande se trata de posesión en precario, sin títulos de propiedad, aunque los habitantes aseguren que *ellos pagaron por estar ahí*. Por otro lado, la comunidad de San Francisco de Pavón de Los Chiles es un asentamiento del IDA, por lo que la posesión de las casas prácticamente los hace propietarios, aunque las condiciones de las viviendas lucen bastante deterioradas. Finalmente, en Puerto Viejo hay una situación bastante extendida de hogares que alquilan vivienda, por el constante éxodo que se da de esta zona a otras del país, lo que impide a una familia estabilizarse.³⁵

35 Información recopilada en las comunidades por Guillermo Acuña, quien colaboró con el proyecto de investigación de FLACSO.

En cuarto lugar, el acceso a servicios públicos está limitado por problemas de documentación. En la educación primaria una de las informantes clave indicó que no existe tanto problema y que afecta más en la educación secundaria. En la salud se mezcla la ausencia de documentación y la falta de afiliación al seguro social. Los problemas tienden a reducirse, indicaron los migrantes en una de las entrevistas colectivas, cuando se cuenta con documentación o son hijos nacidos en Costa Rica.

Las formas de subsistencia de la población migrante implican que el envío de remesas a Nicaragua adquiera una dinámica particular de acuerdo al desarrollo del proceso migratorio y al país donde se encuentra ubicada la mayor parte de la familia. Al respecto, en la entrevista colectiva en Rincón Grande de Pavas las personas que participaron indicaron lo siguiente:

“Casi todas las familias que viven en lugares de alta concentración de población migrante en la comunidad envían dinero a Nicaragua pues muchos de sus miembros quedaron allá. Se da el caso de que las personas que migran solos envían con más frecuencia y más facilidad pues toda la familia se encuentra todavía en Nicaragua. Una migrante que trabajó por primera vez como doméstica cuenta que dormía en el trabajo, lo que le daba más posibilidades de enviar dinero a Nicaragua, pues no tenía que pagar alquiler de vivienda. Una vez asentada la familia en Costa Rica, aumentan los ingresos pero también los gastos, pues hay más miembros que alimentar, etc. Esto hace que la frecuencia y el monto del envío disminuya” (entrevista colectiva en el asentamiento Nueva Esperanza, Rincón Grande de Pavas, mayo 2002).

El envío de remesas implica hacer una serie de ajustes en el presupuesto familiar y reducir la subsistencia a lo más básico en Costa Rica. Como se indicó en la misma entrevista colectiva:

“Una familia que envía dinero a Nicaragua raciona la comida, disminuye el monto y la cantidad de lo que compra, además de dejar de hacer algunas compras para poder enviar. Al respecto hay dos tipos de nicaragüenses: el responsable y el irresponsable. El responsable es

aquel que se restringe en muchas cosas, que compra lo necesario para vivir en Costa Rica y enviar a Nicaragua. El irresponsable es aquel que es solo o acompañado y que no le importa lo que pase con su familia; se da tanto en jóvenes como en adultos, hombres y mujeres, indistintamente” (fuente citada).

En la entrevista colectiva realizada en Bribri de Talamanca los migrantes señalaron que los que envían dinero a Nicaragua son principalmente quienes están solos en Costa Rica y tienen a su familia en Nicaragua. En Pavón de Los Chiles debido a que se trata de una comunidad donde predominan los bajos ingresos y de un proceso migratorio más antiguo donde la mayor parte de la migración son grupos familiares se informó que el envío de dinero a Nicaragua es mínimo.

La información cualitativa se complementó con el procesamiento de datos cuantitativos provenientes de una muestra de las boletas de envío de remesas de una de las empresas de transferencias. Los resultados obtenidos muestran, en primer lugar, un promedio ligeramente mayor en las remesas enviadas por los hombres que en las enviadas por mujeres, con un monto en el orden respectivo de 63 dólares y 57 dólares a mediados del año 2001, y de 84 dólares y 79 dólares a finales del mismo año. El promedio de noviembre–diciembre es de 82 dólares, cifra superior a los 59 dólares registrados en junio–julio del mismo año (cuadro 74).

Se seleccionaron estos dos períodos con el fin de diferenciar entre un momento del año en el cual la población migrantes puede eventualmente aumentar sus ingresos, como es el mes de diciembre,³⁶ y un período relativamente normal del año como son los meses de junio–julio, que también representan el período en el cual se registran las estadísticas laborales del país mediante la aplicación de la Encuesta de Hogares.

36 El incremento puede deberse a un mayor número de horas de trabajo, la recepción de aguinaldos en aquellos que cuentan con empleos relativamente formales, el trabajo en ventas ambulantes propias de la época, entre otros aspectos. Dado que sólo se cubrió el envío de remesas en una zona urbana probablemente esto incluye casos de ingresos obtenidos en cosechas agrícolas propia de la época como la recolección de café.

Debido a que en la fuente consultada no se registra el número de envíos mensuales de una persona, el promedio mensual puede ser mayor que las cifras citadas.³⁷ Sin embargo, los promedios para ambos períodos anuales se ubican en un punto intermedio en comparación con el promedio de 68 dólares mensuales (66 dólares los hombres y 72 dólares las mujeres) encontrados en el anterior estudio de FLACSO mediante una encuesta no probabilística (Castro, 2002; p. 226).³⁸

CUADRO 74

Costa Rica: Transferencia de remesas hacia Nicaragua, monto promedio en dólares (2001)

Sexo	Junio - julio 2001		Noviembre - diciembre 2001	
	Personas	Monto en \$	Personas	Monto en \$
Total	100	59	99	82
Hombres	45	63	46	84
Mujeres	55	57	53	79

Fuente: Con base en boletas de transferencias, Transacciones Internacionales El Carmen (2001).

Los motivos de envío de remesas permiten visualizar las interacciones binacionales en la subsistencia familiar y en el mantenimiento de lazos afectivos. En el período junio-julio, el principal motivo de envío de remesas es el apoyo a los gastos de subsistencia familiar, con un 38,0%. En segundo lugar, se ubica la consecución de documentos para realizar

37 Según Mauricio Montero, director de la Fundación Pro Ayuda al Migrante y de Transacciones Comerciales El Carmen, algunas personas envían remesas con una periodicidad mensual y otros quincenal (entrevista realizada el 8 de marzo de 2002).

38 Los datos de este trabajo se recopilaron en el mes de setiembre de 2002.

trámites migratorios con un 28,0%. En un tercer lugar se sitúa el aporte para compra de regalos o para celebraciones familiares, con un 9,0% del total, lo cual es más relevante para las mujeres con un 14,5%. Se trata por ejemplo de dinero para celebrar fiestas de cumpleaños de familiares, celebrar el día del padre, un regalo de boda, comprar una bicicleta a una niña, entre otros. En cuarto lugar está el envío de dinero para el pago de préstamos o deudas con un 8.0% (cuadro 75). Un motivo particular de envío de remesa se clasificó como *otro* pues se trata del envío de 27 dólares como ayuda para el pastor de una iglesia.

CUADRO 75

Costa Rica: Motivos y monto promedio de envío de remesas hacia Nicaragua (junio - julio 2001). Números absolutos y relativos promedio en dólares (2001)

Motivo de envío	Personas			Porcentaje			Monto promedio en \$
	Total	Hom- bres	muje- res	Total	Hom- bres	muje- res	
TOTAL	100	45	55	100,0	100,0	100,0	---
Ahorro e inversión	4	3	1	4,0	6,7	1,8	53
Educación	4	4	0	4,0	8,9	0,0	28
Gastos de subsistencia familiar	38	20	18	38,0	44,4	32,7	59
Pago de préstamo	8	2	6	8,0	4,4	10,9	65
Regalos o celebraciones familiares	9	1	8	9,0	2,2	14,5	47
Salud	2	0	2	2,0	0,0	3,6	70
Trámites migratorios	28	14	14	28,0	31,1	25,5	71
Vivienda y pago de servicios	6	1	5	6,0	2,2	9,1	45
Otro	1	0	1	1,0	0,0	1,8	27

Fuente: Con base en boletas de transferencias, Transacciones Internacionales El Carmen (2001).

En los meses de noviembre y diciembre se presentan algunas variaciones en el patrón anterior. La realización de trámites migratorios se ubica en un primer lugar, con un porcentaje de un 34,3%. Sin embargo, de las 34 personas que indican este motivo solamente en 3 casos se explicita que el dinero es para “traerse familiares”. En un segundo lugar se colocan los gastos de subsistencia con un 20,2%, mientras que vivienda y pago de servicios aparece en un tercer lugar, con un 13,1%. En este rubro se incluye la compra de materiales de construcción para reparar la vivienda. En un cuarto lugar, se sitúa el envío de dinero para regalos o celebraciones familiares con un 9,0%, que incluye dos envíos, donde se especifica como fin la celebración de la Purísima.

De estos motivos cabe destacar algunas particularidades pues evidencian la permanencia de los lazos afectivos y la comunicación entre ambas fronteras:

- En los gastos de subsistencia, se indican aspectos como “ayuda a los familiares”, “ayuda a los niños”, “ayuda a madre” o a los padres, pero también otros como los siguientes: “varias compras, balón, cocina kerosén, provisión”, compra de anteojos al padre, “comida e instalación de teléfono”, compra de zapatos a un familiar, ayuda a los abuelos.
- En ahorro e inversión se incluyeron rubros relacionados con gastos productivos, tales como alquiler de animales, alimento para el ganado, “poner el dinero a trabajar”, “cosecha agrícola”, abrir una cuenta en el banco o ahorro sin especificar.
- En educación se pueden destacar aspectos como pago de universidad y libros, pago de curso de cómputo, “colegio del muchacho”, autenticación de notas de secundaria, compra de cuadernos y libros, útiles del colegio, útiles escolares, colegio –sin especificar–, graduación de un hijo.

CUADRO 76

**Costa Rica: Motivos y monto promedio de envío de remesas
hacia Nicaragua (noviembre-diciembre 2001).
Números absolutos y relativos**

Motivo de envío	Personas			Porcentaje			Monto promedio en \$
	Total	Hom- bres	mujeres	Total	Hom- bres	mujeres	
TOTAL	99	46	53	100,0	100,0	100,0	---
Ahorro e inversión	6	4	2	6,1	8,7	3,8	101
Educación	10	5	5	10,1	10,9	9,4	49
Gastos subsistencia familiar	20	8	12	20,2	17,4	22,6	66
Regalos o celebraciones familiares	9	4	5	9,1	8,7	9,4	39
Salud	7	3	4	7,1	6,5	7,5	49
Trámites migratorios	34	19	15	34,3	41,3	28,3	106
Vivienda y pago de servicios	13	3	10	13,1	6,5	18,9	106

Fuente: Con base en boletas de transferencias, Transacciones Internacionales El Carmen (2001).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La inmigración nicaragüense en Costa Rica en los años 90 se articula en el nuevo estilo de desarrollo, que se inicia en el país desde mediados de la década anterior, donde emergen una serie de actividades económicas que demandan una fuerza de trabajo barata que solo de manera parcial estaba disponible en el país. El incremento de los niveles educativos de la población costarricense implica la búsqueda de empleos más calificados, con lo cual se dejan abiertos una serie de segmentos del mercado laboral que requieren de una población menos calificada, joven y sin otra opción que aceptar las condiciones que les ofrecen los patronos, aun siendo desventajosas. La creciente incorporación de las mujeres costarricenses al mundo del trabajo, principalmente aquellas con un nivel educativo medio y alto, genera a su vez una demanda de fuerza de trabajo en el servicio doméstico y en otros servicios no calificados.

Nos interesa resaltar algunos los aspectos centrales de los resultados de esta investigación:

1. La migración no puede ser vista simplemente como una cuestión externa, no solo por el trasfondo del nuevo modelo socio-económico del país, sino, también, por su dinámica demográfica. Más de la tercera parte, el 36,8%, de las personas que residen en hogares con jefe nicaragüense es nacida en Costa Rica, principalmente hijos, pero también cónyuges u otros familiares. En estos hogares reside un total de 295.456 personas, mientras que 32.495 nicaragüense viven en hogares con jefe costarricense (la mitad son cónyuges del jefe), de manera que si a ambos grupos sumamos las 6.906 nicaragüenses que conforman el servicio doméstico que reside en la vivienda de su patrono, tenemos un total de 334.857 personas dentro del universo migrante nicaragüense que representan un 8,8% de la población total del país. Las personas nacidas en Nicaragua son 226.374, un 5,9% de la población de Costa Rica.
2. Esta característica y la formación de parejas mixtas es un mecanismo de adaptación a la sociedad costarricense que permite re-

ducir las dificultades de acceso a los servicios públicos, al menos para los miembros del hogar de nacionalidad costarricense.

3. La distribución espacial de la población inmigrante nicaragüense ubica como zonas de mayor concentración el cantón Central de San José y algunos cantones cercanos a la capital como Desamparados, Alajuelita, Tirrases, Goicoechea, entre otros; y varios cantones la Región Huetar Norte y la Región Atlántica, en particular aquellos fronterizos.
4. La participación en el mercado laboral de la población inmigrante se distingue por la concentración en una serie de actividades y ocupaciones. Según cifras censales, los hombres nicaragüenses representan, en la zona urbana, el 31,2% de los peones de la construcción y el 21,0% de los albañiles y carpinteros de la construcción, y, en la zona rural, un 15,4% del total de trabajadores en las ocupaciones no calificadas de la agricultura. Esta cifra corresponde a un período, el mes de julio, que no coincide con el empleo temporal en cosechas agrícolas, por lo cual su impacto en la agricultura puede ser mayor. Las mujeres nicaragüenses en la zona urbana son un 38,8% de las trabajadoras domésticas remuneradas y un 18,2% de las trabajadoras de comidas y bebidas preparadas para el consumo. En la zona rural, las nicaragüenses representan un 18,0% de las trabajadoras agropecuarias no calificadas.
5. La comparación de los ingresos obtenidos en el trabajo evidencia que a mayor similitud en el grupo ocupacional, particularmente en aquellos donde es alto el porcentaje de inmigrantes, más se asemejan los ingresos de costarricenses y nicaragüenses. En este sentido *no* se puede hablar de discriminación en sentido estricto, pero sí de diferenciación o segmentación del mercado de trabajo, pues los inmigrantes se concentran en ocupaciones que ya de por sí estaban mal pagadas, con un restringido acceso a los derechos sociales o con una legislación discriminatoria, como ocurre con el servicio doméstico y la agricultura. En

ocupaciones manuales más calificadas, tienden a presentarse diferencias desfavorables a la población nicaragüenses en los niveles de ingreso por hora.

- 6 La pobreza por ingresos es mayor en los hogares nicaragüenses inmigrantes que en los hogares costarricenses. La pobreza afecta a un 25,8% de los hogares con jefe nicaragüense y a un 20,2% de los hogares con jefe costarricense. Los hogares nicaragüenses no son más pobres de lo que podrían ser por algunas características que los diferencian de los nacionales como una mayor incorporación al mercado de trabajo, un menor número de dependientes sin ingreso y la extensión de la jornada laboral. La pobreza inmigrante no contribuye a aumentar de manera sustantiva los índices globales de pobreza del país. La incidencia de la pobreza en los hogares con jefe costarricense es de un 20,2% y apenas aumenta a un 20,3% en el total nacional que considera los hogares con jefe nicaragüense o de otras nacionalidades, además de los costarricenses.
- 7 Las principales diferencias entre costarricenses y nicaragüenses se presentan, no obstante, en la satisfacción de necesidades básicas:
 - a. La asistencia a la educación de los niños, niñas y adolescentes nicaragüenses presenta una brecha muy significativa en comparación con la población costarricense. En el grupo de edad de los 5 a los 6 años asisten a la educación el 44,5% de los niños nacidos en Nicaragua y el 65,3% de los niños nacidos en Costa Rica. En la edad escolar, de los 7 a los 12 años, asisten un 82,5% de los nicaragüenses y un 96,3% de los costarricenses. La diferencia se amplía de los 13 a los 17 años pues la asistencia a la educación de los nicaragüenses es de un 46,2% y de los costarricenses es de un 69,2%. El menor acceso al sistema educativo de la población nacida en Nicaragua es similar para mujeres y hombres de cada grupo de edad. La relación entre pobreza por ingresos y asistencia a la edu-

cación muestra que en la población nicaragüense se ahonda la diferencia entre pobres y no pobres. De los niños nicaragüenses de 7 a 12 años no pobres asisten a la educación el 90,7%, mientras que para los pobres la asistencia se reduce a un 76,0%, un 16,2% menor para los niños pobres. En los hogares con jefe costarricense para el mismo grupo de edad, prácticamente no hay diferencia.

La asistencia a la educación de la población nicaragüense en edad de estudiar es inclusive menor que la asistencia de los hogares con jefe costarricense del primer quintil de ingresos o con un nivel educativo bajo, con lo cual la brecha educativa de índole social se profundiza con el factor nacionalidad.

- b. El acceso y condiciones de vivienda de la población migrante nicaragüense es una de las necesidades básicas insatisfechas que establece mayores distancias con la población nacional. Un 7,1% de los hogares con jefe nicaragüense reside en tugurio y un 7,9% en precario (1,2% y 1,5% respectivamente para hogares con jefe costarricense). En la zona urbana, los hogares nicaragüenses constituyen un 35,4% del total de hogares que viven en tugurios y un 30,1% de los hogares con posesión en precario de la vivienda según cifras censales. De acuerdo con los resultados del módulo de vivienda de la Encuesta de Hogares, más de la tercera parte —el 34,2— de los hogares con jefe nicaragüense residen en viviendas en mal estado, lo cual triplica el 11,9% que corresponde a los hogares con jefe costarricense. Un 25,4% de los hogares nicaragüense se ven afectados por el hacinamiento (5,1% costarricenses) y representan la quinta parte del total de hogares con problemas de hacinamiento por dormitorio. En los hogares con jefe costarricense el estado físico de la vivienda es malo en el 9,1% de los hogares no pobres y el 24,2 del total de pobres. En los hogares con jefe nicaragüense, las viviendas en mal estado son un 27,3% de los hogares no pobres y el 52,1% de los pobres. Estas cifras lo que indican es que si bien en ambos casos hay diferencias

significativas entre pobres y no pobres en el estado físico de la vivienda, el factor nacionalidad del jefe establece disparidades adicionales.

- c. Un 60,2% de la población nacida en Nicaragua está asegurada, según los resultados del Censo de Población del 2000. La cobertura de la población nacida en Costa Rica es de un 83,4%. La relación entre pobreza y condición de aseguramiento establece diferencias importantes, de manera que la mayor cobertura corresponde a los costarricenses no pobres con un 85,6%, seguidos por los costarricenses pobres con un 76,2%, los nicaragüenses no pobres con un 66,6% y los nicaragüenses pobres con un 52,8%. Al ser mayor el acceso de los costarricenses pobres que el de los nicaragüenses no pobres, la nacionalidad se convierte en un factor diferenciador que profundiza la situación de pobreza.
- d. Una situación distinta ocurre con el acceso a los servicios de salud. La población que necesitó consulta médica y no la recibió es similar entre costarricenses y nicaragüenses, un 11,1% y un 12,4% respectivamente, con lo cual no parece haber una condición discriminatoria en el acceso a los servicios de salud. El Estado costarricense ejerce un papel redistribuidor del ingreso mediante de la política de salud pues un 17,9% de los nicaragüenses pobres se encuentra asegurado por el Estado, cifra similar al 18,9% de los costarricenses pobres.

En síntesis, las principales diferencias entre la población inmigrante nicaragüense y la población nacional se presentan en la insatisfacción de necesidades básicas de educación y vivienda y en menor medida de salud. Si bien la pobreza por ingresos no parece particularmente más elevada en la población nicaragüense, son más pobres de lo que evidencia el ingreso pues se enfrentan en un alto porcentaje con deterioradas condiciones de vivienda e infraestructura y con mayores dificultades para acceder a la educación que los habitantes costarricenses con una condición laboral y social similar.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Rafael *et. al.* (1998). El uso de mecanismos para la transferencia de remesas monetarias entre migrantes zacatecanos en Los Angeles. Los Angeles, UCLA, North American Integration and Development Center School of Public Policy and Social Research, diciembre de 1998, www.naid.sppsr.ucla.edu.
- Arce Sandí, Ana G.; *et.al.* (2001) *Las redes sociales y su influencia en la calidad de vida de la población migrante nicaragüense en Costa Rica*. Universidad de Costa Rica, tesis para optar por grado de Licenciatura en Trabajo Social, junio 2001.
- Castro, Carlos (2002-a). “Disparidades sociales y espaciales en el acceso al sistema educativo”. San José: ponencia para el Octavo Informe Estado de la Nación, capítulo Equidad e Integración Social, julio 2002.
- Castro, Carlos (2002-b). “Inserción laboral y remesas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica”. En: Morales, Abelardo; Castro, Carlos. *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Sede Académica Costa Rica, agosto 2002, págs. 181-257.
- CEPAL (1998). *Panorama Social de América Latina 1997*. Santiago de Chile: CEPAL, 1998.
- (1999-a). *Informe de la reunión de expertos sobre uso productivo de las remesas en El Salvador*. CEPAL, San Salvador, 11 de junio de 1999.

- (1999-b). *Informe de la reunión de expertos sobre uso productivo de las remesas en Guatemala*. CEPAL, Guatemala 9 de julio de 1999.
- (1999-c). *Informe de la reunión de expertos sobre uso productivo de las remesas en Honduras*. CEPAL, Tegucigalpa 8 de junio de 1999.
- (2000-a). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile: CEPAL 2000.
- (2000-b). *Informe de la reunión de expertos sobre remesas en México: propuestas para su optimización*. CEPAL, México D.F. 13 de noviembre de 2000.
- (2002-a). *Globalización y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL, 9 de abril de 2002 (publicación LC/G.2157 SES.29/3).
- (2002-b). *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Santiago de Chile: CEPAL, 2002.
- Feres; Mancero (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Estudios estadísticos y prospectivos, N.º. 4, enero 2001.
- INEC (2000). *Clasificación de Ocupaciones de Costa Rica 2000*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), basada en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones CIIU-88 de la Organización Internacional del Trabajo.
- (2001-a). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Cifras básicas sobre pobreza e ingresos julio 2001*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), boletín anual N.º 6, noviembre 2001.
- (2001-b). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples julio 2001. Instructivo del entrevistador*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC), julio 2001.
- (2001-c). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2001. Cambio en las estimaciones de los totales de población para el año 2000 y 2001*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Área de Censos y Encuestas, noviembre 2001.
- (2002). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (julio 2001). Principales resultados*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), mayo 2002.

- Lungo, Mario; *et. al.* (1996). *Migración internacional y desarrollo local en El Salvador*. San Salvador: Fundación nacional para el Desarrollo (FUNDE), avances N.º 8, mayo 1996.
- Martine; Hakkert; Guzmán (2000) “Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares”. En: CEPAL – CELADE. *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*. San José de Costa Rica, 4 al 6 de Septiembre de 2000, en sitio web CEPAL –CELADE
www.eclac.org/celade/proyectos/migracion/SimpMig00e-pon.htm
- Méndez, Floribel; Trejos, Juan Diego (2002). “Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000”. Ponencia al *Simposio Costa Rica a la luz del Censo del 2000*, San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002, Edificio CENAT: “Franklin Chang Díaz”, Pavas (versión digital en www.inec.go.cr)
- Morales, Abelardo; Castro, Carlos (1999). *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*. San José: FLACSO –Fundación Ebert–Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Defensoría de los Habitantes, 1999, 160 pags.
- OIT. *Trabajadores migrantes* Ginebra: Conferencia Internacional del Trabajo, 87ª reunión 1999, Informe III (parte 1B), estudio general sobre el Convenio sobre los trabajadores migrantes (revisado) 1949 N.º 97, la Recomendación N.º 86 y el Convenio sobre los trabajadores migrantes (disposiciones complementarias) 1975 N.º 143 y la Recomendación N.º 151.
- Pellegrino, Adela (2000). “Las tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe”. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, N.º 165, setiembre 2000, pags. 148-162.
- Perdomo, Rodulio (1999). *Impacto socio-económico de las remesas: perspectiva global para una orientación productiva de las remesas en Honduras*. México: CEPAL, octubre 1999.
- PNUD, (1997). *Informe sobre Desarrollo Humano 1997*. Madrid: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)–Ediciones Mundi-Prensa, 1997.
- Programa Centroamericano de Población PCP (2000). *Migrantes nicara-*

- güenses en Costa Rica 2000: volumen, características y salud reproductiva*. Universidad de Costa Rica: PCP –INISA– Escuela de Estadística, Informe preparado para la Gerencia de Pensiones de la CCSS, octubre, 2000.
- Programa Centroamericano de Población PCP (2001). *Salud reproductiva y migración nicaragüense en Costa Rica 1999-200: Resultados de una Encuesta Nacional de Salud Reproductiva*. Universidad de Costa Rica: PCP –INISA– Escuela de Estadística, enero, 2001.
- Putnam W.; Lara Elizabeth (2002). “La población afrocostarricense según los datos del Censo de 2000”. Ponencia al Simposio *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*, San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002, Edificio CENAT: “Franklin Chang Díaz”, Pavas (versión en Adobe Acrobat www.inec.go.cr).
- Ramos, Pilar (2002). “*Segregación por género en la estructura ocupacional de Costa Rica*”. Ponencia al Simposio *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*, San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002, Edificio CENAT:” Franklin Chang Díaz, Pavas (versión en digital www.inec.go.cr).
- Todd, Emmanuel (1996). *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*. 1ª edición junio, Barcelona: Tusquets Editores, 1996.
- Vega Robles, Isabel (2001). *Inscripción de los hijos e hijas de madres solteras y paternidad responsable. Estudio exploratorio realizado con mujeres atendidas en el Hospital de las Mujeres y el Hospital San Juan de Dios*. Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas, mayo 2001 (versión digital en www.ccp.ucr.ac.cr/libros/paternidad/index.htm).
- Villa, Miguel; Martínez Pizarro, Jorge (2000). “Tendencias y patrones de la migración internacional en América latina y El Caribe”. En: CEPAL–CELADE. *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*. San José de Costa Rica, 4 al 6 de Septiembre de 2000, en sitio web CEPAL–CELADE www.eclac.org/celade/proyectos/migracion/SimpMig00e-pon.htm

ANEXOS

CUADRO A-1

**Costa Rica: Población total por lugar de nacimiento
según grupos de edad y sexo.
En números absolutos (2000).**

Grupos de edad y sexo	TOTAL	Costa Rica	Nicaragua	EEUU, Can, Europa	Resto América	Resto del mundo
TOTAL	3.810.179	3.513.718	226.374	18.999	46.306	4.782
De 0 a 11 años	961.576	924.025	30.285	2.821	4.204	241
De 12 a 19 años	647.294	604.077	36.550	1.868	4.339	460
De 20 a 29 años	638.480	559.362	66.277	2.230	9.737	874
De 30 a 39 años	585.528	526.503	44.796	2.968	10.279	982
De 40 a 49 años	424.891	389.878	23.203	2.742	8.116	952
De 50 a 59 años	250.936	231.285	11.517	2.735	4.772	627
De 60 y más años	301.474	278.588	13.746	3.635	4.859	646
Hombres	1.902.614	1.753.119	113.072	10.820	23.032	2.571
De 0 a 11 años	491.843	472.595	15.480	1.418	2.217	133
De 12 a 19 años	328.915	307.431	18.076	955	2.215	238
De 20 a 29 años	318.086	278.187	33.657	1.151	4.676	415
De 30 a 39 años	287.515	257.776	22.568	1.624	5.019	528
De 40 a 49 años	209.176	192.246	10.771	1.581	4.050	528
De 50 a 59 años	123.246	113.133	5.548	1.718	2.495	352
De 60 y más años	143.833	131.751	6.972	2.373	2.360	377
Mujeres	1.907.565	1.760.599	113.302	8.179	23.274	2.211
De 0 a 11 años	469.733	451.430	14.805	1.403	1.987	108
De 12 a 19 años	318.379	296.646	18.474	913	2.124	222
De 20 a 29 años	320.394	281.175	32.620	1.079	5.061	459
De 30 a 39 años	298.013	268.727	22.228	1.344	5.260	454
De 40 a 49 años	215.715	197.632	12.432	1.161	4.066	424
De 50 a 59 años	127.690	118.152	5.969	1.017	2.277	275
De 60 y más años	157.641	146.837	6.774	1.262	2.499	269

FUENTE: INEC tabulados especiales Censo de Población 2000.

CUADRO A-2

Costa Rica: Población total por sexo del jefe(a) y país de nacimiento según relación de parentesco con el jefe(a) y país de nacimiento. Numeros absolutos (2001)

RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE(A) Y PAIS DE NACIMIENTO	PAIS DE NACIMIENTO Y SEXO DEL JEFE O JEFA DEL HOGAR											
	TOTAL DE JEFES				JEFES HOMBRES				JEFES MUJERES			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
TOTAL GENERAL	3.810.179	3.419.034	295.973	95.172	3.054.448	2.737.912	237.633	78.903	755.731	681.122	58.340	16.269
Nacido en Costa Rica	3.513.718	3.364.123	109.258	40.337	2.817.095	2.692.797	90.122	34.176	696.623	671.326	19.136	6.161
Nacido en Nicaragua	226.374	37.947	185.506	2.921	180.900	31.870	146.581	2.449	45.474	6.077	38.925	472
Nacido en otro país	70.087	16.964	1.209	51.914	56.453	13.245	930	42.278	13.634	3.719	279	9.636
TOTAL (excluye S.D.)*	3.798.295	3.409.427	295.456	93.412	3.045.872	2.731.071	237.265	77.536	752.423	678.356	58.191	15.876
Nacido en Costa Rica	3.509.502	3.360.427	109.157	39.918	2.814.244	2.690.307	90.061	33.876	695.258	670.120	19.096	6.042
Nacido en Nicaragua	219.468	32.495	185.099	1.874	175.763	27.870	146.280	1.613	43.705	4.625	38.819	261
Nacido en otro país	69.325	16.505	1.200	51.620	55.865	12.894	924	42.047	13.460	3.611	276	9.573
JEFE(A)	960.098	865.598	66.777	27.723	741.955	666.681	53.190	22.084	218.143	198.917	13.587	5.639
ESPOSO(A)	680.217	614.260	47.562	18.395	657.711	594.699	45.257	17.755	22.506	19.561	2.305	640
Nacido en Costa Rica	615.363	591.200	14.862	9.301	596.678	573.332	14.303	9.043	18.685	17.868	559	258
Nacido en Nicaragua	48.686	15.740	32.236	710	45.897	14.690	30.525	682	2.789	1.050	1.711	28
Nacido en otro país	16.168	7.320	464	8.384	15.136	6.677	429	8.030	1.032	643	35	354
HUO(A) O HIJASTRO(A)	1.763.230	1.596.318	130.304	36.608	1.394.030	1.260.891	102.901	30.238	369.200	335.427	27.403	6.370
Nacido en Costa Rica	1.687.933	1.585.204	77.072	25.657	1.337.844	1.251.916	64.413	21.515	350.089	333.288	12.659	4.142
Nacido en Nicaragua	59.283	5.891	52.883	509	43.900	5.253	38.218	429	15.383	638	14.665	80
Nacido en otro país	16.014	5.223	349	10.442	12.286	3.722	270	8.294	3.728	1.501	79	2.148

Continúa

Continuación

RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE(A) Y PAIS DE NACIMIENTO	PAIS DE NACIMIENTO Y SEXO DEL JEFE O JEFA DEL HOGAR											
	TOTAL DE JEFES				JEFES HOMBRES				JEFES MUJERES			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
YERNO NUERA	23.644	20.717	2.473	454	14.567	12.859	1.405	303	9.077	7.858	1.068	151
Nacido en Costa Rica	20.452	19.256	947	249	12.710	11.989	567	154	7.742	7.267	380	95
Nacido en Nicaragua	2.608	1.081	1.496	31	1.496	657	818	21	1.112	424	678	10
Nacido en otro país	584	380	30	174	361	213	20	128	223	167	10	46
NIETO(A)	140.300	126.167	12.031	2.102	79.428	71.434	6.732	1.262	60.872	54.733	5.299	840
Nacido en Costa Rica	136.131	125.304	9.097	1.730	77.366	70.942	5.401	1.023	58.765	54.362	3.696	707
Nacido en Nicaragua	3.140	238	2.882	20	1.464	146	1.308	10	1.676	92	1.574	10
Nacido en otro país	1.029	625	52	352	598	346	23	229	431	279	29	123
PADRES O SUEGROS	44.393	39.874	3.372	1.147	32.485	28.954	2.633	898	11.908	10.920	739	249
Nacido en Costa Rica	38.768	37.996	456	316	28.178	27.471	417	290	10.590	10.525	39	26
Nacido en Nicaragua	4.379	1.434	2.898	47	3.372	1.128	2.202	42	1.007	306	696	5
Nacido en otro país	1.246	444	18	784	935	355	14	566	311	89	4	218
OTRO FAMILIAR	117.223	95.142	19.001	3.080	76.542	60.157	14.093	2.292	40.681	34.985	4.908	788
Nacido en Costa Rica	96.717	92.308	3.433	976	61.116	57.863	2.491	762	35.601	34.445	942	214
Nacido en Nicaragua	17.798	2.182	15.480	136	13.503	1.847	11.540	116	4.295	335	3.940	20
Nacido en otro país	2.708	652	88	1.968	1.923	447	62	1.414	785	205	26	554
OTRO NO FAMILIAR	69.190	51.351	13.936	3.903	49.154	35.396	11.054	2.704	20.036	15.955	2.882	1.199
Nacido en Costa Rica	48.540	43.561	3.290	1.689	33.671	30.113	2.469	1.089	14.869	13.448	821	600
Nacido en Nicaragua	16.797	5.929	10.447	421	12.941	4.149	8.479	313	3.856	1.780	1.968	108
Nacido en otro país	3.853	1.861	199	1.793	2.542	1.134	106	1.302	1.311	727	93	491
SERVICIO DOMESTICO	11.884	9.607	517	1.760	8.576	6.841	368	1.367	3.308	2.766	149	393
Nacido en Costa Rica	4.216	3.696	101	419	2.851	2.490	61	300	1.365	1.206	40	119
Nacido en Nicaragua	6.906	5.452	407	1.047	5.137	4.000	301	836	1.769	1.452	106	211
Nacido en otro país	762	459	9	294	588	351	6	231	174	108	3	63

* Total excluyendo el servicio doméstico.

FUENTE: INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

CUADRO A-3

**Costa Rica: Nacimientos por país de origen de la madre
según grupos de edad de la madre.
Números absolutos (2001)**

Edad de la madre	TOTAL	Costa Rica	Nica- ragua	Otro país
TOTAL	76.401	64.130	10.598	1.673
Menos de 15 años	601	489	106	6
15 a 19 años	14.860	12.267	2.429	164
<i>Subtotal menores de 20</i>	<i>15.461</i>	<i>12.756</i>	<i>2.535</i>	<i>170</i>
20 a 29	40.002	33.167	6.040	795
30 a 39	18.836	16.368	1.820	648
40 y más años	1.690	1.510	135	45
Desconocida	412	329	68	15

FUENTE: INEC. Tabulados Especiales. Estadísticas Vitales.

CUADRO A-4

Costa Rica: Población ocupada con ingreso conocido por tipo de ingreso promedio mensual según nacionalidad y sexo. Números absolutos y relativos (julio 2001)

Nacionalidad y sexo	Personas	Ingreso en la ocupación principal	Ingreso primario	Ingreso total	Ingreso en la ocupación principal	Ingreso primario	Ingreso total
Total	1.303.315	126.753	130.869	135.447	100,0	103,2	106,9
Hombres	845.473	136.915	141.498	145.690	100,0	103,3	106,4
Mujeres	457.842	107.987	111.242	116.532	100,0	103,0	107,9
Costarricenses	1.198.059	128.226	132.293	137.048	100,0	103,2	106,9
Hombres	776.488	138.199	142.746	147.177	100,0	103,3	106,5
Mujeres	421.571	109.856	113.041	118.392	100,0	102,9	107,8
Nicaraguenses	82.109	82.687	85.304	86.310	100,0	103,2	104,4
Hombres	54.648	93.252	96.496	96.921	100,0	103,5	103,9
Mujeres	27.461	61.662	63.033	65.193	100,0	102,2	105,7
Otros país *	23.147	206.798	218.806	226.895	100,0	105,8	109,7
Hombres	14.337	233.751	245.473	251.066	100,0	105,0	107,4
Mujeres	8.810	162.936	175.409	187.559	100,0	107,7	115,1

* Se incluye la nacionalidad ignorada en esta categoría.

FUENTE: INEC tabulados especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

CUADRO A-5

Costa Rica: Total de hogares por declaración de ingreso según nacionalidad del jefe.
Numeros absolutos y relativos (julio 2001)

Nacionalidad jefe	Total	Declararon su ingreso	Declararon sin ingreso	Con ingreso ignorado
Total	974.408	797.712	22.194	154.502
Jefe costarricense	908.411	740.721	20.667	147.023
Jefe nicaragüense	46.884	42.301	884	3.699
Jefe otro país *	19.113	14.690	643	3.780
Porcentajes				
Total	100,0	81,9	2,3	15,9
Jefe costarricense	100,0	81,5	2,3	16,2
Jefe nicaragüense	100,0	90,2	1,9	7,9
Jefe otro país *	100,0	76,9	3,4	19,8

* Nacionalidad ignorada se incluyen en otro país.

FUENTE: INEC tabulados especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

CUADRO A-6

Costa Rica: hogares con ingreso conocido por nacionalidad del jefe según nivel de pobreza. Numeros absolutos (julio 2001)

Nivel de pobreza	Total	Costarricense	Nicaragüense	Resto del mundo
Total	797.712	740.721	42.301	14.690
Total pobres	162.064	149.943	10.928	1.193
Pobreza extrema	47.320	43.178	3.751	391
Pobreza básica	114.744	106.765	7.177	802
No pobres	635.648	590.778	31.373	13.497

FUENTE: INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

CUADRO A-7

**Costa Rica: Población con ingreso conocido
por nacionalidad del jefe según nivel de pobreza.
Números absolutos (julio 2001)**

Nivel de pobreza	Total	Costarri- cense	Nicara- güense	Resto del mundo
Total	3.163.807	2.981.233	140.252	42.322
Total pobres	723.528	681.806	38.072	3.650
Extrema pobreza	213.757	201.046	11.165	1.546
Pobreza básica	509.771	480.760	26.907	2.104
No pobres	2.440.279	2.299.427	102.180	38.672

FUENTE: INEC. Tabulados especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

CUADRO A-8

**Costa Rica: Poblacion con ingreso conocido por nacionalidad
según nivel de pobreza y zona. Números absolutos (julio 2001)**

Nivel de pobreza	Total	Costarri- cense	Nicara- güense	Resto del mundo
Urbana				
Total	1.796.599	1.701.061	63.953	31.585
Total pobres	334.410	319.412	13.005	1.993
Extrema pobreza	70.682	66.818	2.834	1.030
Pobreza básica	263.728	252.594	10.171	963
No pobres	1.462.189	1.381.649	50.948	29.592
Rural				
Total	1.367.208	1.280.172	76.299	10.737
Total pobres	389.118	362.394	25.067	1.657
Extrema pobreza	143.075	134.228	8.331	516
Pobreza básica	246.043	228.166	16.736	1.141
No pobres	978.090	917.778	51.232	9.080

FUENTE: INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

CUADRO A-9

**Costa Rica: población con ingreso conocido
por nacionalidad según nivel de pobreza y sexo.
Numeros absolutos (julio 2001)**

SEXO	Total	Costarricense	Nicaragüense	Resto del mundo
Hombres				
Total	1.564.666	1.467.098	74.814	22.754
Total pobres	347.203	326.092	19.565	1.546
Extrema pobreza	100.582	94.548	5.643	391
Pobreza básica	246.621	231.544	13.922	1.155
No pobres	1.217.463	1.141.006	55.249	21.208
Mujeres				
Total	1.599.141	1.514.135	65.438	19.568
Total pobres	376.325	355.714	18.507	2.104
Extrema pobreza	113.175	106.498	5.522	1.155
Pobreza básica	263.150	249.216	12.985	949
No pobres	1.222.816	1.158.421	46.931	17.464

FUENTE: INEC tabulados especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

CUADRO A-10

Costa Rica: Población con ingreso conocido por nacionalidad según nivel de pobreza y sexo. En porcentajes (julio 2001)

SEXO	Total	Costarri- cense	Nicara- güense	Resto del mundo
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total pobres	22,2	22,2	26,2	6,8
Extrema pobreza	6,4	6,4	7,5	1,7
Pobreza básica	15,8	15,8	18,6	5,1
No pobres	77,8	77,8	73,8	93,2
Mujeres				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total pobres	23,5	23,5	28,3	10,8
Extrema pobreza	7,1	7,0	8,4	5,9
Pobreza básica	16,5	16,5	19,8	4,8
No pobres	76,5	76,5	71,7	89,2

FUENTE: Con base en INEC tabulados especiales Encuesta de Hogares (julio 2001).

CUADRO A-11

Costa Rica: Población con ingreso conocido por nacionalidad según nivel de pobreza y región. Números absolutos (julio 2001)

Región Central	Total	Costarri- cense	Nicara- güense	Resto del mundo
Total	2.001.689	1.884.892	84.110	32.687
Total pobres	337.701	316.428	19.344	1.929
Extrema pobreza	73.650	67.668	5.016	966
Pobreza básica	264.051	248.760	14.328	963
No pobres	1.663.988	1.568.464	64.766	30.758
Resto de regiones*				
Total	1.162.118	1.096.341	56.142	9.635
Total pobres	385.827	365.378	18.728	1.721
Extrema pobreza	140.107	133.378	6.149	580
Pobreza básica	245.720	232.000	12.579	1.141
No pobres	776.291	730.963	37.414	7.914

* No se desglosan los datos para cada una de las regiones debido a que muestran problemas de representatividad estadística para las familias nicaragüenses (números inferiores a 3000 casos para pobreza extrema o pobreza básica).

FUENTE: INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares (julio 2001).

CUADRO A-12

Costa Rica: Viviendas individuales y colectivas ocupadas por zona y ocupantes según país de nacimiento del jefe(a) y tipo de vivienda. Números absolutos (2000)

País de nacimiento del jefe(a) y tipo de vivienda	TOTAL		URBANO		RURAL	
	Viviendas	Ocupantes	Viviendas	Ocupantes	Viviendas	Ocupantes
COSTA RICA	936.243	3.810.179	566.532	2.249.296	369.711	1.560.883
INDIVIDUAL	935.289	3.790.875	566.019	2.239.183	369.270	1.551.692
Casa independiente	901.186	3.671.872	541.473	2.157.808	359.713	1.514.064
En edificio	15.464	42.948	14.355	39.194	1.109	3.754
Tugurio	15.014	64.070	8.263	36.254	6.751	27.816
Otros	3.625	11.985	1.928	5.927	1.697	6.058
COLECTIVA	954	19.304	513	10.113	441	9.191
Jefes nacidos en						
Costa Rica	847.157	3.420.100	511.936	2.022.876	335.221	1.397.224
INDIVIDUAL	846.564	3.405.999	511.591	2.014.898	334.973	1.391.101
Casa independiente	821.450	3.323.042	493.696	1.958.698	327.754	1.364.344
En edificio	11.970	33.069	11.188	30.514	782	2.555
Tugurio	10.391	40.951	5.253	21.202	5.138	19.749
Otros	2.753	8.937	1.454	4.484	1.299	4.453
COLECTIVA	593	14.101	345	7.978	248	6.123

Continúa

Continuación

País de nacimiento del jefe(a) y tipo de vivienda	TOTAL		URBANO		RURAL	
	Viviendas	Ocupantes	Viviendas	Ocupantes	Viviendas	Ocupantes
Jefes nacidos en						
Nicaragua	61.829	294.940	34.382	157.585	27.447	137.355
INDIVIDUAL	61.547	291.390	34.273	156.405	27.274	134.985
Casa independiente	55.269	262.448	30.045	137.293	25.224	125.155
En edificio	1.172	4.058	965	3.279	207	779
Tugurio	4.408	22.279	2.923	14.729	1.485	7.550
Otros	698	2.605	340	1.104	358	1.501
COLECTIVA	282	3.550	109	1.180	173	2.370
Jefes nacidos						
en otro país	27.257	95.139	20.214	68.835	7.043	26.304
INDIVIDUAL	27.178	93.486	20.155	67.880	7.023	25.606
Casa independiente	24.467	86.382	17.732	61.817	6.735	24.565
En edificio	2.322	5.821	2.202	5.401	120	420
Tugurio	215	840	87	323	128	517
Otros	174	443	134	339	40	104
COLECTIVA	79	1.653	59	955	20	698

FUENTE: INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

CUADRO A-13

**Costa Rica: viviendas individuales ocupadas por país de nacimiento del jefe(a)
según estado de los materiales y zona.
Números absolutos (2000)**

Estado materiales y zona	País de nacimiento											
	Paredes				Piso				Cielo raso			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
COSTA												
RICA	935.289	846.564	61.547	27.178	935.289	846.564	61.547	27.178	935.289	846.564	61.547	27.178
Malo	98.936	82.227	15.324	1.385	100.791	83.456	15.877	1.458	95.315	79.572	14.287	1.456
Regular	243.241	215.025	23.812	4.404	227.327	200.857	22.433	4.037	232.039	205.067	22.623	4.349
Bueno	593.112	549.312	22.411	21.389	607.171	562.251	23.237	21.683	607.935	561.925	24.637	21.373
URBANO	566.019	511.591	34.273	20.155	566.019	511.591	34.273	20.155	566.019	511.591	34.273	20.155
Malo	44.380	36.231	7.529	620	43.621	35.366	7.649	606	45.388	37.403	7.274	711
Regular	126.173	110.915	12.486	2.772	118.805	104.431	11.835	2.539	123.409	108.661	11.944	2.804
Bueno	395.466	364.445	14.258	16.763	403.593	371.794	14.789	17.010	397.222	365.527	15.055	16.640
RURAL	369.270	334.973	27.274	7.023	369.270	334.973	27.274	7.023	369.270	334.973	27.274	7.023
Malo	54.556	45.996	7.795	765	57.170	48.090	8.228	852	49.927	42.169	7.013	745
Regular	117.068	104.110	11.326	1.632	108.522	96.426	10.598	1.498	108.630	96.406	10.679	1.545
Bueno	197.646	184.867	8.153	4.626	203.578	190.457	8.448	4.673	210.713	196.398	9.582	4.733

FUENTE: INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

CUADRO A-14

**Costa Rica: viviendas individuales ocupadas por zona y país de nacimiento del jefe(a)
según tipo de tenencia. Números absolutos (2000)**

TIPO DE TENENCIA	Zona y país de nacimiento del jefe											
	Total					Urbano			Rural			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
TOTAL	935.289	846.564	61.547	27.178	566.019	511.591	34.273	20.155	369.270	334.973	27.274	7.023
Propia totalmente pagada	549.009	519.168	17.448	12.393	309.759	292.960	8.337	8.462	239.250	226.208	9.111	3.931
Propia pagando a plazos	120.745	114.558	3.626	2.561	90.851	85.919	2.740	2.192	29.894	28.639	886	369
Es alquilada	153.513	120.059	23.419	10.035	121.165	94.972	17.466	8.727	32.348	25.087	5.953	1.308
Está en precario	18.101	13.045	4.842	214	12.254	8.424	3.693	137	5.847	4.621	1.149	77
Otra	93.921	79.734	12.212	1.975	31.990	29.316	2.037	637	61.931	50.418	10.175	1.338

FUENTE: INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

CUADRO -A-15

Costa Rica: viviendas individuales ocupadas por país de nacimiento del jefe(a) del hogar y zona según de hogares (cifras absolutas y relativas, 2000).

Número de hogares	Total				Zona Urbana				Zona Rural			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
TOTAL	935.289	846.564	61.547	27.178	566.019	511.591	34.273	20.155	369.270	334.973	27.274	7.023
con 1 hogar	914.418	829.661	57.969	26.788	553.552	501.294	32.341	19.917	360.866	328.367	25.628	6.871
con 2 hogares	18.438	15.291	2.802	345	10.868	9.181	1.477	210	7.570	6.110	1.325	135
3 hogares y más	2.433	1.612	776	45	1.599	1.116	455	28	834	496	321	17
Porcentajes												
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
con 1 hogar	97,8	98,0	94,2	98,6	97,8	98,0	94,4	98,8	97,7	98,0	94,0	97,8
con 2 hogares	2,0	1,8	4,6	1,3	1,9	1,8	4,3	1,0	2,0	1,8	4,9	1,9
3 hogares y más	0,3	0,2	1,3	0,2	0,3	0,2	1,3	0,1	0,2	0,1	1,2	0,2

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

CUADRO A-16

**Costa Rica: viviendas individuales ocupadas por país de nacimiento del jefe(a)
y zona según material predominante en las paredes exteriores (2000). Cifras relativas**

Material predominante	TOTAL			Costa Rica			Nicaragua			Otro país		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
COSTA RICA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Block o ladrillo	55,7	66,3	39,4	56,5	67,0	40,6	35,0	45,8	21,4	75,6	83,9	52,1
Zócalo con forro	4,3	3,0	6,4	4,5	3,1	6,7	2,9	2,3	3,6	2,2	1,3	4,6
Zócalo sin forro	5,9	2,6	11,0	6,0	2,6	11,1	6,6	3,4	10,7	2,3	0,6	6,9
Madera con forro	9,1	9,6	8,3	9,0	9,6	8,2	10,9	12,5	8,9	5,9	5,0	8,4
Madera sin forro	13,0	6,8	22,4	12,3	6,4	21,3	25,3	15,2	37,9	6,7	2,8	17,9
Prefabricado	7,1	7,4	6,5	7,2	7,6	6,6	6,1	6,1	6,2	4,3	4,2	4,3
Otro	3,3	2,8	4,1	3,1	2,5	4,0	6,5	6,8	6,2	2,3	1,6	4,1
Material de desecho	1,6	1,5	1,8	1,3	1,1	1,5	6,7	8,0	5,1	0,8	0,5	1,6

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

CUADRO A-17

**Costa Rica: viviendas individuales ocupadas por país de nacimiento del jefe(a)
y zona según material predominante en el piso (2000). Cifras relativas**

Material predominante en el piso	Total			Costa Rica			Nicaragua			Otro país		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
COSTA RICA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Terrazo, mosaico etc	49,3	59,2	34,2	50,7	60,3	36,0	21,0	30,5	9,2	70,6	79,3	45,4
Cemento (lujado o no)	33,9	27,5	43,8	33,5	27,0	43,3	47,5	43,3	52,7	16,9	11,5	32,5
Madera	13,4	11,5	16,4	12,9	11,1	15,6	22,4	19,0	26,6	9,9	7,9	15,8
Otros	0,7	0,7	0,7	0,7	0,6	0,7	0,9	0,9	0,8	0,9	0,9	1,1
No tiene (piso de tierra)	2,7	1,2	4,9	2,3	0,9	4,4	8,2	6,3	10,7	1,7	0,4	5,2

FUENTE: Con base en INEC, tabulados especiales Censo de Población 2000

CUADRO A-18

**Porcentaje de viviendas individuales ocupadas sin cielo raso
por zona según país de nacimiento del jefe (2000)**

País de nacimiento del jefe/a	TOTAL	URBANO	RURAL
Total	38,0	25,3	57,3
Costa Rica	36,8	24,4	55,9
Nicaragua	62,1	48,7	78,9
Otro país	18,3	10,3	41,1

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

CUADRO A-19

**Costa Rica: estado de la vivienda por nacionalidad del jefe/a
según sexo del jefe/a del hogar. En porcentajes (julio 2001)**

Estado de la vivienda y sexo del jefe/a	Total	Costarri- cense *	Nicara- güense	Resto del mundo
Hombre				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Malo	10,7	9,5	34,7	3,6
Regular	27,1	27,0	33,5	14,9
Bueno	61,9	63,2	31,6	81,4
Ignorado	0,3	0,3	0,2	0,0
Mujer				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Malo	13,9	13,3	28,3	14,0
Regular	28,5	28,8	25,9	10,5
Bueno	57,3	57,5	45,8	75,5
Ignorado	0,3	0,4	0,0	0,0

* Incluye personas nacidas en el extranjero y naturalizadas costarricenses.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

CUADRO A-20

Costa Rica: población censal por país de nacimiento y sexo según condición de aseguramiento y zona. En porcentajes (2000)

Condición de aseguramiento	País de nacimiento,* zona y sexo											
	Costa Rica			Zona urbana			Zona rural			Nicaragua		
	Costa Rica			Nicaragua			Costa Rica			Nicaragua		
	Total	Hom- bres	Muje- -res	Total	Hom- bres	Muje- -res	Total	Hom- bres	Muje- -res	Total	Hom- bres	muje- -res
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ASEGURADOS	84,7	82,6	86,8	60,9	59,5	62,2	81,4	78,9	84,1	59,2	57,1	61,8
Asalariado	22,2	28,6	16,1	24,7	33,2	17,2	13,1	19,1	6,7	19,7	30,4	7,0
Cuenta propia	5,9	8,5	3,4	5,3	6,8	4,0	7,6	12,4	2,6	3,6	5,1	1,9
Pensionado	5,2	5,3	5,0	1,6	1,9	1,2	2,6	3,0	2,2	0,7	1,0	0,4
Familiar	44,7	34,4	54,4	23,4	13,0	32,4	44,9	32,5	58,1	25,0	12,5	39,9
Cuenta del estado	6,1	5,1	7,1	5,2	3,8	6,5	12,4	11,1	13,7	9,6	7,6	12,0
Otros	0,7	0,7	0,7	0,8	0,7	0,8	0,8	0,8	0,7	0,6	0,6	0,7
NO ASEGURADOS	15,3	17,4	13,2	39,1	40,5	37,8	18,6	21,1	15,9	40,8	42,9	38,2

* Excluye personas nacidas en otro país además de Costa Rica y Nicaragua.

FUENTE: INEC. Tabulados especiales. Censo de Población 2000.

CUADRO A-21

Costa Rica: población con nacionalidad nicaragüense por condición de actividad según condición de aseguramiento y sexo (julio 2001). En porcentajes

Condición de aseguramiento y sexo	Fuerza de trabajo		Población inactiva			
	TOTAL	Ocu-- pados	Desocu- pados	Total	Menores 12 año	De 12 años y más
HOMBRES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>ASEGURADOS</i>	56,0	55,7	37,0	61,7	63,4	59,4
Asalariado	30,6	42,1	17,2	0,8	0,0	1,9
Mediante convenio	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Cuenta propia (voluntario)	3,9	5,4	2,9	0,0	0,0	0,0
Por el Estado	6,6	4,8	7,4	11,5	14,2	7,7
Familiar de asegurado directo	13,5	3,0	9,5	44,8	46,6	42,4
Otras formas *	1,2	0,2	0,0	4,6	2,5	7,5
<i>NO ASEGURADOS</i>	44,0	44,3	63,0	38,3	36,6	40,6
MUJERES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>ASEGURADAS</i>	66,8	71,3	50,2	65,1	63,2	65,6
Asalariado	14,3	37,4	5,4	0,8	0,0	1,0
Mediante convenio	0,2	0,5	0,0	0,1	0,0	0,1
Cuenta propia (voluntario)	3,0	6,8	9,4	0,2	0,0	0,2
Por el Estado	10,8	9,8	13,2	11,2	9,4	11,7
Familiar de asegurado directo	36,3	16,0	22,3	49,7	49,6	49,8
Otras formas *	2,2	0,9	0,0	3,2	4,2	2,8
<i>NO ASEGURADOS</i>	33,2	28,7	49,8	34,7	36,8	34,2
Ignorado	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1

* Incluye pensionados (régimen no contributivo, CCSS y otros) y sus familiares.

FUENTE: INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

CUADRO A-22

Costa Rica: población ocupada con nacionalidad nicaragüense por condición de aseguramiento según categoría ocupacional y sexo. En porcentajes (julio 2001)

Categoría ocupacional y sexo	TOTAL	Asalariados	Conve-riados	Cuenta propia	Por el Estado	Fam. Aseg. Direct	Otras formas*	No asegurado
HOMBRES	100,0	42,1	0,2	5,4	4,8	3,0	0,2	44,3
Patrono o socio activo	100,0	4,4	2,3	4,4	1,8	4,4	0,0	82,6
Trabajador cuenta propia	100,0	2,1	0,6	18,4	8,9	5,3	1,2	63,4
Asalariados no s.d.**	100,0	53,9	0,0	2,9	3,5	2,1	0,0	37,6
Servicio doméstico	100,0	10,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	89,1
No remunerados	100,0	0,0	0,0	0,0	30,2	15,3	0,0	54,5
MUJERES	100,0	37,4	0,5	6,8	9,8	16,0	0,9	28,7
Patrono o socio activo	100,0	0,0	0,0	12,8	0,0	18,8	20,1	48,3
Trabajador cuenta propia	100,0	0,0	0,0	8,8	26,3	28,8	2,7	33,4
Asalariados no s.d.**	100,0	55,8	1,1	4,4	8,4	13,0	0,0	17,3
Servicio doméstico	100,0	40,3	0,0	8,9	2,4	9,9	0,0	38,5
No remunerados	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	41,3	0,0	58,7

* Otras formas incluye: pensionado régimen no contributivo, pensionado CCSS y otros, familiar de pensionado y otras formas.

** Asalariados excluyendo servicio doméstico.

FUENTE: Con base en INEC. Tabulados especiales. Encuesta de Hogares 2001.

CUADRO A-23

Costa Rica: total de hogares* por país de nacimiento del jefe(a) según carencia** de albergue, higiene, saber, consumo y sexo del jefe(a). Números absolutos (2000)

Carencias	País de nacimiento y sexo del jefe											
	Ambos sexos				Jefe Hombre				Jefa Mujer			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
Albergue	959.144	865.005	66.495	27.644	741.275	666.269	52.963	22.043	217.869	198.736	13.532	5.601
Sin carencias	818.385	751.933	41.235	25.217	631.034	578.554	32.400	20.080	187.351	173.379	8.835	5.137
Con carencias	140.759	113.072	25.260	2.427	110.241	87.715	20.563	1.963	30.518	25.357	4.697	464
Higiene	959.144	865.005	66.495	27.644	741.275	666.269	52.963	22.043	217.869	198.736	13.532	5.601
Sin carencias	856.551	778.797	52.193	25.561	655.496	594.256	40.954	20.286	201.055	184.541	11.239	5.275
Con carencias	102.593	86.208	14.302	2.083	85.779	72.013	12.009	1.757	16.814	14.195	2.293	326
Saber	959.144	865.005	66.495	27.644	741.275	666.269	52.963	22.043	217.869	198.736	13.532	5.601
Sin carencias	813.744	738.586	49.670	25.488	630.054	569.819	39.939	20.296	183.690	168.767	9.731	5.192
Con carencias	145.400	126.419	16.825	2.156	111.221	96.450	13.024	1.747	34.179	29.969	3.801	409
Consumo	959.144	865.005	66.495	27.644	741.275	666.269	52.963	22.043	217.869	198.736	13.532	5.601
Sin carencias	852.114	772.011	53.873	26.230	664.864	601.454	42.426	20.984	187.250	170.557	11.447	5.246
Con carencias	107.030	92.994	12.622	1.414	76.411	64.815	10.537	1.059	30.619	28.179	2.085	355

* No incluye hogares en viviendas colectivas.

Definición de carencias (Méndez; Trejos; 2002, anexo 1) **1) Acceso a Albergue Digno:** 1.1) *Calidad de la vivienda:* (a) Hogar en vivienda eventual o tugarío. (b) Hogar en vivienda de paredes de desecho u otro o techo de desecho o piso de tierra. (c) Hogar en vivienda con materiales en mal estado simultáneamente en paredes, techo y piso. 1.2) *Hacinamiento.* Hogares en viviendas con más de dos personas por aposento. 1.3) *Electricidad:* Hogares en viviendas sin electricidad para alumbrado.

Continúa

Continuación

2) Acceso a Vida Saludable: *2.1) Infraestructura físico sanitaria:* (a) Hogar en vivienda urbana que consume agua de pozo, río o lluvia. (b) Hogar en vivienda rural que consume agua de río o lluvia. (c) Hogar en vivienda rural que consume agua de pozo y no tiene cañería dentro de la vivienda. (d) Hogar en vivienda urbana con eliminación de excretas por pozo o u otro sistema o no tiene. (e) Hogar en vivienda rural con eliminación de excretas por otro sistema o no tiene.

3) Acceso al Conocimiento: *3.1) Asistencia escolar:* Hogares con uno o más miembros de 7 a 17 años que no asiste a la educación regular. *3.2) Logro escolar:* Hogares con uno o más miembros de 7 a 17 años que asiste a la educación regular con rezago mayor a dos años.

4) Acceso a otros Bienes y Servicios: *4.1) Capacidad de Consumo:* (a) Hogares sin perceptores regulares (ocupados o pensionistas rentistas) y cuyo jefe tiene 50 años o más y primaria completa o menos. (b) Hogares urbanos con un perceptor y primaria incompleta y tres o más dependientes. (c) Hogares urbanos con dos perceptores y con menos de cinco años de educación en promedio y tres o más dependientes. (d) Hogares urbanos con tres o más perceptores y con menos de cuatro años de educación en promedio y tres o más dependientes.

(e) Hogares rurales con un perceptor y menos de cuatro años de educación y tres o más dependientes. (f) Hogares rurales con dos perceptores y con menos de tres años de educación en promedio y tres o más dependientes.

(g) Hogares rurales con tres o más perceptores y con menos de dos años de educación en promedio y tres o más dependientes. Méndez, Floribel; Trejos, Juan Diego. "Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000". Ponencia al Simposio Costa Rica a la luz del Censo del 2000. San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002, Edificio CENAT." Franklin Chang Díaz, Pavas (versión en Adobe Acrobat www.inec.go.cr)

FUENTE: INEC tabulados especiales Censo de Población,

CUADRO A-24

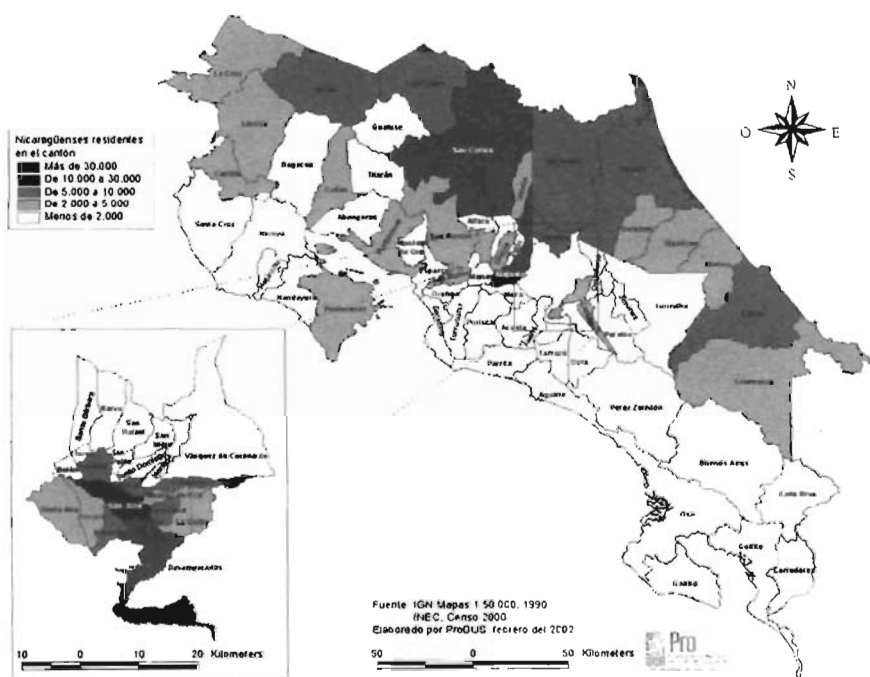
Costa Rica: hogares* por país de nacimiento del jefe(a) según carencia de necesidades básicas. Números absolutos (2000)

Carencia de necesidades básica	PAIS DE NACIMIENTO DEL JEFE(A)			
	Total	Costa Rica	Nicaragua	Otro país
AMBOS SEXOS	959.144	865.005	66.495	27.644
No tiene	613.052	564.793	26.275	21.984
Sí tiene	346.092	300.212	40.220	5.660
Con 1 carencia	232.370	208.470	19.957	3.943
Con 2 carencias	83.036	68.766	13.128	1.142
Con 3 carencias	25.404	19.213	5.744	447
Con 4 carencias	5.282	3.763	1.391	128
Subtotal 2 y más	113.722	91.742	20.263	1.717
JEFE HOMBRE	741.275	666.269	52.963	22.043
No tiene	476.531	438.526	20.477	17.528
Si tiene	264.744	227.743	32.486	4.515
Con 1 carencia	174.821	155.822	15.911	3.088
Con 2 carencias	65.265	53.640	10.674	951
Con 3 carencias	20.331	15.233	4.730	368
Con 4 carencias	4.327	3.048	1.171	108
Subtotal 2 y más	89.923	71.921	16.575	1.427
JEFA MUJER	217.869	198.736	13.532	5.601
No tiene	136.521	126.267	5.798	4.456
Si tiene	81.348	72.469	7.734	1.145
Con 1 carencia	57.549	52.648	4.046	855
Con 2 carencias	17.771	15.126	2.454	191
Con 3 carencias	5.073	3.980	1.014	79
Con 4 carencias	955	715	220	20
Subtotal 2 y más	23.799	19.821	3.688	290

* No incluye hogares que residen en viviendas colectivas.

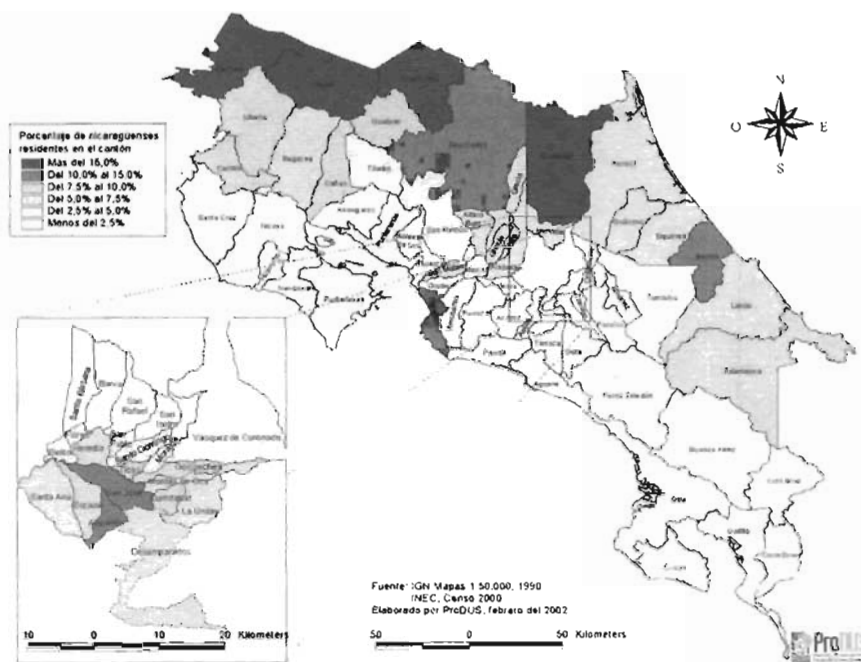
FUENTE: INEC. Tabulado Especial. Censo de Población a partir de metodología planteada por Méndez y Trejos (2002, anexo 2).

MAPA A-1 Población nacida en Nicaragua por cantón, 2000

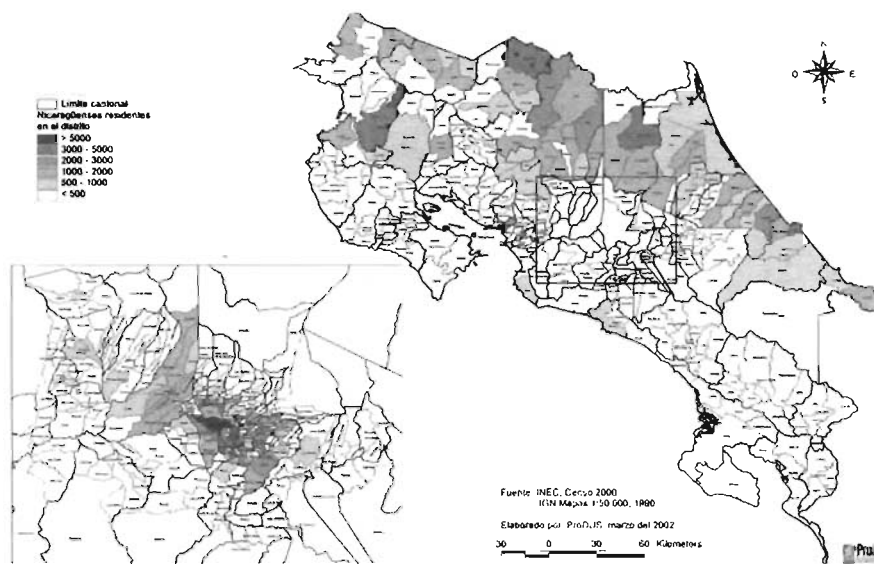


MAPA A-2

Porcentaje de población nacidas en Nicaragua con respecto del total por cantón, 2000

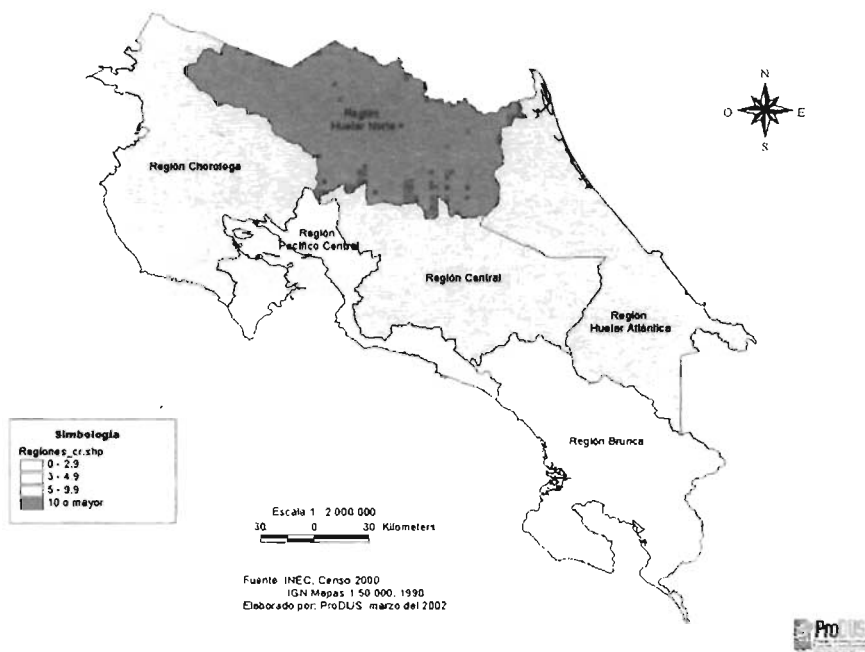


MAPA A-3 Población nacida en Nicaragua por Distrito, 2000



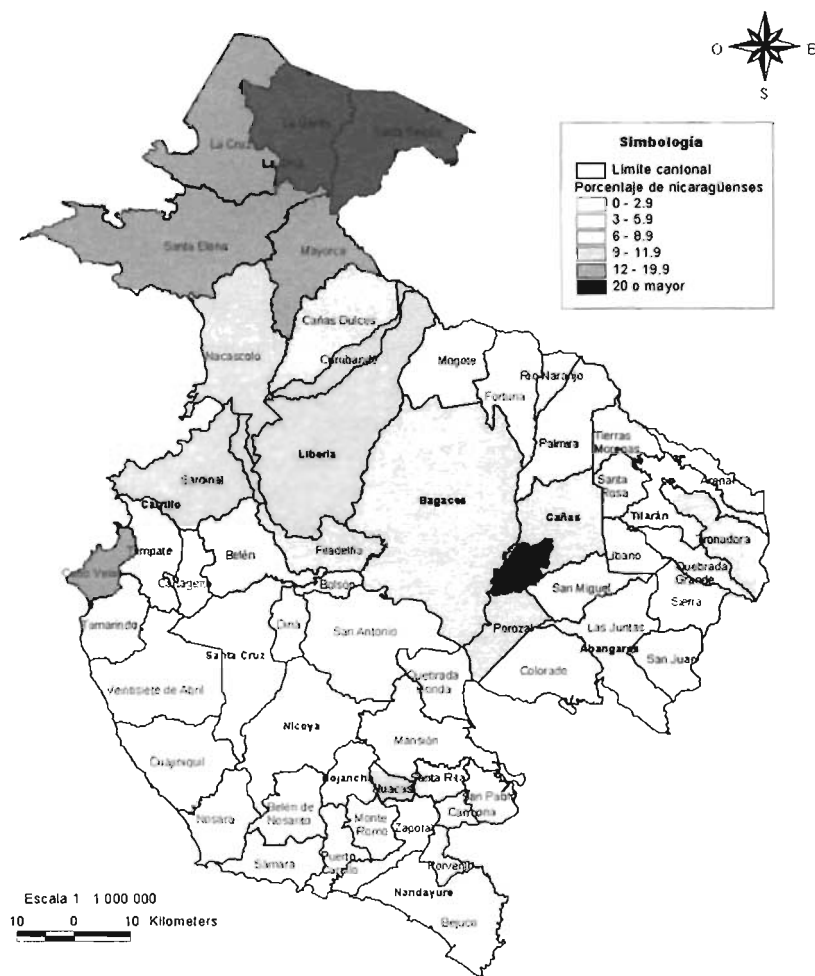
MAPA A-4

Porcentaje de personas nacidas en Nicaragua con respecto de la población total de las diferentes regiones del País



MAPA A-5

Porcentaje de personas nacidas en Nicaragua con respecto de la población total por distrito en la Región Chorotega



Fuente: INEC, Censo 2000
IGN Mapas 1:50 000, 1990
Elaborado por: ProDUS, marzo del 2002



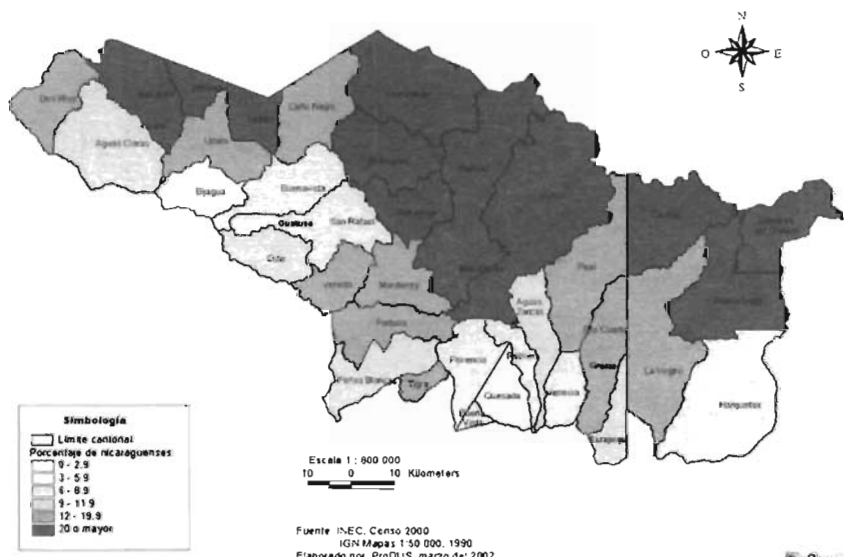
MAPA A-6

Porcentaje de residentes nicaragüenses con respecto de la población total por distrito en la Región Central



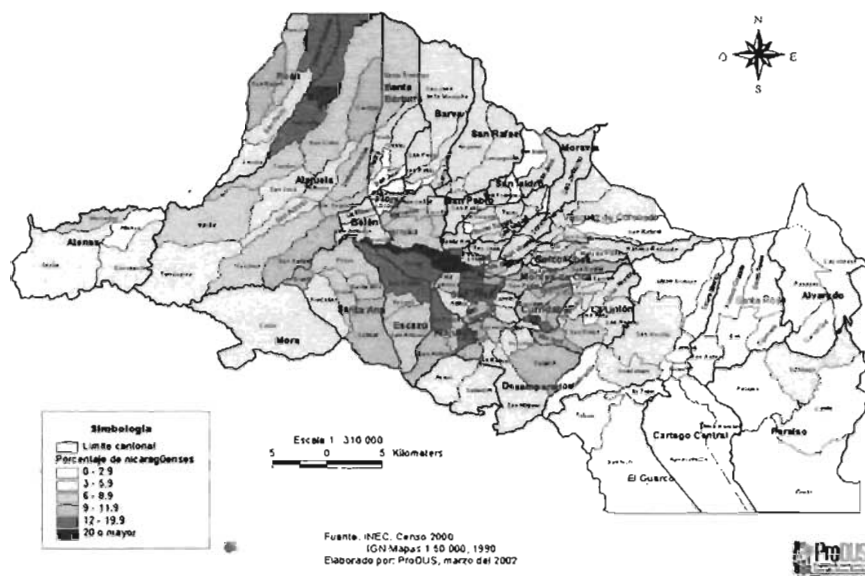
MAPA A-7

Porcentaje de personas nacidas en Nicaragua con respecto de la población total por distrito en la Región Huetar Norte



MAPA A-8

Porcentaje de personas nacidas en Nicaragua con respecto de la población total por distrito en la Gran Área Metropolitana



MAPA A-9

Porcentaje de personas nacidas en Nicaragua con respecto de la población total de las diferentes regiones del país

